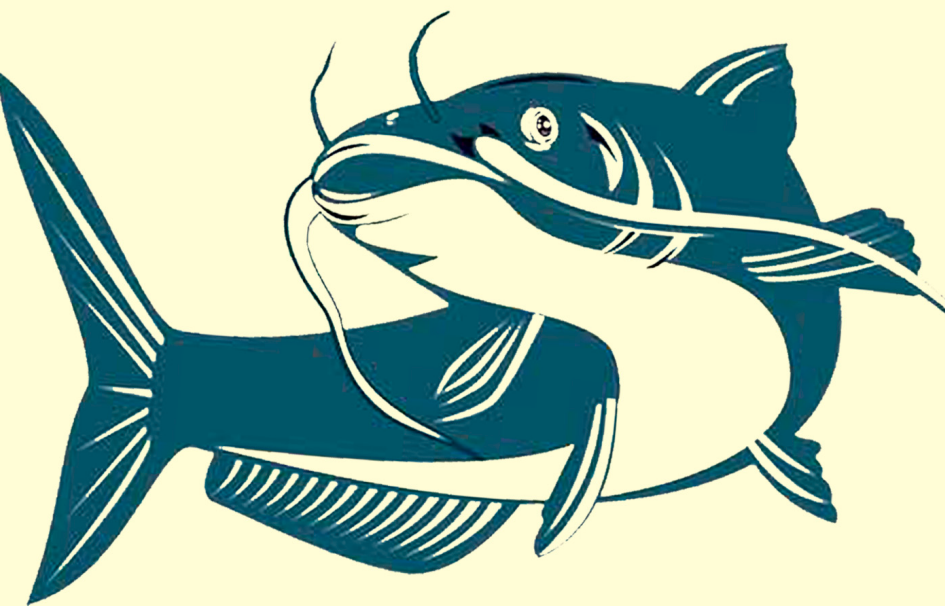


LA PECERA DE LOS BAGRES



Francisco Arévalo



Sultana
del Lago
EDITORES



Sultana
del Lago
EDITORES

FRANCISCO ARÉVALO

La pecera de los bagres

Francisco Arévalo

Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2020.

PRIMERA EDICIÓN

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

ISBN: 9781980848738

Diseño de la portada:

Luis Perozo Cervantes

Diagramación y maquetación:

Ediciones Estival

www.sultana.com.ve

+584246723597

Salvo por lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre el Derecho de Autor, queda prohibida la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriere en la conducta impropia señalada, podría ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 eiusdem, constitutivos éstos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.

La pecera de los bagres

Lado A

Del disco de vinyl que es la vida

-El alfabeto es de ella-

Cada vez que oscurece

Amor mío

Me sorprende un rostro brumoso en los espejos

Y escucho como llueve fuerte

El recuerdo

La terrible indisposición de los que recuerdan algún lugar

¿Hay alguien en el camino?

No hay nadie en el camino

Amor mío y paso distraída

Sin ver el balcón donde chillan los azulejos.

Temo recordarte aún el invierno próximo

Y la madrugada ya andando

Hago el último, furioso intento

Para dormir sin sueños ni claridades.

MIYÓ VESTRINI

A

Cómo organizo hoy la torre narrativa que viene siendo mi vida sin que se convierta en un relato-cebolla de esos que termina consagrandó lagrimas fáciles, sin que se termine vestida de trajín feminista. Voy a aclarar que escribiré fluido y con puntos seguidos porque soy caprichosa y demoledora por no decir jodedora, como toda mujer arbitraria, otomana y autoritaria. No escucho, los oigo, si tienen razón rectifico sin que se den cuenta, por aquello del orgullo que termina hasta matando a una y es por lo tanto el motivo principal que le construye la estatua de sal y soledad con la que las mujeres auténticas y autónomas terminamos viviendo. Entiendo que me estoy metiendo con algo muy serio, escribir literatura. Es por eso que he aprendido en primer lugar a leer copiosamente y después a intentar escribir respetando lo fundamental, la libertad como fuerza liberadora de todo tipo de incomodidad, es la página en blanco el principio de la liberación, como siempre me lo ha dicho Fabricio, quien su vida a transcurrido entre libros, entre intentos por hacer de la palabra escrita su vida. Lo admiro y lo contradigo constantemente, aunque ahora más bien me llena de dolor su situación. De eso hablaremos más tarde.

Siempre hago lo que quiero, eso es uno de mis atributos ocultos que nacen de ser una mujer con más rasgos masculinos que femeninos. No me ha ido tan mal, porque siempre me he salido con la mía y sino

vean como me he apoderado de la novela del poeta Fabricio Adman, quien me permitió tres años atrás que le hiciera una cuenta de correo y el muy despistado nunca cambió la clave y ahora yo entro como Luisa por su casa y poco a poco he sustraído parte de esa novela que tiene un título que me fascina y que a veces me sirve para drenar y para internarme en el túnel de mis deseos onanistas, en lo físico y lo intelectual. La masturbación es bidireccional, tiene que respirar y caminar la carne con el alma.

La novela, está ambientada en nuestra ciudad de trabajo y miserias particulares, les voy a explicar a vuelo de pájaro como voy a darles a conocer la bendita novela. Empiezo, mi relato cebolla se va a diferenciar porque estará escrito sin casi puntos y aparte y porque los voy a separar por letras, mientras lo de Fabricio son capítulos ya ordenados que se van entrelazando y van dando cuerpo a la trama. Fabricio, a quien conocerán más adelante, en detalle, me dijo que con el lenguaje hay que arriesgarse porque es un todo y es lo que dicta el actuar y sino que me viera en el espejo de Fernando Vallejo que es un arriesgado mayor que vende libros en cantidades envidiables, tan sólo por su capacidad desbarrancada, hay mucha gente que lo sigue y está pendiente de su última incursión en la miseria humana. Después que descubrí a Vallejo, no lo suelto, es mi ídolo, valga la aclaratoria es Vallejo el de Medellín, el de la Virgen de los sicarios, el que se mete con los Obispos de Roma y cuanto aristócrata colombiano, al peruano ya le conocía, todo hijo de comunista termina conociendo los fantasmas que asedian a sus padres, esto no desmerita lo buen poeta que es César Vallejo. Volviendo a lo que me ocupa, el lenguaje, que como

escribió en una ocasión el filósofo alemán Martín Heidegger: El lenguaje es la morada del ser. El lenguaje significa hasta la comprensión de las actuaciones más fútiles. Fabricio es poeta y con él he aprendido que a pesar de trabajar con el lenguaje, con la palabra, no había descubierto su poder para entenderme a mí misma y dejar de interrogarme de ¿Cómo le doy sentido creativo al día a día que me ha tocado durante estos 50 años de existencia? Cómo termino de insertarme en la sociedad actual signada por el temor, de algo si debemos estar claros en esta tierra, es que uno vive con el miedo en los ojos y el movimiento. Hay susto para ir a comprar el pan y también para hablar de política, todo esto viene porque somos la parte mayoritaria o más débil de la sociedad del caos que hemos construido y ya no vale echarle la culpa a alguien, nos pasan cosas increíbles, como la que me acabo de enterar, un carajito, hijo de un expresidente de la Federación Patronal, que a lo sumo tiene 25 años se robó por vía de sobreprecio 5.300 millones de dólares con aquello de las adquisiciones de las termoeléctricas cuando la crisis eléctrica y nos embarra su fortuna casándose en Venecia, en góndolas, con su grupete y aquí no ha pasado nada, mientras tanto usted puede palpar la tristeza que siembra la miseria por todos lados de esta costa del disimulo ricamente pobre. Me pasó por la mente que si fuera presidenta contratara un comando, como ése que secuestraba nazis y los ahorcaba después de someterlos a un juicio, me trajera esos elementos y los metiera en los calabozos del Helicoide y los picara en trocitos y dejara que alguien filmara eso para que la gente viera el sadismo que se pudiera aplicar a los que sádicamente le roban la prosperidad a las mayorías y no reciben castigo. Pero como soy civilizada y cristiana,

me aparto de esos pensamientos y me resigno a que eso quedará como una canallada más sin ningún tipo de escarmiento, dejándoselo a la ley de Dios, porque es bueno dejar esas cosas en esa instancia y cito a Jorge Luís Borges cuando dijo que creía que es mejor pensar que Dios no acepta sobornos, por lo tanto hará justicia. Ya con esta edad de la que ni en sueños me arrepiento, que la disfruto a más no poder, de no ser por los achaques que trae en sus alforjas la menopausia, he sido coherente con lo que todo el tiempo he profesado, he hecho casi todo lo que he querido, menos levantar la voz cuando no me asiste una evidente razón. Diría que aquello de baja la voz y mejora los argumentos prevalece, sobre todo cuando se asume el vértigo de la libertad y yo a esta edad me siento ricamente en su poder, divinamente presa de ella.

No es fácil el oficio que he escogido, ser periodista en este país es más complejo de lo que parece, a menos que seas una enana mental o creo que más elegante es: un minimalista mental, que no quiere ver los tantos desacomodos estructurales con los que vivimos, palabras de Fabricio, los tantos abusos vestidos de leyes y la corrupción que se nota hasta en el momento sublime de ir a misa. Uno se convierte, cuando lo ejerce en serio, en objetivo de la maledicencia, cuando no de la envidia sometida a la más baja exposición pública que quieren disfrazar de convivencia democrática, se meten hasta con tu ropa interior cuando tratas de quitar el velo de mentira tras mentira en que vivimos. En el momento de escribir estas notas estoy en problemas con el dueño del periódico que dirijo porque publiqué un reportaje de un conocido empresario de la ciudad que maltrata psicológica y físicamente a su esposa, también lo ha hecho con otras mujeres. Estos son los hombres

exitosos a seguir, seres de embuste que se hacen de una reputación a punta de dinero, es la escoria que siempre empantana la sociedad, no son los ladroncitos que roban carros en los estacionamientos, es esta basura vestida elegantemente de gente quienes nos asfixian, son los poderosos quienes tienen las posibilidades de resolver, de dar y también de quitarse o borrarse las verdades oscuras que los rodean. En fin es la sociedad del caos de la que ya escribí que termina vistiéndonos de arbitrarios enhiestos. Sólo asomé un trocito del drama de este impostor maltratador y el dueño del diario me hizo un reclamo que lo que ocasionó fue que le pusiera la renuncia por el pecho. No lo pensé ni medité un instante, estoy harta de estos cretinos con dinero. Renuncié y ahora no deja de sonar el teléfono, me dice que no creía que yo le iba a dejar el periódico sin timón, creen que porque se consideran los dueños de la ciudad y hasta del país, uno tiene que ser su cómplice, su celestina. El maltratador, el hijo de perra callejera, lo llamó y le dijo que me botara, como el dueño le dijo que primero se iba él del diario que yo, ofreció dinero para que hiciera un desmentido del intento de suicidio de su mujer, por supuesto que la cólera por poco me inmoviliza de por vida, por estos episodios he pasado durante mis 35 años de ejercicio, siempre lidiando contra las arbitrariedades del poder en todas sus formas vulgares y disímiles.

Odio la impunidad desde que era una niña en el colegio de monjas, aprendí allí del mundo con sus privilegios y los villanos que lo alimentan, que la engordan. Era la hija de un miembro del Partido Comunista y para más vaina periodista del mejor diario que tenía para aquellos tiempos el país. Cómo fijar las bases que le quiten la careta a este abusador. Empezaré contando

que la infeliz mujer la encontraron los hijos sumida en un hondísimo sueño, se había inyectado una combinación del antidepresivo Neurotin de 300 miligramos y Bromozepan de 6 miligramos, todo con el fin de quedar profundamente dormida y no despertar jamás, ella lo sabía, al tanto estaba del callejón sin salida donde se había metido en busca de la muerte, antes de convertirse en la reina de esta acaudalado ejerció de auxiliar de enfermería. Últimamente se creía artista huyendo del espanto que significaba conocer el lado negrísimo del pilar de su honorable familia. Vivía entre drogas y excesos con pintores y poetas que abusaban de su chequera y de su cuerpo, tanto bisturí le habían escondido sus cuatro maternidades y sus 63 años de peso. En dos ocasiones la internaron herméticamente en una de esas clínicas que si usted paga generosamente se llevan el diagnostico a las mismísima llamas del infierno. El parte: sobredosis y descompensación severa. Sus chulos excéntricos la extrañan, como extrañan a otra infortunada heredera adinerada dueña de una inteligencia peligrosa que consiguieron podrida en su apartamento aliñada hasta los tuétanos de sustancias que contribuyen a la evasión de la realidad en un santiamén. Ahora es una vegetal conectada a tubos esperando que deje definitivamente este mundo de muertos absurdamente vivos, la frase no es propia, pero es tan terrible que la uso con frecuencia. Esta es una ciudad de mujeres desdichadas, de mujeres malcogidas, menos mal que mi único vicio es leer y comprender el drama humano en su amplio equinoccio, sobre todo el de las mujeres por ser, como conozco el corazón femenino sé que en esta ciudad el estilo tiene nombre de maltrato y resignación, con tal vivir los flatos de la opulencia, permutan cierto opaco prestigio y con la dignidad se limpian el trasero,

esta es una ciudad construida con los cimientos de los prostíbulos, así me lo decía mi madre: cuando alguien se meta con usted dígame que usted sabe de dónde viene su madre que si ella o él sabía de dónde venía la suya.

Se me olvidaba, tirar o follar o hacer el sexo es una de mis obsesiones, es por eso que nunca falta quien quiera probar mis habilidades amoratorias, el problema está en que yo acceda, muchos y muchas quieren conmigo pero no tienen con qué, tendrían que ser amados por mí, tendrían que ser extrañados por mí, si no hay nada de eso sencillamente no hay sexo. Sexo sin amor ya no me llama la atención, sigamos en lo otro en la que se la tira de tonta y no es ninguna tonta sino una golfa que terminó enredada en su misma intriga y codicia. La suicida descubrió que su marido, a quien ella tilda de tétano delicioso en la fotocopia de la carta que me hicieron llegar por si no despertaba, le gusta practicar la sodomía en el ballet rosado que acostumbran hacer en los barrios de San Félix días insospechados. Es así que hombres de bien y recursos, con sus mancebos, los lunes imperceptibles a las 10 de la mañana organizan sus parrandas que duran hasta bien entrada la mañana del martes. Ellos fijan sus agendas para viajes de negocios capitalinos. 24 horas desaparecidos de sus immaculados hogares en brazos del placer desenfrenado que esconden celosamente pues es mucha la respetabilidad y honorabilidad en juego. El tétano es por lo general el organizador mayor. Tengo que aclarar lo siguiente, por ningún costado de mi vida y mis actos sobrevive un átomo de homofobia, lo que me parece odioso es la falsa moral, no se puede vivir en la esquina pecaminosa de la apariencia tratando de dar lecciones de moralidad cuando eres un pervertido y encima estar

construido por ladrillos de sadismo, además como dice una amiga mía, los hombre de extraños hábitos y ademanes nos echaron a perder el campo de los hombres interesantes al plagarlo de sida. Entonces sigamos con el drama. Es así que los sábados están cumpliendo con sus labores hogareñas edulcoradas y armoniosas, los domingos acuden al ritual religioso a quitar sus manchas de negritud maligna infinita. Ella sabía con quién dormía y con quien tuvo cuatro vástagos, pero se hacía la sonsa, la caída de la mata, la idiota. Pero es mejor que sea metodológica con esta historia. El Tétano fue descubierto por su consorte suicida en su cama matrimonial con su asistente, ¿Qué tal? Que a la vez se acostaba con ella en sus horas de trance y fastidio, para el momento lo acompañaba la esposa del asistente quien ante tal vaporón salió disparado por la ventana y hasta donde se sabe fue enviado a inspeccionar unas obras fantasmas que tenía el Tétano en la tierra del agua. Su matrimonio se tambaleó hasta caer en el abismo esquizofrénico de la pobre mujer, hablamos de la esposa del asistente, que no olvida la escena sexual de los dos machos quienes ostentan cuerpos musculosos pues hasta al gimnasio juntos acudían. El capricho sexual del Tétano y la suicida, insiste que todo lo que vio fue producto de su imaginación y que por su culpa había perdido la confianza de su jefe y de su dadivosa esposa, quien se la llevaba cada vez que emprendía viaje al exterior, la colmaba de obsequios. La suicida ésa noche empezó a dar por descontado el día que iba a colocarse la inyección letal, cargaba con el peso hecho tristeza de haberle arruinado la vida a la pobre mujer del ambidextro amante quien pellizcaba migajas de ese enferma relación. Su siquiatra, a quien ella le contó todo con pelos y señales, le dijo que los

bisexuales casados suelen hacer el sexo en la cama de su consorte como venganza en unos casos y en otros les produce una excitación que los saca del control real. Ése no había sido su único caso, otros incidentes fetichistas había tratado y las consecuencias fueron de lamentar. Allí está esa pobre mujer con esa cruz, ni la muerte la quiso acoger cuando la buscó. Esto es tan vacuo como la novela mexicana pobre gente rica, pero tan real que asquea o dan dolores abdominales y diarrea.

Estamos entonces claros que esta novela es el drama de una ciudad aparentemente normal donde no parece suceder nada y sucede de todo. Esta ciudad es un botín disfrazado de progreso, acuden corsarios, los piratas, a buscar parte de la riqueza que siembra, mejor aclaremos, no siembra trasiega el petróleo desde hace 60 años, así año tras año, se han organizado y compactado los clanes que ahora son dueños absolutos de la región, unos es las sombras, otros en la tenebra, otros por la calle del medio dicen que esto es de ellos y que no se lo van a dejar quitar y si por eso tienen que asociarse con esa camada de roncha y costra que vino del occidente del cuero seco, lo hacen sin ningún tipo de prurito ni complejo. Esta es una tierra que le duele a pocos, es por eso que quienes dirigen su tinglado no son de aquí, son del país del asalto que está distribuido por todo el cuerpo de la nación, como si fuesen gente a emular o respetar presumen, lo que si tiene que quedar claro es que esta gentuza se sienten aristócratas porque la gentuza de aquí y de siempre le abre las puertas y le presta las llaves de sus alcobas. Cuestión de estilo de vida, con esa mente abierta, como dice una señora toda chic que tiene operado hasta el aliento. Cuestión

de cabronería diría mi irreverente y comunista exquisita madre, en eso nunca se equivocó, tierra de chivos.

*Acaba por fin de entrar. He dejado la puerta abierta
Por ella penetra la noche, la contienda del viento. Por
Ella penetra todo menos tú. Creí que ya estabas aquí,
Que me habías precedido. Te busqué a mis espaldas
Y no te hallé. Me vigilo a mí misma, en forma visible,
En la sombra secreta. Ahora sé que aún no has llegado.
He dejado la puerta abierta para que entres.*

ANTONIA PALACIOS

B

Amanecí esta mañana de lunes abrilero no creyendo en ti. Tu voz por el teléfono móvil decapita cualquier buena intención, cualquier instinto de hembra enamorada. Se derrumbó el castillo deseoso, lo que me humedecía la ranura que le daba furor al amor y apagaba la voz placentemente. Ese tono que la mayoría desconoce y que siempre guardé para nuestros momentos especiales, donde se hace magia con las intenciones.

Los finales son de un lento torturante, como esas gotas de agua que solían posar sobre la cabeza de los prisioneros en la II Guerra Mundial para que cantaran hasta lo que no sabían. No había mucho que comentar, por no decir que estábamos enfermos de nadería, de aburrimiento, sobrevivíamos presas del silencio en la esquina que lleva a lo esquivo. Ninguno de los dos se tenía la suficiente confianza para iniciar el ludismo sexual que en el pasado era uno de los motivos que nos mantenía unidos, sin fisuras evidentes. Había grietas, un hoyo y el tiempo se encargó de mostrarlo, una grieta tocable, visible esa descarada preferencia mía por los hombres carentes de escrúpulos, malamañosos, marginales y maltratadores, son fenómenos que termino acunando. Esa siempre fue mi verdad, al principio no era entera, es por eso que terminaba convirtiéndose la relación en algo de falsedad cotidiana donde yo tenía que impostar la voz, inventar cielos inexistentes y amores que tan sólo eran vapores de la fantasía como creo he leído por

las orillas de la cursilería nerudiana, soy de las escasas hembras que no se conmueven por las gelatinadas de Pablo Neruda. Es por eso que ahora entiendo a mi viejo profesor de periodismo de provincia cuando me decía que no había nada más peligroso que una mujer en proceso de desencanto amoroso, pega cacho hasta con el aire, no ve para los lados, es una fiera herida a quien que hay que temerle, se lleva a cualquiera en su furia, pacta hasta con Luzbel para conseguir el cobro de la afrenta. Somos una calamidad heridas por el despecho, el desamor de una hembra puede ser lentamente fatal, efectivamente letal.

Todo inicio está marcado por el síndrome de la novedad, se quiere vivir uno arriba del otro, como tratando de sustraerse ambos al máximo no se sabe qué, después viene la rutina que pulveriza y hunde en el fastidio que se transfigura en desencanto, desaparecen las buenas palabras y cada quien se empieza a desarrollar como verdaderamente es. Cada quien empieza a mostrar la piel con la que se protege de la inclemencia humana. De lo que se ha elegido como forma y fondo en la vida, si se quiere en destino.

Descubrí que Manolo no era tan amoroso como parecía, eso me liquidó al principio, guarda demasiado pasado en su alma, demasiada herencia angostureña, no se puede vivir sin pasar la página, esa es una de las premisas de ser mujer y yo soy una mujer por todos los costados, con el amor en los costados, el mismo que no tiene cura pero es la cura a mi ser anormal, es por eso que necesito estar enamorada y entregarme a alguien, por cierto que en estos días una rival me dijo que a mí se me notaba que era buena cama o buen polvo por el caminar y el remate era la voz y entonces yo me pregunto cómo, alguien puede intuir que una

es buen polvo, muy a pesar de tener que comportarme recia, como un hombre en este mundo putrefacto de hombres, sobre todo porque estamos viviendo en los tiempos en que no hay suficientes hombres para satisfacer las necesidades de todas, el problema es la avaricia de unas pocas, la codicia, que yo no sé hasta qué punto estaré enferma de eso. Pero volviendo al desprendimiento amoroso que tuve con Manolo y que ya les he contado en este minicapítulo, las sensaciones huérfanas que se sienten cuando se acerca el final entre dos, la rotura de esa unión que prometía y se derritió cuando se empezaron a salir de los cascarones las pasiones. Manolo ya no me trataba sexualmente con el sadismo que a mí me enloquece, en el sexo me doy unas licencias que pueden ser catalogadas de insólitas, no se me hundía con y en la furia que necesito para vivir, me trataba displicente, había descubierto quizás que mi violencia era miedo a los conceptos que pueden hacerse otros de mi personalidad, necesito que la gente crea que soy dura, que soy terrible, sobre todo en esta ciudad de enmascarados, de bagres come excremento como describió Fabricio a los actores cotidianos de esta provincia latosa y asfixiante que se construyó con cimientos de miseria humana. Los que hicieron esta ciudad se trajeron su mal accionar y se lo sembraron a sus descendientes. Por eso no servimos para mucho, no somos mejorcitos ni seremos. Sufrimos del mito, diría del complejo de Sísifo, la piedra que se regresa en este caso como castigo es la mala intención sembrada como verdolaga y el no tener remedio, estamos más jodidos de lo presupuestado. Manolo descubrió mis debilidades y las explotó al punto de convertirlas en lugares comunes, vivió de mí y de mi fama y mi estupidez fue el haber sido la puerta y también la policía que prohibía la entrada

de todo lo que se mueve y consideraba injustamente enemigo. Tengo un problema grave de convivencia, creo que todo lo que tiene movimiento puede ser mi enemigo y lo trato con cortesía pero tratando de diezmarlo, me sucede con las mujeres, son mis enemigas naturales y eso me viene porque no tengo gracias o atributos que ellas si ostentan como logro y cultivo para ascender socialmente. No soy dueña de encantos, el único es mi inteligencia, esa decisión que tomé de adolescente me ha marcado por el resto de la vida, desarrollar el músculo del cerebro es demasiado peligroso en estos países de dimensión terciaria, esa fue mi decisión que me ha apartado del común, se termina lapidada, juzgada y sentenciada en un tribunal que declara un cerco que por supuesto asfixia, lo peor que hay para una persona que sufre de desequilibrios emocionales es atentar contra su libre movimiento, contra su libertad. Recuerdo cuando pernoctaba en la casa de Fabricio que el salía a comprarme cualquier antojo, siempre tan atento, tan lindo mi poeta, le tenía prohibido cerrar con llave las rejas protectoras, para mí eso era asfixiante, era una cercanía con la oscuridad, lo mismo se me repetía cuando me montaba en los ascensores, hasta que lo hicimos, me puse un vestido sin ropa interior, lo hicimos parados, a las 2 y media de la mañana, ése armatoste subía y bajaba, era como el movimiento de cadera de Fabricio, hasta que me humedeció hasta el alma. Esa sensación del vacío que sólo en las pesadillas se me aparecía desapareció, hacerlo en el coso sube y baja me curó hasta el día de hoy, ya no sufro de vértigo en los ascensores, el buen sexo me curó, me sustrajo de la oscuridad y el miedo en estado de crisis.

Estoy muy jodida de la cabeza, tanto que a veces creo que no me llega suficiente oxígeno al cerebro y

empiezo a cometer torpezas, la última fue montándome en un avión para Caracas. Sé que armé un zafarrancho en pleno vuelo y tuvieron que ponerme un tranquilizante y en Maiquetía no hallaban que hacer conmigo porque no reaccionaba, hasta que me llegó un poco de luz y me orienté al periódico donde trabajaba para ese entonces, en el camino saqué la conclusión de lo pasado, estuve presa de la maraña de mi esquizofrenia. Fabricio me invitó en más de una ocasión a Europa y yo lo rechacé por no tener que montarme en el avión las diez horas de viaje, él trataba de agradarme y borrar su pasado con la cirujano refistolera que lo maltrató, él se privaba de la risa cuando yo se lo reclamaba, me decía que esa señora era una marginal en ascenso, porque con esa edad y esa profesión ahora era que había saltado el charco, y no dejaba de tener razón, con 27 años estuve en Europa y es la mejor época de mi vida a no ser por el pegoste con el que me fui, el Senador socialdemócrata, insoportable, de quien más adelante les hablaré. Para aquel tiempo no tenía ése inconveniente, montarme en aviones, ni ascensores, mucho menos me aterraba quedarme encerrada bajo llaves. Sin duda que estoy envejeciendo, me agoto por cosas que no tienen mucho sentido. Estoy envejeciendo, estoy en la edad de querer como sea y donde sea, eso es de un divino que tiene comparación con un gran orgasmo en colores. El problema son los pozos de oscuridad donde me hundo, el balazo es la definición, el tiro que me trastocó la tranquilidad y mi felicidad, mi normalidad.

Hoy vi en el aeropuerto a uno de los húngaros que son los dueños de las cementeras que con su concreto hicieron parte importante de esta ciudad. Es el que más miseria ha acumulado en sus 80 años, mi mamá

me dijo que mató legalmente a su mujer, una húngara como él que trabajaba como una burra. La gente no exagera cuando lo juzga, para aquellos tiempos la infeliz presentó una deficiencia cardíaca que le dijeron que sólo en gringolandia se la podían subsanar, los especialistas le dijeron que aquí tenía sólo 20% de posibilidades de vivir, afuera 80%. El miserable tenía los reales para operarla afuera pero en mente estaba deshacerse de la pobre mujer ya que estaba encuera'o con una manicurista que las veces que podía se iba a las puertas del colegio donde la húngara llevaba a las niñas y si no le daba un insulto la golpeaba. Con la manicurista tuvo un hijo que es el que se encarga junto a la mujercita de turno en gastar la fortuna porque las otras dos son hembras y viven en Hungría y no quieren de él ni la notificación de su muerte. Lo cierto es que una vez muerta por no haber superado el operatorio el miserable se empató con una zafia cazadora que le dio lo que no le había dado la muerta y a la manicurista la hizo firmar una caución para que ni se acercara a la nueva cortesana a cambio de darle el apellido al hijo que según es de él. Su hermano que es un miserable perteneciente a otra especie le llama el cabrón, pues esta vieja, la zafia, lo que ha hecho es gastar los reales en compañía de sus tres hijos, a los que el hombre de cachos ha acogido en su organigrama familiar. Todo esto es visto con desprecio por los que saben del asesinato de la mujer que vino de la cortina de hierro a buscar vivir dignamente y se consiguió con que la miseria de su marido era del tamaño de la opresión que vivió en ése país lejano y frío de donde proviene esa gente de tez tan blanca que uno cree que son estatuas escapadas de algún pedestal, mínimo transparentes. El miserable asesino se la tira de sabio, de pensador

y comenta entre sus cercanos y adulantes que el parte de unos principios filosóficos que lo han convertido en millonario perteneciente al club del 1 %. La miseria hay que disfrazarla como sea, no creo que Dios lo tenga en su selección, el Belcebú si lo debe estar esperando para darle lo que él le dio a la pobre mujer que mató aplicando sus principios de necrosis filosófica que se espera en cualquier momento se lo apliquen a él porque él que hierro mata no puede morir a besos. Ahora no tengo con que contradecir lo que dice Fabricio, sostiene que estos personajes son los primeros corruptores de un país que ya no existe. Esta gente sin escrúpulos fue la que vino hacer dinero aquí, mantenían a las caricaturas de los políticos, los corrompían y después los desechaban como a un condón después de tirar, mientras había otro país que se fraguaba en base a derrotas tras derrotas, ese es el país de los últimos del recinto de clase. Esta es una dolorosa realidad y lo peor es que no podemos reclamarle nada a la nada, la enfermedad del saloncito de clases es la que nos gobierna ahora. Siempre me senté de primera porque no tenía nada que esconder y porque me gustaba estudiar. Los que se sentaban en la segunda parte del aula eran los que cumplían la tarea pero los últimos era los que pitaban y sabotaban al profesor, eran los que se copiaban, eran los raspaos, los que no hacían las tareas y encima se la tiraban de deportistas unos y de bonchones otros que fumaban y tomaban y vivían de competencia en competencia y había que pasarlos porque eran glorias de un deporte que lo que fraguaba era derrotas y malos alumnos. Esos son los que nos están gobernando, esa es la teoría de Fabricio. Nunca las sociedades pueden reivindicar la flojera porque detrás de ellas vienen detalles y motivos que destrozan todo tejido social.

En la capital, hace poco, me encontré con aquel Obispo que defenestraron porque agarraba y escondía su batola santa y salía de noche por los centros de dañados vestido de mujer. Lo conseguí cerca de La Capilla Santa Teresa, vestía el batolón ése que se ponen algunos curas que es de un negro que me aterra. Hasta donde me habían dicho los lengüeteros de la ciudad se había muerto de sida, eso después que lo botaran de la iglesia. Cuando me vio me reconoció y me saludó con mucho cariño, él fue uno de los que me protegió de los insultos y agresiones cuando decidí sacar a la luz pública a los malandros del Informe Escalante. Me mantuvo en la casa de la curia tres días mientras venía el fiscal que iba a investigar lo de los guisos. Ahora sé que lo hacía para llevarle la contraria a los que después lo siquitrillaron, la gente de plastilina y anime que ocupa los espacios de poder, que por cierto están plagados de defectos y se roban la prosperidad de los demás en nombre de supuestos negocios. En el ratico que hable con monseñor me dijo que había estado en penitencia por Centroamérica y que ahora ocupa el cargo en un pueblito en el páramo andino y que ya había perdonado a todos los que le hicieron daño en la ciudad. Yo no creo que haya perdonado, él no está en capacidad de perdonar, él lo que está es en capacidad de olvidar, eso de salir a buscar carajitos para que lo sodomicen no es algo fácil de digerir, por muy ciudad indiferente que somos o que pretendemos ser. Los prejuicios son uno de los muros infranqueables de esta ciudad de muertos absurdamente vivos, esto para meter a Fabricio en la conversa, porque a todas estas es él quien me ha enterrado en sus papeles memoriosos que tienen como finalidad escribir sobre esta ciudad que gusta por el brillo de los reales y de su gente cómplice,

alguien dice que aquí la gente no anda con objeciones a la hora de robar, son unos vendíos al mejor postor en una feria de vanidades y ridiculeces y sino que se acerquen a los puertos de los clubes para que vean a la gente más de mampostería, son en la medida de la embarcación que logran arrimar a la orilla. Esto fue una de las razones que enterró a monseñor cuando reclamaba tanta superficialidad, el problema estaba en que él tenía una cola de paja y una debilidad por los de su mismo sexo que terminó hundiéndolo en el chisme y el chantaje. Lo vi animado, más gordo y si muy reflexivo, no creo que haya dejado de ser lo que fue en esta ciudad, todavía no conozco el primero que regresa a su condición original, la de macho. Me alegró verlo y saber que está vivo, siempre dije que lo que a él le hicieron fue una canallada organizada por los tantos malparidos de esta ciudad de contratistas delincuentes, corsarios y filibusteros de esta paisito, palabras del poeta de Puerto de tablas Fabricio Adman.

Raíz

*Todavía me sabe
A quemazón la boca.
Con esta risa loca
¡Y aún me duele!*

*Ni la esencia me cabe
De una flor...
Todavía estoy
Olorosa a tu voz,
A mano tierna*

*En sabores me enciendo
Y tengo un gusto a raíz.*

*Todavía sabes,
¡Quemadura de amor!
Y el cuerpo deletrea el suplicio feliz.*

MARÍA CALCAÑO

C

No sé qué día es hoy, me supongo que domingo, he dormido como una osa panda, como una marmota, como la bigarda de siempre que se rehúsa a confrontar la claridad del día. Soñé que Dios era una bruma de colores y que nada ni nadie me va a correr de esta ciudad, porque todavía no hay algo que lo empuje, no he tocado los extremos del desasosiego, no me han hecho ni he hecho el daño necesario para tomar la huida, el daño a lo indebido, entendiendo que desnudo a los saqueadores del dinero público y ellos creen que es daño, lo que intento es denunciar lo que hacen en este paisito de desmededidos, de malandros bien envueltos está llena la vida del Señor.

Soy dormilona, es uno de mis vicios, al igual que comer compulsivamente, sin límites, eso sí, caprichosamente. No me gustan las comidas que le gustan a las mayorías, bueno, las únicas son las hamburguesas de McDonald. Detesto los mariscos, la carne la tolero muy pocas veces, tiene que estar parecida a un carbón de lo cocida, el pollo no me canso de lavarlo, lo sancocho y después lo frío, los vegetales con su carga de supuesta conservación y estado de digestión saludable, por temporadas me sientan, cosa de loca me decía mi ex marido Manolo, quien si sabía de comida, sobre todo gringa, es una de las razones por la que lo escogí para casarme, él pobre tonto no a mí, yo lo escogí, le hice

ése terrible daño, encima le paro un hijo que es lo más parecido a él, tanto física como mentalmente, no tengo salidas, tengo que soportar sus idioteces y sus manipulaciones, sus estados de provincianismo angostureño y su cuadro familiar de honores a menos, que son una afrenta a mi mentalidad «openmind» en anglosajón, que es literalmente mente abierta y que muchos confunden con depravación, aunque pensándolo bien todos tenemos algo de depravados, algunos se nos nota más que a otros, ése es mi caso, soy depravada y me debato en que cuento con una carga de inocencia nociva que le inyecto a mi accionar, la verdadera manera de apabullar o aplastar. Quede claro entonces soy una depravada exhibicionista que disfruta del temor que le infundo a la gente, me gusta, disfruto del miedo que me tienen, un estado de éxtasis, de elevación, como cuando me degusto unos copos de helados de mantecado, siento más o menos el mismo placer, me paso la lengua por los labios cuando me temen, ese es un indicador de lo superior que soy.

Es costumbre, es rutina, considerarme más veloz que los que me rodean, por supuesto que muchos han terminado obstinados y me han dejado sola, como gallina que cría patos, íngrima, con mi vida televisiva, veo televisión hasta soñando, sobre toda la gringa, que no hubiese dado yo para que me aceptaran los gringos las tantas veces que intenté migrar, siempre me rechazaron, dios protege a esos carajos, escoger a Manolo como marido tenía ése objetivo, me cautivó de él su inglés perfecto, y por supuesto sus dotes de buen cocinero, es de un bien llegar del trabajo y conseguir que tu marido te tiene la comida bien hecha, eso era una de las razones por la que no lo dejaba, estuvo viviendo

muchos años allá, hasta que los gringos lo deportaron por desacomodado, por consumir cosas raras, de eso me enteré cuando ya estaba casada con semejante bueno para nada. Con el sexo nunca dio la talla, era demasiado flojo, tirador precoz, poco creativo, si no es porque el hijo se parece tanto a él perfectamente se pensaría que fue un acto traicionero, aunque nunca, nunca, pasó por mi mente, le fui fiel seis años, hasta que lo vi con otra, claro no le dejé otra opción, en esos seis años no me volví a acostar con él, los hombres no aguantan la abstinencia, las mujeres sí, por eso somos superiores, muy superiores, maliciosamente superiores, al tanto que los estamos jodiendo y los muy tontos no se dan cuenta, se ríen creyendo que es broma el daño infringido. Le somos infieles y ni siquiera pasa por sus mentecitas, muy lo contrario son ellos, la infidelidad se les nota hasta en el caminar, en el tono de voz. Ahora entiendo a los musulmanes radicales en sus actuaciones que tienen como fin anular toda actuación relevante del sexo femenino, por eso nos tapan, nos humillan, nos lapidan, saben del poder terrible de las mujeres, sobre todo si son hermosas, no importa que tengan menos lucidez mental que una vaca, tienen la mitad del camino allanado al éxito con la belleza, porque la astucia nos acompaña de nacimiento, sino véase el caso de una ex miss universo nuestra que fue alcaldesa y hasta candidata presidencial, terminó como gobernadora de una isla calurosa habitada de jubilados, turistas de tercera y nativos dicharacheros. A mí me supo decir en una entrevista que le hice que lo que tenía ella era astucia y esa belleza radiante que embriagaba a los hombres y que por poco la hizo presidenta de este país cómico, se casó con un estafador y vivió en Miami hasta que se rompió el amor. Según las zafias que la rodean,

decidió pasarse con todas la de la ley al otro bando. Si no se atraviesa el difunto supremo esta cosa bella o bicha hubiese sido presidenta de este país de gente que viven de la cheveridad, el eterno comandante con su histrionismo apabullante terminó apagando sus aspiraciones, mandándola a cazar millonarios ladrones, como lo hizo finalmente. Por cierto que ése millonario era el que importaba frutas y traía container llenos de periódicos de ayer, así estafó divisas hasta que se hizo tan rico que se perdió de vista y trato. Siempre ha estado conectado con militares malandros que son los que le alcahuiteaban las estafas, llegó de África y montaron frigoríficos y también sus máquinas de corrupción que les abrieron las puertas de la sociedad de cómplices de par en par. Este es un país difícil de componer, pero como le gusta una mentira, bien sea cruda o término medio. La exmiss como les dije se hizo de la gobernación de una ínsula y la abandonó al poco tiempo porque hacía mucho calor y la gente era muy ordinaria y pedigüeña, de otro orden es que nunca había agua y eran muy mal hablados sus nativos, dejó la gobernación como barco a la deriva y se fue con su millonario a vivir como una princesa en una jaula de oro, hasta que se rompieron los barrotes que sujetaban ésos amoríos de conveniencias, es muy difícil vivir con un malandro de esos que se creen más cercanos a la cumbre que a la tierra africana pobretona para aquellos tiempos que los vio nacer, esa es parte de esa inmigración mala paga, estafadora y tramposa que llegó a nuestro país y que ayudó muchísimo a terminar de hundirlo, dicen que las maldiciones no alcanzan para esta gentuza ahora hipermillonarios habitantes de Miami la tierra que hicieron los gringos para los parias y los tramposos del universo. Si serán tontos los gringos para ligarlos

con el resto del país, crearon esa franja para los que no tienen que ligarse con ellos, ladrones, narcos, prostiputas, disidentes de utilería, desencantados del mundo y el los afectos. En fin Miami es un collage fétido de la diversidad excremental del universo latino en primeros planos y después se filtran otras nacionalidades, pero que quede claro cuál es el objetivo, los gringos no andan en la vida jugando carritos, ni mucho menos pensando en pajaritos embarazados, todo debe tener un objetivo y un cálculo, nada sobra y nada debe de faltar.

Volviendo a lo mío. Manolo fue el muro que paró la vida que llevaba y que ya estaba entrando al vacío, hice un mapa o recorrido que se destrozó con la patética realidad, su familia era de mentira, como la mayoría de las familias que presumen en Angostura. Pintaban atractivos, un hermano y un jefe de tribu anciano y supuestamente millonario, con posesiones, por fin veía tranquilidad económica, me había sacado la lotería, el problema era la suegra, a quien desde que la conocí me vio cómo su enemiga, no se podía esperar menos, nacida y criada en un campo de donde el viejo la sacó de 15 años llevándole 25 años de diferencia y la convirtió en señora en una ciudad de plastilina como Angostura, sembrada de maldad sin medidas, sin límites, se desarrolló como pez en las aguas del Orinoco. Todos eran jugadores, ludópatas, ninguno se salvaba de la búsqueda enfermiza de la suerte, así se fueron gastando lo que tenían y yo caí en un pozo que todavía no le consigo fondo, no sé si es barro o excremento lo que hay al final, es quizá mi peor derrota, las puertas de par en par de mi tragedia. En algún momento pensé, pasó por mi prejuiciosa mente que a esa gente la iba a obnubilar con mi pasado de periodista estrella, me estrellé con un muro

de indiferencia venenosa, de indiferencia bien zurcida, bien trabajada, me apabulló la marginalidad con que actuaban, me bajaron la autoestima, por un momento llegué a comportarme como ellos, me sentía como una fiera en jaula a quien la provocan constantemente, a quien torturan y yo me preguntaba que había hecho mal en mi vida para tamaño castigo. Fabricio nunca me perdonó ese error, aunque me decía que lo había olvidado, que había pasado ese capítulo oscuro de mi vida con los componentes de un hijo detestable y un esposo levitante, pensando que algún día se iba a hacer de una fortuna incontable sin hacer ningún esfuerzo, sin trabajar, viviendo en la trampa y de la trampa. Ese nexo indisoluble le carcomía las extrañas a Fabricio, saber que siempre me iba a mover con esa familia como sombra, como estigma, porque a fin de cuenta soy mujer y esos errores terminan convirtiéndose en pecados difíciles de exculpar, de borrar del horizonte. De Fabricio he tomado su ritmo narrativo, aunque no tengo el talento de él, es por eso que usted amigo lector no se confunda, que le quede claro está hablando Marina, está constriñéndose Marina, una mujer que poco a poco ha ido recuperando su nivel de maldad obtenido a golpe y porrazo desde pequeña pero que fue Angostura la que terminó de abrir esa vena tapada por el pudor ante las cosas malas, me declaro sobreviviente del maltrato, por lo tanto soy una maltratadora, lo reconozco sin ningún tipo de reserva, soy arbitraria como los fascistas, he perdido al día de hoy la candidez, la capacidad de conmocionarme, tengo que recuperarla, los seres humanos somos malos por naturaleza pero tenemos la puerta del bien abierta hondamente para redimirnos, me cuesta un mundo perdonar pero todos los días le pido a Dios que me de ese poder, en su defecto

sacarme tanto resentimiento que llevo por dentro y que me oprime al punto de convertirme en este ser solitario que se corroe todos los días. Sé que estoy haciendo mal metiéndome en el correo electrónico de Fabricio, agarrando su trabajo, integrándolo al mío, pero es la única manera que la gente lea su novela, que quedó colgada entre la confusión tecnológica de estos tiempos. Ustedes se acuerdan que les dije que era arbitraria, mis textos, mi manera de escribir, es así, un ultraje a la respiración, todo esto, escrito sin punto y aparte, con muchas comas y algunos puntos seguidos, es despotismos, falta de consideración con el lector, vuelvo al estado de depravación que les comenté, disfruto haciendo sufrir a los demás, es mi manera de abrirme al mundo, es mi condición natural, originaria, tengo muchos complejos no superados, los disfrazo con palabras, con supuesta inteligencia, en el fondo son complejos, le temo obsesivamente que me los descubran. Sólo ante la página en blanco me confieso y me tropiezo, soy un manojo de inseguridades manejadas con maestría por mi carácter atropellante, sé a quién puedo manipular y a quien no, de ser así a los primeros les quiebro la voz y les pinto un panorama de desvalida, a los segundos los trato con el látigo de la palabra, me ha dado resultado, no sé hasta cuando me resulte. Todos los hombres que han pasado de verdad por mi vida cuando lo han descubierto me terminan dejando silenciosamente, no es que haya tenido una autopista de hombre como ha dicho tener una actriz de esas que se creen que han vivido felizmente en la promiscuidad y que de un tiempito para acá está matrimoniada con un bisexual confeso orgullosamente, como debe ser, perseguidor de carajitos y cocaína o como la ex de Fabricio, la cirujana, que se raspó a media ciudad siempre preguntándose porque

tenía tanta mala leche con la elección de los machos, como decía un viejo periodista que fue mi jefe: tanto chaparro envejece a las mujeres. Estoy por creerlo, mis colegas que se creían muy liberales y que tenían de a tres hoy día son unas ancianas delante de mí, creo que sexualmente soy arriesgada y complaciente, más no promiscua, mejor dicho puta, como me lo hizo saber otro viejo periodista que escribió un tratado sobre la virginidad femenina en la provincia: una puta disfruta teniendo varios, sometiéndolos a sus caprichos y disfrutando de la traición, una prostituta lo hace como una transacción, es más digna porque está claro que todo es un teatro para satisfacer la animalidad masculina, no hay perversión, hay negocio. Entonces quedamos que esta ciudad o mundito de bajísimas pasiones se debate entre ladrones perfumados y divorciadas abandonadas a los vicios y a la concupiscencia, cuando no viviendo del pasado y sus reminiscencias de prosperidad. A veces esta gente me dan ganas de vomitar, con los mismo síntomas de cuando estuve embarazada, a veces me doy pena ajena porque esta gente diminuta ocupa espacios de mi rutina con sus estupideces engordadas por una vida de embuste, de mentira, guácala como dice mi hijo cuando no quiere algo que le produce náuseas.

*Tu alcoba es una playa
Lo sé porque una vez subí contigo
A su ribera blanca
Y vi resplandecer el sol marino
Sobre una sola barca
Donde me diste a conocer el ritmo
Voluptuoso del agua
Gaviota y pez hendieron al abismo
Del caracol y el alga
¿No recuerdas, amigo, que desde entonces soy tu naufraga?*

IDA GRAMCKO

D

En las últimas noches, en mis últimas pesadillas, me viene a la mente aquella novela del gringo Jhon Steinbeck, Nóbel 1962, *Al este del edén*, había un personaje central terrorífico, al que utilizo como comparación de la maldad femenina. Inicialmente se llamaba Cathy y por las bajezas que fue cometiendo como prostituta fue desplazándose de un pueblo a otro, terminó llamándose Kate para evitar rastros. Quién iba a imaginar que era el diablo con vagina, con totona, su vocecita dulce convencía al más duro del oeste hasta que le enterraba la ponzoña, si no lo mataba lo invalidaba, dígame en el pasaje cuando se trata de sacar los mellizos con una aguja de coser, mellizos que terminó abandonando, como al esposo para seguir su vida de puta y prostituta, a todos quienes creyeron en que era una cándida joven abusada terminó matándolos, por supuesto que ella se suicidó cuando se vio incapacitada para seguir manipulando. Siempre viene a mis sueños este personaje, leí esa novela cuando tenía 14 años, para ese tiempo descubrí lo divino que era masturbarme, en el filo de la oscuridad del cuarto que compartía con mis otras hermanas, pasar mis dedos por mi clítoris y ver como se me humedecía todo aquello que empezaba a encañonar y se me quedaron grabadas mis mejores masturbadas entre el susto de que me descubrieran y mis movimientos sigilosos. A veces creo que me parezco a Kate, sobre todo cuando manipulo a la gente diciéndoles que ellos me quieren

manipular, en el fondo es que quiero que todos mis cercanos hagan lo que yo considero que debe ser, por supuesto que es por eso que estoy sola, soy arbitraria y he tenido que aprender a convivir con ese defecto, siempre le dije a Fabricio que se alejara de mí porque lo iba a lesionar, él estuvo consciente del monstruo que tenía como amante, esperaba que cambiara, pero no es así, no podía ser así, estoy demasiado dañada por el maltrato, desde que era una niña. Por cierto que ayer fui a la presentación de un libro de historia en la Librería América, estaba el viejo periodista que fue amigo de mi papá, el mismo que trató de cogerme o violarme, qué más da, cuando yo apenas empezaba a tener tetas, le tengo asco, siempre le tuve asco, me manoseó más de una vez, como siempre fui precoz, me di cuenta enseguida de sus intenciones morbosas, esa se la debo a mi mamá que me salvó del sádico jorungador de nuestra historia pueblerina. Me atacó cierta nostalgia pastosa, verlo anciano, todavía con el mismo discurso sobre las fundaciones de nuestra ciudad, con una guayabera que años atrás fue blanca y hoy es de un marrón sucio, descuidado, olía a viejo, murmura y sus ojos ya las cataratas son las que le quitan la luz para distinguir, no me reconoció, como tampoco yo reconocí al malandro salsero que dejé encargado en la corresponsalía cuando yo era la estrella que daba tubazos y a quien todos querían invitar a comer o a bailar con la sola intención de controlarme, previo a cogerme en el caso de los hombres. Está tan gordo que parece una madama, la voz fue lo que me hizo voltear y darme cuenta de esa basura, después que le di trabajo empezó mi desprestigio, hablaba sin parar de lo que era y de lo que no era. Fabricio una vez por poco le cae a trompadas por la habladera de mí, me lo dijeron

quienes vieron como Fabricio se encolerizó al punto que si no lo agarran se come vivo al bocón, decía que me había acostado con el perro Ramón, alguien que podría ser mi abuelo y con Fidel, el colombiano que era el lleva y trae y celestino de los jerarcas de las empresas estatales en ejercicio de negocios turbios, ahora es uno de los adláteres del sureño corruptor de santos y diablos, la mano de Marx Ris que mece la cuna de las sombras que por estos lados del mundo le llaman negocios. La mayoría de mis colegas son eso, unos bocones y matraqueros, como lo es él, que no tienen escrúpulos para caerles a sus víctimas. Me equivoqué una vez más, cómo hay equivocaciones en mi vida, es por eso que soy implacable, terrible, algunos dicen que mala, aunque alguien inventó que yo era una maquina humana de hacer daño, eso lejos de entristecerme me levanta los ánimos, el ego, no sé, esa es mi naturaleza, la contracción que da sentido de vida está más cerca del mal que del bien, es un mecanismo de defensa porque soy mujer y las mujeres somos muy falibles en estos pueblos y en estos países. No quiero seguir enumerando errores, me temo que terminaré llorando, sola, como siempre, sin que me vean , cargando con mis flaquezas frente a un televisor prendido, en este cuarto que todavía está impregnado de Fabricio, a quien finalmente logré alejar de mí y de quien sólo me queda seguir metiéndome abusivamente en su correo electrónico, sustrayéndole la novela que tiene meses colgada, sin tocarla y que ustedes amigos lectores seguirán conociendo por mis buenos o doblados oficios, me temo que como lo conozco nunca la publicará, entonces estoy para que ustedes la conozcan, además agregar, que está postrado en una cama de hospital viendo el techo, con una parálisis que no le permite ni suicidarse.

Pobre amante mío, cómo nos gozamos, sólo nos queda recordarnos cuando estuvimos en forma. Una de las últimas conversaciones que sostuvimos mas o menos seria me dijo que había que burlarse de las fatalidades, dentro de esas fatalidades estaba yo y no tuvo ningún ademán que emanara de su educación aristocrática, lo noté hostil, sólo me quedó decirle que era un zongo de mierda y el resultado fue una sonrisa hondamente formal, fastidiosamente razonable, ya no me toleraba, mucho menos la cola de argumentaciones que él ya no creía, no quería cargar más con mis errores, fue en esa conversación que me sacó al ruedo lo que dijo Orson Welles de que muchas personas son lo bastante educadas como para no hablar con la boca llena, pero no les preocupaba hacerlo con las cabezas vacías, fue un golpe a mi ambición, a mi ego mal administrado a esa estafa que soy y que no parezco, sobre todo en esta ciudad que es muy fácil aparentar lo que no se es y se vive siempre con ese deseo de inventar a ese alguien a ese algo que no existirá, el sexo es muy común, sobre todo a los que somos depravados, a partir de lo que sentimos sin adornos, mucho menos disfraces, es por eso lo de depravados, sé que quienes señalan hacen barbaridades entre cuatro paredes donde no los vea nadie, donde no los señalen y les digan lo que se merecen por no ser auténticos, por ser lo que son: farsantes, a los que no nos sacian con facilidad este mundo de lugares comunes nos califican en las paredes de un todo viscoso, es por eso que siempre me caigo con los hombres, los entiendo a todos, mientras ellos no se dan a la tarea de conocerme, de entenderme y eso que no soy despampanante, como Elizabeth, la ex de Fabricio que todavía me hace roncha y rabia, porque de que es bella es bella esa rubia, encima cirujano exitosa, todos

acusaron a Fabricio de idiota cuando la perdió, que quede claro que no fue por mí, fue por él, vivía borracho y se le perdía en los lupanares de San Félix, pero la razón por la que la dejó fue por estúpida y por floja para los oficios amatorios, es y será por el resto de sus días mal polvo, mala cama. Lo sé por confesiones de las amigas de Elizabeth, quienes saben que no le dura marido porque la tipa es demasiado tonta para el sexo y demasiada viva y astuta para los reales, cuando se dan cuenta le dejan el pelero, quien se va a calar a una vieja mala cama y operada hasta del aliento. Fabricio nunca habló mal de ella y por eso me enfurecía, yo creía que abrigaba volver con ella, no entendí que era por respeto, un caballero cierto y decente, muy difícil de conseguir en estos parajes de hipócritas, es por eso que siempre hago un aparte para con él, es un buen tipo, sin la malicia que a mí me sobra, es por eso que lo tengo encima de todos mis accidentes amatorios, es por eso que por él hago lo que no he hecho con nadie, es por eso mi consideración sin medida, sin fronteras.

Volviendo a lo otro, a mi manera arbitraria y complicada para desenvolverme, de allí nace mi aversión por todo lo que me contradiga, que lo traslado a mi profesión, a mi papel de madre, a mi actuación de hija, pero sobre todo a lo que me ha tocado como amante, soy esa complicación femenina que ha pasado por muchas manos equivocándose con la facilidad con que se respira. Esa equivocación que se ha convertido en resentimiento, es mi conversación privada con las 4 paredes de este cuarto iluminado tenuemente por la televisión, en mute, en silencio. Es lo que me arrebató la libertad, me mantiene encadenada al odio, pensando en lo próximo que me pueda dar notoriedad, me gusta

estar en los titulares, generarlos, es por eso que escogí desde pequeña este oficio, escuchaba las conversaciones de mi papá con la gente y eso me parecía mágico, sobre todo porque el no era nada bueno, lo que pasa es que se murió y hasta una estatua le hemos tenido que erigir, pero bueno, bueno como quien dice, para nada. De él heredé esas ansias porque me adulen y por supuesto creerme el centro de este universo arrugado, lo único que no he descubierto son las llaman de la extorsión, del martillo, casi todo periodista lo hace de una u otra manera, eso no quiere decir que este proceso de mutación que me ha traído en sus garras, en sus pezuñas, cumplir 50 años no tenga ese menú, me cansé de pelar bolas como dicen mis colegas callejeros. Los periodistas vivimos entre los clavos y el martillo, dígame yo que cargo con esa bala por andar detrás de la tragedia de este paisito, tan sólo las reseñas de los periódicos aquel 28 de noviembre y uno que otro libro de ensayo que reseña minúsculamente mi pase al cuarto oscuro de la muerte tan sólo por un día. La otra cercanía con la oscuridad de Hades fue cuando andaba con el pegoste colega que me llevaba 25 años arriba y nos divertíamos haciendo radio. Salimos del cine y caminábamos hacia una heladería buscando acercarnos para ver si nos dábamos una de sexo y de pronto me tragó la boca de una alcantarilla, me fui dando golpes hasta el fondo y lo peor es que mi acompañante no se había percatado, siguió hablando solo hasta que cayó en mi ausencia y lanzó un grito que creo toda la ciudad escuchó. Volviendo al ser atravesada por el metal y salir viva para contarle y vivirlo no es fácil, aunque pensándolo bien creo que eso fue parte de la medicina que necesitaba para calmar mi sed de notoriedad, soy una prisionera de mi ego, eso me lo dice Fabricio cada vez que puede,

sobre todo cuando le replico o lo acuso de egocentrismo y él me dice que lo que sí es parte de su respiración es el egoísmo, ningún creador puede desprenderse de la soledad, los verdaderos creadores, los verdaderos escritores son seres solos que viven amasando su estado de egoísmo para poder en el futuro transmitir lo que celosamente se preocupan por engendrar para así pasar con distinción a la rueda de la historia. Es allí que me meto en el túnel con Manolo y le paró el hijo que me ocupó durante la primera década. Parir de 35 años no es fácil, es mejor subrayarlo, no es nada fácil. Eso me sacó del ruedo de la tragedia, si no me hubiesen dado ése tiro en el pecho creo que no me embarazo, no hago familia, mi dedicación al periodismo, al diarismo hubiese sido mi manera de vivir y mi norte sin ver hacia los lados. La cercanía con la muerte ese 27 de noviembre me llenó de incertidumbre y de un abrasador temor, necesitaba sentirme acompañada y sobre todo querida, eso no es una debilidad, lo entendí con el transcurrir de los años, es instinto ante el estado trágico que me llevó al siquiatra y a reconocermelo como un ser diferente, como me dice Fabricio, el monstruo que hace el amor maravillosamente, mejor piropo no puede haber.

*Me enamoré en diciembre
En el mediodía del lejano oeste americano
Cuando sin sospecharlo
Hilaba sueños a lo Virginia Wolf
Si no hubiera sido por su prisa
De precoz hombre de negocios
Que quería gerenciar hoteles con casinos
Hubiéramos recorrido el Grand Canyon
El silencio de Nevada
Pero el tiempo se disipó
Como una burbuja de Champagne
He vuelto
Y la ciudad
Es un almirante que regresa a su navío
Silabas que deshacen
En un poniente de luces.*

MARTHA KORNBLITH

E

Esta torre narrativa que intento construir la empecé al revés con la finalidad de no ser metodológica. Tanto método y racionamiento a esta edad interesantemente madura, a no ser por la sofocante menopausia que ya comenté, me encanta. Lo frío de la lógica me fastidia. Le tengo temor a construir algo que haga que los búhos de noche duerman. Al fastidio y a lo reiterativo sin objetivo le huyo, es como el lugar común ése de llover sobre mojado. Siento y quiero ver la vida desde el cristal sin rasgaduras, totalmente limpio, una ya sabe por dónde tiene que caminar con el debido cuidado que trae consigo un campo minado, en este país tropical el calor y la humedad convierten las mentiras en verdades y viceversa, esto para darle crédito al lusitano de Coimbra de quien me tocará hablar más adelante. Lo cierto es que debí empezar por mi llegada a esta tierra de ríos abundantes y generosos hace 40 años. Mi padre era el representante de uno de los diarios más importantes del país, lo enviaron al sur como castigo a medias. Cuando llegamos de la ciudad jardín éramos tres hermanos diseñados por la cigüeña con un año de diferencia, después se acercaron dos que nacieron aquí. Nací en la tierra del petróleo y el sol eufemísticamente amado, de allí es mi madre con su carga de antipatía superior que todavía con 80 años carga como azote, esto sin duda. A veces se me hace muy difícil quererla, creo que la odio, pero no puedo

vivir sin ella, lo que me hace adicta a ella, hay algo heredado de ella, es allí que me explico o admito cierta complejidad o confusión mental cuando me hundo en el culto de la vulgaridad de la cual ella es maestra, es un vicio, es por eso que siempre viví en un cuide mientras estuve con Fabricio, no quería que se diese cuenta, sin embargo ése animalito las captura en el aire, con su cara de aburrido y despistado, no se le escapaba nada. Ser la primogénita y la consentida de mi viejo todavía me causa problemas. Mi padre siempre vio en mi alguien superior, siempre decía que prometía, sobre todo cuando me metía en sus conversaciones con tan sólo 11 años y lo desautorizaba y él o ella como todos los avanzados izquierdistas silenciaban a sus vástagos a bofetadas, más de una trompada recuerdo, más de un estrujón que me arrugaba la inocencia, que a dios gracias todavía me quedan vestigios, algo queda de mi inocencia. Mi papá había estado junto con mi madre en la fiebre comunistoide de los años 60, secuestrando, atracando bancos y sembrando bombas, eso no me lo lograron transmitir, siempre manifesté mis preferencias contrarias que bien eran catalogadas como de derecha, aunque ciertos hábitos son de izquierdoza. Bienvenida sea la ubicación ideológica, sobre todo cuando he descubierto con el pasar de los años que nuestros izquierdistas son unos reaccionarios peores que los que se manifiestan de derecha, puro gamelote disfrazado de teorías justificadoras de la condición humana, pura paja llanita y simple, puro embuste, son los primeros que añoran las bondades materiales del capitalismo. Bichitos, farsantes y si no véase lo que tuve como amante en serio: Fabricio Armando Armand Ruiz, es poeta y novelista, izquierdista caprichoso, pagado de sí y sobretodo controlador, quien desprecia con el arma

del silencio, más burgués que él imposible, pero es de un buena gente que raya en lo ridículo, en lo cursi, ahora está tirado en una cama de hospital viendo el techo, con una parálisis, para bien mío y menos mal, que cuando le sucedió el accidente cerebral habíamos disuelto nuestro dejavu, es así que se le llama a cuando se ha sido testigo de algo ya vivido, de algo que ya pasó, así fue con él, a veces lo visito y tiene el miembro de mi felicidad más parado que oído de vieja, se lo acaricio, nada más. Inicialmente nos conseguimos 25 años atrás y tuvimos una vainita, eso, una vainita, pero el quedó picao, debiéndome su falta de fidelidad, estaba para aquel tiempo casado y me lo ocultó, no se lo perdoné y él tampoco se lo perdonó, así que cuando me consiguió toda bataqueada por el fracaso de mi matrimonio con Manolo me recogió en sus brazos hasta que pudo. Ustedes se conseguirán en esta cosa que intento armar parte de una novela que no logró terminar, se quedó colgada en su correo electrónico y como yo le hice ese correo y hasta la clave le metí el muy tonto nunca la cambió, ahora me meto, de a poquito y voy armando esa novela que una vez me comentó ebrio que había comenzado y estaba trancado en algunos personajes que no lograba terminar de perfilar. Que quede claro que de él tengo una gran influencia, vaina esa de narrar sin respiro, sin punto y aparte, como si fuera el agua que corre con libertad en el parque Cachamay. Me decía y repetía que yo tenía el vuelo narrativo y la experiencia pero que no me atrevía a salir de la vitrina en la que me había metido de treinta años atrás, no era más que la de una periodista buscadora de tubazos que se había acostumbrado a eso y como los tiempos han cambiado me estaba enclaustrando en mis historias legendarias, en mi literalidad que en muchísimas ocasiones me han

asfixiado, me han sembrado de fracasos silenciosos que inventaría cuando coloco mi cabeza en la almohada. Lo que hace a veces la universidad, cuántos escritores los ha molido la academia, las formas rigurosas, los profesores a medio pelo que sólo saben de métodos de aprendizaje y procedimientos pedagógicos. A veces llego a la conclusión que me jodió la escuela de periodismo y es ahora que me estoy dando cuenta.

La vida y sus cortes violentos, Fabricio es un admirador ferviente de Gustavo Cerati, cuando le buscaba bronca le decía que no servía para nada, que no se le entendía lo que decía, el montaba en cólera y me decía que mi ignorancia musical me iba a tragar en cualquier momento y defecar en un cementerio de discos de acetato. Creer que nada más la cursilería encarnada en los mejicanos Juanga y Luís Miguel con la joya de la corona Rocío Durcal eran la música estaba bien jodida. No sé si tiene razón pero a mí me gustan y es lo que cargo en el carro todo el tiempo, me liquida el estrés tararearlos mientras manejo. Lo cierto es que Cerati está como él, claro más hundido en los laberintos de hades, tiene una severa conmoción cerebral que le ocasionó la tensión y los excesos en su último concierto en nuestra ciudad capital, está cadáver. Que tragedia, no se pudo joder la vida en otra ciudad capital sino en la de nuestro paisito. Le tengo la foto en la que aparece posterior a un concierto de Soda Estéreo en el club de los disociados ciudadanos, donde se reúne toda la ñoñería de este convite de apariencias, el convite de los contratistas malandrosos, los bachaqueros de divisas, los banqueros hijoeputas, que se han robado esta ciudad y parte del paisito, el club de los nativoitalianos, me quedó bien el nombrecito, de ahora en adelante lo usaré

como punta de desquite. Eso fue como en el año 1994, se le ve una flacura a Fabricio dolorosa, ultrajante, estaba recuperándose de la operación que lo mantuvo en coma mientras a mí me bandeaban el pecho, más adelante les comento. Cerati se muere y no me atrevo a decirle lo que está pasando con uno de sus cantantes favoritos, no sabe nada porque no quiere ver TV, no quiere ninguna relación con el mundo actual, el desencanto se lo está tragando poco a poco, pero todavía se le pone duro lo que a mí me hace llorar, ahogar en mis propias humedades.

Soy una prisionera de mis historias pasionales que me han llevado a vivir haciendo juicios, viviendo en el engrudo de las suposiciones, temiéndole a aquello que escribió el poeta Henri Corbin: Aquellos a quienes hemos ignorado por tanto tiempo, porque fueron confundidos con la sombra y la piedra. Le tengo pavor a que me ignoren, a pasar desapercibida, a ser una piedra o una sombra en este país que como citó por estos días alguien es una sociedad de meriendas y piñatas, cuando alguien se pone dramático lo que le dicen es fastidioso, aguafiestas, envidioso, porque no estás en el bonche, así me decían de adolescente, estudié en un colegio de monjas interesadas, ya comenté algo, con casi toda la ñoñería femenina para aquel tiempo, hoy me siguen diciendo aguafiestas, no me busqué un marido con real, de esos que ellas ostentan o mejor esconden hoy, viejos y barrigones, mejor esta decir o dicho, porque no me vendí al mejor oferente, hoy son gordas y feas, algunas casadas aburridamente y otras desaparecidas o imperceptibles en la ciudad. Hace poco me conseguí con una que se graduó de periodista en tiempos en que ya yo era noticia, se casó con un árabe que le sembró

tres hijas y la mala vida, ella prefirió los reales a ser independiente, ahora carga con su anciano marido, de quien descubrió que tenía un millón de euros en un banco en Milán, al viejo le dio un ACV y creyendo que se iba a morir le confesó lo del dinero, ahora lo odia con más fuerzas, está en la dulce espera de que se muera. Esta son mis compañeras de ciudad, pura mierda disfrazada de honorabilidad.

Por mi precocidad y mi padre políticamente imbuido en una causa perdida cargaba con su estigma, por lo tanto era segregada, pero a mí eso siempre me tuvo sin cuidado, yo vivía mi infancia de muñecas y ellas, mis compañeritas de ciudad, ya empezaban a besuquearse con los zagaletos mariguaneros que merodeaban el colegio. Era delgada, con extremos, pero nadie me quitaba mi gran capacidad de ser feliz, pero sobre todo lo que a todas les causaba una envidia que las empalidecía, era dos años menor que ellas y nunca dejé de estar en el cuadro de honor del colegio, tanto en la primaria como hasta en el último año del bachillerato, repito con orgullo: las enfurecía, todavía se enfurecen, no es que estoy de un bueno despampanante pero me veo mucho mejor que muchas de ellas que parecen o son ancianas, cuando no se han operado hasta el aliento. Son viejas no porque se hayan raspado a media ciudad masculina, no, porque se dieron a ser sirvientas de los maridos, tanto chaparro y tanto servicio doméstico acaban con la belleza y la jovialidad femenina. A mí para empezar no me gusta cocinar, es por eso que me conseguí un esposo que hacía eso, hasta que se rebeló y lo mandé al carajo, creo que ese fue el problema de fondo, tengo que seguir separando motivos en mi psiquis, pero estoy segurísima que yo dejé a Manolo porque ya su sazón

no me daba nota, su comida no me gustaba y ya no quería cocinar sino darle un mateo a las vainas, mucho hay de eso pues soy hambrienta, me gusta comer, con todos los caprichos que se puedan imaginar.

Siempre me ha preocupado el sitial en que nos ubicaban a las mujeres liberales e inteligentes, sino somos putas somos perversas, no podemos entendernos con los demás pues siempre creen que una tiene algo con que dañar al otro, lo que pasa es que en una sociedad donde los hombres son los que imponen las reglas y una tiene que vivir apertrechada, eso de dejar al marido porque ya no cocinaba pareciera una pendejada, pero los hombres nos dejan a nosotras por esa pendejada y entonces porque yo no voy a dejarlo por eso si yo cuando me casé con él era ése su principal atributo, su principal atractivo, eso y que hablaba un inglés seductor, yo le pedía que me enamorara en inglés y lo hacía, me seguía la corriente, entendía que a una mujer lo que hay es que saber por dónde tocarla para así conseguir su paraíso, sus encantos. Manolo al principio consiguió todo de mí, al punto que me chuleaba y yo no caía en cuenta o no quería caer, bueno así es el amor o así pensaba yo que lo controlaba, que lo tenía a mi disposición, al principio todo es excelente, hasta el sexo llegué a pensar yo que lo hacía bien con él, su precocidad no me preocupó, sus venidas prontas que no me dejaban ni siquiera el asomo de un orgasmo, de una sensación superior que escondieran ese almizcle que salía de sus orígenes, yo que soy tan maniática con los olores, el amor y el apostar a su consecución lo pueden todo, sus olores rancios los toleré porque lo amaba o era mi tabla de salvación, mi pasaporte a gringolandia con él como guía, todo se fue desmoronando cuando nos fuimos para Angostura, todo se cayó con el estrépito

de los truenos y centellas que tocan la superficie del Orinoko en invierno.

Volvamos a lo que inició este periplo sobre las mujeres y su utilidad en estos tiempos, en este país prestado, porque esta pesadilla que ellos le llaman revolución procesaria lo que ha hecho es poner a la condición femenina de rodillas, al servicio del machismo más balurdo y nefasto, sobre todo esas lerdas que se creen inteligentes y no saben que Thomas Mann decía que habían muchas clases de estúpidas pero las peores eran las que se creían inteligentes, porque atesoraban un ego del tamaño del sol y eso es lo peor a la hora de hacer nuestra historia particular. Soy el ejemplo más vivo, siempre creyéndome más inteligente que todos y lo que he hecho es aislarme y con ello mi trabajo y mis ideas que tienen que ver con ayudar a los demás, sobre todo a los más jodidos, tengo debilidad por los más débiles, eso es de izquierdistas, pero no sé ya ni que soy, digo que soy de derecha para llevarle la contraria a mi mamá y al difunto, pero yo creo que eso es una justificación para irrumpir en la sociedad, buscar espacio, hay que acordarse de que tratar de reivindicar a mugrientos da caché, ese embuste de la solidaridad publicitada da dividendos, claro yo no llego allá, busco mi piso en los de abajo porque los que están a mi nivel me detestan y los de arriba sencillamente me ignoran, entonces que quede claro que mi club de fans tiene que ser de abajo, de los barrios de San Félix, aunque me cause un gran temor transitarlos y no hablemos de escrúpulos por aquello de que San Félix es una inmensa manta que arropa marginales, esto me lleva a la conclusión que no soy de derecha, bueno de la boca para afuera, porque soy populista, creo en esas tonterías de los más débiles

y toda su teoría del oprimido que no es más que paja inventada por los buenos para nada de los sociólogos.

Tengo mucho de eso, lo aprendí de un maestro que tuve como marido, Camilo Ramón, es sociólogo y politólogo y toda esa porquería que elucubra y nunca deja nada en claro porque ese es el destino de los teóricos sociales en nuestros países latinoamericanos, dejar todos los cabos sueltos posibles para ver en qué momento ellos mismos los atan a su conveniencia y así quedar como las estrellas de un circo sin espectadores y si bastantes payasos que hacen las señas perfectas al poder. El ser más manipulador que ha pasado por mi vida es Camilo Ramón, de él aprendí a ser también una maestra de la manipulación. El ser humano se debate entre el manipulado y el que manipula, pertenezco a los que se dejan manipular a conveniencia, en el sexo para mí que me manipulen es lo máximo, ya lo he venido diciendo, soy mente abierta, openmind, el sexo es una de las pocas posibilidades de ser libre y feliz, lo descubrí estando con Camilo Ramón, él fue quien me dio la luz verde de un orgasmo, lo máximo, fue allí que entendí un cartelito que estaba en la correspondencia que dirigía mi padre que rezaba: La cópula tiene el mismo rango de la muerte, Walt Whitman. En otras silvestradas de la vida no le doy cabida a que me manipulen, sobre todo cuando tienen que ver con mi profesión de periodista, allí soy implacable, aprendí cuando me usaron con aquel famoso informe Escalante, en el fondo eran chismes hasta mal confeccionados y que hicieron mucho daño sacarlos a luz pública, me usaron a mí como canal reproductor, yo era una carajita que vivía pendiente era de que se notase que estaba en la ciudad y tenía el puesto de su difunto padre no

heredado sino ganado con el supuesto talento que traía por pedigrí y por desarrollo propio. Se aprovecharon en el fondo de mis complejos y me hicieron llegar aquel sobre con denuncias sin vestigios reales de corrupción en las empresas del Estado y yo lo saqué en el diario de más credibilidad que para aquel tiempo tenía este medio país. Tamaño escándalo y yo en el centro, como una estrella de cine, me sentía la más arrecha mujer que había pasado por estas tierras custodiadas de ríos, defendiendo el derecho a limpiar de ladrones las empresas que son de todos. Nunca se comprobó nada, quedé como una ridícula ante la historia, menos mal que la gente tiene memoria corta en este país y no retiene los daños, en gringolandia hubiese terminado presa, levanté un escándalo que le socavó el poder a un gran hombre, al que hizo casi todo este pedazo de país que esta revolución se ha tragado con una velocidad asombrosa, la corrupción que yo inmaduramente y por buscar reconocimiento denuncié en el intermedio de la década del 80 del siglo pasado, no es nada comparable con este saqueo sistemático de estos y que salvadores de la patria, son unas plagas cuyo prodigiosa capacidad destructiva se merecen un país no inventado.

Todas estas impresiones o barbaridades especulativas las hago en este espejeo con mi alma, el inventario necesario que toda mujer debe hacerse al cumplir medio siglo de jodentina o vida porque he sido como las liebres, veloces, dígame cuando de 16 años me fui a la capital del país a estudiar Comunicación Social en la universidad de los jesuitas. Allí era la más joven, me divertía hasta el fastidio aprovechándome de eso, dígame cuando un idiota inventó que producto de mi buen humor y alegría me drogaba y me llamaron los

curas todos circunspectos y lo que hice fue orinarme de la risa y ellos finalmente se dieron cuenta del cuadro de envidia de que era presa el denunciante, por cierto hoy comentarista deportivo y fans número uno de Joan Manuel Serrat en esta tierra. Nunca dejé de ser la buena estudiante de siempre. A los 18 años estaba trabajando y también perdiendo el virgo, en el periódico donde mi viejo hizo de corresponsal y empecé a ver la miseria que rueda en las salas de redacción. Ahora veo con asombro, que en TV hay un jocoso entrevistador tirando a payaso de última generación que para aquel tiempo era un acosador y lo que tiene por esposa es una buscalavida que a punta de bollo consiguió ser la jefa de redacción, ahora se dedica a escribir *bestseller* que rayan la cochambrosa pornografía. Esos tajos sólo se escriben con la honestidad que amerita esta torre narrativa, el común sabe poco de lo muy baja que suele ser la gente del medio. En este ejercicio me permito contar sin muchos rodeos, sin mucha literatura mucho menos poesía lo que significa el mercado de la información en este país de plastilina o anime, sin que esté en primeros planos la honestidad, esa palabra es muy fuerte, hablemos entonces en términos más potables: sinceridad, que en el fondo es lo que hace que las cosas dobladas se enderecen sin mucho esfuerzo.

A los 18 perdí la virginidad, como ya les comenté, con un piloto que prometió llevarme a las nubes, no sentí nada, me pareció la desfloración algo hasta fastidioso, el tipo insistía en casarse conmigo y me aterrorizaba pensar que iba a ser prisionera de un tipo 15 años mayor que yo y de todo lo que significaba una vida con un ser caballeroso, cortés, que por estos días se me ha parecido mucho a Fabricio, que en el fondo

guardaba una carga autocrática que iba a sacar a relucir una vez se posesionara, como pude logré sacarme ése lastre de encima, se quedó el piloto en su avión íngrimo, esperando fuera parte de su tripulación, pero por un lado me zafé de ese compromiso sentimentaloides y por otro quedo huérfana, mi sueño, mi ídolo, a pesar de que no coincidíamos en casi nada, mi padre, se lo llevó sin previo aviso una meningitis. Aquello fue un golpe tan fuerte que creí que se me acababa el mundo. Llegué a las tres horas del deceso, cerrada de negro y con unos lentes tan oscuros que tragaban mi delgada figura. No quise ir al entierro, me parecía que estaba jugando con mi agonía, verlo integrarse a la tierra era espantoso, no yendo al entierro me daba la posibilidad de seguir te-niéndolo cerca en mi trajín diario capitalino. De vuelta a la normalidad las cosas no fueron nada fáciles, pero salí tabla, ni muy maltratada por la carencia afectiva y económica del viejo, ni tan poco floreciente, le di con tesón para conseguir el objetivo, el mismo que me había marcado desde niña y que mi padre se encargó muy sutilmente de engordar. En las noches entristecía por la falta de la llamada del viejo, eso era un ritual de 8 después de cenar, los detalles del día ya no tenía a quien contárselos. Dos veces a la semana llamaba mi madre para darme el parte de guerra, mi casa se había anarquizado y mis hermanos se movían sin brújula, en eso ella pudo enderezar el rumbo, a golpe y porrazo, a pesar de todos los pesares y de su manera nada afectiva, muy poco dada al melodrama que suelen escenificar nuestras madres autóctonas, sin embargo siempre tuvo preferencia por los dos varones, uno más que otro, el no favorecido es un ser sumamente inteligente y con ello selló cierto fracaso con las mujeres pero con el trabajo es genial, es allí que uno se da cuenta que la vida es un

cálculo matemático casi exacto, si te dan por un lado, algo por el otro carecerás. Ése es el caso de mi hermano y creo que mío también y el de muchísima gente que no es silvestre, porque en esto hay que dejar a un lado la falsa modestia, la humildad de engaño, desde niña tuve un ego desmedido y todavía lo conservo, en algún momento acabará conmigo y no me daré cuenta, eso lo saqué a flote trabajando en el diario para poder costear lo que me quedaba de carrera. Caminé con mucho cuidado ese sendero espinoso. Conté con maestros de maestros que me asumieron como su mascota, como alguien que iba más allá del consentimiento, creían en mí como periodista y apostaban con cierto orgullo machista de viejos cansados que lidian contra la estupidez que trae consigo los tiempos postmodernos. Yo adoraba esos viejitos, sobre todo a Óscar Guaramatos, a quien el árabe narcisista le jalaba bolas asquerosamente para que le sacara sus baboserías sobre derechos humanos. Guaramatos era cuesta arriba en eso de querer, pero la adulación a veces fastidia y es mejor dejarse vencer a medias por ella. También lidié con los desgraciados de siempre, y cuando los conceptuó así es porque son seres sin gracia que recurren a su poder para lograr saciar sus instintos bestiales, sádicos sexuales, que quede entonces claro que para mí no es un lugar común ubicarlos allí, su miseria humana los arrima al campo de la repulsión y de esos hasta en las más nobles causas subsisten, creen que por ser mujer se tiene que bajar a su charco. También me enamoré de tipos que ni siquiera me veían, ahora entiendo la indiferencia, lo hacían porque era prácticamente una niña y no hacía el menor esfuerzo para ocultar mi estado de rebeldía hasta en la manera de vestir, siempre embluyinada y con los cabellos en constante ensayo, de otro orden era el

pedigrí que traía, mi viejo era respetado como uno de esos legendarios guerrilleros que araron en el desierto y por poco muere de inanición. Ahogados de tanta teoría del sinsentido, de tanta influencia soviética que no pegaba en este trópico con nada, bueno en Cuba si perdieron su tiempo y dinero, se los chulearon con furia y pasión Caribe, hasta que el Miki Gorbachov paró la hemorragia y descuartizó la unión de Repúblicas, empezaron a ser creativos los cubanos en eso de joder a los demás con las supuestas ventajas de su revolución, empezaron a chulearse el mundo, nosotros en primera fila de un tiempo para acá, de esa isla me quedo con José Lezama Lima y su Paradiso; Guillermo Cabrera Infante y sus Tres tristes tigres; Alejo Carpentier y su Reino de la luces; Reinaldo Arenas y El Calor del verano; Virgilo Piñero y La Isla en peso. Lo demás que le da sustancia a mi visión de Cuba son las pinturas de Wilfredo Lam y René Portocarrero, no hay más nada, agárrense a Fidel y sus héroes y métanselos en las oscuridades que se están imaginando, sin vaselina, eso sí, allí van a sentir el dolor y el desencanto en estado primario.

Sin cumplir los 21 años recibí mi título de licenciada en comunicación social, para mí aquello fue como un parto con dificultad, con muchísimo dolor, decir que me alegré es una mentira de folletín, todo lo contrario si hubiese estado allí mi viejo, por quien me he metido en este túnel donde todavía no atino a conseguir la salida. Si él hubiese estado allí los trámites existenciales de mi vida no los marcara tanta búsqueda de la verdad, tanta necesidad de sincerarme, y sobre todo capacidad para perdonarme y perdonar a los demás, estoy llena de desaciertos y odios que no me puedo quitar de encima, creo que allí radica todo mi drama, me marcó

demasiado su partida, fue y continua siendo un zarpazo hondo de donde bulle todavía sangre, es el quiebre del faro interior que llevamos escondido, se me apagó cierta luz que me ofrecía claridad sin encandilarme, ése era mi viejo, estoy llorando, gracias a dios que ustedes no me pueden ver.

Victoria

*Frutos desgajados del árbol, tocan, huelen,
miran torsos desnudos, el velludo sudor que
inunda la fiesta, incienso o mira en esta iglesia
sin cordero. Buscan el otro fruto, alguna rama,
la hoja supérstite. Apenas segundos vivirán,
nada en la historia de una estrella, pocas gotas
antes de que el gusano anide i labre su tumba
marrón en la manzana, antes de que el tronco
caiga abatido por un rayo. Vayan ahora, beban
del río, laven el recuerdo de la muerte.*

LAURA CRACCO

F

Como no tengo vocación de santa, aparecieron los pretendientes y por supuesto los novios en la década del 80 una vez que aterricé por estas tierras cruzadas de ríos. Aparecieron los pretendientes, gracias a Dios no el amor, esa es una pasión vertiginosa que nos termina anclando y para aquellos tiempos la fantasía era mi mayor realidad. Fueron cuatro en los cuatro años que estuve antes de pedir traslado para la capital asediada y aburrida. Aparecieron de la nada y yo era como un botín de guerra en sus trifulcas interiores que los reafirmasen en la comarca. Todos cargados de ése odioso hábito de creer que una es propiedad y parte del terreno conquistado. El primero fue un pintoresco fotógrafo y supuesto artista que estaba ligado al partido de la R disminuida, lo ocupé en algunos reportajes especiales que valga la pena mencionar me hicieron acreedora del premio al mejor corresponsal en provincia. Era entrador, divertido e ingenioso, nada excepcional en la cama, mi juventud, mi falta de experticia amorosa lo perdonaba para aquellos tiempos, pero llegó un momento en que empezó a patinar en su pasado y tratando de impresionarme me contó casi llorando que años atrás había sido secuestrado por los cuerpos de seguridad y lo habían torturado al punto que aquello terminó en violación. Me aterró el relato y por supuesto que más me aterró él y las consecuencias que me podrían traer, esto colmó el vaso porque antes me había robado unas prendas

heredadas de mi abuela que se negó hasta lo último a entregarme, me choreó como dicen por allí. Luego me enteré que es bipolar y en sus estados depresivos suele inventar este tipo de historias para conmover, conmigo no le funcionó, me cuenta quien lo conoce muy bien, pues se criaron juntos, que ahora se dedica a hacerle lobby en el exterior al presidente en turno, esa cosa de carne y bigote que le llama la gente cochino de goma y que para mí es lo más parecido, además que se mueve como un asno grandulón. Su reputación de manipulador y mitómano ya ocupa espacios internacionales, es un afortunado inventor de boberías, digo esto porque todavía hay quien le cree a este meticuloso productor de confusiones, aparte que no piensa dos veces para robarse lo que consigue mal puesto, sino pregúntenle a los del partido de la R atribulada que les saqueó las finanzas. No sé si ya les comenté que no era muy exigente con los hombres, me faltaba control de calidad, prueba era este coroto o parapeto hablador de bolserías además de cleptómano, por donde pasaba tenía que robarse algo, sus manos y su mente estaba al servicio del robo. Pobre de mí, donde me ensarté por no hacer caso a las advertencias de la gente que ya sabía quién era el paracaidista de la tierra de las naranjas.

Vino caído de una mata de mango o quizás de patilla, no del cielo, el militar, aquel comandante de la policía de nuestra ciudad malandra, que es de origen indígena que es igual a confuso o farragoso, en esta tierra de mezclas no tan claras es fácil pasar por lo que sea. Era amable y fámulo pero en esa medida era infiel hasta con el aire que le rozaba la cara, como nunca lo pensé en serio no me causaba mayor problema. Me llevaba a sus actos oficiales y me presentaba como su

novia, como su pieza de caza, yo lo dejaba fantasear, la decepción que llevé al ver que a las esposas de los oficiales las sentaban aparte me hizo sentirme cavernaria, medieval y utilizada, ése por supuesto no sería mi rol, las mujeres para ellos eran un accesorio, que tenían entre sus pocas virtudes darles descendientes. No lo acompañé más a sus sainetes, a sus dramatizaciones patrioteras que para aquel tiempo eran fastidiosas y adúlantes, ahora son mucho más intensas, asquerosamente lisonjeras y serviles, al punto que me conmovían y me conmueven los esfínteres. Entonces empezaron los problemas que él solía manejar con el recurso del silencio y el buen humor, sus salidas eran invitarme a cenar a los mejores restaurantes, el banquete oportuno, antes que se fueran por la borda las pasiones no queridas, me llamaba su adorable Cobra Naja, después bailar hasta bien entrada la madrugada. Nunca lo sentí molesto, creía el supino que me controlaba y hacérselo sentir a la ciudad y a sus superiores era su tarea, porque en el fondo de todo a él lo habían enviado para que me adormeciera y así dejara la pasión por la denuncia que era una piedrita en el zapato de muchos. Sabía de fuentes confiables que pertenecía a esos cuerpos de contrainteligencia que inventan los militares para estar al tanto del mundo y trapos sucios de los políticos y la tribu de amantes, esposas e hijos que por lo general siempre tienen cables más que pelaos, prueba es que de allí lo nombraron agregado militar en uno de esos paisitos centroamericanos con mucha guerrilla y fiebre liberadora comunistoide, tenía negocios turbios en la siderúrgica, como casi todos los uniformados que se creen protectores de la patria. En un desayuno frugal a la orilla del río me pidió matrimonio, yo tenía para aquel tiempo 23 años, me dio un ataque de risa e in-

mediatamente cambio de tema, empezó a hablarme con tono paterno del daño que suelen hacer las denuncias periodísticas sin fundamentos, sin duda aquello era una directa, lo increpé con la dulzura que él me profesaba y que a veces me empalagaba, el a lo suyo y yo a lo mío, los dos teníamos muy claros los caminos escogidos. Se había dado cuenta que nunca lo había tomado en serio, que sus palabras me resbalaban, que lo había descubierto. Tanto cuerno ya me tenía atemorizada, lo utilicé como argumento para terminar aquello, sobre todo cuando mis contrincantes eran muchachas de los barrios de San Félix que deliraban por un uniforme militar y un carro deportivo, ante eso, yo estaba en desventaja, allí no había argumento válido, sólo confrontación, fue cuando le pagué con la misma moneda, infidelidad o cachos, entendí que si me lo hacían a mí yo también lo podía hacer y sin pensarlo o reposarlo mucho con la almohada empecé a salir y después a trabajar con un colega que venía de la capital con la derrota propia de un divorcio como saco pesado e ineludible pues habían hijos de por medio.

En mi nuevo ciclo existencial ése fue el tercero. Su sonrisa y manera socarrona de abordar la vida me prometía una dosis de malicia que tenía que aprender. Ostentaba aires de héroe antiguo de ése periodismo que se refugia en la provincia para no aceptar la derrota ante los nuevos métodos, de eso estuve clara. Uno de esos trampositos cuya costumbre era hacer las cosas tan sólo por interés, allí no había pasión por la información mucho menos por la verdad, siempre se consideró superior en la ciudad y a sus habitantes los tenía como torpes y «balurdos», palabras suyas como aquellas de que todo los días salía un gaznápiro a la calle y había

que apoderarse de él con la fábula maliciosa del trajín capitalino. Empezamos haciendo radio, puedo decir que la descubrí por él como también descubrí que se quedaba con gran parte de la facturación, mejor dicho me robó, porque él no era el centro del teatro era yo, pero eso no fue lo grave ni tampoco su edad que estaba 20 años por encima de la mía, lo grave era su celopatía, estaba gravemente enfermo a raíz de su matrimonio que terminó en la huida de su ex con otro colega. Mucho antes la mujercita le encasquetaba los cuernos, una tormenta de cachos, una autopista diversa de machos, sus brincos yo los conocía desde la universidad, me atacaba con saña, con maledicencia, me envidiaba infinitamente, sin siquiera yo verla, era una fijación hasta diabólica, pertenecía a ese universo que debería estar en una penitenciaría femenina, me enteré aquí que él había sido la víctima de este angelito de alitas y alma chamuscada. Me costó un mundo sacarme este hombrecito del diario tránsito, al punto que tuve que pedirle ayuda al ex novio militar quien amable como siempre logró una caución que nos mantenía vía ley distantes. Estuvo dos años más en la ciudad contándole a todo el que se le atravesaba barbaridades que por supuesto nunca pasaron, hasta que uno de mis hermanos lo agarró y le dio unos golpecitos que aligeraron su huida de la ciudad. Sorpresa la mía que me lo consigo tres años después, en la capital, en el mismo periódico y cubriendo la misma fuente, a punta de tubazos que conseguía con métodos no tan ortodoxos logré que lo echaran de la fuente primero y después del periódico. En estos días vi su nombre firmar una nota en un periódico local cuyo dueño es un notable lamesuelo, arrastrado gobiernero y a quien la palabra ruindad le queda grande, está por estos lares de nuevo, me imagino

su disminución, ya está cercano a los setenta años y me imagino que todavía la fijación por mí continua.

El cuarto no sé si merezca su inclusión en la torre narrativa. Si algo tan extraño que todavía le estoy buscando explicación, si esa rareza que me merodeó terminando en atracción brevísima puede llegar a ser motivo de disquisición. Estaba relacionado a la poesía, a las letras, para aquel tiempo se movía en ese medio de excéntricos que buscaban espacios en esta ciudad movida por el pragmatismo metálico que nada tiene que ver con la sublimidad de las palabras que buscan fijar particularidades y levantar la ruta a veces de la belleza, fue mi primer novio poeta. Cuando fui pasante cubrí la fuente cultural, me moví en ese terreno movedizo de gente poco predecible que suele ejercer la vida desde un tinglado, viviendo los efectos calculados para el misterio, fue como un acercamiento con el pasado que marcó mis días capitalinos. Solamente que este candidato no hablaba, vivía entre secretos no compartidos y por lo general estaba de muy mal humor. Tiempo después me enteré que padecía de una dolencia de vesícula que se alternaba con una úlcera gástrica, enfermedades que me parecen de una marginalidad única, cuestión visceral, no podía escapar a su origen, es de uno de los barrios más emblemáticos de San Félix. Decir que me divertí con él es una mentira del tamaño de lo que dicen ser la mayoría de los notables protagonistas de esta ciudad, era aburrido y como no había mucha conversación era como entrar en un cuarto sin ventanas, el hombre era demasiado cauto para ser poeta, no había nada convincente, sólo mi capricho de descubrir los códigos misteriosamente silenciosos que movían a aquel ser que decía para aquel tiempo oficiar la palabra. Ahora

sí sé que lo es, en estos días lo he visto en la prensa, su estado de amargura persiste, a lo mejor los años lo han despegado del mal humor, por lo menos ostenta una sonrisa que lo acerca a la alegría de sentirse vivo en una ciudad de vivos absurdamente muertos. Persiste ése amor- odio por la ciudad que es lo que hace a fin de cuenta que la sienta como suya. Sólo si estos dos sentimientos se mantienen se puede decir que una relación tiene vida y por supuesto futuro, el uno atrae inevitablemente al campo de lo vital al otro. Los grandes amores siempre se han movido en esas aguas y creo que lo que vive este señor un tanto absurdo, es eso, la ciudad se ha convertido en su patología, en su leitmotiv. No hay mucho detrás de sí, no creo ser cruel al decir todo esto de él, no tuve gran hondura, no tuve necesidad de ser generosa sexualmente con él, podríamos hablar de que los dos no hicimos la química necesaria para llegar a momentos de desespero delicioso, que es lo que siempre busco y conseguí más tarde con Camilo Ramón y hasta hace poco con Fabricio, ése tinglado es difícil, pero necesario en mi caso, en el tema del sexo seré entonces una eterna buscadora de placer, como debe ser, el sexo es algo muy serio como para andar perdiendo el tiempo con tontos que no entienden que es un acto de inteligencia pura y más cuando se es mujer, eso siempre lo repite Fabricio, prefería masturbarse a tener que verle la cara alguien que creía hacerle un favor ofreciendo lo que tenía entre las piernas, por cierto que en mi trabajo de hurgadora de los papeles del poeta conseguí un relato sobre su viaje a África en 2008, me gusta su tono, lo que no me gusta es que redescubrí que amó a la zorriperra, los dejo con el relato africano, usted sabrá quién es cuando lo lean, sabrán quién es este híbrido vertiginosamente asfixiante que hace que

uno llegue a la conclusión que la condición humana es crueldad disfrazada, es actuación a todo instante. El ser humano no tiene remedio, es un drama que supo muy bien retratar mi amado Williams Shakespeare, es por eso que lo humano es una invención de la perversidad.

*De cómo sentí a María Callas
En el aeropuerto de Luanda.
Sep. 2008*

Esperar en la Terminal de Barajas antigua me convierte en un animal insoportable. Si fuera en la Cuatro, la que volaron los orates de Bin Ladem, estuviese menos inquieto, sobre todo porque Ariel, mi compañero de viaje acostumbrado a la impuntualidad, no llega. Por el altoparlante han empezado a anunciar el viaje a Luanda. Un hombrecito diligente se ofrece de maletero, es enano, la carrucha es proporcional a su tamaño. A veces me molesto conmigo mismo por estos ataques incomprensibles de viajar a la adversidad, una visita al suroeste de África es una temporada en la penuria, palabras de un amigo que me trajo desde Atocha. No se pueden esperar maravillas en una tierra sumida 25 años en guerra. Creo que se va a repetir la historia de Georgetown, quedé bucólicamente impresionado de ése viaje a Guyana. Tanto atraso y desconexión con el mundo lo ignoraba, siempre nos quejamos del país en que nos contraemos, huyendo de esa realidad visitamos lo ideal, no lo que yace debajo de nosotros, es como si levitáramos con la funcionalidad de Miami que termina causando bostezos, tanta perfección mata los ánimos, no en vano los gringos la crearon para albergar a todo lo insano del mundo, con preferencia por lo hispano...

Volviendo a Guyana, me sentí privilegiado en aquel ambiente triste de capital triste que me produjo impericia, dejadez, en el festival de poesía donde era una de las «estrellas» invitadas. Ahora voy con el mismo objetivo, otro festival de poetas tercermundista desplazados por la diplomacia y los negocios en un país buscable con lupa en el globo terráqueo. Paraíso para los inescru-

pulosos diamanteros, de hecho los que abordaremos el avión Madrid-Luanda lo que menos parecemos es turistas para esta época del año. En su mayoría hombres prisioneros en trajes oscuros de negocios y lentes sombríos, maletín y computadoras portátiles en mano, aparentan ser honorables no una cáfila de desalmados, mafiosos o qué sé yo, será esto un síntoma de paranoia, lo he empezado a sentir desde el 11 de septiembre. Todo vuelo internacional me parece sospechoso, peligroso, de cuidado, donde el aspecto de la gente lo disecciono hasta que me siento en la butaca y me tomo dos Rivotril. Si pasara algo en el trayecto que me agarre dormido, siempre he añorado morir dormido, con los ojos bien cerrados, como titula su película Stanley Kubrick, con la mente en otros laberintos, que no sean los reales, la realidad es una pasta sin condimento, sin aderezos, los sueños son la manera más saludable de acercarse al pasado, todos mis sueños son con protagonistas del pretérito, nunca he percibido un desconocido, todo en medio de caras familiares, de sitios pateados, de amores vencidos y espejos trizados. Al fin aparece Ariel, siempre con disculpas adelante, siempre con sus movimientos de despistado, su desordenada cabellera, que sólo es ordenada cuando se interna con la genialidad que lo caracteriza en la cocina. Su simpatía contrasta con mi adustez, mi cara de trasero atornillado, la gente no se explica nuestra dupla, él es ocurrente, chistoso, zalamero y cuantas aptitudes acerquen a un ser feliz, he llegado después de largos años entre condimentos, especias y utensilios. He llegado a la conclusión que en esto de la comida hay mucho de pose, hay mucho de fastidio, mucha tontería disfrazada de profesión, mucho esnobismo como sentenciaba por estos días el filósofo Fernando Savater. Pasa lo mismo que con

los vinos, todo un mito, un adorno para caer en una brutal borrachera, o pea como dicen en mi añorado barrio de San Félix. Por lo tanto mi oficio navega entre palabras, el eufemismo, los artificios y la exageración. En cambio a Ariel el aderezo lo ponen a veces los supinos que engullen con fruición sus inventos a veces destemplados que se acercan a su mente y manos, o los reclamamos con ademanes de algún epicúreo, gracias no sé si a Dios son escasos en estos países de contrastes. Entonces es volver a Savater cuando dice algo con lo cual estoy rigurosamente de acuerdo: los buenos cocineros son siempre envenenadores de oficio. Tamaña verdad que se aplica a esos personajes que acuden a nuestros ágapes en busca de respeto, no sabiendo que lo más cercano que tienen es el ridículo, de ellos está curado mi amigo, creen que lo chef son serviles atosigadores de sus vísceras. Es como un obeso cliente que me comentó que está cansado del hablador de paja que escribe y tiene un programa en la TV de comida, que para más señas tiene ascendencia asiática, para hacer un bocado que llena una carie ensucia toda la vajilla, que bolas las de ese tipo me dijo el cliente. Volviendo a mi amargura teatral, que se queden con esa imagen, total es mi apreciado amigo quien da la cara y los toleras, y los soporta, y los consiente, en medio de una gran sátira, ¡bravo por mi amigo!

Ariel es un judío de Tora y Kipa, lo he visto serio solamente cuando va a la aljama, se ritualiza al punto de que lo desconozco entre aquella judería, él me ha acercado a ése mundo mal interpretado, estratificado maliciosamente. Hay de todos y para todos los gustos, así los he percibido cuando me lleva a algún comedero frecuentado por los de su clan en Madrid o Barcelona, ultra ortodoxos y liberales, derechistas e izquierdozos,

refinados y trogloditas, ricos y modestos (nunca pobres). Tengo gratos recuerdos de esos encuentros, como cuando fuimos a un teatrino barcelonés a ver y escuchar a poetas y músicos sefardíes, estaba repleto, la gente estaba sentada en el piso, ansiosa, estruendosa, eufórica, desde que entré respiré una atmósfera hechizada que no permitió que fuera a los sanitarios a vaciar mi vejiga. Terminado el concierto entre vítores y protestas, nos fuimos músicos, poetas y cocineros al apartamento de Ariel hasta que los rayos de un mediodía de verano nos dispersaron. Fue una velada inolvidable y exquisita, entre improvisaciones, buen vino, comida a reventar y sobre todo poesía de la más original y sublime que hubiese este silvestre mortal disfrutar. Esa madrugada cociné con gusto y esmero, unos trozos de bacalao fresco que dormían en el refrigerador, se convirtieron en manjar que disipó el hambre del grupo. Ariel me abandonó en su amplia y bien dotada cocina. Una hermosa odalisca lo secuestró, yo me dediqué a lo que creo mejor se hacer, aparte de escribir: dar sentido existencial al fogón, imbuirme en la alquimia, transmutarme en olores y sabores, donde mis ajíes chireles criados a la orilla de mi río Orinoko dan notas de misterio, o los preparados de catara que mis amigos Yekuanas tienen la amabilidad de guardarme cada vez que voy a Puerto Ayacucho, les digo a los comensales de este lado del mundo que son potentes para estimular los oficios amoratorios y acabar con la eyaculación precoz.

Mi amigo no tiene buenos recuerdos de Angola, si no fuera porque sus padres decidieron regresar y morir allí creo que no regresaría nunca. Algo parecido me embarga con el pueblo donde nació mi madre y que sirvió de prisión en mis años enhiestos. Ariel era expulsado de la tierra que lo vio nacer y yo era ente-

rrado en aquel caserío rural que desaprobaba hasta mi manera de vestir, ni se diga de mi fama de fumador y revoltoso que me llevaban a la esquina del rechazo. 1975 fue duro tanto para mi amigo como para mí. Se lo comenté el día que decidió hablar de ese pasado que guarda en su cuarto de infortunios, fue en una exposición de cerámica precolombina en Bogotá, hicimos un grupo después de la clausura, había una pareja de cubanos que hablaban sin parar de su estadía en Bengo, de cómo ellos salieron porque se infectaron de una de esas enfermedades raras que se desatan mucho en África, los veíamos con ojos de fastidio, pero por modales buenos los dejamos que se internaran en sus verdades a medias, cuando hablaron de Agostino Neto a Ariel le cambió el semblante y los mando al carajo, había nacido en Luanda y sobrevoló en medio de la ira por la expulsión a que lo habían sometido en el año 75. Los cubanos se enfermaron de mutismo y con la licencia que les da haber metido la pata se retiraron. Los detalles en medio de aquella noche sabrosamente fría que sólo se siente en una ciudad mágica como Bogota fueron al frente de dos tazas de un chocolate que perfumaba hasta los huesos.

1975, octubre para ser más precisos, fue un año de tensiones para la familia Hadjez, el padre de Ariel era un próspero negociante de diamantes, tenía socios en varias partes del mundo, vivían cómodamente en uno de los barrios exclusivos de Luanda, una casa que derrochaba prosperidad tan sólo verla de lejos, servidumbre nativa, guardaespaldas y chóferes para los miembros de la familia, Ariel tenía 16 años cuando vio como todos aquellos sirvientes que eran tratados con respeto por el viejo Isaac y doña Zara saquearon y destruyeron todo lo que consiguieron en la mansión,

su madre fue golpeada y hasta estos días no se sabe si fue violada, esto pasó con la mayoría del casi medio millón de blancos que salieron en volanda, la familia Hadjez huyó con lo que llevaba encima, arribaron al puerto de Oporto con la tragedia y el trauma en los poros, el viejo Isaac antes de embarcarse prendió fuego a la casa y a los carros en el embarcadero, para que no se los quedaran los nuevos dueños del país. Un Mercedes Benz donde se movía doña Zara y dos LTD recién comprados en Norteamérica en vacaciones de negocios, porque los judíos no pierden oportunidad de hacerlos.

Nunca se me ha borrado la mirada de fusilería con que Ariel despachó a los ocurentes isleños. Aunque nos cuelgue la algarabía del lóbulo del oído siempre tenemos en nuestros adentros esas frustraciones que se quedan en las esquinas incrustadas, nunca pensé que mi amigo cargara con escollos, raspaduras en el alma, siempre tan feliz me lo disipaba, es terapéutico, saludable y funcional, disfrazar las tragedias de alegría, con jovialidad, es más fácil reír que vivir con la amargura en las comisuras del alma, es como me comentaba en sus peroratas el loco Raúl bolaeplo, trajinador incansable de la calle donde me levanté: la amargura me suda, me hierven los testículos. Siempre Raúl con la alegría en su agrietado rostro, más agarrado a sus manías cotidianas que una vieja en una moto. En los años sesenta, a finales, Raúl era un serio habitante del barrio, nos llevaba en su Mercury a los inquietos rebeldes, a Radio Canaima, que quedaba en el vetusto hoy Pasaje Park, a ver al gran Benito Quiroz, esa gran figura de la ocurrencia, esa voz difícilmente igualada que se paseaba con su gran formato por el estudio de la radio con sus músicos interpretando y pavoneándose, cierto es que Raúl era su amigo y se ufanaba. Cuando Benito

Quiroz se mató andaba furioso, decía que quien carajo lo había mandado a denunciar a unos campesinos que habían envenenado una laguna por los lados de un pueblo en Monagas. Que pendejo fue mi compadre, toda una vida desperdiciada por tirársela de ciudadano en un país sin ciudadanos. Quedó aprisionado en el carro por grande que era, se volcaron camino a la comisaría más cercana. Raúl bolaeplomo en medio de su extravío cuida y está pendiente del árbol de parapara que me vio crecer, es parte de esa memoria que me reafirma, de esa calle cómplice de mis tropelías infantiles, de la primera novia en bicicleta y que hoy día enmudeció de gordura.

Suelen atacarme estos estados nostálgicos cuando veo a mi dilecto orate caminar con la dificultad de los años y una hernia en las bolas que me cuentan los parroquianos tiene el tamaño de una toronja, cuando le comento que hay que llevarlo al médico para que le ponga remedio, empieza a hablarme de sus años de «oficial» de la marina y de cómo le dio la vuelta al mundo, y de cómo en cada puerto tenía una mujer y que una de esas queridas fue la que le echó esa vaina que lo pone a caminar y a tomar coca cola con pan dulce en la bodega de Colacho, porque él no es como el loco que está en el barrio las Delicias que se la tira de brujo y fuma tabaco cumanés con la candela padentro y vive obrándose en la puerta de las casas donde hay señoritas. Ese si está loco mi compai, le han dado más palo que un perro ladrón y sigue con su «loquera», a mí tampoco me jode la luna, a todas estas yo no sé porque la gente dice que estoy loco, lo mío es caminar y estar pendiente de tu mata de parapara. Ahora si me quieres ver alegre ponme el vals Natalia de mi compadre Antonio Lauro, el paisanito de Jesús Soto, porque los dos nacieron en Angostura, sobreviviendo a las espinas

de los bocachicos y a las sapoaras y al calor... y a las muchachas cuando subían esas calles empinadísimas con sus faldas de colores y sus lazos en el pelo con sonrisas, infinitas como el río en creciente. Raúl en sus ataques de cordura me decía que el hombre más verraco de este siglo —nunca ha aceptado que el XX se fue— es Mijail Gorbachov, acabar con el comunismo y con el muro de Berlín, al cual visitó cuando era marinero y respiró el aire más pesado del mundo y tanta tristeza y murmullos porque él estuvo en el lado rojo, el oriental, por el año 1965, andaba de enamoradizo y lo pusieron en la raya o frontera prometiéndole que si regresaba lo iban a encanar de por vida, todo porque tenía una pinta de espía que no se la quitaba ni con lejía.

Ahora estamos sentados en la sala de espera, el enano de la carrucha come a poca distancia, lo hace groseramente, no hay habilidades que desemboquen en la apariencia, es como si no existiésemos, es como si no le importáramos, sólo tenemos interés para él cuando nos ofrece su servicio. En el bolsillo trasero de su graciosamente reducido pantalón se pueden ver las tetas de una chica playboy y me imagino a este diminuto ser humano prisionero de su morfología consagrando un acto onanista, haciéndose un pajazo, este sentido de la especulación va a la par de mi respiración, elucubrar e imaginar son los componentes esenciales de mi vida, será por eso que soy cocinero, estas son cualidades, si no existieran no hay degustación extraordinaria, no hay color, olor ni ritmo, lo que haríamos entonces sería muy parecido a lo que por general tanto odian las amas de casas: cocinar. Esto se lo dije a Elizabeth, la cirujano a quien amé hondo y nunca se dio cuenta, en más de una ocasión, cambiaban los giros del dialogo mientras hacíamos de mi cama un espacio lúdico y ella

totalmente desnuda y con su acostumbrada cara de cansancio me enterraba deliciosamente sus negrísimos ojos. Si algo le traía malos recuerdos era la cocina, su ex era el prototipo del patán latinoamericano, se sentaba a la mesa a desaprobando todo lo que con más amor que esmero le ofrecía. Mi abuelo me contaba ya moribundo, con una máscara de oxígeno que lo torturaba, que existimos hombres diestros en desintegrarle el humor y marchitarle el clítoris a las mujeres. Para muestra un botón: Elizabeth, aunque el mequetrefe no logró amargarla hasta donde quería, ella ostenta unos niveles de alegría que me empujan al goce, yo disfruto viéndola eufórica, haciendo de la altivez un gancho y arma, en mi caso surtió efecto. Esos movimientos de cadera entre la sensualidad y la animalidad de hembra difícil de meter a redil, pero sobre todo su amor por la ópera que es también mío, por la buena pintura, los dibujos de Jacobo Borges cada vez más sabios en sus ventanas al mar, la eclipsaban; los caballos de Alirio Palacios, ese habitante del agua como yo, o los monumentos cinéticos del Maestro Jesús Soto. Allí quedó, en mi ciudad acuática, entre ríos, con sus ojos negrísimos fijos en mi equipaje, con un tono de voz inusualmente dulce, como queriéndome decir adiós para siempre.

Ariel dormita, es la cuarta vez que anuncian el vuelo sin exactitud por donde embarcaremos. Anoche estuvo de copas en una tenida con los maestros Ferrán Adriá y Santi Santamaría, son chefs, tres estrellas, aunque los resentidos hablan de que se promocionan y pagan para el sitio que ocupan, eso nunca me ha preocupado, en esto hay mucho de esnobismo y grandilocuencia, mucho de apropiación del talento de los otros. Esto me recuerda al Harry, que un día caluroso en su ciudad de Maracay, me comentó que nuestro país es la cuna de la

impostura, con acritud hablaba de los impostores que poco a poco se han ido posesionando en los círculos de poder, aquí a más de uno le han descubierto un plagio y siguen campantes, desde libros a teleculebras, siguen apareciendo con cinismo bárbaro en las páginas sociales, en la TV e incluso son supuestos eruditos en programas radiales. Me lo decía con la amargura que filtra la impotencia mi amigo de los primeros tiempos. Las focas que aplauden aunque no entiendan, sólo la cercanía al poder los enerva, entran en un éxtasis vergonzoso, somos la cuna de la impostura, sí señor.

Finalmente nos llamaron y empezamos el tedioso camino al embarque en un avión que a lo lejos se ve ruinoso en una tarde de verano seca como una momia. Mi compañero de viaje se mueve con la modorra que implica pocas horas de sosiego, lleva como si fuera una valija repleta de alhajas su bastimento de especies y preparados para el festival. Delante de mí una mujer con pretendida elegancia, cargada de brillantes como si fueran garbanzos habla en un portugués abstruso, debe ser la esposa, tiene pinta de esposa, no de amante, de algún político o empresario angoleño, nunca había visto algo tan Kitsch, respira y gesticula con fanfarronería, algo exclusivo de los hombres, las mujeres si se pueden catalogar es de vanidosas, inherente a ellas, es ya una cualidad, mujer que no sea vanidosa es peligrosa, palabras de mi abuelo en su lecho de muerte. Cuando nos sentamos en el pájaro de hierro. Mi amigo me comentó hundido en la ironía que se hace cómplice de la burla que la dama era la simplificación del mal gusto.

Sigo en el espacio de la elucubración en las tres horas de viaje que llevamos, ahora sé a quién se me parece la dama de los garbanzos brillantes. Cuando salí de Angostura me conseguí en la Terminal aérea

con Jaquelin, el emblema femenino de la resistencia contra el general de los soles escondidos,, en diez años ha envejecido lo que en veinte, son los diez años que tiene mandando el hombrecito que la ha desvelado. Tres meses atrás fui a su casa por insistencia, era una reunión que giraba en torno a la dorada época de bienestar donde la petulancia y la impasibilidad prevalecían, sigue prevaleciendo pero con otros actores que está vez son colorados en vez de grises o azules, aunque la mayoría se han transfigurado, mimetizado, de un color blando a uno intenso pero con los mismos entretelones e intrigas. Jaquelin se ha resistido admirablemente, le reconozco eso, su pasión, su entrega. Con el patético Julio Iglesias de fondo trasegué la catarsis de los presentes, me dediqué a escuchar y cocinar hasta que uno de los presentes pidió darle vida a la FM para escuchar a un tal Sacaing, presume de inteligente, que se cree inteligente, no dándose cuenta que lo que posee es pericia para embaucar, de mal gusto está construido el mundo, otra de las de mi abuelo a punto de quitarse la máscara que lo llevó al descanso eterno. Es que un enfisema pulmonar pesa un mundo hijo, una constelación de zarpazos que no te permite cerrar los ojos y la puerta de la conciencia.

Mi amigo Eliseo Álvarez es de los que verticalmente ha desenmascarado a esa pandilla de estrellas de la infusión cosmética en que estamos imbuidos. «En nuestra ciudad tú los ves que van a los cafés y restaurantes disfrazados de lujosos a hablar mal del general, sapos y culebras salen de sus bocas, pero resulta que casi todos, sino en su totalidad son contratistas o tienen jugosos pactos con el gobierno y ése malhabido general, lo que son es una manada de hipócritas y cobardes, un revoltijo de seres sucios de culpa, es esa

clase media que no sabe de qué palo ahorcarse, son como los carros automáticos que cambian sin croche de la manera más fácil, pura cosmetología social». A jaquelin le obsesiona la verruga del general, dice que por allí alcanza la cópula, creo en el fondo de todos los fondos, que ella tiene ciertos deseos reprimidos por el general, me imagino que algunos sueños húmedos de por medio, tanta obsesión solo es comprensible a través del deseo, son tantas las aristas que guardan las pasiones, dicen que las pasiones terminan poniéndonos al desnudo, en los extremos hay atracción, algún día se lo diré a jaquelin. Eliseo en nuestra última conversación me comentó que en toda la historia republicana, los políticos no han necesitado ni les interesa asesores, mucho menos gente sabia, lo que siempre han llevado colgado son aduladores, mejor dicho jalabolas, y no hay una cuestión más perniciosa que un adulador, es la traición disfrazada de servilismo, no hay nada más peligroso que la lisonja cuando se está en el poder, un jalabola es una bomba de tiempo.

Ariel está hundido en su agotamiento, duerme, ronca y se mueve por la incomodidad que causan estos asientos fatigados de tanto ir y venir. Son veinte años conociendo las vicisitudes de este ser que no descansa ni siquiera durmiendo. Sospecho que algún negocio tiene en mente, no me como el cuento del festival nada más, algo de diamantes debe haber de por medio, como cuando visitamos Tegucigalpa cinco años atrás, que en medio de una degustación de platos mediterráneos estaba cerrando tratos con animales exóticos, con seres tan singulares como la mercancía. Lo que le echó por tierra la transacción fue un ataque de priapismo que ameritó hospitalización, las enfermeras le decían el hombre carpa, cada vez que yo entraba a la habitación

y lo veía con esa cara de preocupación suprema, porque si algo tenía sentido en su vida era el sexo y verlo enhiesto lo ponía a especular y hablar como uno de esos cotorros que pretendía llevarse ilegalmente para después sacarle buena pasta en España. Si hay alguien con sentido de la oportunidad en la vida es Ariel, es la raza me decía en una oportunidad, como también me dijo que se llamaba Ariel por el que fue primer ministro de Israel y que por estos días se lo llevó la pelona en ejercicio de su reinado. Su padre quedó impresionado de las hazañas de Sharon cuando la guerra de los siete días. Yo no estoy de acuerdo con ciertas barbaridades que hacen las dos partes, es por eso que envidia donde naciste, no se matan por un dios ni por un pedazo de tierra, son 11 mil años de historia y disputas, sangre, guerra y carreras con bombas incluidas y balas que salen de todas partes y tanta destrucción y reconstrucción para después volver a destruir, es de locos. Razón tiene, sólo cuando veo la tragedia rodando mundo, empieza ese entrañamiento por el sitio donde nací, muy a pesar de todo no escondo mi origen sefardí. Ahora me dirijo a un país que ha estado en guerra 25 años, qué esperar, la sinrazón de la violencia, entonces viene en estos instantes Elizabeth y se me instala en el centro de las cejas y sus convincentes razones, sus ojos negríssimos en esa noche de lunes caluroso cuando me dijo que no me viniera, que no abonara la tristeza, porque el mundo estaba completo de gente hundida en el pesar, por lo tanto era mejor no jorungar el excremento, las heridas de este principio de siglo que no pinta nada bien, mejor era que me quedara en Madrid y después saltara a Barcelona, patear hasta que los pies se me hincharan, el Prado, el Reina Sofía, el Thyssen, la Zarzuela, Cibeles, El Rastro los domingos, todo esto en nombre de ella,

como en los viejos tiempos. Si me pasara algo ella nunca me lo perdonaría, su mirada nunca aprobó este viaje. Ahora empiezo hondamente a sentir su ausencia, la niña malcriada del colegio San José de Tarbes, que no admite medias tintas y cuestiona ácidamente mi ambigüedad, de oficio delicadísimo que se pasea entre la vida y la muerte, donde lo dubitativo no tiene cabida, sí una fuerte decisión por abrazar la certidumbre, porque embelesarse con el cielo azul puede ser una pérdida de tiempo en estos días donde tomar decisiones es urgente, primario. Elizabeth y su avasallante figura y su olor particular que llevo a todas partes, su cabellera batida que me acelera la respiración ante cualquier parecido que no respeta distancias, ni lugares, siempre anda conmigo, siempre estará conmigo.

Siempre algo se nos escapa de las manos con vuelo a los labios, con qué caer en el silencio si todos los ruidos son huérfanos en esta terminal indigesta, las caras que no he visto, la veloz mañana que acerca sus misterios, siempre hay alguien que nos espera: la tiranía de la costumbre. Hemos aterrizado en el aeropuerto de Luanda, me siento como siempre, un trago salobre atascado en la garganta y el vértigo haciendo añicos mis entrañas, la lasitud desparramada por todas partes, la presión en los oídos. Ariel parece un toxicómano sin su dosis, el sueño lo ha repotenciado, hay una mezcla de alegría y angustia en su rostro pues no llamó a su familia para que nos recibieran, es una pena a medias, pues ya le conozco y esto es sólo una menudencia. La dama de los brillantes es recibida por una numerosa representación familiar que por la euforia da a demostrar muchos años de ausencia, quien quita un exilio de esos muy comunes por estos lados del mundo. El policía de inmigración sufre de esa tiranía de la costumbre

que lo sumerge en la indiferencia, sellar y sellar es su día a día, estampar con cierta futilidad los pasaportes, todas las terminales aéreas alojan estos costumbrosos especímenes que se expresan con un sí o no, si acaso con un movimiento de cabeza sin ni siquiera mirarte a la cara, es la impersonalidad del día a día, ver llegar a tanta gente desde diversas latitudes y lo más seguro es como me dice Ariel: ellos no han salido de ese mostrador si no para su casa, o lo mismo, a ninguna parte, no se puede esperar más nada. Nos piden después de una no acostumbrada bienvenida por el altoparlante que esperemos en una sala modesta y fría, atiborrada de héroes de la independencia relativamente reciente, los que le amargarón la vida a la familia Hadjez. La gente se inquieta, murmuran y empieza a gestarse una incomodidad que es tratada de disipar por unas jóvenes oficiales con disculpas y sonrisas discretas, algo pasa me comenta Ariel un tanto contrariado.

Me he separado discretamente del grupo, me perturba no entender el cruce de idiomas, la babel que se ha erigido por las incógnitas de la espera. Me he refugiado en un rincón de la sala que empieza a tener una temperatura más tolerante. Un retrato en negro y blanco del Ché Guevara me ve con su mirada perdida, cercana a la melancolía, al crimen, anduvo por aquí en los años 60 y por estos días conmemoran los 40 años de su beatificación o muerte, qué más da, tan célebre como Jesucristo que murió en la cruz, tamaña estupidez matarlo sin calibrar las consecuencias. La bestialidad no razona, actúa y después ve consecuencias. Ariel está cada vez más desesperado, cercano a la furia, llevamos dos horas en espera, sin respuestas. Se filtra un olor a tomillo en la sala que viene de uno de los costados del recinto donde funciona la cocina de un comedero.

Hay olores y especias que me siembran en mi casa de infancia, cuándo cocino el efluvio de los olores me sientan en lo incorpóreo del pasado. Sofreír ajíes dulces en grasa de cerdo me traslada a mi abuela, quien murió ingrima, sin tener con quien pelear. El ajo y su perfume es absolutamente Elizabeth y su repugnancia por las serpientes. Mi madre es un asunto de albahaca, perejil, yerbabuena. Cocinar es arrancarle los secretos a las especias. Un potaje de lentejas es lo más parecido a Carlos y su avidez lectora que ha desembocado en la apostasía. Un pesto es Juan con todos los entretelones del conquistador infatigable. A mí todo me entra por el olfato, maña de cocinero; la puerta que abre junto al sueño mi memoria. Esta esquina plácida que me siembra en cierto soslayo que me permite descansar, seis horas tratando de poner en orden mi itinerario, la incertidumbre se empieza apoderar de mí, el televisor silencioso anuncia un programa sobre la María Callas, me anima desde este recoveco del mundo. Me recuerda mi estadía en el Meliá Puerto la Cruz cuando hacía mis pasantías de envenenador de lujo. En la piscina se sentaba un señor que fumaba y fumaba, leía y tachaba al ritmo de la Callas que el mesero le ponía en el artefacto que ambientaba, esto pasaba a primeras horas de la mañana. Ese señor con pelo ensortijado y voz ronquísima que tenía gran parecido con mi amigo Carlos, desayunaba los tequeños que desde el fogón yo le despachaba, comía y fumaba, algo para mi inconcebible, siempre enterrado en sus folios. Una de esas mañanas le llevé personalmente su ración de queso harinado, me escudriñó y sin saber quién era me comentó que me quedaban crujientes, como le gustaban. Impulsivamente le pregunté quién era la cantante: una bestia, un animal sonoro que me alegra la vida más allá

del bien y el mal. Emocionado como si hubiese sido su amante y esa vehemencia que lleva al desencanto. Enamorarse con la intensidad que la llevó a la tragedia de ese gusano con real, tan feo como un falo de escasas dimensiones y enfermo de una de esas enfermedades que contagian los amores insanos. Eso fue lo que la llevó al crematorio. Rugía este señor hablándome de la coloratura y matiz vocal de la tigresa, su admiración lo llevaba a la obsesión y toda obsesión se convierte en achaque. Allí está la «divina», en imagen blanco y negro, en una TV de marca dudosa en un aeropuerto de un país buscable con lupa en el mapa mundi. Alocadamente perversa, animal sagrado que trastorna, presumida y temperamental. Es la Traviata de Verdi lo que se filtra sin ni siquiera el tiempo empañarla. Allí está, conmovedora, desgarradora, acercándose al laberinto de la locura, recordándome mis días iniciales cuando mi madre los domingos incendiaba con su voz nuestra casa y los vecinos protestaban por lo que ellos creían era quejumbre y mi vieja decapitando sus rosas decía que no la entendía pero le gustaba, por lo tanto se quedaba ahí en el reino de sus preferencias al lado de Tito Rodríguez, Julio Jaramillo y el infaltable Benito Quiroz. Ahora es la Carmen de Bizet que me siembra en la sombra de una Elizabeth frugal en el preámbulo de su furor carnal, es la que más le gusta sobre todo si la dirige el antipático hoy difunto Herbert Von Karajan desde el Teatro Metropolitano de Nueva York o Fidelio de Bethoven desde la Scala de Milán. Salve oh Elizabeth, salve oh divina Maria Callas.

Han apagado las pantallas, se va a develar el misterio que mantiene a la mayoría prisioneros de la intriga, las jóvenes de sonrisa fingida están a punto de decir los motivos, Ariel entre el tumulto agita,, ya estoy aneste-

siado, uno se acostumbra a los dislates que implican los viajes internacionales. Estoy imperturbable con la valiosa valija de Ariel sobre mis piernas, total lo que menos esperaba era ver esos videos de la Callas que no había visto. Terminó la atmósfera de incógnitas, nuestros equipajes fueron embarcados en otra nave, la que en estos momentos aterriza en el aeropuerto de Lusaka. Ariel me ve con la resignación que ya he hecho mía.

*Parece otoño.
Tu nombre se oye
En el crujir de las páginas amarillas.
Me recuerdan
Que no te he visto
Que todo termina,
Que las estaciones se suceden
Y que a veces
Es sabio esperar
El poema redondo,
La carta que no llega,
El verte no sé cuándo.
No fui hecha para las esperas
Pero aquí estoy
Con los ojos bien abierto
Por si anochece.*

ADRIANA GIBBS

G

Manipular el tiempo es un tipo de dominación que trae satisfacciones a montón. La vida es muchos traspiés con caídas leves y fuertes, el regreso forzado al pasado aunque fuese turbio o doloroso siempre transporta a olores y sonidos que se quieren más allá del presente. Eso no cambia la esencia personal, lo que nos abre es los ojos y se vuelve una hasta amargada a la vista de los demás, que por lo general son imbéciles, porque como dice el dicho locos somos pocos y nos curamos, imbéciles hay a montón y no tienen cura. Es entonces que uno cavila y se pregunta si las cosas no pasan por algo, sino para algo. Siempre regreso al balazo que me sacó de mi rutina periodística aquel noviembre de 1992. Era periodista de planta de la Esfera, hoy en manos complacidas y complacientes, uno de los medios más prestigiosos del paisito, para no olvidar al poeta Fabricio, fue fundado por un también poeta marino y salitroso en 1909. El tiro y la muerte de mi colega con quien que andaba a la caza de noticias sobre los alzados o sediciosos, me hundió en un mundo extraño, me sacó la oscuridad que tenía escondida de niña, cuando mis hermanos me destrozaban mis juguetes nada comunes y se reían de ellos con todo cinismo adulto. Me sacó y puso a flotar aquel intento de violación del colega de mi papá que nos visitaba y que mi mamá prefirió dejar así porque si le decía a mi viejo de seguro su sangre guaquerí lo llevaba a un río de sangre tratando de

salvar a su pequeña primogénita que aparte de ser su consentida eran sus ojos. Me puso en primeros planos la segregación de que era objeto por las niñas en el colegio de monjas porque mi papá y mi mamá eran comunistas. Yo nunca fui exigente para entretenerme de niña, mis juguetes eran cosas sin mucha importancia para los otros niños. Nunca fui exigente para divertirme de adulta, nunca he sido exigente con los hombres, es allí donde está uno de mis más graves problemas, con el tiempo descubrí que soy una hembra alfa, por eso tengo que buscarme seres dóciles, seres a quien proteger, seres a quien coger y no hombres o machos que me cojan. Eso me lo dijo Terminaitor, el siquiatra al que fui después del plomazo, por cierto que me mandó a leer *El varón domado* de Esther Vilar, no me dijo nada que yo no intuía o sabía, cumplí la tarea de leerlo y discutirlo con Terminaitor según los de la redacción del periódico era más loco que sus pacientes que casi todos eran periodista, al parecer es su especialidad, si es que todavía respira. Me libró, me sacó de la depresión pero no del desconcierto con que empecé a vivir a partir de aquel leve golpe en mi seno izquierdo que siguió con frialdad a matar a mi cómplice y pana con quien compartía la fuente política, hasta un novio nos ruleteamos en una ocasión que por poco el diciembre nos mata en Madrid. Cada final de noviembre la recuerdo y le prendo vela, era una gran tipa, con una generosidad que a veces rayaba en la extrañeza, no tenía malicia, la dejaba siempre escondida en algún rincón de su condición que muchos colegas usaban en su contra, jamás la marginé, siempre la tenía como escudo protector para defenderme de los tantos machitos de papel maché que trataban de pasar un rato sexual conmigo, ella era un muro de concreto forrado de espinas de cují. El más recurrente, el más

usual, es el bandido palestino que era viceministro de la policía y que me tenía una persecución en caliente. Después que el país cogió el rumbo con el hombrecito socialcristiano chiriposo que nos soltó al demonio para que nos hundiera en este charco putrefacto de azufre con pobreza y ruindad. Se dedicó a los negocios que les dio los contactos de la política, ha usado el servicio público como negocio y le ha ido muy bien. Se mete en candidaturas a imposibles para martillar y estar siempre en la palestra, tiene más problemas de ego que yo y siempre ha sido mi sombra. Mi amiga muerta lo paraba en seco y el le hacía caso, una vez me dijo que sabía algo del palestino que si lo echaba para fuera lo destruía, es por eso que la trataba con un solemne respeto y cuando ella estaba no se ponía pichacoso ni se sobrepasaba. El palestino es una de las tantas plagas de esta ciudad de malandros perfumados como suele expresarse Fabricio de las rémoras que han hecho dinero a la sombra del Estado petrolero y la política bastarda o mejor este invento: prostiputiba. Aunque lo último que le leí es que en esta ciudad lo que sobran es recipientes o latas de boñiga con ojos y es allí que digo que a mí me fascinaron unas cuantas latas de heces con los ojos bonitos, me sigue cautivando un hombre con ojos insinuantes, sigo siendo víctima de esa apariencia en particular, lo demás es verle las nalgas, las caderas e imaginarme el mástil, si es circunciso o no, si es doblado de costado o hacia arriba, o derecho como el de Fabricio que por poco me llega al estómago. En fin cosas e imagería de mujeres con una sexualidad sana, no imaginarme a un hombre con sus atributos sobre medida sin ropa es una castración peligrosa. Creo que ninguna mujer escapa a sus elucubraciones sexuales morbosas.

Todo el problema está allí, mientras hay mujeres que se buscan hombres para que las “ayuden”, para que les monten una casita con carro y perrito incluido, yo los busco para ayudarlos y hacerlos parte de mi gobierno tirano que como me dijo un accidente amoroso, tengo la tiranía entre las piernas y desde allí gobierno y pongo las reglas más arbitrarias. Casi todos han sido normalitos, al punto que hay marginales que no los voy a nombrar por respeto a ellos porque las diatribas y los términos de las rupturas se pasearon hasta por los coñazos y quedaron muy mal parados. Así que hablaré de los que me conocieron en esta ciudad. En la capital Manolo fue producto de una decisión hormonal, necesitaba parir y él fue el que escogí, tamaña carga se lanzó encima cada uno. Me duele su peregrinaje, me duele que sea el padre de mi hijo, me duele mi hijo sobre todo cuando pregunta lo que preguntan todos los adolescentes sobre su padre no presente y es entonces cuando tengo que darle explicaciones que no le son muy convincentes, con el tiempo entenderá que la arrecha en ése matrimonio fracasado fui yo y el que ocasionó el naufragio fue él porque de victimario pasó a víctima. Quiso gobernarme con su clan familiar y lo tuve que apartar con toda su tribu.

El no puede vivir sin el peso de mi oficio y de mi talento, entonces es mejor tenerlo como amigo y soportarle sus mujeres con sus ataques de celos que a él le levanta la moral angostureña que ostenta con mucho orgullo y ridiculez. No quiero nada con él a no ser compartir la diatriba de este país de anime y el futuro de nuestro vástago que en su accionar no le perdió pisadas, en otro orden es el cuerpo desprendido de lógica griega, las manos, los pies y el bicho de la entrepierna son

idénticos, no se le pierde de vista en ningún momento, ése muchacho es una gota de Manolo.

La tragedia de manolo me aturde, me saca muchas veces de mi humor complaciente, es por eso que trato en lo posible de no hablar con él, esa fue una de las razones por la que Fabricio decidió terminar conmigo, eso y porque sostenía que yo pisaba el sendero de la locura y me regresaba cada vez más agresiva, en verdad yo me animaba de manera anormal con él y después lo rechazaba, lo entendió por un tiempo, pero después empezó a distanciarse y yo trataba de buscarlo pero se iba más al fondo del rechazo, hasta que se enfermó, hasta que empecé a jorungarle sus notas, voy a darles a leer un escrito sobre la ciudad que me parece interesante, hecho desde las vísceras, desde una bilis derramada, desde el aguijón de un alacrán, así era a veces Fabricio Adman, un poeta que escribía con mucha pasión, tanta que a veces no se le comprendía. Los dejo con el escrito.

Muertordaz Octubre 2008

Si no fuera por esta ciudad creo que fuese uno más de sus muertos en vida que la transitan indiferentes sin ver para los lados. Ella me ha enloquecido, me ha enseñado que la vida es un estado lúdico, reflexivo cuando de la tarde se trata, hasta que la carga de oscuridad que trae consigo la noche suelta su ejército de ángeles y demonios que invitan a visitar recovecos con sus odaliscas y hetairas dispuestas a casi todo por dinero.

Soy un cronista de carne, hueso y cebada que recorrió los lupanares y sirvió de traductor de miserias y encantos venidos a menos. Porque sin duda esta ciudad es encantadora hasta en sus estancias penuriasas. Descubrí hasta en lo último a valorar las pequeñas alegrías

de sus derrotados, mosaico fecundo de afectuosidad que me ha demostrado que en la humildad hasta que duela está el camino, no en la vanidad, que sin reparos esconde su cofre insondable de carencias, para no hablar de miserias perfumadas.

A esta ciudad, que no es más que San Félix y Muertordaz le debo hasta la forma transida de caminar. La euforia que trae consigo la licenciosidad, pero sobre todo mis golpes de nostalgia y es que este trozo de tierra atravesada por dos ríos (Orinoko y Caroní) se ha venido transformando en monstruosidad con el calor del aliento fabril y los que llegan en procura del anhelado bienestar. Unos hundidos en la queja patética que trae consigo dejar el lugar de origen, otros que si son bienvenidos porque caen embrujados por su paisaje inigualable, baile de lo fértil y lo exuberante, que me reafirma en el edén. Por ése camino llegaron las primeras luciérnagas que se convirtieron en cigarronas santurronas de velo y faldón que nunca lavaran el origen de sus pecados.

Aquí se vive en el corazón de la serpiente, entre obreros lustrosos de sacrificio, tecnócratas amargados y sarcásticos, empresarios de hábitos y salidas fáciles, ladronzuelos, impostores. Mujeres solitarias que calcinan sus sueños, aspiraciones, y anhelos en procura del partido perfecto.

Nunca será fácil entender esta frígida ortografía de los días, el caos filoso, la ferocidad de su competencia, la desmesurada conflictividad. En contraposición con el lacónico estado poético que nos engulle, surrealismo puro, una película de Luis Buñuel o más actualizada de Pedro Almodóvar.

En mi ciudad he sentido el exilio, teniendo que soportar el crudo imperio de la racionalidad, la indi-

ferencia adrede, me han salvado los buenos sueños, me han convertido en trashumante que orienta sus pasos hacia las alcantarillas, iglesias y palacios, siempre en los bordes del azar, inventariando sus marcadas diferencias, palmo a palmo, sin salir incólume, reafirmando este oficio de desviado(que quede bien interpretado) que busca con afán su zona libre desde la agridulce colina de la vigilia asediado por chimeneas que vomitan el precio escatológico de cierto progreso que reparte migajas y poco a poco seca los pezones de la tierra y tritura la magia del paisaje, creando fortunas sólidas en los aparcaderos de la miseria.

Esta urbe bifurcada, peregrina, donde la incertidumbre es cotidianidad —aquí pasan muchas cosas aunque no se perciban— adolece de similitud, es por eso que es presa apetecida de saqueadores, mercachifles y aduladores de marca mayor, que puntualmente asisten a misa los domingos para enjugar sus penas. Ejemplo posmodernista, aspectos «loables» de novísima urbanidad.

La penumbra es la cópula de la luz con la sombra, así es San Félix y Muertordaz. Es la noche y el día, es lo cóncavo y convexo, matizado por dos ríos que sirven de cancerberos y dan paso a un paisaje maravilloso que indigesta.

Amo a mi ciudad con su frívolo ejercicio de los días, sus asépticas avenidas, sus cenáculos y clanes poderosos, donde abunda el botox y las prótesis mamarias, sus centros de consumo —ahora llamados Mall— por donde se dejan rodar con todo derecho las muchachas y sus apetecidos nalgatorios, sus horribas nuevas edificaciones y «esculturas», sus caras pétreas, sus petímetros de barras y oficinas, sus rameras subliminales, sus columnas de smog a la altura de su vertebral

zona industrial.

Amo a San Félix con sus honorables indigentes, matronas vocingleras, discípulos de la noche y la trampa que se esfuman, obreros buscones del trasnocho pecaminoso, marineros y putas de puerto, los frutos del río y la sonoridad de sus mercados... pero sobre todo creo en las sirenas piel canela que habitan en las entrañas del Orinoko justo a la altura de su malecón. Este es el costado de mi ciudad donde todo es posible. Ópalo de explícitos matices, es el lado memorioso, costumbroso, esencialmente humano que idiotamente lo han tratado de satanizar. ¡Perdónalos Señor! Porque no saben lo que dicen y hacen.

Como no querer este trozo de tierra contradictorio, donde unos llegan con la relación prostibularia en la frente y otros se dedican silenciosamente a darle forma y contenido a una ciudad de características atípicas, entre lo señorial y lo herrumbroso, entre la duda y lo certero. Un lado sometido a la cosmetología urbanística y otro que sobrevive al olvido.

Para terminar yo amo esta ciudad porque me da la gana y mis ganas son mi derecho a ser arbitrario, morador de la iglesia del pecado con sus pecadoras.

Cómo olvidar tanto desolvido y los escenarios disímiles que frecuento y las mujeres que me han habitado en estos parajes de hormigón.

Siempre siendo el territorio de piratas, filibusteros, aventureros, que no es mentira que han conseguido en un santiamén (pasta y el respeto cosmético que trae), porque todavía seguimos siendo el Dorado, la tierra de los tontos que no se rebela.

*Toda la mañana
ha hablado el viento
Una lengua extraordinaria.
He ido hoy en el viento.
Estremecí los árboles.
Hice pliegues en el río.
Alboroté la arena.
Entré por las más finas rendijas.
Y soné largamente en los alambres.
Antes-¿recuerdas?-
Pasaba pálida por la orilla del viento. Y aplaudías.*

ENRIQUETA ARVELO LARRIVA

H

Me acostumbré a buscar la verdad aunque estuviese debajo de las piedras. Me acostumbré a informar sin las ramas de enebro que dice Fabricio siempre tapan las verdades con intereses de por medio. En eso de buscar con afán fue que me dieron aquel disparo de fusil en plena guerra por la piñata que significa para los oficiosos del arte de robarnos vestidos de justos y gobierno, esos que se la tiraron de patriotas recolectores de quejas sociales son hoy los que nos han hurtado hasta el futuro. Noviembre 1992, el tiro salió de un edificio cercano a la pista del aeropuerto que está en pleno corazón de la ciudad capital, lo escuché a lo lejos y después sentí una leve pedrada en el seno derecho, me atravesó y mató a la colega que iba a mi lado. Estuve de siquiatra, no dormía y cada 27 de noviembre, aparte de atender uno que otro colega que sigue jorungando ese pasado, la pregunta idiota es cómo he sobrevivido con esa fama letal. Cómo me sobrepuse a ese espantoso episodio es algo que ni yo a veces puedo explicar, es allí que entra en escena Manolo y el hijo que hemos tenido. La maternidad me distrajo, me hundió en cierta tranquilidad y sosiego, me dispuso a sobrevivir en una de las ciudades que logra albergar los más particulares miserables, Angostura, la del río que vio morir al héroe Carlos Manuel Piar artimañosamente, luego de trocear sus despojos lo lanzaron a los torrentes amarillosos del Orinoco, allí es donde la confianza y la traición se

separaron para sellar una de las muertes más baladíes de nuestra historia. De regreso, debo a ése disparo cierta normalidad que me apartó del egoísmo que se hizo moda en mi generación que no tuvo hijos y ahora andan viejas y criando perros que mientras más pequeños son, más atesoran los afectos de sus dueñas. Las que no se dedicaron a vivir con intensidad y a viajar, se buscaron maridos con dinero y hoy son esclavas de la vejez tirana de esas minas envenenadas de celos. Mientras yo caía ensangrentada, atravesada de metal, Fabricio agonizaba a pocas cuadras del aeropuerto y campo de batalla, en una clínica de esas que cobran hasta el puesto de respiro, se le había desatado una hemorragia interna que lo infectó hasta tocar el cielo y regresar. Lo habían llevado desde los parajes planos y desérticos de los Kariñas, tierra donde mandan los anillos ponzoñosos de las Cascabeles, a la capital para ver si se salvaba. Todo estuvo bajo la responsabilidad de su ex esposa, a quien él le debe más que la vida y es por eso que siempre la defiende y no permite que sus amantes ni siquiera la toquen con sus palabras. Ese día los dos volvimos a nacer, ése 27 de noviembre San Pedro se negó a recibir a este par de rebeldes encausados y bien alimentados para hacer el sexo con amor, como dice mi poeta que tengo craving vaginal, esa necesidad irresistible de ser penetrada, en su defecto no importa por donde, lo de vaginal es para terminar el concepto porque lo importante es que me penetren y así vivir mis fantasías y sentirme más mujer de lo que soy, así hecho al botadero de basura a esas mujeres y hombrecitos que han regado en la ciudad que soy lesbiana, cuando a mí lo que me gusta es un hombre con un buen mástil enhiesto, buscando luceros en el cielo. Mi dolor, en estos momentos y en estos días es que mi amor está

incapacitado para sentir mi calor, está cerrado hasta para el dolor, no siente ni tiene sensaciones, se ha ido paralizando progresivamente, sus músculos se van inmovilizando poco a poco, me ha tocado por estas noches hacer de onanista con la imagen de Fabricio en el centro, imaginando, sintiendo que su semen baja lenta y divinamente por mi entrepierna, mucho antes sentir su fatiga de fumador cuando me cabalgaba, cuando yo lo cabalgaba y me decía todo lo que en su normal y adusta vida no me decía, todo lo que uno guarda y que sólo cuando ya tienes la suficiente confianza lo sacas de los lugares más recónditos de la mente, como sus orígenes que son para escribir una novela de esas tipo Albertico Limonta y el Derecho de nacer, su vida es de un accidente único. Todos creen que Fabricio es hijo de un judío, eso por el apellido Adman, no, su madre tuvo un hijo 2 años mayor que Fabricio, se llama Jacobo y es el medio hermano que siempre Fabricio a buscado en Israel, es por eso que ha viajado a Tel Avid como 5 veces, buscando el rastro de su hermano. El padre de Jacobo se llama Abraham, se llevó o robó a Jacobo cuando apenas tenía 9 meses de nacido en un descuido, estaba en el mercado haciendo compras y fue el tiempo suficiente para que Abraham se llevara al niño, desde ése día Hortensia llora y busca a su hijo, pero también buscó otra verga para que el dolor de la pérdida de su primogénito no fuera tan dura, es allí que nace Fabricio, que lleva el mismo nombre de su padre, quien era de la Armada y fue agregado militar en el norte, además de ser hijo de un gringo con una nativa, era alto y muy bien parecido, como una vez vi su foto en unos papeles que Fabricio guarda con mucho recelo. Ahora me he conseguido en mi tarea de metiche o curiosa como una libreta diario del año 1993, allí

echa el cuento de su llegada al pueblo de los Kariñas, como se le fue y vino el mundo de lo cierto cuando se le reventó el estómago. Se los voy a mostrar tal cual como me lo conseguí, para que comparen y me digan quien de los dos escribe mejor, la competencia es una de mis tragedias, sigo pensando que soy mejor que todo lo que me rodea, que lo que me rodea no merece ni siquiera verme, estoy y siempre me he sentido superior a este mundo plagado o mejor, preñado de lugares comunes y gente fea, no sé si es bueno, no sé si me ayuda a respirar sin arrugar la frente. Lo que si he descubierto es que viviría más tranquila si ese virus no pasara por mi mente, los dejo con el texto de Fabricio.

Brumoso para Nirian Yoiden. 15.10.1993.

Aquel viernes me despedí en la oficina más ansioso de lo acostumbrado. La morena Teresa, secretaria de nuestro supremo e inalcanzable jefe, me dijo una vez más que ella no entendía como vivía ese trajín viajero por un pueblo que por lo que había llegado a sus oídos lo único bueno que tenía eran dos cosas: petróleo y al poeta Miguel Otero Silva que le había dedicado una novela completica. En más de una ocasión le dije que un pelo de aquello lejano jalaba más que una guaya de esas que llevan electricidad desde el Gurí hasta el centro del país, por lo tanto le agradecía que no se metiera con mi pueblo desde su esquina capitalina que disfraza la pobreza con bambalinas. Antes de cerrar la puerta le di más datos sobre la tierra de los Kariñas.

Un temblor extraño se había apoderado de mí desde que salí del centro Simón Bolívar, donde quedaba mi trabajo. No era gripe, repito era extraño, me hacía sentir extraño, como levitando. Todo el malestar se lo achiqué a la cantidad de licor y cigarros que habían pasado por mi humanidad la noche anterior. Estuvimos deambulando por el Este de la ciudad hasta las 4 de la madrugada, un comando de poetas desdibujados que estaban haciendo curso para entrar en el estuario de los malditos. Eso si, no compitiendo con los de la República del Este que ya tenían su sitio más que ganado a punta habladurías o vagancia, ocio creativo como le escuché decir elegantemente al gran poeta-filósofo Ludovico Silva en una de esas conversaciones empujadas por el torrente efervescente del escocés y los sabrosos y urticantes comentarios del erudito por excelencia de la ínsula quijotesca: Adriano González León.

Nunca imaginé que esa fuera mi última travesura en la capital, con aquellos panas aprendices de bohemios, trasnochadores sin remedio, maestros de la lata. A más de un mesonero o guarra mareábamos en los locales que se dan a la tarea de murciélagar y vender encantos sumergidos en perfumes que desgarran la confianza de las en vilo esposas de algunos de los integrantes de lo que funcionó hasta ese viernes como mi secta, mi pandilla de panas capitalinos donde el único provinciano era yo, gustoso de pertenecer a esa cofradía de orientales como nos dicen para diferenciarnos no se de qué o no se por qué. Uno de los notables de la banda decía que yo era tan inocente que por eso todas las luciérnagas corrían a mi regazo en espera de que yo les contará una de esas historias que sólo en mi pueblo petrolero se ven. Trabajadores que sacaban de las entrañas del burdel a sus aciagas damas vigiliolas y las convertían sin mucho trámite ni protocolo en sus esposas con todos los derechos conferidos por la ley gobernante del corazón y el Estado. Lo que les contaba eran los cuentos de Benito Yrady sacados a la luz en aquel librito publicado en Mérida en 1978 titulado Zona de tolerancia. Cuentos de hetairas y obreros petroleros que nos han quedado. Cuentos de promiscuas, de prostíputas prisioneras de las necesidades. Siempre les comenté que las cosas no se decían en mi pueblo, se hacían, porque al hacerlas se dicen solas. De allí unas cuantas hembras de la noche convertidas en prósperas señoras que la ley y el orden las amparan y las defienden de la maledicencia y los comentarios puntillosos de los envidiosos. Así de generosos son los pozos petroleros de mi pueblo con nombre de felino y garras que nunca equivocan el objetivo.

El taxista estaba acostumbrado a mi silencio mientras subíamos hacia Maiquetía para trepar la tarita que me llevaría al Aeropuerto Kariña. Escuchaba un cassette de Carole King en el aparato añoso del carro. Tapestry, su éxito de siempre, desde la década del 70 esta gringa pianista y compositora era la cantante preferida de Nirian Yoidem y le llevaba esta grabación como siempre acostumbraba llevarle algo que tapara un poco mi ausencia de nuestra casa con mis críos siempre reclamando mi presencia. Ese trayecto lo aprovechaba para leer, el inglés de la King no me molestaba. Ya no le conseguía nada interesante para ver al trayecto. Las casas gimnastas de lado y lado por un tiempo me llamaron la atención, esto porque soy de una tierra hermosamente plana. Eran 5 años llevándome al aeropuerto que tenía Ebodio, en viaje de trabajo o en viaje a la Mesa de Guanipa, de la que le habían comentado se producían melones y patillas jugosas, exquisitas, hasta uvas de mesa dulcísimas y se hacía buen vino, no excelente, pero buen vino que se dejaba degustar. Ebodio era un tomador de vino con caché, siempre me lo decía y me hablaba de sus viajes a Chile y Argentina en son de diplomarse como somelier, lo último que había hecho fue viajar a California a conocer los viñedos y hartarse de sus exquisitos vinos y el tibón de búfalo sanguinolento, término medio, que atizaba hambre caníbal. Yo lo oía más no lo escuchaba, nunca el vino fue una bebida que me atrajera, la consideré punto de confluencia de habladores de paja, bolserías y pretensión, sobre todo pretensión, todo inculto disfrazado se viste de tomador de vino, dígame si tiene un poquito de agüita en los bolsillos. Lo cierto es que por lo general son aburridos sin norte en los oficios del beber que teorizaban y levitaban tratando de buscarle hasta

un sentido existencial a algo que embriaga y lo peor, en estos calores produce subidas de tensión y hasta accidentes cardiovasculares, intestinales y cerebrales. Con seguridad uno se puede conseguir con un fulano accidente de esos por abuso vinícola. Ya no tomo, pero es muy tarde para que le consiga toda esa cantidad de cualidades a los caldos, como dicen los entendidos, entre ellos Ebodio, que siempre carga consigo una maletica con todos los utensilios para degustar. Al carajo definitivamente le gusta la vaina.

Cuando me bajé en el aeropuerto el malestar se convirtió en una punzada más allá del dolor en la boca del estómago. Ya no me sentía extraño, sabía que la úlcera una vez más estaba haciendo de las suyas, sólo que se manifestaba diferente. Era como si me hubiese comido una res y me provocaba descargarme de un peso que me aplastaba de adentro hacia afuera, vaciarme, arrojar todo. El asunto o problema para motivo de duda era que no comía desde el almuerzo del día anterior ¿Qué tenía entonces en el estómago? No había razón de tanta sensación de llenura que me producía aquellas náuseas y una sudoración que era la extrañeza que empecé a sentir desde que salí de la oficina empujado también por los comentarios inapropiados de la Teresa. Sentía que me iba y lo único que me calmó en ese momento fue el abordaje de la tarita y el azul mágico del mar al que se aferra Maiquetía. Me entró cierto confort, el aire no me faltó, al saber que iba por fin a llegar con los míos. Pasó por mi mente ese pájaro negro que de niño asocio a la falta de vida y que en una conversación que sostuvo el narrador Alfredo Armas Alfonzo en 1987 en el Ateneo de la ciudad con cuentistas jóvenes donde yo estaba coleadado, supo llegarme con aquello de los Cielos de la Muerte. Nítido lo tengo, la noche anterior fui a

una lectura de su libro La raíz cercana a la rosa, fue allí donde entendí porque decían que era un precursor del Realismo Mágico. Dentro de los presentes una joven le comentó que desde que lo empezó a leer se sentía transportada a mundos nada convencionales a lo que el citó a Truman Capote: «El que algo sea cierto no significa que sea convincente, ni en la vida ni en el arte». Conservo la cita desde hace más de dos décadas. Otra obra dedicada a la mesa de los kariñas que la culona Teresa ignoraba y yo tan lejano y comatoso no recordaba, no le dije que existía triple AAA y su mundo magistralmente narrado en el Osario de Dios, historias de Clarines y algo más.

Llegar aquella tarde de principio de noviembre de 1992 fue como la consecución de la cópula en los términos más felices. Gracias a esa suerte muchas veces oculta en la espesura de las esperanzas no esperamos ni 10 minutos para abordar y los otros 10 para el despegue, en otras ocasiones hasta 6 horas había tenido que esperar para llegar a las sabanas de Guanipa. El vuelo estuvo atravesado por vientos tormentosos pero llegamos sin novedad. Ver a Nirian en la salita de espera para mí fue mi pasaporte a la salvación. En sus manos estaba y para mí era el final de la tarea, no me sentía bien, pero con ella no me importaba lo peor donde no se descartaba la muerte. Estaba acompañada de Lucía y Hugo que esperaban afanosos mi equipaje para ver que encontraban en sus adentros con el nombre que los favoreciera. Ver sus rostros alegres destapando esos presentes que a veces eran insignificantes para mi bolsillo era más alegría a mi piel que la que ellos me manifestaban. Bajé con dificultad de la avioneta, esos aparatos precarios que nos llevan en vilo a cualquiera de los destinos de nuestro país. Fui acortando con

pasos violentos el trayecto hasta conseguirme con mi mujer que inmediatamente se dio cuenta que no estaba bien por mi semblante que dibujaba enfermedad, descompensación, pero satisfacción por encontrarme con ellos. Empezó de nuevo esa sensación extraña de partida, la sudoración y las ganas esta vez de ir al baño como refugio a todo el estado de malestar donde estaba metido. Ella me acompañó, me senté sin quitarme la ropa y esa luz que permite que uno esté consciente de sus actos se me apagó, me derrumbé provocando el escándalo de Nirian que la escuchaba a lo lejos, hasta que definitivamente se me cerró el aire, el cielo lo posible.

La memoria es ese recurso que nos puede ayudar a vivir o a morir. El 20 de noviembre de 1992 me desperté en la sala de recuperación del Hospital de Clínicas Capital, me habían regresado al otro día en aeroambulancia en estado de coma. En las paredes del muro de mis días aparecían las caras de Lucía, Antonio y Hugo, detrás estaba Nirian quien controlaba la euforia de los carajitos. Estaba infiltrado por todas partes, el cuello, los brazos, las piernas. Mi estómago había estallado y me habían operado de emergencia, siendo mi expectativa de vida ninguna. Eso me lo contaron las enfermeras que terminaron siendo mis entrañables cómplices por el resto de los días que estuve recluido, que por cierto fueron casi 60. Los recuerdos van desde el dolor al total hastío o ladilla.

En ese secuestro por mi bien leí una rara novelita del chileno Roberto Bolaños y el español Ángel Porta que habían publicado en 1984 en la editorial Anthopos por haberse ganado el Premio Ámbito literario, cuyo título es Consejos de un discípulo de Morrison a un fanático de Joyce. Na pendejá con ese nombrecito al cielo, eran los inicios de Bolaños, quien iba a pensar que con el

tiempo se iba a convertir en un icono de la narrativa mundial. Lo interesante es que para aquel tiempo lo leí y me pareció desconfigurado el tono que se paseaba sin duda alguna por la novela negra, pero sobre todo la escritura de dos. Pero allí no terminaron mis descubrimientos estéticos. Ebodio me obsequió un Walkman, aquellos aparatos que funcionaban con un cassette y audífonos, me trajo música que no conocía, fado portugués y entre esa música a Cesaria Évora la diva de los pies descalzos. Por estos días murió, dos décadas atrás yo la conocí cuando casi nadie sabía de ella y eso de la saudade era la extrañeza que salía del portugués transfigurado en epidemia de ausencias y tristezas. Me trajo un arsenal de películas donde destacaban las del español Pedro Almodóvar: Tacones Lejanos; Mujeres al borde de un ataque de nervios y La ley del deseo. Las vi en un abrir y cerrar de ojos, con decir que en la hospitalización las vi como cinco veces cada una, luego me procure por medios poco ortodoxos Matador y Laberinto de pasiones, esas películas las asocio a mi recuperación y al dolor que significó volver a vivir, esto lo digo sin exageración.

La memoria es ese recurso que me ha ayudado a vivir, es lo que me ha permitido perdonar, pero sobre todo saber que estoy completamente vivo, con la fortaleza de seguir recordando lo que me da sentido de dirección. Fueron tantos los que se fueron en esas vacaciones forzosas en el hospital de San Tomé y yo estoy aquí contando lo privilegiado que he sido, lo suertudo, gracias al empeño de los que me auxiliaron y la capacidad que tuve de saltar la barrera oscura que nos pone la muerte. Con Nirian Yoiden siempre desde lo brumoso, por supuesto.

*Autosuficiente
Soy mi propia mucama
Cocinera
Secretaria
Costurera
Manicurista
Quiropedista
Y peluquera
Soy
No tanto como quisiera
Mi relacionista
Consejera
Detractora
Y amiga.
Hoy
Daría la mitad de mi reino
Por planchar la más blanca
De tus camisas*

REINA VALERA

I

Amanecí viendo los claros de mi bosque, la encrucijada por donde he de pasar con la cabeza en alto aunque no tenga motivos para hacerlo, porque el orgullo me lo inventé. Yo soy mi orgullo, no me lo gané, salió de mi desmesura, de mis muchos traspiés, de mi capacidad infinita de bordear el barranco-como me decía Fabricio-, porque nunca he querido entender aquello dicho por Fitzgerald: nada falta tanto como el éxito. Me acostumbré a vivir de la noticia, aunque muchas veces elucubrada y sin razonar el daño causado, las consecuencias de mi tremendismo resultaron daño a los delincuentes de siempre, daño partiendo desde la inocencia a lo que nos azota y nos quita la posibilidad de ser una sociedad mejor. El Informe Escalante se llevó mucha gente en un crucero atestado de murciélagos y rémoras al despeñadero, pero siempre el mal sobrevive y se prepara para seguir en las jugadas por venir. Eso fue en 1987 y todavía hay gente recordándolo. Me hice la estrella preferida del rechazo y la aceptación. Recuerdo a la esposa del que fue presidente de la procesadora de alúmina cuando enardecida me reclamó que yo le había dañado la celebración de 15 años de su hija mayor porque fue por esos días que salió a la luz la denuncia de que su consorte era un privilegiado de una de las contratistas que hicieron la planta de alúmina y lo invitaban a cerrar tratos en el restaurante de la Torre Eiffel con champaña rosada. La señora estaba abatida

porque su hija descubrió en el colegio que su papá no era tan santico, así es la vida cuando se quiere estar en la jugada y no saber las consecuencias de la misma. La señora es la inocente que le gusta los privilegios del poder, estar casada con uno de esos señores que no se sabe si están al servicio del bien o del mal, esa pregunta que siempre me taladra y no sé si es la causante de mis fuertes dolores de cabeza, no es de importar de dónde viene su comodidad, de dónde sus privilegios, su personal de servicio y su sentir tan seguro en un mundo que su marido le quitó a los dueños reales, la gente de a pie que somos los verdaderos propietarios o dueños de este país.

Me acostumbré a ser noticia y a levantar odios en unos casos muy bien justificados y en otros paridos de las tristezas que ocasioné, porque lo mío es estar, no importa si al lado del demonio o de los ángeles inocentes, buscando la verdad que por lo general causa daños irreversibles y destruye castillos de mentiras, llevadas y disfrazadas en esa abstracción que llaman negocios. Me acostumbré a la noticia y al egoísmo que ella me contagia. Por nuestra naturaleza los periodistas de verdad estamos partidos a partes iguales: desinterés y egoísmo, sólo algunas palabras me han permitido extender mis manos para que no sea el fondo mi prisión. ¡Coño! estoy escribiendo profundo como Fabricio, esto quiere decir que no soy tan caída de la mata y que algunas mañas de roedora intelectual he podido aprender con maestría. Lo que siempre me ha martirizado es el hondo pozo del pasado como solía llamar Thomas Mann al infierno que muchos nos hemos construido y que sólo el tiempo se encarga de demostrar. Es por eso que habitar esta ciudad me ha permitido habitar la palabra, un concepto radical de ciudadanía, meterme en la cabeza

que el que entiende los códigos del idioma es el que puede ser plenamente ciudadano, que es lo mismo a la única manera de ser seguido. Es cuando una descubre que va más de prisa que los demás, ese es mi caso el de la liebre que no está exenta de agotarse y envejecer más rápido, entonces es presa del depredador, mientras tanto tengo que seguir consumiendo los efluvios enaltecedores de mi ego, porque eso es lo que somos los periodistas, unos egocéntricos, ahora, si somos mujeres la partida está casi ganada, acuérdense amigos que me leen que las mujeres somos un saco de astucias, los hombres nunca caen en cuenta cuando actuamos y cuando no, yo disfruto cínicamente mis actuaciones sexuales, sobre todo cuando finjo un orgasmo. En esta parte de la ciudad a las mujeres-como escribió alguien que no llega su nombre a mi mente en este momento-les importa de los hombres es la seguridad, los reales, para ser más literal y lo único que los hombres buscan de las mujeres es su aspecto externo, por supuesto que los que tienen mayor poder adquisitivo son los vencedores o las víctimas encubiertas, es de analizar el caso de la colega mía que un cuarto de siglo atrás creía que era el atraco porque era blanquita y grandota, con buenas tetas y un culo tan grande como las lolas, se casó con uno de esos maltratadores que tenía el italiano constructor, el que sacó a la que le parió los hijos de un burdel, uno de los que hicieron esta ciudad y que si algo hacían bien era comprar a todo el que se atravesaba con alguna prohibición gubernamental, eran unas máquinas de carne y hueso corruptoras, que nunca usaron el escrúpulo como norte de vida, eran los más ignorantes y ambicioso que nos tocó de Europa, todo para al final terminar recubiertos de cierta bondad, porque ya no tenían para dónde agarrar con

tanto dinero. El perdón aunque comprado es la vía a una salvación de mentirita. Volviendo a la coleguita, disculpen el diminutivo, no es por afecto que se lo digo es por simple desprecio, es una pendeja irrelevante, habladora por supuesto también de pendejadas, me enteré que chasqueó hasta por los codos de Fabricio, él no se la quiso follar, me imagino porque tiene las lolas en el piso, de allí el dicho que una mujer herida es una daga en el cuello del que la hirió y sobre todo si vienen los tiros por la indiferencia ante las insinuaciones, en eso Fabricio es experto, enterrar gente es uno de sus hábitos, no hablará más nunca de este espécimen emblemático de nuestra ciudad acuática y viscosa. Se casó como les dije con el dinero, es italiano también, le lleva casi tres décadas a mi coleguita y ahora da cosita verla cargar con su arrume de años, arrugas y verrugas. Le parió trillizos, viven como toda la gente de embuste de estos parajes de hormigón, para recordar a Fabricio, en el exterior de lo que les picha el viejo a quien se le descubrió una cuenta en euros en Italia que convirtió a mi coleguita en una verduga. Ahora el viejo anda detrás del culo de la mujercita porque ya no quiere nada con él. Ni ella lo quiere ni él puede cogerla según dicen las lenguas temibles de este serpentario. Mi madre me dijo un día que aquí había mujeres de culo bastante alegre que se jodían de sol a sol con los que nos vinieron a construir esta manera de vivir. La mamá de mi coleguita era una de esas pioneras y muchas otras que ahora se la tiran de santurronas. Esta ciudad fue construida con muchas prostitutas que venían huyéndole al hambre y la miseria, pero también con culeadoras, con putas, hay una diferencia entre una y otra, la primera lo hace por dinero, la segunda por mero y simple placer, así que no me vengán a mezclar conceptos que están muy

bien definido dentro del menú de miserias humanas. Prostituta y puta son dos aspectos que se parecen pero no son, es como me dijo Fabricio, aprende a diferenciar los dos conceptos y veras la vida con más objetividad. Por lo general en esta ciudad prevalece la cultura minera, las mujeres tienen una mina entre las piernas y la explotan, unas discretamente y otras no reparan en escrúpulos ni nada de formalidades, mucho menos protocolos morales, cuánto vales por el culo que paseas por los centros comerciales, las nuevas iglesias del consumo de la transmodernidad para recordar a Fabricio, seguiremos siendo una sociedad maltratada por machos porque las mujeres seguiremos el juego objetual de la vida, seguiremos siendo objetos de reproducción y desahogo de los que tienen para comprarnos. Siempre estaré caminando en la acera contraria, siempre me conseguirán con mi sello de hembra Alfa en la frente, no me arrepiento.

Reconocer que he hecho de todo pero también que desde niña me faltó libertad plena y el tiempo necesario para conquistar, tengo que reconocer que me gusta mi independencia, cierta avidez por el poder, últimamente me faltan escrúpulos y no tengo frenos cuando de impulsos animales soy presa, sobre todo en lo que tiene que ver con comer y el sexo, ya no soy la misma y el agotamiento es esa sombra que me deprime y me produce somnolencia, es que si me voy al paredón de mis tristezas concluyo que hay demasiadas cosas vividas en tan poco tiempo y tengo que olvidarlas en nombre de la memoria. Es increíble que todavía existan inocentes, hoy es día de los santos inocentes, 28 de diciembre, todavía insisto en sacarle un poco de provecho a estos días imbuidos en el hedonismo y el arrepentimiento

de utilería. No me atrevo a releer la torre narrativa, capaz que empiezo a quitarle trozos y queda la página casi en blanco, mejor me aguanto, me ataque la autocensura, dar inicio relator al potpurri de imbecilidades apelmazadas en esta ciudad pueden hacerme presa del menosprecio hacía lo que me rodea, hacia los demás.

Los seres humanos necesitamos arrepentirnos, vaciar la vasija con los pecados para después volverla a llenar. Es un acto que tiene la venia de nuestros conspicuos santurrones, bien sean curas, pastores, apóstoles, rabinos, cualquier denominación rimbombante, sonora a moralidad de utilería. La palabra utilería da para todo, quienes quizás no han leído mucho sobre humildad, eso que nos permite en un momento mágico de la vida ser sabios, estoy llena de mañas aprendidas en este medio que me han convertido en alguien obstinante. Lo digo porque hay que tener un gran poder histriónico para dedicarse a tratar de persuadir desde la posición de un mortal. Ellos son de hueso y carne y por lo tanto proclives a la indebido, no vamos a hablar de esa entelequia que han conceptualizado como pecado, eso que es parte de la tortura diaria de lo que no debes hacer pero vives haciendo con la frecuencia que uno va al baño, a menos que seas estético. Queda claro entonces que no creo en Mesías ni en ningún estúpido que se abroga la llave mágica de la felicidad, sobre todo en un país como el nuestro donde la salud mental colectiva está por el suelo o es qué acaso vivir en la diatriba y hacerla manera de vivir no es una patología. Hay una enfermedad colectiva y no la queremos ver y eso empieza en el momento en que se corrompen todas las maneras de relacionarnos. Siempre he trabajado en periódicos y es allí donde uno puede palpar el

estado de indefensión informativa a que está sometido esa otra entelequia que nuestros políticos, servidores de ellos mismos, abusadoramente llaman pueblo, allí se fraguan las grandes mentiras sociales sin reparo, allí se construye lo que no existe, ni existirá, se viste de radiante talento lo hueco y mediocre al punto de convertirlos en íconos, en ídolos, estoy harta de toda esta ñoña disfrazada de virtud, de esta hondísima crisis de talento, estoy cansada de todos estos empresarios de nombrecito que lo que son es unos delincuentes inalcanzables por la ley, bagres excrementosos, porque la compran como se compra un pote de lavaplatos o unas pantaletas en el mercado de buhoneros, es un lugar común decir que la ley en este país o paisito como dice Fabricio, es para las mayorías, que valga decir son los pendejos sobre los que se sostiene nuestra tropicalizada mentira, porque quien pone en duda que nosotros como país lo que hemos hecho es manosear la verdad porque vivimos hundidos en el embuste, en la mentira, en las cotufas y los cohetones de nuestra feria de vanidades, somos más estúpidos de lo que creemos, por las esquinas oscuras del chisme dicen que somos un país fallido, un país que quema su futuro con la velocidad que pasa una flatulencia de perro callejero. El que crea que no estamos jodidos que vea nuestra TV, que vea nuestros iconos televisivos, allí sacarán una conclusión nada filosófica, toda superficial, como papel toilet barato.

Tengo que regresar, volver al hilo conductor de esta parte de la torre narrativa, allí voy amigo lector, perdóneme los desvaríos, acuérdesse que soy periodista no escritora, el escritor es el otro, o sea Fabricio a quien le deseo todas las mañanas que amanezca mejor y ojala

se recupere totalmente y continué escribiendo su novela y así yo dejo de meterme en su correo electrónico y la sustraigo para que ustedes la lean, pero tengo que admitir que lo hago más por mi curiosidad que porque ustedes se den por enterados, yo le eché mucha vaina a ese señor y hasta el momento lo que habla es maravillas mías en su Pecera de los bagres. Al fin de la cuenta no me cuesta nada reconocer que es mucha persona para mí, es el único amante que me ha considerado, lo que pasa es que yo no tengo remedio y siempre le jodí sus estados de tranquilidad, mis escogencia son puros tiros desenfocados, no los de permanencia, que más adelante se los contaré, sino los de urgencia, tengo una lista de tristes peleles que lo único que sirvieron fue para ver si tiraban aceptable y me sacaban un orgasmo, estoy pagando las consecuencias, han hablado tanto que parezco ya la prostituta del pueblo. Tratar de llevar la iniciativa en eso del sexo es peligroso, se termina lapidada, se termina de boca en boca, como la mamá de la coleguita que les comenté, la que se casó con el italiano de reales encaletados, esa señora está muerta y todavía hablan de sus contorsiones pélvicas espectaculares, eso no es malo, eso se llama iniciativa femenina avanzada que le queda muy grande a estos países tercermundistas que se niegan a reconocer la superioridad de las mujeres en casi todos los aspectos de la vida. Ya me lo dijo un colega, cuando tú escoges una víctima pareces y te comportas como un macho, siempre manifestó tenerme miedo, el mismo que decía tenerme Fabricio, por cierto hoy me conseguí la carta donde mi poeta despacha a la cirujano, se las voy a enseñar para que vean que la tipa es una maltratadora de voz empalagoza, ahora dicen y que se la tira de santa, ya los años hicieron su trabajo, toda bollo alborota'o termina a los pies de una

creencia religiosa con apego enfermizo. Diría que tengo mucho que aprender de estas damas de mi ciudad, los dejo con la carta sin más que agregar.

Nueva York, Diciembre 2010.

Hola Elizabeth.

Espero que te encuentre bien, tan bien como siempre promocionas entre tus cercanos y más allá. Yo en estos momentos no puedo sentir lo mismo porque he hecho algo que me propuse no hacer más, eso es, no volver a llamarte y no buscarte así fueras la última persona que quedara en esa ciudad después de una plaga o tempestad arrasadora, imagínate el efecto de tus actuaciones.

Lo que digo es algo terrible pero está más que trabajado mentalmente desde hace tiempo. No se puede buscar o pretender a alguien que siempre jugó a la distensión, al fracaso de eso que llamamos en un momento relación de pareja y que me suena de un cursi. Prosigamos, no se puede buscar a alguien que no quiere ni siente estar a gusto, pero sobre todo no se puede estar con alguien que no quiere estar con uno y que encima te niegue ante gentuza de esa ciudad de pretendientes y falsos y donde tú Elizabeth has jugado a filtrarte por las grietas o rendijas en esos círculos donde se ejercita la apariencia y la imbecilidad sin reparo, creo que el éxito te está llegando ,buena tarea..

Lo que pasa es que el amor es ciego y en eso yo soy un pendejo de postín. Estaba hondamente enamorado y buscaba imposibles. De ahora en adelante no tendrás por qué preocuparse por mi insistencia o latosidad. Ya no sabrá más de mí y yo tampoco sabré de ti, digamos que los dos ejercitaremos el estado lúdico (juego) del cementerio: ser difuntos, de eso tenga la plena seguridad, me asiste la madurez y el desencanto absoluto. Tú de ahora en adelante serás parte de mi cementerio íntimo, donde está enterrada gente que ni en emergencia saldrá de su tumba.

Esto lo entendí con mucha tristeza, y con la decencia que trato de cultivar. Yo no me merezco tu amor, gracia y encantos, es posible que creas que estás muy alto o el mundito de aparentes te lo hayan creer, pero métete en tu cabecita, tú no te mereces ni siquiera el 5 % de mis pretensiones amorosas, que pueden ser silvestres y hasta inocentes, pero son auténticas, no son de utilería ni de mentira como esas relaciones artificiosas en las que tú te has movido como pez en el agua, como la mayoría de las mujeres que se la tiran de buenas en nuestra ciudad y andan a la casa de un millonario que las maltrate y le pague con golpes lo que les da por otro lado, dinero..

Yo soy de verdad y trato de ser a carta y respiro, aunque pienses que seres como yo no pisamos tierra y vivimos en estado de levitación, en las nubes, es posible que un pajarito preñado de vez en cuando nos de la cola, tú si sabes vivir y vivir a terceros, ya me lo demostraste. Es posible que vivamos hablando en códigos indescifrables con los bolsillos vacíos, pero me gusta y hago el amor con la debida pasión, no como ciertos seres, donde por cierto estás tú a lo último, que nunca se entregan y si lo hacen es fingiendo para hacerle una concesión a la otra parte o para satisfacerse con todo su egoísmo de por medio.

Usted, de ahora en adelante dejaré la confianza de tutearla, dejaré la intimidad también en su tumba del cementerio. Usted ni siquiera el teléfono atiende, ahora es importante, ya dejó de ser la mujer pisada por el gay de clóset que tenía por marido y que con el cuento de ser padre de su hijo se lo va a calar por el resto de sus días, que ojalá y no sean amargos como los momentos que usted siempre procuraba regalarme, esa eran unas de sus particularidades que me hacen temblar de arrechera,

lo liviano con que me maltrataba y pretendía siempre que yo dejara por alto el agravio, producto de que su trabajo le sembraba cierto humor avinagrado que había que perdonárselo. La pregunta de rigor: y ¿quién se cree usted señora? ¿Acaso la gente tiene siempre que esperar por usted? Está bien equivocada. La gente se cansa de lo insustancial y de lo que no tiene lógica. Independientemente de lo delicado y dedicado de su trabajo, la gente merece respeto y consideración. Usted de eso no sabe mucho pues aprendió a burlarse muy bien y a hacerse la imprescindible. A usted no le interesa la gente, llegará un momento en que a usted tampoco le interese a la gente, entonces caerá la soledad, estará allí para comérsela en tajos y hundirla en los días grises de la vejez y no habrá nadie que le haga el sexo porque ya no será la rubia deseada de ahora, cuando esto pase acuérdesse que me estaré riendo de usted.

La gente se cansa de los que no cambian para bien, usted cambió y es usted la última de la fila que no se ha dado cuenta, siga así y verá que todos sus añosos conocidos se les espantaran, esas viejas brujas que la rodean y que usted insiste en tener de ejemplo para diferenciar su belleza, yo no, yo ni siquiera tuve categoría de amigo, fui un tonto que se asomó a su vida y que creyó que llevándola a Europa la iba a cautivar cuando todo era una mentira con un triste desengaño.

Le quedará como consuelo que hará nuevos amigos en el club de los malandros de nuevo cuño, en los términos de la ordinaria vacuidad que los abraza, en los términos miserablemente inhumanos de esta ciudad de apariencias, que lamentablemente es entrañablemente mía.

Usted es una mujer sola porque ni siquiera se tolera a usted misma, yo estoy solo porque quiero y porque

este mundo me permite hacer lo que me gusta, no ando en club de amigos ni quiero conocer más gente, como ellos vienen apareciendo les voy dando su espacio o su partida de defunción, como hoy lo estoy haciendo con usted. Hacer lo que uno quiere, sean pobres o sean ricos es lo que me ha permitido ser libre y mantener a raya lo que no sirve y lo que se disfraza tan sólo por mantenerse en el medio de lo aparente y la hipocresía. Ya se lo dije, artificiosidad se le llama, embuste social, maquillaje disfrazado de relaciones humanas.

Ahora sí entiendo porque no puedo ser ni siquiera amigo suyo, usted ya no tiene nada en común conmigo, mejor, nunca tuvo nada en común conmigo, los cuerpos que una vez se acoplaron nada más, como usted se ha encargado en la ciudad de decir que lo único que nos unía era el sexo. Usted cree en lo que yo no creo y eso basta para que quede como un celaje, como una sombrita que me inspiró un libro y que dios me iluminó para que no se lo dedicara en la solapa.

Como alguien cualquiera usted tiene ciertas virtudes, como todo el mundo, no todos los seres humanos son virtuosos o malos de origen, pero que le quede claro, más nada. Esto se lo digo porque en la última conversación creo que me excedí en elogios que por supuesto no se merece. Usted es como es y yo de eterno mequetrefe la idealicé, pero ya caí en cuenta, usted no tiene nada porque empezar a hacerle una estatuilla, que se la hagan otros, los que no la conocen, yo ya me desencanté de usted, sé que es igual o peor lo que hoy piense usted de mí.

Siempre recordaré a una dizque amiga suya que me dijo una vez: «yo no sé porque tu andas empataado con esa caraja que es una desalmada, nunca te va a querer porque ella es una mentira que se adora es a ella misma

frente a los espejos de los ascensores». También me dijo esa curruña suya que si bajara Jesucristo o José Gregorio Hernández del cielo y se empatara con usted lo más seguro es que la dejaba por insoportable, después de unas cuantas sesiones siquiátricas. No creo totalmente lo dicho pero hay mucho de verdad verdaíta.

Así como su amiga esclareció mi nubosidad, me molesto cada vez que caigo en cuenta que usted es de las personas que la gente que está a su alrededor está obligada a acordarse de su cumpleaños o día de lo que sea, pero usted no está obligada de acordarse de los cumpleaños de nadie porque el mundo gira ya que usted está en él y ese mundo tiene que estar agradecido de su presencia y sus comentarios vacíos o insulsos y pensar que tarde me di cuenta.

Nunca usted me invitó a nada en su casa, ni en ninguna parte, un total desprecio hacia mí en el fondo, el mismo que hoy me tiene y cultivará en el jardín de sus reconcomios, espero que lo cultive muy bien de ahora en adelante y los frutos se le conviertan en arrugas. Ahora sí que podrá y sentirá la debida indiferencia hacia mí, ése «a mí no me importa ni me importará nada que tenga que ver con él». Ese desprecio hacia personas y el colectivo que no le es útil a usted espero que lo amase también conmigo. Total no se puede esperar consideraciones más allá de las vulgares o silvestres de alguien que no las cultiva pero si le gusta cosecharlas. No se puede esperar nada de alguien que en el fondo está totalmente desnuda de afecto y quiere seguir así porque en el fondo no ha aprendido a amar de verdad, porque es 80 % egoísmo y 20% vanidad.

Estoy molesto conmigo, no con usted, usted es parte de mi pretérito que está archivado en un lugar visible. Es por eso que cada vez que me preguntan por

usted termino llamándola como un mismísimo tonto, esperando que usted me considere, porque de algo sí que estoy seguro, usted nunca se planteó considerarme o amarme en la medida que yo la amé. Eso es lo que yo no entendía, ahora si lo entiendo y es por eso que le digo que la indignación es conmigo, es mía y usted no tiene nada que ver, usted fue un parapeto del que me agarré para seguir viviendo en este mundo de vacíos que me queman el alma.

No se puede pretender seguir aunque sea en plano amistoso, con alguien que te compare con un marmarracho, con uno de esos tantísimo amantes que la maltrató, o su ex marido, alguien que intentó castrarla y someterla a la ignominia, es allí que me indigno y me molesto y llego a la conclusión que es mejor decírselo para que usted comprenda mi conveniente alejamiento o desaparición total, con usted no se puede estar ni siquiera en estado de emergencia juntos.

No soy perfecto, pero tengo el don de la rectificación y el reconocimiento de los errores, eso es lo que se llama ser inteligente. Alguien que no cambie el sentido errático de su vida es un torpe, un bruto, disculpe que me reconozca este rasgo, eso con relación a los vicios y los indebidos.

Algo que usted confunde con astucia es la inteligencia, usted tiene una afilada astucia femenina, ojalá que la ayude a sobrevivir en el futuro, el problema de los astutos es que en cualquier momento se les cae el edificio encima producto de un mal cálculo, y es allí que no saben qué hacer o para dónde agarrar, así que siga haciéndolo bien, con sentido de lo certero, el mismo que usted desarrolla muy bien y espero que salga bien librada.

Muy diferente son los escrúpulos, son el principio y fin de una vida relativamente simple. Yo me he ido por ese camino, tener escrúpulos me ha permitido vivir bien conmigo mismo, alejado de la mentira en todos los términos posibles y sobre todo intentando ser honesto.

A usted la dejo a un costado de mis días con su manera particular de ignorar lo que no comprende o no quiere comprender, porque al fin de la cuenta usted no es lo que yo esperaba y por lo tanto no tiene ni tendrá nunca la culpa de mi equivocación. El que pensó que usted era una mujer excepcional fui yo y por eso mi estado de desencanto y arrechera conmigo mismo. Me inventé un mundo mágico luminoso donde lo que hay es embuste y nubosidad. Es ahora cuando estoy descubriendo lo saludable que es quitar del camino gente que son como cacharos que lo que hacen es golpear las rodillas molestosamente. Es ahora que tengo claro que para estar bien conmigo mismo hay gente que ni siquiera remotamente tenía que asomarse, usted dixit.

Le repito estoy molesto es conmigo, no con usted, usted es lo que es y yo no quería darme cuenta y ya. Tampoco me encuentro en la esquina del resentimiento, eso hace tiempo que lo alejé de mis días, pues ese es el ingrediente primario de mis tiempos de borracho, gracias a dios no tomo y hoy puedo escribir esta misiva con la lucidez de la sobriedad y la comprensión de la realidad sin las distorsiones del alcohol y su manera de vivir.

Como sé que usted no va a considerar positivamente estas notas, menos las va a tomar en cuenta, en parte porque usted es perfecta, usted no acepta observaciones ni críticas, usted está más allá del bien y el mal, le comunico que son esencialmente terapéuticas para mí, mi mejor siquiatra es una página en blanco. Necesitaba

decirle esto, que estoy sumamente molesto conmigo por pensar que gente de sus características pueda comprender algún día que hay que respetar a los demás para así ganarse el respeto y la consideración de los más inverosímiles. Sólo considerando y respetando a todos por igual se consigue la esencia de la ciudadanía, no tratando de demostrar lo que no se tiene o se carece porque el don de gente no lo venden en la farmacia como cualquier fármaco, uno se lo gana viendo otros mundos y leyendo otras realidades. Usted no respeta a nadie porque carga con un complejo de inferioridad mayúsculo y morirá con él, usted no cree que se pueda curar y por eso maltrata a su secretaria, a su doméstica, a todo el que está igual o por debajo de usted, a los de arriba se les arrastra por supuesto.

Si algo tengo que agradecerle profundamente es haberme enseñado a no ser nunca como usted. Si algo tengo que agradecerle a su roce, es saber que hay personas que están mucho más jodidas que yo, usted es el ejemplo, he terminado este descargo en medio de un frío que me congela hasta los huesos, eso para que usted vea lo que finalmente hizo con mi tanto amor.

Saludos y hasta nunca....

Volviendo sin respiro, a ese oficio que amo y no olvido, el periodismo. Los herederos de los dueños fundadores del periódico donde trabajó mi padre tuvieron la deferencia de esperar a que me graduara para así me encargase de la corresponsalía dejada vacía a raíz de la muerte del viejo. Fue un acto bonito que en el fondo los ratificaba como seres comprometidos con las causas humanistas de ése izquierdismo cómodo y pueril que profesaban desde la comodísima esquina de ser los propietarios, pero que quede claro, ése periódico lo montaron con reales que el bagre Juan Vicente Gómez les dio al fundador a través de las famosas concesiones petroleras que hacían rico en un santiamén a los adúlantes del dictador, por lo general patas en el suelo que terminaban vendiendo o negociando la concesión a los gringos y sus corporaciones petroleras. Así fueron hechas y consolidadas varias fortunas en este país de adúlantes y saqueadores. Regreso al dueño heredero izquierdozo, hombre de cultura y visión infinita, además de prolífico escritor y a quien le debo en gran parte la manera un tanto obcecada y persistente de practicar el periodismo. El otro trozo se lo debo a mi viejo, quien extrañamente me prefirió a mí, hembra, y no al varón que siguió en la escalera de 5 tramos que bien diligenció la cigüeña. Siempre fui su consentida, esto ocasionaba choques intensos de él con mi madre al punto que todavía existen reminiscencias, lesiones que quedan en ella. Es su origen goajiro que no le permite olvidar con facilidad, pasar la página como dicen por ahí los reyes de la imbecilidad y la fanfarronería, no me escapé a su herencia, me cuesta desechar el pasado, finalmente lo congeló y lo convierto en aprendizaje, mi memoria es una de mis virtudes, no lo digo yo, lo dicen otros que dicen admirarme con aversión disfr-

zada. Lo cierto es que cuando llegué de la capital a encargarme de la corresponsalía me conseguí con que todo el gremio de colegas había metido sus currículos en la oficina de Recursos Humanos del periódico, la única que no lo sabía era yo. Allí fue cuando empecé a comprender el estado de miseria que me rodeaba. Hablaban en términos degradantes de mí al punto de regar por todos los vericuetos que era una boca abierta que no tenía respuestas para el alto cargo donde me habían ubicado sin cumplir los 21 años, que lo había heredado sin demostrar una pizca de talento. Tamaña herencia me dejó el viejo. Hoy veo esos parapetos de carne y hueso y lo que me dan es lástima, han resuelto su vida económica, pero tienen un serio problema con conceptos como principio y dignidad, por lo tanto cuando hablamos de autoestima nos conseguimos con muy malos histriones. Son parte de este circo, que en nada se parece al de Solé, donde no sobra ni falta nada, estos son arlequines y payasos preocupados enfermizamente por ellos, sin esconder en ningún instante la conformación de su espíritu dinerario, por eso este barrial con estructura de ciudad. Siempre me he negado a ser parte del circo, el precio a pagar es muy alto, pero suficiente con el sello de incomoda que llevo a cuesta. En el fondo es muy simple el cálculo matemático: me cobran con indiferencia el no poder manejar, el no pertenecer a las tribus imperantes en los inverosímiles espacios que estructuran el diario vivir, esta es una ciudad de bandas, es por eso que mi arraigo con esta ciudad se ha ido diluyendo, goteando, filtrando, tanta abyección y vasallaje de su gente supuestamente notable me asfixia, tanta suposición convertida en mal gusto y lugares comunes dan dolores insufribles de testa con revoltijo de tripas, han ganado

importantes batallas que les han permitido sobrevivir, siempre son los mismos y serán los mismos a través de sus descendencias, quienes no suelen ser por lo que he podido palpar versiones mejoradas de esos supuestos pioneros que me gustaría saber de qué se ufanan si en el fondo casi todos se han comportado como bagres de alcantarillas que esperan con gula la mierda, eso es a la conclusión que ha llegado en medio de un aterrador desencanto Fabricio. Fue por eso y por el aislamiento al que me sometieron en 1989 por lo del informe Escalante, casos de corrupción descubiertos para sacar del juego a quienes tenían el rábano por las hojas que me tuve que ir a la capital, me fui harta pero también hambrienta de nuevas experiencias, en todos los sentidos, estaba agotada de los comunes lugares de esta ciudad de contratistas chupadores de renta petrolera. Me cansé de tanta corrupción y compra de conciencias. Me cansé de todo y ante todo de mi familia, de mi madre, de los amores fallidos, de las amigas y amigos que nunca tuve, porque todo era un vulgar interés. Andaban conmigo porque era una estrella. Aquí hay gente increíblemente estúpida que estudió inspirados en mi supuesta entereza y valentía periodística, lo que no saben ellos es que yo no tenía más opción existencial porque el ego ya me había digerido y había envenenado mis actuaciones más inverosímiles, ya era presa de la soberbia con que siempre me he comportado en la vida. Ya estaba loca y sencillamente todo lo disfrazaba con arrojo.

*Color de tu recuerdo
Este es mi corazón, el que aquí llega
Por un claro de luz hasta el postigo
De aquel tu corazón tan enemigo
Y tan amigo del amor que niega.
Esta es mi voz ausente que no ruega
Y quiere sólo, cuando está contigo,
quedarse sin memoria y sin abrigo,
tal vez como la brisa cuando llega.
Esta es la forma de decir que existe
Mi corazón llamándote y sonriendo
Con el golpe en el rostro que le viste.
O es una forma azul y siempre oscura
La de mi corazón y un lirio ardiendo
En brillo, densidad y quemadura.*

LUCILA VELÁSQUEZ.

J

Reventó o se derramó, la caja de los truenos en nuestra ciudad, se abrió la caja de Pandora donde se retuercen los diablos. Los Belcebú que la han demonizado se revuelcan, guardan su ropa interior empantanada, mi ciudad es un hervidero de heces y gente. Resulta que descubrieron un cartel de pillos, integrado por los que se hacen y se creen honorables. Tienen toda la publicidad a favor de sus causas viscosas que van desde lastimosas donaciones enconchadas en una de esas organizaciones filantrópicas donde alían la droga del embuste. La complicidad como vestimenta hecha a la justa medida de sus adiposidades, cuentan con el celestinaje para sus almas oscuras. Tienen todo en sus manos y sus arcas repletas de dinero asaltado con argucias y mañas que se pasean por todas las esquinas del crimen y lo triste y peor es que se creen mejores personas o mejores ciudadanos, hablan de dignidad y honor, se condecoran entre ellos con órdenes de cualquier hojelata moralista remachando el nombre de uno de esos héroes malalechosos de la independencia del sinsentido que contribuyeron notablemente con la mortandad de nuestra población en el siglo XIX.

Saquearon a la primera industria del hierro, antes fue la siderúrgica con su cartel de la cabilla, con sus malandros de todo formato, que terminaron con la decencia que se mantenía con mucha precariedad y ahora andan en la calle como si nada haciendo y que

negocios, burlándose de nosotros. El principal imputado a quien le dicen el rey del malandreo metálico, es del pueblo felino y su pedigrí viene por ser sobrino de un palangrista colega que hasta gobernador fue y a quien por estos días le sacaron un video donde lo está siquitrillando uno de su mismo sexo con una cosa del tamaño de una torre eléctrica. Goza el cabillero de un beneficio de libertad y que por estar enfermo, ahora resulta que tiene cáncer en el recto, se la pasa en el parque La Llovizna corriendo bicicleta y amarrando otros negocios, vacilándose el realero que nos robó asociado con otras lacras, que nos esquilmaron sin ver para los costados, a mí que algún oncólogo serio me explique qué tipo de cáncer en el culo tiene el rey del hierro encabillado. Volviendo a la mina de hierro, la que es noticia ahora porque descubrieron lo que hasta los sapitos lipones saben, se llevaron mil millones de dólares, cifra oficial, quiere decir esto que es una incógnita cuánto se llevaron, ésa fue la que nacionalizaron en combo con el petróleo por allá por los intermedios de la década del 70. Están metidos con hondura en eso de robarse los reales de la gente, porque si el negocio es de la nación el robo es a todos los habitantes de este país, lo que quiere decir que se repite lo del carajito y sus compinches que nos estafaron con los 5.300 millones de dólares cuando la emergencia eléctrica y nos marramusearon con unas termoelectricas que nunca llegaron, que nunca encendieron, que no prendieron ningún puto bombillo. Por sus habilidades financieras y sus contactos nos robaron y encima nos mandaron las fotos de sus fastuosas bodas en Venecia para que nos demos cuenta que ellos son unos seres superiores que sin mucho esfuerzo se hicieron de unas fortunas anotables en las revistas que viven del dinero concen-

trado en escasas manos y nosotros somos una inmensa parranda de guevones. El otro hijo de la grandísima puta es el que cobró 50 millones de euros por haber dado una asesoría oral a una empresa ibérica que construía una central termoeléctrica en el centro del país, lo andan buscando los malandros de la fiscalía para arrancarle un pedazo de lo que nos robó, de lo que se palió sin pasar por la aduana de la corrupción radicada en los poderes escasamente públicos, ahora vive en Boca Ratón, Florida, echándose aire en los cojones, echándole cuentos a los gringos de cómo se han robado este paisito y de cómo la blanca se la ponen allá aprovechándose de las relaciones diplomáticas, los pasaportes y toda la parafernalia que da el poder usurpado. La plaga de siempre en el país de siempre.

Disculpen pero hoy estoy vulgar, hoy amanecí como odiaba Fabricio, decía que era una extraña liga que tocaba las paredes altas de lo sublime, pero habían temporadas en que bajaba a las cloacas másapestosas y contaminadas de nuestra ciudad con el vocabulario que empleaba. En lo último, en las postrimerías se dio cuenta que yo no era nada buena, que todo fue una careta, una máscara, una actuación magistral, soy tan basura como lo que denunció con la diferencia que no estoy rica porque mi desajuste emocional no lo ha permitido. A veces ser loca es beneficioso, no te tienta lo ajeno, no andas pendiente de lo que no te pertenece, vives en tu propia cárcel, en tu propio mundo, tratando de saltar las barreras de cierta normalidad asfixiante.

Por cierto que estoy viendo en cartelera de cine una película del dramaturgo que vivía en Mérida y que es de Barcelona, tierra de muertos insepultos, y que me enamoró, me pretendió, me atacó, cuando era pasante en el periódico del poeta Miguel Otero Silva. Tanto dio

hasta que logró de mi un mal polvo, nunca pensé que fuera tan insípido, tan aburrido, me sentí utilizada, pero el tiempo me lavó esa culpa cuando me lo conseguí en un aeropuerto y me confesó lo mal que se había sentido después de haber tenido sexo conmigo, un piojo tenía más tamaño aquel día que nos dimos a los oficios del sexo sin amor, eso es terrible, no se saca nada bueno, a menos que una maneje los códigos de la venganza y la maldad y agarre a un machito de esos que viven mal parados en la vida y le dé una lección, como la que le di a Fabricio hace ya más de 25 años cuando lo asedié y me lo llevé para el Motel Cocotal, definitivamente yo sí era desajustada. Aquel motel que quedaba cerca del polígono de tiro y que hoy es una gran invasión, hay gente que lo que gesta y sabe hacer bien es eso, agarrarse lo que no es de ellos y convertirlo en nada para después crear un caos. Ese sitio era bello, ese polígono era un ejemplo, estos bachacos lo agarraron y acabaron con sus campos verdes, con sus frutales que se cimbraban y desgajaban con las cargas, ahora lo que hay son barracas, si es que así se le puede llamar a unos trozos de cartón grueso y zinc oxidado y las vallas con las fotos del supremo muerto, del glorioso difunto, del gran encantador de pendejos, del pajarito que se le aparece a lo que tenemos hoy como hombre más importante del país, que ha resultado ser bigote y grasa, como lo nombra un pastor del evangelio de los aduladores: comandante eterno, inmortal, supremo e infinito, habrás visto ser más jalabola que este, por cierto es un sacamuelas de Angostura y tiene su cofradía de oportunistas creyentes de pelo en el trasero. Arengan y fraguan una revolución que se está llevando en sus cachos lo poco organizado que vivíamos. Pero volviendo a cuando me lancé a Fabricio sin anestesia y me quedó

en los labios sus insípidos besos y su verga fue lo único que más o menos se movió bien y eso porque estaba como una estaca sin mucho filo, nada que ver cómo me lo conseguí 25 años después, aprendido y con una alta carga de consideración, hay hombres que cambian su manera de abordar a las mujeres en el sexo, aprenden a ser más tolerantes, descubren en el fondo que son inferiores a nosotras y tratan de compensarlo, eso es lo mejor que uno se consigue cuando han pasado los años, pero también está el agotamiento o la fatiga, la pérdida del sentido de la novedad, eso está a la vuelta de la esquina y es doloroso, es como si una está saturada y lo que le pasa por la mente son otras cosas, las que no hizo de muchacha, como eso del sexo por los orificios más codiciados por los machos, cuando no se quiere por el frente o agarrarlo y metérselo en la boca lentamente hasta ver su derrame que para mí es uno de los actos más eróticos de mi sexualidad, ése líquido es la alquimia de la vida. Cosas de la vida cosas de mujeres. Pero Fabricio cambió mucho y lo que dijo una vez Winston Churchill que mejorar es cambiar y ser perfecto es cambiar a menudo, se aplica perfectamente en este caso, es una pena que este más allá que de acá.

Lo del cartel del hierro era más que conocido, uno de los malandros era cantante de tascas y de la noche a la mañana tiene yates, un jet Citattion 500 pintado de negro y empresas radicadas en Suiza que negocian el hierro más puro que compran con unas ventajas ladronas y que ellos descaradamente le llaman venta a futuro o precios con ventajas comparativas. También están unos hermanos que su tío era un conocido adulador ligado a las siderúrgicas, que hacia llave con otra tía soberbia que era trabajadora social, ambos planificadores del desacomodo, que se creían la tapa

del frasco de boñiga que resultó esta parte del país con tanta basura que se arrimó a estos parajes, los sobrinos no pueden ser honestos por supuesto. Enchufados en la región, estafaron al hombre de Aveiro, lo atracaron con su brillantes hamponil, hasta la respiración llegaron un momento a tener del hombre de Aveiro quien los quería como hijos y lo que hicieron fue una hijoeuputada que nombre no tiene, ahora andan fugados por España porque en lo del cartel ferroso son parte del excremento que más fetidez tiene del expediente, allí está un galpón atestado de maquinarias costosísimas que dejaron abandonadas en la huida, en la picada de cabos, así será lo robado. Pero lo del cantante de tasca es para ser parte de esta novela como protagonista estelar, vive en un hotel en las Bahamas, es de origen guyanés, en el yate amplio y de mal gusto que posee en la marina hay una sala de kareoke donde suele desestresarse y llevar a sus amigos para cantarle, o para someterlos a estados de martirio o desazón, con sus cursilísimas composiciones, algo parecido a una tortura nazista-gobbeliana. A la hija le grabo un disco como si fuera artista consagrada y en las redes sociales se puede ver ése acto de mal gusto, versión femenina gatuna arañadora de pijas gracias a su generoso progenitor. Todo empujado a partir del robo de nuestras empresas básicas, anda fugado del país por el desmantelamiento de una plataforma de transferencia de mineral que estaba ubicada en el mar, la picó y se la vendió al mejor postor, algo que le costó al Estado un realero, él y sus compinches dentro de la empresa hicieron ese crimen, no tienen perdón, picarlos con una sierra milimétrica tirárselo a los caribes es benevolente. Por cierto que hay una iglesia y un campo de fútbol en la urbanización donde el se levantó de niño. En la iglesia los adulantes

le iban a erigir un busto pero ante el escándalo y el descubrimiento de que no es ningún santico el obispo canceló todo, un hermetismo acompañado de silencio es lo que prevalece. Tanto a él como al magistrado meteórico hay que aplicarles lo de la sierra milimétrica, es quien lo ha defendido de los intentos de prisión que lo persigue, le llaman el enano mayor, el que tiene dos muertos encima, cuando era sapo y pertenecía al cuerpo de escoltas que resguardaban al presidente, es un delincuente de armas tomar y ahora se la tira de fino y tiene el mismo pasatiempo de su defendido al punto que dicen que es el único magistrado en el mundo que tiene jet privado y yate de no se sabe cuántos pies que es la envidia de cualquier millonario de esos de revistas y feria de vanidades. En este paisito esas barbaridades pasan, eso siempre lo decía Fabricio con un desencanto y amargura que a veces producía que me le perdiera en los hilos de mi profesión agitada y sobre todo preñada de mentiras maquilladas o a medias, gente inflada y certezas crueles que venía de los partes policiales o de los tribunales ranchificados, donde el galleguito, el que también anda fugado fraguaba las estafas y las sobrefacturaciones a todo lo que oliera a Estado o gobierno, ése es otro del clan de los malandros regionales que se ha labrado y esculpido una sólida fortuna a partir del malandreo tribunalicio, tiene una casa que hasta campo de futbolito tiene, en esos predios solía pactar sus negocios y trampas, también anda volado porque si lo agarran los malandros gubernamentales le van a raspar la fortuna que tiene tiempo echándole cincel con los celestinos y pillos que habitan estos parajes de hormigón.

Por los lados de los cafetines, donde se hacen todas las marramuncias habidas y por hacer dicen que el

arquitecto de la gran estafa es un hijo de romanos que nació en Angostura y ahora está radicado en Miami viviendo a cuerpo de rey. Toda la estructura de robo se cayó, porque a quien mandaron a investigar los guisos en las empresas básicas se engolosinó y empezó a chantajear descaradamente al cartel, cayó desde el presidente hasta unos carajitos que hacían reales prestando sus cuentas en dólares en el exterior, ahora hay presos como arroz, mujeres que aparentemente no rompían un plato son unas vulgares choras, es lo mínimo que aplica, cantan como Pavarotti en sus años mozos, le están empatucando la vida a cuanto enemigo se ganaron, son parte de este circo de malandros perfumados que no tienen fecha de vencimiento porque esas empresas están confeccionadas para robar, así de cruel y descarnado me lo dijo un dirigente político en la capital cuando yo hacía la fuente de economía y política en La Esfera y que viene siendo tío de Fabricio, el que me dijo para aquellos tiempos que Camilo Ramón era el hoyo de mi urna si seguía entendiéndome pélvicamente con semejante oportunista, lo odiaba como también odiaba a su sobrino porque se había enterado que tuvo un empate sombrío conmigo tres años antes que me conociera, la última vez que vi a Fabricio me dijo que su tío estaba en un geriátrico prisionero del Alzheimer. Voy a cerrar este trozo de locura narrativa con un cuento de Fabricio que nunca quiso publicar, es sobre esas caminadoras de su querido Malecón de su San Happy, no sé cómo catalogarlo, me parece muy largo, y demasiado trillado, eso de seguirle la pista a las prostitutas creo que lo han escrito hasta en las sacristía, pero a ustedes les voy a dejar la última conclusión, los dejo, estoy agotada, este capítulo con sus asquerosos protagonistas me causó más indignación

de la que ya me asalta todos los días, esta es tierra de pillos, de mueleros y masticadores de renta petrolera, pregúntenle a empresario de los tornillos petroleros que fue un influyente diputado en los tiempos en que se empezó a caer la República. Los dejo con Fabricio y sus prostitutas de puerto y mercado.

La Astromelia del Malecón.

Diciembre 1998.

—Aquí estoy cielo lindo, trazumada por las gotas venenosas del tiempo, enclenque, flácida, arrugada, pero sobre todo viejita, harta de vivir, de mearme encima sin darme cuenta, tan rastrera o peor que una mata de quitasolillo. ¿Qué pasó con mi passport?, se lo comieron los bichos y la cédula hace tiempo que mi memoria no me ilumina para saber dónde la puse, porque si tu no sabías yo soy nacionalizada, yo tengo los mismos derechos que tú cielo lindo, cuando estaba en la flor de mi pecado, agarré y le pagué a un borrachito que lavaba los baños del Bar Nacional para que se casara conmigo, le pagué con aguardiente, estuvo peo como un mes, yo pagaba todo, esperaba que se muriera y así no tener que divorciarme, pero chico el animalito parece que tenía una piedra por hígado, no le pasaba nada, lo mandé a aporrear con sus colegas y se perdió por un tiempo, me divorcié por cartel ya que no apareció en cinco años, hasta que un día yo venía saliendo de la peluquería y me lo conseguí bajando de un carrozo, bien vestido y perfumadito, me reconoció y sin ni siquiera dejarme hablar me dijo que se había divorciado de mi por cartel ¡tú has visto semejante vaina!, en diez minutos me contó esos cinco años ausentes, la familia lo internó en un siquiátrico y se curó de la bebedera, resulta que el cabrón era hijo único de un italiano comprador de diamante a quien le intentaron echar una brujería pero como estaba ensalmado y protegido el hechizo le cayó al hijo, quien iba a imaginarse que ese zarrapastroso era millonario, mi oportunidad de salir de la charca y me la disfrazó el destino, qué sé yo, el que nace pa martillo del cielo le caen los clavos, aunque uno de los que andaba

con él, borracho todo el santo día, que consiguieron muerto en la Ceiba que está en la orilla del río, a la altura de lo que era el Rincón Latino, me dijo una vez que lo mandé a comprarme unos ‘modes’ que no me había casado con una trampa, porque él y que era de familia rica que vivía en Angostura, lo que pasa es que se les había escapado, pero que más temprano que tarde lo iban a ubicar y se lo llevarían, nunca le di crédito a esa revelación, ese era mi verdadero pasaporte a la tranquilidad, y ¿por qué no? a la felicidad, tuviera hijos y hasta nietos, no soledad, rechazo y vejez prematura, no viviría del rebusque en el mercado municipal, entre vituallas y legumbres abrazadas por las moscas, dándole una chupadita a un camionero costoso por un fuerte, o haciéndole la puñeta al caletero mayor en el barco abandonado del puerto de las lanchitas, para que me deje trabajar tranquila y no me pase lo que le sucedió a la comaíta Rubí que la violaron los huelepegas porque no le hizo el favorcito al caletero mayor, se la pegaron como veinte y más nunca pudo trabajar, le quebraron una pierna en dos partes y le hicieron dos cucas en los cachetes, está tirada en unos cartones a las puertas de la licorería de los motilones, parece un monstruo, lo que recoge se lo toma o se lo mete en piedra, y tan linda que era esa mujer 15 años atrás, se parecía a la difunta Doris Wells, hasta la voz ronca tiene, bueno ahorita ronronea la pobrecita, dando más lástima que yo, hundida en el desprecio y la compasión de algún excliente, que en medio de lo irreconocible que está, le lanza algunas monedas para que continúe su tarea de meterse día a día la porquería que le venden los jíbaros del malecón y pensar cielo lindo que eso es lo que me espera a la vuelta de unos pocos años, cuando ya no pueda siquiera hacerle la paja a los malvivientes que

hoy tengo por clientes, que ni siquiera tenga fuerzas y vista para seguir jurungándole las tripas a los pipotes de basura de este mercado que ha sido observador silencioso de mi desgracia.

»Corría el murrio e insufrible mes de enero de 1986, en el tío Pepe de Sabana Grande, un lunes, a las dos de la tarde me conseguí con la alegría fiebrosa del poeta Orlando Araujo, me comentaba que detestaba la euforia postiza de los que se embriagaban los viernes, sábados y domingos, bajo el capote de ser días sociales para empinar el codo, tamaña estupidez para los oficiosos del buen beber, me decía entre risas y el cenizoso aire que le desdibujaba las ganas de seguir su afán trasegador de licores memoriosos, le comenté que había leído y subrayado pecadoramente su hermoso y desgarrador libro Crónicas de Caña y Muerte, el cual conseguí en una añosa librería de unos vascos en el pueblo petrolero de El Tigre, reposaba en una caja de libros de remate —eso nunca se lo dije— porque la idea era ponerle en ristre el ánimo y buscarle conversa, de esas amenas que él sabía llevar con ínfulas magistrales, aunque mi intención en un momento fue leerle parte de mi última travesura literaria, un libro de poemas confeccionado con cada noche incendiada en mi ciudad acuática, entre el amargo de la cebada, la rocola fraterna y las abejas que merodean el néctar que emana de los bolsillos de los obreros, marineros, mineros y aburridos como yo, desistí de la idea al verme rodeado de gorreros que pretendían el trago del día a costilla de mis bolsillos provincianos. Durmiendo la primera borrachera del día estaba el poeta Leoncio, el ser más pesimista que he conocido, el asturiano le permitía eso y sus delirios de grandeza cuando se iba de nariz con blanca, pobre paisano de Angostura, quedó para que los coterráneos

le sigamos financiando su despegue consuetudinario del presente, al encuentro de su delirium tremens, de sus monstruos fucsia y culebras anaranjadas, de su boca he escuchado que no entiende porque sigue vivo, si ha hecho con esmero su papel autodestructor, la vida es su castigo, no es el caso de Orlando que no se cansa de cantarles desde los extremos, a hígado partido, florido de un optimismo que aunque poniéndolo en cuarentena contagia, el mismo que siempre ha ostentado mi tío Piquito a pesar de estar pasando por uno de los momentos más amargosos de su vida, la mujer ya vieja le montó cuernos con un muchacho que ante la gente pasa por su hijo, pero a escondidas es el que la enciende, para mí esto es comprensible, mi tío lo que hizo en su vida fue vivir de burdel en burdel. Quince años atrás, cuando me recibí de bachiller, el me premió llevándome al Bar El Dragón Dorado y pagándome los servicios de una succulenta puta, aquello para mí fue la puerta divina de entrada al mundo de lo femenino, a lo libidinoso, mórbido y carnal que tanto ansiaba, y es que hasta ese regalo de Piquito, era un truhán graduado de onanista con máximas calificaciones, un maestro de la masturbación que hasta cátedra daba en el internado de los jesuitas, esa noche estelar lo que escogió mi tío es lo que ellos llamaban el lomito, La Astroromelia de Quisquella, que por cierto era rubia intensa, no como sus paisanas que eran quemaditas deliciosamente, aquellas mujer era fastuosa, si había que compararla con un monumento, uno de Gaudí era el más indicado, era rubia verdadera, original, sin tintes ni edulcorantes que empalagan y hacen más hipócritas esas transacciones, tengo que admitir que conmigo se portó bastante afectiva, casi maternal, me enseñó a tocar las parte por las cuales perdemos los machos a veces la cabeza, por

supuesto que me pasó lo que a todo párvulo le pasa cuando disfruta de las humedades de una hembra, la tuve clavada en mis días por un tiempo, me la pasaba callado, una y otra vez trayéndola a mi memoria, mi madre en uno de sus tantos roces urticantes me dijo que me iba a dar un derrame cerebral de tanto pensar, han pasado 20 años y ya nadie se acuerda de la Astromelia de Quisquella, la reconocí hace poco deambulando por el malecón, hundida en su caminar anodino, entre gazapos y mañanas nefastas la llaman la Cielo Lindo, sólo me basta darle pocos billetes para que me cuente su vida de novela.

»Yo era tan bella que vivía fuera de quicio por la perseguidera que me montaban los hombres, los escogía y me daba el tupé de poner mis condiciones, tenían que estar sin una gota de aguardiente en la sangre, bien bañaditos y afeitaditos, catires o negros de verdad, nada de jipatos cafeconleche, esos no entraban en mi ruleta gozona, a veces llegué a montarme 15 machotes que me dejaban la raja adolorida, tenía que mandar a buscar cogollos de mango para darme lavados por lo hinchada que me quedaba después de aquellas agotadoras noches de labor, no como ahora que a veces temo me nazca musgos por la falta de actividad, que difícil se han puesto los hombres de verdad de Puerto de Tablas. Cuando llegué de mi Quisquella habían buenos negocios, como siempre la mafia de los portus era la que mandaba, con decirte que en el Dragón Dorado llegaron a tener 500 mujeres, había de todo, peluquería, farmacia, 5 restaurantes, las golfas vivían en cuartos hasta de a tres, yo siempre tuve mientras trabajé ahí un cuarto para mi solita, eran los tiempos de la construcción de la ampliación de la siderúrgica, las plantas de aluminio y la gran represa, los hombres

se arremolinaban a las puertas de los negocios para echar un tirito, al año de estar aquí me compré un Mustang 74 importado cero kilómetro amarillo con el techo negro, lo pagué billete tras billete, no quería tener deudas, porque pensaba irme para mi país al año siguiente, imagínate cielo lindo si ganaba plata, mi sueño era regresar forrada a mi pueblo de Pedernales, donde no se diferencia la miseria de los haitianos con la de los dominicanos, sí mi color de piel por ser nieta de franceses, me crié como un bicho raro, sintiendo y pensando como ellos, tratando de congraciarme con ellos, era la única blanca en la escuelita, me apartaban de sus juegos, pero yo siempre estaba allí, hasta que se cansaron y terminaron por aceptarme, quería llegar a mi pueblo con prosperidad y darle a demostrar que yo sí era La Astromelia de Quisquella, ¡coño!, pero la avaricia pudo más, no supe cuando retirarme, para mí fue que me echaron una vaina alguna de esas mujeres que su marido se encabronó conmigo, que de paso fueron muchos, entre ellos un moreno que yo detestaba, hasta apartamento y carro me ofreció, le gustaba ir a las fiestas de gente con real en mi compañía porque su esposa era tan gorda y fea que parecía un camión de volteo volteado, imagínate si tenía real que me sacó un mes del negocio, me alquiló una habitación en el Intercontinental, además me pagaba diario el valor de diez polvos, lo que pasa es que a mí no se me despertaba el clítoris con ese hombrecito, tenía un almizcle que me revolvió la barriga, no era definitivamente mi macho, un tiempito atrás lo vi en la tele, era ministro del borrachito que tuvimos por presidente mientras nos desguazaba el país su barragana, esa gorda, que yo recuerde, fue la única que me prometió echarme una vaina, eso fue un escándalo, en la piscina del hotel

se apareció con una hija y me dijeron de todo, a las dos les di coñazo hasta que me cansé, después las tiré a la piscina, de vaina no se ahogaron, las sacaron los meseros como unos coleticos, recogí mis corotos y me largué de nuevo para el negocio, en la noche se apareció el cabrón lloroso pidiéndome que me fuera con él de nuevo, lo mandé a freír monos, ese escándalo del hotel lo agarré como pretexto para sacudirme al hediondo, quien se refugió en los brazos de la Mariú, una negra altota del Cibao, a quien por cierto le tomé cariño de hermana menor, el mofletuo creía que me iba a atacar de celos, que va, le dije a la Mariú que le sacara bastante real, que eso era lo que sobraba, porque por lo demás era un fraude, la negra era una bestezuela endemoniada en eso de los oficios amatorios, la llamaban el señuelo de la noche ¡cómo le sacó partido al tamañote de su culo africano!, al poco tiempo ya andaba en un carrote que le compró el hediondo, ella si lo supo torear, a mí me faltó estómago, me acuerdo de la zarabanda que armó cuando llegó al negocio en aquel Montecarlo 79 vino tinto sin placas, las putas envidiosas decían qué que tenía esa cerbatana que no tenían ellas, la Mariú era una mujer que no se enchinchorraba, hasta que se buscó un chulo que le jodió la vida, todo por el maldito perico, el desgraciado la empujó por ese despeñadero, terminó siendo mula, la agarraron en Holanda tragada, llevaba la panza hasta la garganta repleta con dédiles, pagó cinco años en las cárceles de esos jorungos jodíos, llegó dañáisima y más camorrera que nunca, me han contado las paisanas que merodean el bar León que se metió a evangélica y ahora se la pasa con una biblia debajo del brazo en el barrio Vista al Sol, incapaz ahora de matar a una mosca, vistiendo unos faldones que le cubren hasta los tobillos, la propia timorata, se le es-

capó a la muerte, ya no es aquella negrita bullera, con su voz bajita anda de puerta en puerta predicando la palabra, quisiera que a mí me tocará ése misterio que ha transformado a más de un zángano que se ha movido en estas covachas que lo único que le han sembrado a uno desasosiego y vida mala, al borde del traspasado sólo me ha quedado un extracto de nostalgia y el ruín olor del bar que ya no me quiere porque soy un efecto triturado del tiempo, un bagazo rubio que no da para mucho, es de tristeza y ver cómo me he marchitado que moriré, en los bordes de este río que me enamora.

» Ya no quiero regresar a Dominicana en este estado cielo lindo, no me sigas preguntando por el passport, ya te dije que los bichos se lo devoraron, además con qué cara vería a mis viejos, sí creo que estoy más arrugada y mallugada que ellos, pensar que tenían sus esperanzas puestas en mí, recuerdo cuando me despidieron en el autobús que me llevaría a Santo Domingo a continuar los estudios universitarios de administración ¡carajo! lo que hice fue mal administrar mis encantos y mi raja, todo por la ambición y la cháchara que me montaron en la residencia universitaria unas bichas entre las que me acuerdo estaba una que le decían la comecandela, ella era el enlace con los traficantes de mujeres, la gran celestina, esa fue la que acabó con el sosiego de más de un padre de las que estudiábamos en la universidad, los míos se han quedado perdidos en la esperanza de mi vuelta, a mi pueblo de Pedernales, pegado a Haití, últimamente no faltan en mis sueños, en mis pesadillas, una paisana me dijo que los vio hace como un año, todas las tardes se sientan en el zaguancito de la casa hasta que cae la noche, es como si esperaran a alguien, no quiso acercárseles porque es muy difícil para ella mentirle a mis viejos enfermos de soledad y tristeza,

sólo sé que están vivos y en espera de su rubia administradora. Aquí estoy cielo lindo, trazumada por las gotas venenosas del tiempo, enclenque, flácida, viejita, harta de vivir, de mearme encima sin darme cuenta, tan rastrera o peor que una quitasolillo, a la espera de algún borracho que visite los cajeros automáticos para después tumbarlo, registrándole las tripas a los pipotes de basura en busca de algún tesoro olvidado, sin viaje de regreso, conviviendo con el fantasma de mi passport, que se ha convertido en tu manía, en tu obsesión, ya te dije: se lo comieron los bichos.

»Chalala era el truhancito que me despejaba el camino de los tenebrosos vericuetos del malecón de Puerto de Tablas, mandadero de los malvivientes, confidente de policías, dueños de tarantines y negocios, a sus nueve años me enseñó con orgullo las costuras de su abdomen y espaldas que le produjeron sus riñas con los landritos que subsisten en los alrededores del mercado, él era el vehículo más expedito para mi encuentro con la cielo lindo, además de sentirme seguro por sus consejos para así no atraer la atención de los huelepegas, me encontraba prófugo de la estupidez o idiotiez oficinesca, que se disfraza de ropa impecable, perfumes costosos y laudatoria vacía, adulante y chapucera; no olvidándoseme los sabios consejos de un amigo cuando le comenté lo insufrible del ambiente: hágase transparente, acuérdesse que usted es poeta, ha escrito escasos buenos versos y dos novelas ignoradas, su obra está por hacer, así que aguante, porque la calle es muy dura para un creador, sobre todo en estos tiempos perdidos del almanaque ¡ignórelos poeta!. A raíz de esa conversa entendí que tenía que ser un rebelde inteligente, esas palabras retumbaban mientras iba al encuentro de la cielo lindo, en nuestra última conversa, le propuse pa-

garle el boleto de regreso a su país, tengo que admitir que mi dureza es apariencia un fiasco, sufro de ataques de solidaridad que en estos días pueden traducirse ante los demás como un acto de vulgar cursilería, pero a pesar de todas las barreras he aprendido que lo que me produce bienestar y satisfacción no debo dejarlo pasar, sencillamente lo hago, además si vamos al caso, para mi escribir está estrechamente ligado a vivir, el testimonio de esa prostituta envejecida destructivamente era una valiosísima fe de vida, que inevitablemente se ha convertido en este mamotreto narrativo, por lo tanto para la migaja de administrador que llevo en mis adentros, el pago de ese boleto y otros accesorios para el viaje eran los honorarios de la cielo lindo.

» Chalala estaba impacientándose, habíamos estado en cinco sitios claves y no aparecía nuestro objetivo, necesitaba con urgencia su dosis mañanera de crac, le dije que si me dejaba en un sitio sobreseuro le daba dinero y lo esperaba para continuar la búsqueda, me dejó en el chalet de Zara, una obesa santera que se conocía la vida de todos los indigentes que pernoctaban al fondo de su negocio, me comentó de la descollante belleza de la Astromelia de Quisquella 20 años atrás y de cómo cayó en desgracia por un trabajo que le hicieron unos brujos de la costa de Paria, cuando entró en estado solaz le pregunté por una fotografía de Bola de Nieve que emergía del fondo del cubículo donde estaba una oxidada caja registradora, arrancó sin respirar de nuevo a decirme que Bola era uno de los cantantes más queridos por los santeros, eso porque él también lo fue, lo malo era esa mezcla de comunista y marica; colocó en el aparato musical un vinil de donde escaparon Vete de mí; Alma mía; Drume mobila; No puedo ser feliz; Ay amor, hasta que llegó el diminuto Chalala, agitadisimo,

balbuceando que ya había regresado de su papiandeo, todo cartelúo; arreglado para pelear hasta con el diablo. Ese niño, con su cara de campánula a punto de marchitar, mordisqueado por la desgracia, me convertía en un estúpido de horca y cuchillo, me sentí de nuevo como una piedra en vida, remarqué en mi cerebro que nunca he sido optimista, si fiel creyente de lo posible, es ahora que empiezo a entender mis preferencias por el blanco y el negro en estos lupanares donde los coitos terminan siendo rituales luctuosos, es por eso que abracé el sentido posible de repatriar a la cielo lindo, para que no continuara su peregrinaje, hundida en la mierda de este mundo ignorado por los exitosos, que viven al margen, en el corazón del sobresalto que le produce su militancia en la perversa ambición. ¡Coño! todo fue vano, en el puerto de las lanchitas un remolino de gente me desnudó lo que venía presintiendo, allí estaba, con una lengua de espuma en la barbilla que deleitaba a las moscas verdes, se había envenenado con restos de comida que había rescatado de los pipotes de un restaurante chino que la noche anterior había fumigado su cocina».

*Estamos solos, sin filtros, pero siempre donde hay orillas
Para los ríos...el río es la piel del árbol y del hombre...el
Es el amante mayor...aguardando lo que huye...donde el
Goce y la herida saltan. Qué bueno es el hombre capaz de
Amar a la mujer...uno está en el otro y se enloquecen y
Convierten el espacio en eso necesario para que se constituya
La libertad...por eso siento que soy una tonta, la que
Se llevaba por la corriente, la maga justa de la casa... sólo
El amor perdona y el amor salva...*

ELIZABETH SCHÓN

K

Cómo puedo darle cuerpo a todo lo que se me ha venido acumulando en el tiempo, el transcurrir de los días y los años que me han convertido en este ser que camina con holgura, siempre acompañada de un formato particular de felicidad que algunos creen es locura, por las calles de mi San Félix de siempre. Saludando y comentando, curucuteando el casco histórico que los chinos y los árabes han acabado con sus tiendas de bisuterías y muebles desechables. Haciendo de recolectora de historias de gente común, de gente promediada, de gente de a pie, que como yo han empezado a envejecer, a sentir la fuga de la vitalidad mientras lustro la mecedora donde empezará a salir ese tiempo congelado en las pupilas, que la nostalgia empuja a los bordes de ese pasado que hace regocijarme, sentirme por espacios entrecortados libre. Aprendí, estoy escribiendo con la comodidad que me da cierto manejo del lenguaje, cierto influjo artístico que es lo mismo a manejar los códigos de la poesía, la alquimia, para mi es la poesía, es un estado de experimentalidad que lleva a descubrir mundos, es por eso que me descubro en la alquimia de la palabra. Es entonces que el pasado aparece como retazos, digo entrecortado, porque sentirse con la fuerza y energía de la libertad es un imposible, sobre todo cuando una en las cinco décadas vividas nota y siente que empiezan a surgir los achaques propios de una vida entre lo disipado y la simulación. La única

queja que queda en pie es esta soledumbre buscada y conseguida, pero como toda rutina cansa, estoy harta de caminar en círculo y escuchar la ópera de los barcos o el rumor, sin alguien con quien compartir una gripe en mitad de la madrugada, que me diga: Marina tómate este guarapo de citronera para que sudes la fiebre, como cuando mi vieja lo hacía y se molestaba porque me decían mi nombre inflado, porque fue en la escuela que me rebautizaron, por aquello de lo delgada, rojita. No he cambiado, sigo siendo escasa de carne pero no flaca, por estos días he rebajado dos tallas por la muerte de la vieja, me salió una protuberancia en el vientre, mejor dicho barriga que Fabricio detesta porque él es flaco plano, pregúntenme si eso me ha importado, para nada, si me quiere gozá la grasa en el abdomen no impide lo otro y si no se hace en la oscuridad, allí no se ven esos efectos de los años, entonces se llega a que la vida continúa y hago mío el dicho del gran Ismael Rivera: Pa'lante como el elefante. Soy la mismita cronista informal de esta ciudad, lo roñero y cochambroso se tiene que escribir, es lo bueno y lo sublime que yace en la memoria y los labios de los más añosos, lo que hay de dejar para siempre, es nuestra particular manera de liquidar los días y las noches, si son olorosas a sexo mejor, a semen que amanece entre los rayos filamentosos de entrepiernas y unas caderas, las mías, famélicas de más sexo, buscadoras del placer lejos de la oscuridad.

Cómo puedo retratar mi espacio memorioso, el lugar común que me hizo feliz, cerquita del Orinoco, cerquita de esa serpiente fluvial que presta su lomo para que entren los buques a buscar mineral de hierro anclando en el Puerto Marino. Sentir la novedad que

traen los seres de ríos y mares de todas las nacionalidades que, deseosos, se bajan a buscar placeres, gesticulando, expresándose con limitadas palabras. Esto lo he visto desde que era niña y como periodista siempre me ha llamado la atención, no ha variado. Para mí es la demolición de la Torre de Babel. Ellos siempre consiguen lo que quieren. El deseo lo puede todo, solamente hay que tener claro lo que se quiere y ellos están claros de sus querencias. Es mucho el tiempo que pasan viendo el azul salado, el contraste entre la luna y el sol. La calidez de nuestra tierra los ampara, se sienten a gusto, hacen lo que quieren hasta que se tragan de nuevo su destino circular. Para mí son seres breves, pero sustantivos, siempre he soñado que me raspo una fila interminable sin ver para los lados, ni mucho menos respirar porque sé que huelen mal, a mí siempre los olores me han liquidado. Toda mujer tiene estas fantasías así que no me vengan con contrabandos ni falsas morales, no me vengan a esconder la animalidad que toda hembra lleva por dentro. Volviendo a los marinos, me gusta verlos con su novedad y sus morfologías extrañas, pero sobre todo los matices de sus pieles. Nunca envidié sus maneras de vivir, porque en el fondo soy territorial, me gusta mi ciudad con todas sus miserias, con sus olores a obreros a hierro en su estado primitivo, a fuerte trabajo empujado por gusanos metálicos, una de mis metáforas predilectas para hablar de mis orígenes y sus silbatos a toda hora que se me agolpan en la testa como acordes de Jazz: las locomotoras. Hasta aquí porque se me asoman lágrimas y no son a orillas de una rocola, una mujer al borde de una rocola es sospechosa, lo más seguro es que la cataloguen de lesbiana por ser estos lo drenajes amorosos de los hombres con sus pasiones.

Cómo puedo levantar un montón de palabras que tengan sentido para usted, amigo lector, alejando el fastidio que suele acompañar a las narraciones intimistas. Soy de profesión mujer, no escritora, los escritores suelen ser infelices por naturaleza, enrollados patológicos, con las miradas perdidas, cuando no prisioneros de sus egos que rayan los muros del ridículo, sino traigamos a colación al cuentista Israel José Rosales, quien se ganó todos los concursos literarios finalizando la década del 70 del siglo pasado y en un ataque de amor propio o egolatría porque no ganó en los tres últimos que envió abandonó el oficio y se dedicó a dar clases de literatura y a trabajar como locutor, lo último que hizo fue graduarse de abogado y entregarse a vivir con su anciana madre pues el fracaso lo acompañó hasta en eso de hacer vida en familia. Le sigo la pista por una terrible columna que tiene en una de esas trampas que le llaman medio de comunicación en mi ciudad de forajidos y dueños de medios comprometidos con las excrecencias o flatos, suena mejor, del poder que tanto nos ha robado y maltratado la vida.

Que conste, no tengo nada contra los escritores, lo que pasa es que la poesía y la narrativa terminan con los principios básicos de la realidad, moldean alienígenas, bichos raros que abjurán de todo y si no pongo el ejemplo de Fabricio. Los periodistas nos distraemos con la historia cotidiana, al punto que envejecemos apasionados por lo que otros viven o vivieron, no tenemos tiempo para la infelicidad, mucho menos para las depresiones. Me nació esa fijación por mi maestra de la Escuela de monjas, cursaba el sexto D, confluían en esa aula todas las rezagadas, rebeldes y malentendidas, ése no era mi caso, ni fui rezagada ni

nada parecido, siempre estuve en el cuadro de honor del colegio, tanto en primaria como en secundaria, de allí esa arrechera cotidiana que me demostraban mis compañeritas. Para aquellos tiempos los maestros daban todas las asignaturas, eran superdotados. Le decían la Tirofijo sus amigos, al parecer tenía como diez hijos, Mi Maestra -cuando nos tocaba la clase de historia- se apasionaba a tal punto que muchas veces la vi con asomo de lágrimas mientras nos hablaba del fatal destino de Carlos Manuel Piar o al narrar la vil muerte del Mariscal Antonio José de Sucre, en Berruecos, lejos de su amada Cumaná o el final triste y bucólico del Libertador en Santa Marta. Mi maestra era una gran maestra, de alto vuelo cuando se trataba de enseñar historia. Me dije con los pocos años sin peso que padecer: quiero ser una historiadora que escriba esos libros con que la gente estudia los heroísmos y las vilezas por las que son prisioneros los mismos héroes. Es por eso que mi maestra cuando puedo la menciono con un profundo afecto y respeto, esa si era una guía de principio a fin. Por estos días pasé por su casa del Campo B en el otro costado de nuestra ciudad, estaba sentada en el corredor del frente, como siempre leyendo, escuchando su jazz primitivo como le dice a los pioneros de New Orleáns, entre las tantas enredaderas que le dan color y buen clima a su casa. Camina con la dificultad de la artritis y los ochenta años que ha sabido vivir, me dijo entre risas, con un tonito de tristeza que más bien parecía un tajo en el pecho hecho desencanto que no estaba muy lejos del final. Mi maestra carga ahora también con sus recuerdos, con su nostálgico movimiento que me recuerda 40 años que pasaron y me dejaron sus emotivas enseñanzas que llegaron incluso hasta Napoleón Bonaparte y su locura imperial y los

flirteos de nuestro Francisco de Miranda con Catalina de Rusia. Por ella conocí la magia de la Odisea, por cierto que tiene un hijo que se llama Homero y es toda una celebridad en Nueva York, allá es odontólogo del Miss Universo, imagínense esta perla, es especialista en diseño de sonrisas, tema demasiado profundo para mí. No sabía que en este mundo a la gente le diseñan la alegría o es lo más probable o convincente que soy una ignorante ribereña que no sabe de un mundo chic que adora estos genios de la nimiedad elevada al olimpo. Mi maestra siempre habla de su hijo estrella con soslayo, le hubiese gustado que hubiese sido humanista, historiador o novelista que compitiera en los terrenos de un Francisco Herrera Lucas o Denzil Romero, esto por lo bajito, así me lo hizo saber. Además, Mariana, quién iba a imaginarse que alguien tan poco agraciado, mejor dicho, tan feo, se iba a dedicar a moldearle el espejo del alma a esas tucusitas que vuelan por las pasarelas. Es en los ojos y en la sonrisa que se refleja todo lo bueno que almacena el alma.

Voy a intentar ser metodológica, como siempre me machacaba cuando me iba por las ramas y no concretizaba un novio concupiscente que creo nunca fue mío, yo sí intensamente de él, sigue siendo el hombre de más furor pélvico que ha pasado por mis días. Digo esto en torno a seguir conversando porque creo que me estoy dejando tragar por la ambigüedad, cuando caemos en ese terreno se empieza a pisar el movedizo terreno de la escritura creativa, que es igual a literatura, a ardid o artificio. Entonces quedemos claros que quiero ser lo más literal posible, que es igual a exactitud, textualidad, calcado o recto. A todas estas quiero contar lo bien que lo pasé siendo muchacha bajo el manto protector de

mis viejos, sin convertirme en una Pinocha parroquial o en una Sócrates de plaza, como definía el gran poeta español Antonio Machado a los habladores circulares de las plazas y los parques en los pueblos. Influye mucho que fui única para mi viejo. Recuerdo cuando mi papá llegaba agotado y mallugado, me preguntaba si había hecho la tarea, esto era lo único que me decía al llegar, era como si fuese una grabación que colocaba, Siempre traía algo en sus bolsillos para mí y me lo daba escondido de mis hermanos.

Nunca quiso mudarse de esta ciudad, siempre le ofrecían otras plazas, otras corresponsalías, recalcabá que en otro lugar no iba a conseguir el trino de los pájaros que en la mañana lo levantaban. Ahora la que no abandona estos paisajes soy yo. Esos pájaros son lo más cercano a un acto de magia sonora, es como si los dirigiera Helbert Von Karajan en sus mejores tiempos. Los que se arremolinan en el cementerio protestante, en las matas de onoto ya ancianas, son los más afinados, los más melodiosos, son nuestra muestra más auténtica de arte lírico criollo. He podido verificar que es el camposanto más antiguo en pie. Los gringos lo hicieron por el año 1940 para enterrar a sus muertos, una vez que se empezaron a venir a explotar el hierro. Las lápidas son espectaculares, son para no olvidar a los que están enterrados en esas fosas, aunque muchas están vacías porque cuando nacionalizaron el complejo minero, el primero de enero de 1975, muchos gringos se fueron y con ellos los huesos de sus seres queridos. Para mantenerlo en pie ahora lo han convertido en un corral de chivos y carneros con uno que otro plumífero de corral, al lado del taller mecánico y depósito de chatarra de los autobuses que llevan y traen a los trabajadores de las empresas básicas. Mi tumba preferida es la de

Edgard Chimonski quien se fue para el celestial predio del Señor el mismo día y año en que nació mi mamá: 17 de enero 1940.

No quiero ser más solitaria de lo que vengo siendo, sigo insistiendo que aunque íngrima soy feliz, vivo el gozo que me producen los recuerdos de este San Félix que llevo más allá de las querencias. Es posible que le esté metiendo al cursi pero así es. Esta cosa llamada ciudad, con su gente, está empeñada en tragarle el encanto, para ser más poética: el sortilegio, a los dos ríos que nos atraviesan y lavan nuestras culpas y enjuagan nuestras miserias y no tenemos ninguna consideración con ellos. Es como escribió el poeta Aly Pérez, amigo de Fabricio, antes de despedirse de este mundo: la casa y el barrio dejaron de amarse. Nos vistieron de modernos y con ello se llevaron la solidaridad y el amor por el paisaje, algo de lo que por ningún motivo voy a renunciar. Sigo teniendo el amor intacto por estos predios ordenados para el trabajo y para la vida. Es la nostalgia convertida en un acto de ludismo que nos arraiga y nos siembra cierta rutina que en mayo las chicharras se encargan de amenizar. Esos insectos sonoros cuando están de acuerdo se me semejan a un concierto con Cellos como protagonistas, nada más que Cellos, al mejor estilo de Rostropovic. Nunca las chicharras han tenido tanto sentido en mi vida como ahora.

Cómo puedo olvidar a quien me enseñó a tener buen gusto musical, a John Coltrane y su saxo soprano o John McLaughlin y su guitarra que en varias ocasiones se me fusionó con lágrimas. Fue Mister George Custer, amigo íntimo de mi maestra. Tenía el mismo santo y seña del Teniente Coronel de caballería gringo

que liderizó la batalla de Liale BID Hom el 25 y 26 de junio de 1839 en Montana y que los piel rojas si-
quitrillaron, por valiente o por torpe. Caballo Loco el
Jefe Sioux los destrozó, tres mil guerreros indios contra
600 carapálidas. Palabras de Mister George que no se
cansaba de decirme cuando mi viejo le iba a tomar el
café y el whisky en su librería bilingüe los sábados en
la tarde. Le escuche decir que la tontería era un lujo
que no se permitía en la cultura de trabajo de su país.
El coraje, la valentía, son una tontería lujosa cuando
no pisa en tierra con fuerza. Esto lo decía porque para
aquellos tiempos los sindicalistas andaban revueltos y
no se daban cuenta de que la misma se amainaba con
billetes no verdes sino marrones y ciertas prebendas que
tenían que ver con el ambarino prisma del Güisqui que
los jorungos les habían enseñado a degustar. Entonces
se llega a la conclusión que tanto grito en los portone-
s y tantas agresiones de la boca para afuera contra
los extranjeros eran un vulgar teatro ensayado en las
oficinas de los ejecutivos lidiadores de sindicalistas.

A George Custer ya mi maestra cómplice y mucho
después a Fabricio, le debo el conocimiento que tengo
del Jazz, el que se tocaba en New Orleans, Chicago o
Nueva York. En los barrios de Storyville, South, Side y
Harlem. En los estilos Dixieland, Swing, Bebop, Cool,
Free Jazz, Jazz Rock y el Acid jazz, que es lo que se
escucha ahora y que la gente vulgar cree es música para
locos. Para entender el Jazz hay que tener una capaci-
dad de aceptar la dicotomía, es como observar un cua-
dro expresionista de los que pintaba otro jorungo que
vino huyendo de la Segunda Guerra Mundial y antes
de llegar al Campo Tamarindo estuvo en Perú, Brasil
y Ecuador. Se trata de Ludwing. El tuerto, le decían los

parroquianos. Siempre voy al restaurant Marcelo, el que queda frente al estadium en el centro de Puerto Ordaz a ver la muestra permanente que cuelga de sus paredes. Confluyen la belleza de sus flores, lo frondoso y apacible de nuestra intrincada vegetación y por supuesto nuestras aguas que van de la turbulencia peligrosa a cierta pasividad que convoca respiros entrecortados. Era yo una jovencita quinceañera que se paseaba con la curiosidad en ristra, que le buscaba con ansiedad el sentido a todo, por supuesto que le conseguía el fondo a estas pinturas. Admiraba al alemán pintor y a su esposa francesa que en las tardes de fin de semana se sentaba en el porche de la amplia casa a teclear su eléctrica máquina de escribir Corona. Me pude enterar que era escritora, yo la imaginaba secretaria que trabajaba a destajo desde la comodidad de su casa. Nunca leí ninguno de sus escritos, siempre estuve pendiente de alguna publicación, pero nada. Una vez jubilado Ludwing Jansen se fueron para un pueblo de la costa, cercanos a Clarines, el mismo que fue inspiración de nuestro gran Alfredo Armas Alfonso quien le dedicó ese hermoso testamento titulado *El Osario de Dios a los fantasmas de su infancia*, conocí a este escritor fabuloso por Fabricio y sus fantasmas literarios. Tengo entendido que murieron y no dejaron descendencia, no tenían ni siquiera parientes en América. Me cuenta una señora cercana a ellos que nunca Jansen dejó de pintar. Lo último que hacía eran marinas, pasaba horas frente al mar con su caballete dándole forma a sus obsesiones que vienen de la mano de la guerra y la miseria que los arrimó desarraigados a nuestro paraíso. Es tanto el agradecimiento del tuerto por estas tierras que toda su obra es un derroche de detalles expresionistas de lo que Dios nos dio como tierra y regalo.

Ahora estoy dispuesta por la noche y el cansancio a cerrar este trozo literatoso de mi cuaderno de pasajes o mi montón de palabras que espero no agarre por un camino solitario. Volviendo a mister George Custer, quien se fue en un abril del año 1977, cuando yo estaba más que entusiasmada en descubrir todo el halo de cosmopolismo que rodeaba su vida. Era después de mi viejo a quien más admiraba. Todo empezó cuando su hija de 17 años salió embarazada de un tarajallo que vivía en La Laja y que para más señas era hijo de un contrabandista de güisqui adulterado y vendedor de carne de cacería. Eso fue una tragedia para él y su esposa Aliston. Se llevaron a la muchacha de emergencia para el norte sin ni siquiera despedirse de las personas que aprendimos a quererlos. Todo por un travieso romance que trajo consecuencias colaterales y le amargó la vida a mi mentor gringo, quien se sentía un aristócrata en estas tierras para aquel tiempo por descubrir. Mi maestra sufrió en silencio y muchísimo la ida de su amor gringo

Amigo lector usted, se estará preguntando por qué la estructura narrativa de esta vida loca —si así se le puede llamar— está dividida en lados, es sencilla, estoy tratando de ser lo más densa posible, pero van saliendo personajes con episodios que creo no dejar nunca de contar. Esto es una pirámide y las pirámides tienen tres lados o caras. Esto, amigo lector, es para que no se estruje los sesos tratando de entenderme, soy mujer. Artilugios femeninos que les encanta a los nuevos escritores quienes si algo tiene claro es su papel ambiguo o de náufragos en eso de tratar de hacerse comprender. Ostento 50 años vividos, son y no son nada para esta parte de la ciudad que es la que tiene

memoria. Esta ciudad con sus miserias y bondades ha sido el motivo o sentido de existencia de miles de familias. Yo pertenezco a una de ellas. Estamos levantados sobre un ambiente de trabajo ferroso que siempre nos convocó al esfuerzo, como el que hice cuando me fui a estudiar comunicación social en la Universidad de los jesuitas. Digo esfuerzo en mayúscula porque para el año 1978 tenía 16 años. La paciencia de mis viejos y sus ganas de que yo le diera el orgullo de graduarme en la universidad lo pudo todo. Como extrañé mis hermanos con sus diminutas miserias, el primer año afuera fue como si me hubiesen plantado en la luna, era un navegá, así le dicen a los que llegan a otros lares añorando el origen. La capital para mí no tenía nada de deslumbrante. Mi ciudad, mi barrio, con sus pájaros cantadores y las locomotoras que se movían al ritmo de los discos de acetato de jazz que me colocaba en el picó mister Custer cuando mi papá le visitaba, o si no eran las óperas con Caruso o María Callas como protagonistas, que se me asemejaban al rumor que salía de los fogariles de los buques cuando estaban llegando al Puerto a buscar las entrañas del cerro San Isidro o del Cerro El Pao. Caracas significó para mí entrar en cierta modernidad alquilada, eso es de alguien que no recuerdo, porque yo no estaba acostumbrada a ver tanto rancho junto y sobre todo encarapichados. Nunca subí a los cerros, les tenía terror, esto viene porque soy de esta tierra plana y extensa, generosa hasta en la última “a” de la palabra. El choque arquitectónico y cultural fue brutal. Vivía asustada, como burro amarrado a las puertas de un sarao, viendo para los lados, me sentía como perro en platabanda, sólo estaba segura cuando entraba en la universidad. Al salir de la Escuela, era una paisana provinciana, temerosa de todo, que bus-

caba rápido refugio en la residencia que me quedaba en el territorio de los gallegos. Estamos hablando de la Parroquia La Candelaria, donde aprendí a tomar cerveza con boquerones arrimada a cualquier barra con escritores de la talla de Adriano González León y su sapiencia; el paisano Manuel Alfredo Rodríguez, el orador más impecable que he podido escuchar y ver; Denzil Romero y su obsesión histórica con Miranda; Caupolicán Ovalles y su poesía erudita y protestataria y la siempre recia y traviesa Miyó Vestrini, única mujer que decían los tertuliantes que no usaba vestido por temor a que se le vieran las esféricas. Tuve como maestros buenos bebedores, pero no hice de eso un sentido de existencia, todo fue por curiosidad, por ambición o codicia intelectual, cosa extraña en estos tiempos de mucho sinsentido, de mucho recurso técnico que nos enseñan las tristezas del desapego espiritual y la escasa solidaridad como guinda de cierta manera de vivir estúpida y cascarosa por la oquedad de sus cimientos. Hice la carrera en los 5 años reglamentarios y me vine sin esperar siquiera el acto de grado.

Cambiamos el rumbo o hablemos de otras bondades que me dio sentido de permanencia entre los apamates y los araguaneyes que habitan el campo y que en el primer trimestre del año nos visten de nazarreno y amarillo, o sus mangales que sirven de solares amainadores del calor sofocante por estar plantados a las orillas de dos ríos que en crecida traen sus balsas vegetales con sus anacondas y garzas que no me canso de ver desde la costa. Cómo no voy a extrañar mi río Orinoco, principio y fin de mi mirada o la turbulencia oscura del Caroní que me produce excitación incomprendida. Cómo voy a olvidar la única vez que vi en

persona a Astor Piazzolla, fue en el teatro que está en el edificio de los ladrillos en Alta Vista, la sede de CVG. Estábamos como 15 espectadores, entre los que se contaban el poeta de Pompeya, Alcides Díaz, quien andaba con el cuentista Israel José Rosales, que ya estaba motivado con eso de echar cuentos en las páginas del diario El Expreso de Angostura. Se reunían en la Iglesia San Buenaventura de El Roble, había allí un ambiente sabroso de rebeldía y música, con muchachos divinos que el pecado más alto que cometían era fumarse un cigarro en la penumbra o en la plaza de los pela pava. Los admiraba a los dos. Me llevaban dos años arriba. Estoy hablando de julio de 1976. Salía del bachillerato y ese fue mi regalo de parte de mi Maestra Tirofijo. Piazzolla mostró al principio incomodidad por lo escaso del público pero una vez que se inspiró no paró en hora y media donde el sudor le corría por cada hendija de la cara y la camisa estaba enchumbada como también la de los virtuosos músicos invitados al acompañamiento. Aprecié la mágica tristeza del tango con alguien de sensibilidad extrema: El gran Maestro Astor Piazzolla. Como también la descubrió el poeta Alcides Díaz quien no dejó de aplaudir en todo el concierto, se veía emocionado y la misma le producía ataques de tos y desespero, meses después al poeta le dictaminaron en Caracas tuberculosis. Estuvo alrededor de un año recluido en un sanatorio, algo que por el resto de su corta vida le dejó secuelas, porque morir a la edad de 41 años es un suspiro. Volcó su pequeño carro europeo frente al Centro Deportivo Cachamay un domingo de octubre, en pleno juego y bajo una fastidiosa lluvia, fue uña y mugre de Fabricio, el sufrió y lamento la muerte del poeta Alcides. Escuchar a Piazzolla me recuerda al poeta de Pompeya con toda su

rebeldía encimada. Fue en esos términos que aprendí la mágica tristeza del tango, sobre todo al que le da color la sensibilidad extrema del gran Astor Piazzolla, salve grandiosos Maestro..

Encaminémonos al final, de lo contrario terminaré haciendo una novela larguísima y le repito amigo lector, no estoy interesada en quitarle espacio a los escritores porque tengo que admitir que mi vida es de una normalidad que raya en los muros de la felicidad y el fastidio, entre noticias y tubazos, machos y la crianza de un hijo tardío. No tengo motivos desgarradores, no he tenido problemas en mi infancia que me hayan convertido en una resentida. Los amores los he vivido con la intensidad que me ha convenido, es posible que no me haya enamorado de verdad, es posible temor a enamorarme, es por eso lo de mi soledumbre. Ahora con 50 años de peso he empezado a envejecer y lo que me entristece es lo feliz que he sido en esta parte de la ciudad. Esta manera de vivir confinada que los gringos nos diseñaron, me acostumbré a estar bajo esas fronteras. Nunca quise trabajar en las empresas del gobierno, siempre lo hice en los periódicos. No he conseguido aroma más cercano a la gloria que el que despiden las tintas y la grasa que despiden y merodean los talleres de los periódicos y las acacias ya viejas de nuestra ciudad, sólo bajo sus sombras y a pie, con la tarde como escudo se les puede apreciar, con su enjambre de insectos buscadores de néctar. Desde que tengo uso de razón las frecuento, no sé cuántos libros he leído bajo los influjos de esas acacias, ni cuántas horas estuve estudiando la matemática y la física que me atormentaron en el bachillerato. Allí están vigorosas y hermosas, confidentes vegetales de mi infancia y ado-

lescencia y ahora de esta adultez vivida sin ambiciones, plena y distante del bullicio, escuchando la riqueza de matices que en sus interpretaciones suelen ofrecerme la entrada de los buques al puerto o la llegada de las locomotoras cuando llegan a descargar las entrañas de mi tierra. Es como hoy puedo apreciar los misterios sonoros del Jazz que le da vida Duke Ellington y los registros impecables de una pieza de María Callas o Plácido Domingo, es como ha bautizado estas tierras mi amigo y amor, el poeta Fabricio Adman, la pecera de los bagres, que siempre citaba a André Gide con aquello de todas las cosas fueron dichas, pero como nadie escucha, es preciso comenzar de nuevo.

*Yo soy la
amante
Baraja
Que salta de tu mano
Y es oro
Sota
Y reina
Al mismo tiempo
Tu ojo ama la ilusión de empezar
Yo
Soy la amante
Una y múltiple.*

ELENA VERA

L

Los ojos de Manolo suelen ser tan fríos como los de un pescado podrido, un amigo suyo de tropelías angostureñas me lo dijo riéndose, acotó que era tan gélida su mirada cuando anda en una de las suyas que puede cogerse a su madre y ni siquiera parpadea. Por ese barranco me lancé yo por ambiciosa, creía que porque era grandote todo se le correspondía, tamaña equivocación que espero les sirva de experiencia y consuelo a las mujeres que me estén leyendo. Es como una vez me dijo Fabricio, el poeta que me ha inspirado a escribir metiéndome en su novela: Marina tú eres una experta consiguiéndote idiotas de dimensiones épicas, eso me incluye a mí. Volvamos, una trama no tiene nada que ver con la otra, el hecho que tenga dos metros de altura y estrecha circunferencia no quiere decir que lo que nos estamos imaginando es oportuno, grandote y erecto. No era importante a última instancia, soy una hembra que termina buscando en los hombres cualidades que compensen algunas de sus carencias, no se olvide que las mujeres somos las que escogemos la soga que termina ahorcándonos. Para mí esto es agónico, terriblemente asfixiante, tener que cargar con el dolor del desamor de Manolo lo vivo tanto como él, lo peor es que no puedo hacer nada, ni siquiera su olor a tabaco puedo tolerar, mucho menos que se me encarama encima, siento repulsa, esto no es nuevo, es cíclico, termino aborreciendo a los machos, creo que

esto es una enfermedad o sencillamente soy así, no pertenezco a uno solo y tengo que seguir buscando en el montón, entonces me viene a la mente porque siempre me tocan los más jodidos, los que no tienen remedio, si utilizo las manos para enumerar mis equivocaciones masculinas tendré que pedir dedos prestados a mis pies. Casi todos o todos están tocados por un mal, el que no es un tramposo sufre de egocentrismo, todo bajo el manto de la idiotez, aunque creo que mi gran error es que me hago ilusiones con los carajos y resulta que ellos no tienen el menor interés en montar tiendas de suspiros y esperanzas conmigo, eso me lo dijo el militar que tenía el pipi como un chistris. Fue claro, él quería casarse conmigo, pero yo tenía que dedicarme a cuidarle su descendencia, que de paso debe ser bien fea porque el carajo es feo, mejor dicho es triple feo. Nada de periódicos ni programas de radio, mucho menos televisión, tenía que abandonar el periodismo y dedicarme a ser ama de casa, fue allí que entendí que me había empatado con un uniforme no con un ser que me amaba, era yo una calamidad, no él, empatarme por aparentar y ganar respeto es algo que se paga bien caro. Fue allí que empecé mi proceso de valoración, aunque tengo que admitir que se me fue de las manos y me convertí en una ególatra sin remedio, recuerdo que fue el tiempo de mi vida en la capital, hice más las palabras de Helen Keller: El optimismo es la fe que conduce al logro; nada puede realizarse sin esperanzas. Para que ustedes se enteren la Keller fue sordo-ciega y activista política de alto vuelo. Por optimismo y creer en los demás fundamentado en las esperanzas es que caigo en las manos de Manolo, lo conocí padeciendo su padre de un síndrome raro llamado Guillain-Barré, es la incapacidad para sentir

calor, dolor y otras sensaciones que paralizan progresivamente varios músculos del cuerpo, supe que venía de Angostura y le dije que era de San Félix. Acudía a mi control ginecológico y quitarme una bendita T de cobre que ya no necesitaba porque me había quitado también de un plumazo a Enrique, el arrebiato que vivía pendiente de los consejos de su madre donde yo no tenía ninguna posibilidad de tener por lo menos razón. Otro idiota épico de dimensiones inconmensurables. La vieja me había catalogado de safrisca y altanera, que no vivía al día el trajín de su hijo y no lo atendía como es debido, como si el muy grandote era impedido. Me armé de valor y le dije en pleno desayuno dominical que mi mamá no había parido cachifas ni nodrizas, mayor arrechera agarró la vieja, por poco se infarta. Enrique era andino, de Mérida, con buena posición económica, no como Manolo que todo era cuento y melodía. Tenía una característica que no me gustaba, esa manera distante de tratar del andino, colocan a los interlocutores contra un paredón de ustedes, por ningún lado tutean, ni siquiera cuando hacen el amor. Asépticos y respetuosos pero con un nivel de perversidad embadurnada de vaselina. La vieja, la mamá de Enrique, era una maestra en lo de la maldad soterrada, debe estar bien muerta y por supuesto mal enterrada porque lo que merecía era que se la comieran los gusanos y los buitres, estando al tanto que los mismos se pudieran morir de indigestión o envenenamiento por la dieta, no que se momificara en esos cofres lujosos y costosísimos donde sellan a los ricos para que tengan vida después de muertos. Lo que siempre quedará en duda es si tendrán mejor vida que los normalitos mortalitos que no viven pendientes de cuidar enfermizamente lo que tienen. La bruja me dijo que a veces

tenía salida de odalisca mientras tomábamos té en el jardín de su casa, le saqué la madre, y la abuela de ñapa. Me hizo mucho daño esa relación de anime y corcho, jamás le dijo al hijo que por poco le doy de trompadas por la ligereza de llamarme odalisca, que se sepa las odaliscas son damas de servicio sexual y la bruja creía que yo lo desconocía, menos que iba a reaccionar tan rápido y con violencia, se salvó que la cacheteara, se salvó que le enterrara la cara en el césped, como creo se lo merecía, este tipo de gente pagada que cree que los demás están a disposición de sus aberraciones, de sus humillaciones, basuras santurronas y decentonas ejemplares de las orillas de la comedia humana de un Honoré de Balzac del siglo XIX. El universo seguirá sin remedio, estamos condenados a creer que lo estamos haciendo bien, vivir entre maravillas es nuestro castigo.

A la vieja le escuché unas palabras que nunca se me han olvidado, tenía que ver con los cuchicheos o los cruces de miradas que nos hacíamos Enrique y yo en la mesa mientras cenábamos: en la sombra no trabaja sino el crimen. Esto para desconcertarnos y colocarnos en el papel de transgresores por no compartir nuestras intimidades. Por estos días leí que eran del Maestro Mariano Federico Picón Salas las palabras, por cierto era merideño como Enrique y su intragable e intrafiable madre, solamente que él dejó sus aciertos y sus intrigas por escrito y yo dificulto que ese par de miserables dejen algo que puede trascender en el tiempo. La vida pasa en esos términos, los que la hacen y los que la viven sin ningún tipo de aliño, esas palabras son de Fabricio, el poeta, no me cansaré de recordarle a los lectores que me inmiscuí en esta aventura literaria por Fabricio, quien hasta los momentos me ha dejado me-

terme en sus archivos por la dolencia que lo mantiene en vilo, si estuviera en sus cabales ni por todo el oro del mundo me deja husmear esa cantidad de capítulos que le dan rostro a una ciudad mentirosa que huele a hierro y a hormigón humedecido donde ha pasado de todo envuelto en cierto manto de normalidad que no convence a nadie y digo esto porque las miradas de la gente dicen todo. Importante es saber quiénes andan en una vaina y quienes somos los tontos que vivimos ignorantes, al margen de esas vainas que le han hecho mucho daño a la ciudad y al país desde que el difunto delirante se nos metió por los cuatro costados de nuestra existencia. Lejos de mejorar y acercarnos a la decencia nos hemos canibalizados, éramos peores de lo que estaba presupuestado en las tesis y estudios de psicología social, de todas maneras no me presten mucha atención, hoy estoy más bipolar que nunca, como me decía Fabricio cuando lo mordía con palabras que no se le dicen a ningún mortal por inmerecidas y él con mucha sabiduría me llevaba al camino del agotamiento terapéutico. Me hace falta, no como amante, sino como interlocutor, creo que ya no lo quiero, creo que nunca lo quise, busqué en él lo que siempre he buscado en los hombres que me han rodeado, algo así como protección y fortaleza para seguir viviendo, teniendo claro o estando al tanto que la del control era yo, creo que ningún hombre se traga ese anzuelo sin regurgitar, sin meterle al pataleo, porque de algo si estoy clara no quiero hombre bruto y mala cama entre mis piernas, creo que los malos tiempos ya pasaron, aquellos del militar con el pipi de chistrí que me decía que yo no servía como amante cuando era él el que era desastroso, me lo decía por mi juventud, por mi credulidad, al fin de cuenta no soy lo que todos creen, tenía mucha

inocencia encima, por desgracia la perdí. El tipo aparte de estar mal dotado era un precoz eyaculador.

Ya para cerrar estas palabras y estas ideas desbocadas, de este día también desbocado donde las mujeres persiguen a los hombres, los perros persiguen a los tigres y los ratones a los gatos. Tengo que dejar asentado lo que me pasó hace tres días en casa de una amiga pintora que el leguleyo de Ramón Escarpenter se quiere follar pero la muy cínica y bolera le está corriendo la arruga para reírse y vacilarlo hasta que caiga en cuenta que es un ridículo impostado que después de 60 años ha descubierto que Jorge Luís Borges es uno de esos fenómenos fascinantes y marcadores que ayudan a pensar al punto que a veces más de la cuenta. Estaba presumiendo, como siempre, con Ribero el hombrecito metalúrgico de los ademanes femeninos y que ahora anda detrás de nuestra historia patria que es una moda, el le pone tesón y más bien parece teatro, más bien pose. Escuchar al binomio hablar de Borges me pareció tan demodé, tan ridículo que tuve que decirles que ni siquiera porque los dos fueron dos altos funcionarios públicos de peso en este país cómico y poco convencional se consiguieron ni por accidente con la obra del argentino, sino el más arrecho por lo menos está punteando entre los hombres más destacados de nuestras letras castellanas y mucho más allá a quien no le dieron el Nobel de literatura por capricho de los jurados no por falta de mérito. Pero retrocediendo, algo que hago nada más cuando me dedico a los oficios amatorios, qué patético ver a estos viejos «balurdos» hablando de Borges como si estuvieran descubriendo el agua tibia, o el granizado, en el fondo es que creen que están impresionándonos, que somos esas mujerci-

tas que la única relación que tenemos con la lectura es a través de las revistas del corazón o las revistas que vienen con los diarios los domingos que en lo único que se ponen de acuerdo es en la vaciedad de los contenidos por no decir que lo que traen es guevonadas fritas, la vanidad que esconde las arrugas de este mundo lleno de desacomodo, tiempos y distancias muy mal distribuidas. Les hablaré de Ramón Escarpenter y sus socios banqueros, progenitores de postín y estatua de la miseria que en este país se cosecha como verdolaga, de lo contrario cómo explicamos que en este país minero, el petróleo no es más que una mina viscosa que termina ahogándonos en la desproporción, cómo es posible que espectacularidades y pantalla tenga tanta necesidad y también tanto dinero alimentando, engordando, bancos en el extranjero y las inversiones que se hacen con el dinero mordido al pastel petrolero. Todos son unos estafadores de divisas, todos viven comiéndole la posibilidad al vecino. Los amigos de Escarpenter son los que nos defraudan y hay que darle las gracias. Son los que nos roban y hay que sentirse agradecidos, hay que hacerle estatuas y decir que son emprendedores y cuanta mentira posible para estar bien con ellos porque si no te hunden y no justamente en el lodo. Son como el que envenenaron que todos sabían que era un estafador, ladrón y lavador ingenioso y le cambiaron el ingenioso por ingeniero para adularle y sacarle un Whisky o una comida en una de las bribonerías o cubil o si quieren llámenles restauran o comederos de la ciudad, estamos hablando del cholo que en 10 años tenía una fortuna fabulosa, equipos deportivos, edificios, complejo comunicacional, un rey Midas, un genio financiero, una mata de éxito frondoso, los ricos que han sudado sus fortunas dicen que todo eso era

lavado de dinero y terminó envenenado por ambición y por odio transformado en venganza. Y si vamos hablar de la colección de muertes sospechosas ni contar a los que envenenaron a la madre porque se enamoró de un mozo de 28 años que le daba durísimo a la entrepierna de la doñita y también a la chequera, al Audi y al BM, y a la quintota en Cerro Bello, se la estaba chuleando como debe ser, con sexo duro de por medio. Es allí que intervienen previniendo que se fuera a volver loca y le traspasara los reales que tenía a su amorcito tomaron la sabia decisión sus angelicales hijitos de darle su veneno con jugo de naranja y mandarla al propio averno, al otro mundo. Dicen en los laboratorios de los cuerpos policiales que la gente de billete de esta ciudad arregla sus problemas e intereses a punta de veneno, no se sabe cuántos muertos por dinero o pasión hay incinerados. Los asesinos escogen incinerar para que no exista la posibilidad de una autopsia reveladora, es así que al ingenioso lo sacaron prácticamente del crematorio a mitad de consumo para revisarle las vísceras y descubrir que en el café mañanero que le dieron en su despacho iba su carga de muerte y odio. Eso es lo que le ha pasado a un poco de mal habidos en esta ciudad, hay una banda de envenenadores, hay una sociedad secreta o un club de liquidadores de plagas, teniendo clarísimo que ellos, los exterminadores son parte de la buba plagosa de esta ciudad, donde hay un gentío pero el sentido de ciudadanía nunca se ha consolidado porque las ciudades con industrias son engendros monstruosos donde se desarrolla todo tipo de perversión, la pasión baja se convierte en hueso y músculo.

Me siento vieja contando esto, creo que me voy a dar un paseíto por las lavadoras de dinero, los tantos centros comerciales en construcción, con sus obreros

que nos levantan los ánimos a las mujeres que ostentamos categorías de cincuentenarias. Así me olvidó que vivo en una ciudad de mentira y hampones que andan orondos y sin que los busquen por sus fechorías, esta ciudad perdió su dignidad, esta ciudad es hoy una obra teatral y el dramaturgo es Fabricio, lástima que no pueda levantarse y ver los costados que se están descoyuntando, la veo así, él todavía tiene esperanza.

Los obreros me dicen todos los piropos que quiero escuchar, hasta los vulgares, a mí una mujer entrada en el sótano de la experiencia que más puede esperar, qué más puedo merecer, eso porque ya el mercado de la experiencia queda para otras tareas, entre las más convenidas, cuidar de las crías de los hijos, todavía me falta, mi hijo apenas llega a los 18, todo por una jugada del destino parí tarde. Los obreros me levantan los ánimos, me alimentan mí ya gordo ego, me dicen que todavía me queda respiro para seguir siendo mujer, para seguir arrancándole orgasmos a la tarde, no importa que no esté lo convexo presente, porque en este caso, en este día soy lo cóncavo, llena de deseo, llena de pasión femenina, como me repetía el amigo que era de un paisito del sur que terminó dueño de una de las mejores clínicas de la ciudad. Le conocí cuando llegué recién graduada, me cortejaba a punta de ramos de rosas blancas, llegó a agotarme sus pretensiones, no me gustaba por dos razones, la primera no me entraba en los oídos su acento y lo segundo me llevaba 20 años. En sus ramos de intenciones florales siempre de puño y letra: a mi pasión femenina. Este señor después me desconoció, vivía yo en Angostura y lo conseguí en un funeral y me trató tan distante que me sentí muy mal esa tarde, me cobró me imagino mis tantos desplante, para ese momento tenía mucho dinero y ya no os-

tentaba yo las ventajas de 15 años atrás, la vida está llena de gente, menor, predecible y común, llena de venganzas, por cierto que a este médico lo sicariaron en el estacionamiento de su clínica, le llenaron su adiposa humanidad de plomo, lo mandó a liquidar el hijo en complicidad con la madre, todo porque el hombrecito se iba a divorciar y a casar con su amante. Con quien tenía 20 años viviendo, ahora me cae la locha, como dicen en las esquinas, me estaba enamorando porque ya estaba separado de su verduga, él lo que hizo fue no divorciarse para no tener que repartir bienes. Mire pues de lo uno se enteró en esta ciudad de asombros.

Siempre te amo

Es una proposición vil y callada

Crecida de rencor

Huiré de estos paisajes rocosos

Un día

Mis labios desesperados

Pronunciarán

Otro nombre.

CECILIA ORTIZ

M

Ustedes se acuerdan que les dije que siempre he sido una aspirante a escritora, esto que leerán a continuación lo escribí 25 años atrás después de recordar un año más la muerte de mi viejo. Fue una conversación que reconstruí y le di aliento, le di cara, vísceras y cuerpo para poder sentirme cómoda en la vida. Por supuesto que siempre me ha sido fácil convertir mis actos de desafío en noticias, lo que no me ha sido fácil es convertirlos en literatura, muy a pesar de las palabras siempre de aliento de Fabricio que me decía que yo tenía mi estilo y por lo tanto el trabajo estaba en hacerlo conocer, los estilos y las fijaciones hacen a los escritores, el estilo nace de las tantas lectura y de las diferencias que vas dando a los autores. Nunca he escondido mi afecto por el Gabo, por nuestro gran novelista Rómulo Gallegos, en el caso del colombiano es genial pero no mejor que Fernando Vallejos, Vallejos arriesga todo y el Gabo no se asoma a los riesgos. Fabricio cree que es Vargas Llosa el escritor que hay que reconocer más allá del bien y el mal, por lo tanto si llega a leer esto me descabeza, a pesar de que no lo comenta sé que detesta al Gabo. Una vez me dijo que era flojo, que lo único interesante que tiene es Cien años de soledad; La Hojarasca y Crónica de una muerte anunciada, eso me pareció un tremendismo de su parte, un exceso de entendidos que envidian cordialmente. Con Gallegos siempre hemos estado de acuerdo que es el gran novelista de

América de principio de siglo XX y si no vean como casi toda su obra fue peliculizada por los mejicanos. Lo de Fabricio me parece que es más envidia que otra cosa, entre ellos se siquitrillan, se matan, pero a la vez se mandan cartas como si fueran novios y se abrazan cuando pueden, la hipocresía de los intelectuales me imagino que huele a papel.

Pero volviendo a lo mío, decía que la mitad del camino estaba transitado, tantos eventos y accidentes, amores y desencantos, eso es literatura, lo que hay es que ver cómo se le vende a la gente, es allí que tengo que ver como llego y quedo, porque esto de escribir es para siempre, los libros se arruman pero están allí en espera de alguien que los lea. La literatura es para toda la vida, me decía el poeta Adman cuando yo acudía con algún texto para que me dijera que estaba de bien hacia arriba, lo de hacia arriba nunca lo conseguí, era muy exigente conmigo, se pasaba de maraca como dicen en las esquinas oscuras de esta ciudad de zombis. Fabricio sin duda me amaba o me ama, sigue muy mal y ya no tengo fuerzas para verlo agonizando, tanto talento tirado en una cama, viendo el techo, sacando trizas de respiro de los pulmones, sin poder hacer lo que más le gusta: leer, asomarse al mundo de otros sigilosamente, porque eso es ser un lector, un gato que caza con astucia lo que le da forma a su vida. Es la lectura lo que te arrima a la comprensión matizada de los días, eso lo he descubierto por ése poeta de mirada perdida que ya no posee el poder de hacerme ir a lugares mágicos con sus palabras y su verga enhiesta, endurecida como mi obstinación. En homenaje a él va esto escrito dos décadas y un lustro atrás, desde las entrañas, con los recursos del animalero con que somete Fabricio esta ciudad, este paisito, ni más ni menos.

I

—¿Cuántas veces te he dicho que las mujeres periodistas son problemáticas? preguntaba el hombre mientras la niña sólo lloraba en silencio. Gemía quedito mientras las lágrimas le corrían por las mejillas. Ella no entendía por qué esos comentarios. Ella sólo tenía seis años y quería ser como él por eso no entendía la agresión, el maltrato. El hombre, que era su papá, de pronto bajó el tono de voz y comenzó a hablarle con ternura. —Hija esta carrera no es para mujeres, las mujeres son conflictivas, entre ellas y con los hombres, le decía mientras la abrazaba con dulzura. Ella seguía llorando pero ahora los sollozos eran más fuertes. Desde que tenía tres años lo acompañaba a la oficina. Él la sentaba en el piso y le daba hojas blancas y colores y le decía: —Dibuja hija, dibuja tus sueños—. Esos eran los mejores momentos de su vida cuando estaba a solas con él. Cuando nadie se lo podía quitar. Su papá, mientras tanto la miraba desde su altura, con sus ojos aguarapados, se sonreía y luego se iba hacia el escritorio, se colocaba unos lentes de pasta negra y se ponía a teclear una máquina de escribir que hacía ruidos como el de los pollos comiendo maíz. Ella se concentraba en sus dibujos con el ruido de la máquina de fondo. Ninguno de los dos hablaba. Estaban metidos cada uno en lo que hacían. Ella tenía seis años la primera vez que él la llevó a buscar una noticia. Fue en la avenida principal. Un hombre había sido atropellado por un vehículo. Él llegó, estacionó el carro y le dijo: —No te asomes, quédate en la parte de abajo que voy a tomar los datos. Ella asintió con la cabeza pero nada más dejarla él dentro del carro, ella se asomó por el parabrisas delantero y miró hacia afuera. En ese momento estaban levantando el cuerpo

de un hombre de color, de cuya cabeza manaba sangre. A pesar de la edad, eso no la impresionó. Claro nunca se le olvidó la imagen y su papá no se dio cuenta que ella lo había desobedecido porque cuando llegó al vehículo ella estaba en la parte de abajo, donde él la había dejado. Nueve años después ella viajó en el autobús del colegio a la capital. Iban a preinscribirse en la universidad. Eran cuarenta y cinco alumnas. Ella no se sentía amiga de ninguna y por eso aunque iba en el grupo estaba en su propio mundo. En uno donde había príncipes, piratas, barcos, tesoros, fantasmas, todo lo que su papá les narraba por las noches antes de irse a dormir. Eso era una costumbre. El los reunía a todos en su cuarto y comenzaba a contarles cuentos. Los nombres de las princesas eran los de ella y sus hermanas y los de los piratas eran los de sus hermanos. Cuando llegó a la universidad tuvo cuidado de fijarse qué carreras escogerían sus compañeras. Ella no quería estudiar con ninguna. Aunque era la más joven, tenía apenas 15 años, si tenía claro que no quería continuar en ese mundo tan pequeño. Quería conocer otros. Se dio cuenta que había una carrera, Comunicación Social, que ninguna tomó. Ella no sabía que era pero allí se anotó pues estaba segura que no se conseguiría con ninguna de sus compañeras. Ella no les tenía rabia. Simplemente no las soportaba porque sentía que ninguna era de verdad. Al regresar a su casa y decir qué carrera había seleccionado, su papá casi se muere y por primera vez le gritó: —Usted no va estudiar eso. Eso es periodismo y siempre lo he dicho, las mujeres no pueden ser periodistas porque son problemáticas, conflictivas—. Dejaron de hablarse unos días pero por primera vez ella se le enfrentó y le dijo: —O estudio eso o no estudio nada. Al final él terminó llevándola

a la capital y dejándola en la residencia de las Monjas para que estudiara Comunicación Social. Hasta el día que murió, tres años después, le suplicó siempre que dejara la carrera y estudiara otra cosa.

II

La primera vez que hizo una pasantía tenía 17 años. Fue en un periódico de San Félix, cuyo director tenía sobre nombre de culebra y era adeco. Se llevaba relativamente bien con el papá de ella, quien era un jefe político y gremial. Ella empezó a trabajar de pasante y como pasante no es gente como le decían, le tocaban los trabajos más bajos en la cadena. Jamás se quejó. Se iba con el fotógrafo que así le decían en esa época, no reportero gráfico como ahora, y recorría los barrios, Vista Al Sol, por las casitas de madera, cuando todavía se podía y no te mataban; la vía El Triunfo; incluso una vez visitó la sede de las Misioneras de La Caridad en San Félix porque allí estaría la Madre Teresa de Calcuta. La iglesia de San Félix quedaba donde está ahora la plaza Bolívar. Allí un hombre decidió hacer una huelga de hambre. Ella otra vez fue enviada a cubrir esa noticia. Como la iglesia estaba frente a la sede del diario llegó rápido y encontró al hombre acostado sobre una colchoneta en el piso de la iglesia. A un lado tenía agua y caramelos. Ella se lo quedó mirando y le preguntó: —¿Para qué es el agua y esos caramelos? —Para no deshidratarme le respondió el huelguista. Y ella le dijo: —Ah, entonces no es huelga de hambre. Por supuesto, su mamá y su papá la iban a matar por desalmada pues esas cosas se necesitaban para poder hacer una huelga de hambre y no morir en el intento. Otra vez la enviaron a cubrir una visita que haría un

ex Presidente. Fue en el hotel Intercontinental. Ella pasó toda la noche pensando qué pregunta le haría al hombre y al final se le ocurrió hablar sobre el Protocolo de Puerto España y su cercano vencimiento. Cuando le tocó el turno de preguntar en la rueda de prensa, le temblaban las piernas pues el expresidente era un hombre imponente. Ella hizo su pregunta y Carlos Andrés se volteó y le preguntó al dirigente regional de AD, que estaba a su lado, quién era la persona que preguntaba. El líder regional respondió: Esa es la hija del corresponsal de La Esfera aquí en Guayana. Carlos Andrés Pérez entonces dijo: Hijo de gato, caza ratón. Ella no recuerda qué fue lo que el ex presidente contestó pero nunca se le olvidó ese momento. Los otros periodistas que trabajaban en el mismo diario ya estaban consagrados. Uno era una dama cuya única preocupación era el marido y verse bien ella. Había otros dos periodistas más, uno de cierta edad y otro más joven pero con síndrome de Turot. Ellos tres eran los que hacían las fuentes importantes: Política, sucesos, laboral. A ella siempre le tocaban puros rayos, barrios, protestas por falta de servicios públicos y ayudar a unas mujeres, todas feísimas que hacían la página de La Mujer, que ella detestaba pero que disciplinadamente atendía aunque tener que reunirse con esas damas y escucharle las boberías le echaba a perder el día pero lo disimulaba aunque llegaba furiosa a la casa a contárselo a su papá, quien no hacía otra cosa que reírse y repetirle: Cámbiate de carrera. Esa pasantía pasó rápido pero aprendió mucho. Al año siguiente su papá la llevó a hacer periodismo institucional. Fueron a hablar con el gerente de RRPP de esa época de la siderúrgica, quien los recibió y le preguntó a ella: —¿Cuánto aspiras ganar?— A lo que ella respondió: 4.500 bolívares. A su

papá le iba dando un soponcio y el tipo se echó a reír pero ello no cedió. Se comprometió a hacer la edición aniversario por los 20 años de la primera colada de Sidor y le dijo que si no le pagaba lo que estaba pidiendo no quería la pasantía. Su papá la miraba asombrado. Al final logró el pago. Fueron dos meses donde ella renegó todos los días del trabajo porque no le gustaba ir a Sidor. Ella sabía que eso no era lo que quería en la vida. Hizo su edición aniversario. Tuvo que lidiar con ingenieros estúpidos que querían corregirle los textos después que ella los entrevistaba. Por supuesto, ella se les enfrentaba y les preguntaba: —¿Hay algo escrito allí que usted no me haya dicho?—. Y ellos respondían, no todo está correcto pero quita esta palabra y coloca esta otra. Ella siempre les respondía a todos los correctores espontáneos: —La periodista soy yo, el técnico es usted, yo no le cambio sus procesos, usted no me cambie mis palabras.

III

En el tercer año de carrera su papá le pidió a su jefe, que la aceptara como pasante en la sede de corresponsalías en La Esfera en Caracas. Por supuesto, como no le iban a pagar porque su papá se empeñó en eso, Misael dijo que sí y ella entró al periódico como pasante. Limpiaba los escritorios, las máquinas, servía café, llevaba papel para allá o para acá y tomaba el teléfono. Le cargaba las pistolas a su jefe quien tenía una colección y le iba a comprar los regalos de las novias. Pero no salía del área de provincia que así se llamaba el departamento de Corresponsalía. Y claro no cobraba nada. Estando de pasante allí conoció a Estilito Brito quien era un vendedor de libros y fue quien le permitió acercarse a

autores franceses, norteamericanos, ingleses, japoneses, españoles, argentinos, chilenos, porque en su casa sólo podía leer rusos y libros sobre política anticapitalista. Claro, su papá la dejaba leer todos los cuentos de príncipes, princesas, hadas, duendes, de piratas, de Emilio Salgari, de las hermanas Bronte pero más nada. Todo lo demás eran autores rusos. Sólo eso. Todos los meses ella se endeudaba con Brito. Cuando no conocía a los autores recurría a los periodistas de más experiencia y les pedía que la ayudaran, cosa que hacían porque para ellos era un fenómeno que una mujer se preocupara por leer y no por andar bonita o levantarse a alguno de ellos. Ciertamente, ella no les ponía atención. Su única preocupación era aprender y hacerlo cada vez mejor. Ella quería ser la primera mujer jefe de redacción del diario La Esfera. Esa era su meta. No lo logró y al final se marchó cuando vio como la primera mujer que llegó al puesto, lo hizo a punta de cuca y echándose palos con el dueño y el director. Ella nunca bebió y si el dueño y el director hubieran sido medianamente inteligentes y buen mozos, a lo mejor hubiera hecho el sacrificio pero los que comandaban el periódico en esa época eran unos tipos muy abyectos. Al final el tiempo le dio la razón.

IV

Después le tocó hacer el periódico de la escuela de Comunicación Social como le decían en la universidad en la que obtuvo su título. Se reía mucho de sus profesores porque la mayoría había visto un periódico solo porque pasaban por el kiosco y lo compraban pero no sabían absolutamente nada de lo que era hacer periódico. Pura teoría. Allí le tocó estudiar con alguna gente que cuando

sentían que había personas más inteligentes que ellos se dedicaban a denigrar acusándolos de cualquier cosa. Ella recuerda cuando un compañero a quien llamaban el boticario subió a la escuela y dijo que ella consumía drogas. Por supuesto el director de la escuela la llamó y le comunicó la acusación a la que ella no le hizo el más mínimo caso pues nunca fumó ni un cigarrillo para probar debido a que ella creció debajo de una nube de humo pues su papá y su mamá fumaban como putas presas pero nunca se le olvidó el comentario. Ahora el hombre es un reputado comentarista de deportes pero a ella siempre le pareció un mediocre. Claro es el feliz así. Después tuvo que compartir la dirección del diario con un estúpido que intentó suicidarse 28 veces, pero como decía ella con tanta ironía: —Es tan inepto que no ha logrado concretar ni uno solo de los intentos. Lograron publicar un número pero fue un verdadero castigo porque como era la más joven del grupo y era la directora, todos querían opinar aunque ninguno trabajaba para hacer el periódico de la escuela. Al final la responsabilidad le quedó a ella y aunque lo hizo no quedó satisfecha con el trabajo. Así sacó el título. Sólo tenía 21 años y ya trabajaba en La Esfera, pero ella quería irse para su casa. Ella quería que le asignaran la oficina de su papá, cosa que efectivamente ocurrió en diciembre de ese mismo año. Al final llegó a ocupar el puesto, la silla, el escritorio, la máquina de escribir, a tener la misma secretaria que tenía su papá y la misma señora de limpieza. Era algo muy particular porque ella sentía como un deja vu. Es decir ella había visto a esas dos damas desde su altura de 12 ó 13 años y ahora ella era la jefa. Muchas veces en esa oficina miraba hacia el techo buscando las respuestas como esos alumnos que no estudian para el examen y miran las paredes y los

techos del aula esperando que les aparezcan las soluciones. Luego se le presentó el problema que quienes ahora eran sus compañeros habían sido los compañeros de su papá, a los que ella había visto desde que estaba pequeña y ahora eran sus pares. Eso no le hizo las cosas fáciles y ella no era precisamente la mata de la dulzura, de la simpatía, así que la mayoría del tiempo andaba sola. Recuerda que la primera nota que escribió fue la de los jóvenes que se robaban las pancartas para hacerse pantalones. Eso salió en la última página del diario. Luego se acostumbró a escribir sobre los record de producción de las empresas básicas, las crecidas del río Orinoco y una vez le tocó hacer una nota sobre un tiroteado en un área de Sidor. Allí se descubrió que unos trabajadores se dedicaban a hacer bolígrafos pistolas y los vendían y cuando estaban probando uno, resultó herido un trabajador, así fue que descubrieron todo. A ella eso le pareció sensacional y en la nota que escribió dijo que esos trabajadores debían ser condecorados y puestos a hacer en lote esos bolígrafos pistolas para que los vendiéramos en el exterior. Al final eso se quedó así. Nadie supo que pasó con los fabricantes del armamento. Qué su papá tenía razón cuando le decía que se cambiara de carrera? Más de 30 años después no está segura que no la tuviera. Lo que si es cierto que si no hubiese estudiado periodismo, seguramente su vida habría sido menos dura, menos intensa, pero también más aburrida. Más tres décadas después no se imagina haciendo otra cosa. No. Miento. Si se imagina. Todos los días se imagina en una playa, quemada por el sol y salada por el agua. Se imagina la libertad que otorga mirar el horizonte y no encontrar el final. Se imagina cosiendo al cielo con el mar para hacerse un capote y salir con el puesto en un bote a recorrer esa orilla en

la que el cielo y el mar se funden. Eso lo piensa todos los días. Es lo único que podría separarla para siempre de esta pasión que es el periodismo, más que el amor por otro ser humano, más incluso que el amor por la vida, aunque parezca una contradicción. Y es que poder observar la naturaleza humana en toda su extensión, sin cortapisas, sin actuaciones, al natural, sólo te lo da el hecho noticioso. Nada más. Ni la cárcel, ni los tribunales, ni las amistades, ni el odio de los adversarios. Nada. Nada es igual a la borrachera que se te mete en la sangre cuando estás frente al ser humano que se muestra tal cual es, sin mentiras, sin farsas. Es un breve instante pero si se pone cuidado y se concentra, se logra. Se consigue ese momento mágico en el que el ser humano, es eso simplemente. No es un hombre. No es una mujer. No es un niño. No es un viejo. No es un joven. No es un adulto. Es simplemente esencia. Sólo por eso vale la pena no haber dejado nunca de ser periodista. Aunque no niega que todos los días escucha cuando el le decía: «Cámbiate de carrera».

*Es la penumbra
El gato se ha escondido
Las luces comienzan a encenderse
Del cielo no se sabe nada
Solo que es cielo
Una extensión de espacio
Hacia donde provoca el desnudo
Mañana será la claridad
La luna valiente asomará sus fases
Y el sol, en conjunción con ella
Dará sus notas de amor
Mientras tanto, ahora, es la penumbra.
La hora en que el hombre no llega.*

HANNI OSSOTT

N

Le dije a Fabricio que Ramón Escarpenter no era su amigo, siempre, sin ningún tipo de reparo o duda, se reía y me decía que no entendía porque sacaba esas conclusiones tan duras, tan severas. Fabricio como todo hombrecito de esa izquierda violeta, no violenta, no rosada, pero subida en los bancos de la totería, era dadivoso y confiado con quien no tenía que ser. La mirada de ése candidato daba a entender una infinita envidia, una arrechera desmedida que tocaba la piel de la palabra, porque así son los seres de baja estatura que no han superado el trauma cuando los confunden con un chichón de piso, dígame si la piel es medio cimarrona y el pelo que no quiere mucho a los peine, a lo anterior hay que sumarle que siempre se ha creído el heredero de Arturo Uslar Pietri con asiento en el sur bien adentro, gesticula y habla como el sabio fallecido de aquel programa televisivo Valores Humanos, el problema está en que Uslar dejó tanto libro publicado y tantas clases magistrales grabadas, que se puede hacer una torre y llegar al techo, Escarpenter lo que ha dejado son disquisiciones y resentimiento del bueno, aparte de hacer de los malentendidos oficios de pasillo, posee una morbosa fuerza de atracción, creo que no me equivoqué cuando le dije a Fabricio que para mi era un chiflado que se hacía pasar por genio, en este mundo de incultos e iletrados él siempre ha tenido probabilidades de ser exitoso y lo peor creído.

Esto lo digo a partir de mi fe y práctica cartesiana, no a partir del desajuste de testa que siempre me ha acompañado. Fabricio, como todo sanfelusco ingenuo, creía demasiado en sus análisis del país, que para mí, que he sido reportera o gacetillera de los dos mejores medios de comunicación de este República del relajo no tienen nada del otro mundo, son especulaciones que no poseen medio centímetro de profundidad, por no decir que es paja acumulada en el tiempo, no sé cómo ése señor llegó a tener tanto poder en estos predios, para remate utilizó el poder para darle la posibilidad a sus amigos de manosear hasta extenuar, hasta arrugar, las ubres financieras del Estado, eso no es mío porsia, es de un político golondrinozo que vive haciendo análisis en los medios de comunicación, expertos engordadores de embustes, sobre nuestro desacomodo que asfixia pero no mata. En este país sobran los Ramones Escarpenter, seres que bajean, marean y convencen a los tontos, pero no preñan, no hacen muchachos. No en vano son abogados, es decir que abogan o adulan, porque se les preste la debida atención. Por lo general defiende intereses de unos clientes que muchas veces están en el anonimato, ellos son sus voceros y quienes le defienden sus intereses hasta que dejan de ser atractivos y buscan otro lobitero que justifique lo impropio, entonces usted escuchará decir a Escarpenter que quien lo despidió es un miserable y un corrupto, por cierto palabra que no sale de su boca ni en sueños o pesadillas, no creo que ese señor diminuto no tenga sueños, mejor pesadillas. Creo que a la hora de hablar de micosis o sarna tenemos que hacer memoria y sacar de la oscuridad a este señor experto en venderse como lo que nunca será, quien se asoció con un malandro de los bajos escondrijos de San Félix que le llaman en unos sitios de la ciudad el lagarto

y en otros el Dragón de Comodo, por el remoquete se pueden imaginar el personaje, experto en extorsionar sin ver ni respirar. Comodo era pastor evangélico y le fue tan bien en los brazos celestiales de la religión que hasta diputado fue, se da el lujo de tener cuatro mujeres a quienes atiende de bienes, sexualmente es difícil que cumpla porque me da la impresión que la droga dura lo puso a jugar banca en la oscuridad del otro equipo, a mí no me pregunte más diría mi abuela india porque no sé de ése candidato.

Este país está plagado de personajes del averno, Escarpenter es amigo y vasallo del caricari, el malandro del que se habla en uno de esos capítulos escritos por Fabricio, recogido creo que en la voz de Beatriz al principio de la novela que yo he venido interviniendo ya sin mucho éxito porque me ha gustado el plano primario de narrar todas esta pendejadas que pasan sin mucha gloria en estos parajes de indebidos y malandros perfumados que ahora tratan de aparentar ser gente de un bien que brilla por su ausencia. La ciudad de las mentiras y los contratistas alcahuetes que inclusive prestan hasta sus mujeres y ponen a disposición sus hijas, con tal y les den un contrato de lo que sea. Esta vaina lo que da es ganas de vomitar, esta vaina lo que da es asco, pero a esto le llaman sociedad y algunos imbéciles suelen decirle Jet se y hasta se lo creen. El Caricari tuvo compromisos con la izquierda marxista en la década del 60 y dicen los afectados por sus negocios y bribonearías que vendió a un comandante guerrillero de su mismo terruño que andaba en comisión cerca de una de las minas de hierro en la década del 70. Ha vivido de todo el mundo con el cuentico que es un hombre de negocios, un banquero respetable, último cartucho, un hombre de leyes, con ese relato se ha defecado en

todo lo humano que se le atraviesa, es el socio de los maronitas, una banda de estafadores que estoy por verificar datos para seguir ayudando a Fabricio a descubrir este barril de lo que ustedes ya se están imaginando. A esos delincuentes le sirve Escarpenter, hace poco me conseguí en una recepción del día del periodista, que es lo mismo a decir limosnero o mendicante, a un ex ejecutivo de una asociación de ahorristas que tuvimos por estos lados del país y que fue fundada con el dinero sudoroso de los trabajadores de las empresas básicas, la presidía uno de esos delincuentes disfrazado de empleado financiero eficiente que se asoció con estos juristas conocedores del negocio ilícito y le quitaron por medio de artilugios y trampas luridicas la cooperativa de ahorristas a los trabajadores y se la consumieron ellos, solamente que el malandro financiero a quien le llaman el negro Zavarrete se quedó con el banco y ellos con la raya de haber sido los arquitectos del despojo. Esto pasó cuando intervinieron bancos en tiempos de la plaga socialcristiana convertida en chiripa que nos gobernó y nos terminó de meter en la greda que hoy nos hace resbalar y caer con una constancia de cayos y cicatrices que no terminan de secar. Ramón Escarpenter siempre anda en una jugada, como la que hizo cuando se trajo al industrial de los tornillos petroleros para la causa atribulada cuando era gobierno y había echado a la banda de los chinos, que también aparece en uno de los capítulos de la novelita de Fabricio en la voz de Beatriz y se consagró como flamante diputado y fue jefe de la bancada parlamentaria, sellando así su negocio de enseres con la industria de los hidrocarburos, ahora tengo entendido que son amigos distantes, tanta genialidad emponzoñada no puede convivir, se apagó el faro que les iluminaba el sendero, uno hoy es expresidente

de la patronal que en sus manos lo que hizo fue llorar y otro quedó para seguir siendo el que se relaciona con lo que su mujer y él entienden que es sociedad en estos parajes de muertos absurdamente vivos. Por supuesto que es víctima de la mujercita que cree que defeca por la nuca, es abogada también, graduada en la piratería con nombre de prócer y adivinen quienes son los propietarios: el caricari y la banda de los maronitas, joyitas de una corona que se cayó en un retrete o escusado y nadie quiere sacarla porque el excremento es excremento así lo haya plantado un aristócrata o una princesa como las que aparecen en los cuentos de hadas. Esa vaina es boñiga y ya, como la que engrasa el concurso de belleza que el zar de la prostitución organiza y lleva a cabo con la anuencia de un bandido contrabandista y timador de cuanto negocio mal habido hay, es perteneciente también a la secta maronita que hicieron una iglesia muy imponente en la urbanización donde viven los nuevos malandros perfumados de la ciudad. Escúchese, con reales que recogieron entre los libaneses hicieron ese templo que creo costó más que lo que tienen en proyecto de catedral. Por cierto que cuando la inauguraron Escampenter publicó uno de los artículos más aduladores, la plegaria, el jaculatorio que no se va a poder borrar de encima y que se han dado a conocer en nuestra ciudad y quizás país. Para los ingenuos que creen en buenas acciones de estos ricos de mampostería, hay que señalarles que esto no es más que una manera de lavar dinero proveniente de la oscuridad de sus negocios, porqué será que viene a mi mente fémina el capo del vecino país y sus obras sociales, su preocupación por el deporte y otras tantas mantas para cobijar el delito. Uno de los más rentables es el de las divisas y las importaciones, lo que convierten después

en bienes inmobiliarios, terrenos y urbanizaciones, centros comerciales, periódicos, revistas, televisoras y emisoras de radio y paro la hemorragia. Este es un país asaltado y repotenciado para los indebidos. Todos saben dónde están los que les han timado el porvenir a las mayorías que de paso viven ladrándole a luna. Volviendo al caricari, al malandro que tiene más de un muerto encima y a quien no hay que subestimar porque no le tiembla el pulso para matar, para matar sin eufemismo, matar con la literalidad y crudeza que el acto amerita, ha sacado toda la fortuna que amasó con los maronitas para el exterior, ahora es un potentado en Miami, la familia primera la mudó para allá, todavía recuerdo un poema de Fabricio que hace alusión a una de las tantas estafas del caricari, es de un libro del año 1996 y tiene por título:

SEIS Y VEINTIDÓS

*En el papel rayado
A las seis y veintidós minutos
De una tarde calurosa
En la barra dos cervezas frías
Sirve de pretexto
Para abandonar el mundo
Ese de negocios
Guerras
Compromisos
Y para revivir el otro el de la farra alrededor del
[humo de cigarro
No comprado con dólares-vaquilla
Sino con dólares libre como los pájaros
Lo demás viene por añadidura.*

El tigre 15 de marzo 1989

Eso fue para los tiempos de la jugada con unas vaquillas que se convirtieron en una gran asalto o robo a la nación y que no hubo manera de hacer justicia. Si preguntas dónde está tu pedacito de renta petrolera robada te diré que está allí. Así entre pedacitos y pedacitos esta toda una inmensa masa de dinero que ha parado en los bolsillos de estos degenerados que se hacen llamar emprendedores, empresarios, toda esa monserga que alberga a malvivientes convertidos en potentados. Aquí están los hijos de la grandísima puta que te robaron y te siguen robando la prosperidad expaís. Porque este es un expaís donde casi todos los que no nos hemos robado los dineros del Estado estamos ladrándole a la luna, viendo en que cola nos empatamos para conseguir la comida del día, viendo a ver como sustituimos lo que una vez fue indicador de calidad de vida y que ahora sólo los malandros que nos robaron tienen y se encargan mientras pueden con desparpajo demostrando las grandes diferencias que nos separan. Una vez el bandido de Antonio Guzmán Blanco dijo para cobrarse el hecho que ya no lo querían y lo habían descubierto ladroneando, que este no era un país sino un gentío reunido en un pedazo de tierra, ése ladrón se hacía llamar el ilustre americano y llenó las plazas con sus estatuas y nos robó y murió de viejo en su amado París, haciéndose llamar el segundo libertador, inmensamente rico y nuestro gentío en el pedazo de tierra endeudados hasta que el bagre nos sacó las agujas deudoras, pagándole nosotros con sangre y haciéndolo fabulosamente rico.

Lo que si puedo decir con propiedad lastimera y retomando el tema y los casos, es que estos malandros de etiqueta nunca habían arrimado a sus arcas tanto

dinero, todo por obra de unos imbéciles que algunos tienen por locos por el desastre que han condensado. La locura tiene cura pero la imbecilidad ¡nunca! Que se puede esperar de quien nos gobierna si la mayoría no le son fieles ni al sexo que aparentan y digo esto con la propiedad que me asiste como periodista y como mujer que no está ni estará de acuerdo nunca con la homofobia, cada quien que administre sus deseos como mejor le parezca. No han sido capaces de apoyar el matrimonio gay, al momento que escribo andan huyéndole a este tema que ya es clavo pasado en sociedades más conservadoras, se la tiran de innovadores y nunca lo han sido. Ramón Escarpenter es parte de la costra citadina, ahora con el Dragón de Comodo están cuadrando ascender al poder, manejarse en el mundo político es una de las habilidades que los caracteriza, lamerle las suelas a los poderosos y tratar con displicencia a sus iguales e inferiores es el menú a consumir todos los días. Es por eso que lo que aquí se entiende por política a mí me da ansias vomitivas, el nivel es tan bajo que no pueden esconder que andan detrás de lo que van a dejar los que se van, mientras tanto Fabricio seguirá creyendo que soy una exagerada y que Ramón Escarpenter y todo lo que lo rodea es respetable y motivo de emulación, detrás de las hojas secas se esconde la serpiente más letal, ése es el caso de estos emprendedores demócratas que hablan de honestidad sin practicarla. Es el fin de un mundo donde la lógica está perdida en las nubosidades de lo indebido.

UNA mujer amanece con el cuerpo de cera
Con la víspera haciendo piruetas
Con ojeras que delatan los retorcimientos del amor
UNA sabe que tiene prejuicios y los va perfeccionando
UNA es apolítica
UNA no se mete en camisa de once varas
UNA estampa el beso curricular
Él se va con sus ínfulas, con su ontológica suficiencia
UNA comparece ante el tribunal de los hijos
Y cede ante la tiranía de los hijos
UNA tiene el deber de ser bella
Porque entre otras cosas para eso está UNA
Y para comprar lo que nos venden
Y para sufrir por la muchacha de la telenovela
Que es tan desgraciada (la muchacha y la telenovela)
Y para llorar la felicidad porque a la final
El sapo se convierte en magnate y se casa con ELLA
UNA es tan sentimental
UNA es tan fiel, tan perrunamente fiel que asquerosamente
[es UNA
UNA se asoma al espejo y comprueba lo que no es
Sabe qué cara va a poner, qué silencio va arriar
Que píldora de domesticidad va a tener que tragarse
Qué anticonceptiva es UNA
UNA queda tendida
Knock out
Para reaparecer al día siguiente pidiendo la revancha.

LYDDA FRANCO FARÍAS

Yo leí al escocés Robert Louis Stevenson de niña, hoy me doy cuenta que Stevenson me descubrió ese continente llamado infancia, donde era feliz, infinitamente feliz. Amo a la literatura tanto como vivir con satisfacción el amor y hacer el sexo. Eso se lo debo a Stevenson, dígame la Isla del tesoro, llegué a relatar episodios a mi viejo y él se reía y le decía a mi mamá: la muchacha promete. Cuando cumplí 15 años me regaló la Flecha negra, cuando estaba en la universidad me compré El extraño caso del doctor Jekyll y Mister Hyde, estuve impresionada como tres días, es la mejor novela de horror que he leído, tengo 5 ediciones de esa novela, una es en inglés, las guardo como reliquias, soy egoísta con mis libros, han cargado conmigo para todas partes, Fabricio me decía que ese era el egoísmo ilustrado que no hace daño, estoy por ponerlo en duda, mientras más leo creo que es más intenso el dolor de vivir, en ese caso el daño me lo he hecho a mí misma. Volviendo al egoísmo, en el fondo todos los seres humanos somos egoístas, nos interesan las personas mientras ocupan espacios vacíos en nuestro interior, a veces es mejor ser sólo un vegetal, cuando es terrible imaginar el futuro, siempre parte del presente y generalmente éste no es tan hermoso, cuando vamos al encuentro del futuro. No me encuentro en este texto que escribí en el año 1995, estaba devastada por la soledad, la soledad en aquel tiempo era mala compañera y descubría que ha-

bía venido a este mundo a sufrir con una alta carga de alegrías y tristezas y la pregunta que me hago por qué no me consultaron si quería venir a este minestrón de maldad, esa misma pregunta que se hizo Woody Allen, aprendiendo a vivir en ascuas porque cuando soy feliz la tristeza me asalta inmediatamente, me hunde sus afilados dientes porque sabes que es muy corto, pero muy corto ese momento de gozo, lo suficiente como para que te sientas triste inmediatamente, es cuando consigo que todos los días son iguales y pareciera que todo se hubiera congelado, entonces me hundo durmiendo para después despertar con el sopor, hacer el supremo esfuerzo de abrir los ojos y mirar el techo, ver la luz o la oscuridad, sentir como la angustia te muerde las sienes, sentir como te muerde el alma, el palpitante corazón y esa desazón de no ser nada, de no saber a dónde vas y lo que es peor no buscar salida y miro los rostros que me rodean y escudriño las caras, tratando de encontrar alguna pista que me indique el camino, entre comillas, de la cordura, lo correcto y me pienso como una niña, una niña de cuerpo grande que quiere atrapar rayos de sol para coleccionarlos, una niña que sólo conoce el mundo de los adultos a través de haber descubierto el gozo que tengo entre las piernas y me ubico porque ser adulta significa vivir la mitad, porque la otra mitad se va a cumplir con las reglas, porque estoy llena de defectos, soy racista, sexista, chauvinista, xenófoba, machista, feminista, socialista, anarquista, gay, derechista, cualquier cosa. Toda mujer con una saludable astucia tiene estos rasgos, no la esencia, guarda en sus adentros un poquito de todo porque en eso nos han convertido los que manejan el poder y la sociedad.

Todo para evitar quedar a solas conmigo misma, porque soy ese engendro que no mide el nivel de mal-

dad que causa, entonces me asalta el miedo a la muerte y me consigo con que nadie ha regresado, ni se sabe nada, pero no le temo a la vida que todos los días me obsequia cortas alegrías y profundas tristezas y creo que la muerte es más generosa, no me atormenta sino que se aparece de un solo golpe y así se va, demostrándome que lo que aprendí en la juventud se ha quedado para siempre, eran los tiempos en que mi conocimiento hablaba sin parar, hoy escucho cuando puedo y me consigo de frente con la sabiduría, es como ese hábito que siempre me ha acompañado de niña que es leer, nunca me arrimé con la sola intención de aprender algo, lo hacía por diversión y con el tiempo aprendí que aparte de divertirme me convertía en alguien diferente a la mujer que había sido antes, leer me ayuda a mutar, ahora no sé si en estos momentos para bien o para mal que me parece que le piso los talones a la amargura, ahora que mi cuerpo es una caja de dolores y pienso y me estremece todo el daño que he hecho con lo que he inventado y conseguido profesionalmente y lo mal que lo han pasado los hombres que he escogido por mi nivel enfermizo de insatisfacción, los he maltratado y es que todos han sido comprensivos, pero sobre todo cobardes a afrontar mi nivel de monstruosidad, partiendo de que un monstruo no tiene forma y yo por lo general no tengo por dónde agarrarme, el único fue Fabricio quien me demostró su inteligencia ya que siempre usó un sentido de respuesta acertado, su cerebro siempre se ajustó al momento, a eso le llamo inteligencia, siempre me dijo que le tenía temor a mi nivel de maldad, porque la maldad femenina no tiene atajos, es extremadamente cruel y eso viene de que la mujer no olvida, nosotras no sabemos olvidar, sobre todo cuando nos hacen daño, esperamos el momento conveniente para cobrar

la afrenta, el momento indicado para dar el zarpazo, es por eso que me parece de idiotas supremos eso de subestimar la capacidad de daño de las mujeres, somos maestras en esos menesteres y si somos astutas somos letales, es por eso que meterme en tantos asuntos que tocaron intereses nada decorosos me obligó a aceptar un traslado a la capital, hablamos de 1989, año turbulento en donde se empezaron a derrumbar los cimientos del ensayo democrático que terminó en relajo para dar paso a esta vaina o país, digo vaina con amargura porque si esto es un país yo soy lesbiana, que se ha convertido en un pandemónium de ladrones vivísimos y de imbéciles que le siguen creyendo a los que están en los hilos oscuros de arriba, dígame el que es tuerto y fue el tesorero del arengador y arruinador de este paisito, porque no vamos a decir que fue tesorero del país, se llevó tanto dinero que es saludable y terapéutico dejarlo hasta aquí, lo hilos siguen moviéndolos como marionetas, no me gusta ahondar mucho en este tema pero la geografía intelectual de nuestro país se evaporó, estamos en manos de bárbaros, es por eso lo de vaina o verga o cualquier calificativo, pero no país, somos algo indescriptible.

Retomo, empecé trabajando como editora nocturna, trabajo que era para negros, se salía a altas horas de la noche y la responsabilidad era demasiada. Fui jefa de un colega de sucesos que todas las noches se me aparecía borracho, era grande, un metro ochenta por lo menos, siempre tuve debilidad por los hombres grandes, tenía que torearlo, hasta dormirlo, un día después de terminar su nota se quedó dormido en el sofá de la redacción con la bragueta abierta y pude ver su verga, era inmensa y me provocó agarrarla, metérmela en la boca,

me imaginaba que me la metía con fuerza, saliendo y entrando y después derramándose con energía, dejándome exhausta, recuerdo que quedé húmeda y agotada viéndole el pene a ese borracho que mientras hice de jefa de edición nocturna nunca llegó sobrio, por eso nunca le eché los perros y no me lo gocé, sin duda que necesitaba un hombre urgente, esa noche me masturbé con desespero, me di duro conmigo misma, no tengo pruritos para masturbarme, de niña y adolescente las bicicletas y los bluyines ceñidos eran mis cómplices, mis instrumentos preferidos mientras paseaba me sentía cogida, follada por el asiento de la bici. Masturbarse es de mujeres serias, que no tienen encierros, que hacen de la animalidad que trae consigo la sexualidad placer. Es mejor meterse el dedo o un vibrador que aguantar a un eyaculador precoz o un maltratador con complejos de bello, por no hablar de los que fingen levantarles un mundo orgásmico a la que tienen por lo general abajo pisada, es por eso que yo siempre lo hago desde arriba, me convierto en yegua que cabalga con la debida furia. Las mujeres abajo, siempre fingimos para sacar a los machos de circulación, eso cuando tenemos bastantes machos en la autopista de la vida y miren que de eso si se yo bastante. Tantas historias e historietas que me han contado y que he vivido, pero no me he frustrado, sigo insistiendo, como la gota y la piedra nojoda.

Pasé la prueba laboral y un buen día empecé a trajinar la fuente cloacal de la política, concretamente la fuente de los socialdemócratas que usaban el impoluto blanco como escudo protector. Allí fue que me conseguí con el hombre que me hizo sentirme viva sexualmente por primera vez, se llamaba Camilo Ramón, murió de sida, después les explico, da para una noveleta, con él

descubrí la intensidad del orgasmo, es como estar en las nubes, es la mayor experiencia vital y única, el me sembró esa necesidad de siempre estar penetrada, no importa el orificio, el me hizo obsesa sexual, que tiene otro concepto, lo dejo a la imaginación de quien está leyendo. Los demás fueron pruebas insuficientes y hasta innecesarias porque la química es algo que las mujeres percibimos a simple vista y yo creía que eran prejuicios míos, era mi sentido femenino el que yo no dejaba que actuara, es por eso que me equivocaba con los candidatos, no había tenido un verdadero orgasmo, quedé marcada por un militar que me dijo una vez que yo era frígida, hoy si me lo vuelve a decir le digo que cualquier mujer lo sería con un espécimen como él que tenía un pene del tamaño de un cambur titiario que debe estar por el orden de los 7 centímetros de largo en erección y no hablemos del grosor. Con Camilo logré llorar de gozo, pero me enseñó también la maldad y la ruindad en estado puro. Se trataba de un Senador suplente que venía de las filas de los socialistas anaranjados, uno de esos saltimbanquis de la política que se apertrechan en esa izquierda oportunista, no violeta, como de donde venía Fabricio, la de los oportunistas está llena de falsa humildad, resentidos hasta los tequeteque, que publicitan a los cuatro vientos las bondades de ser todos iguales, siendo ellos los primeros que excluyen, un izquierdista es alguien que asume el día con pensamientos psicópatas enmascarados en gestos de amabilidad forzada, eso no es mío por si acaso, no sé si es de Fabricio, pero es lo más cercano a un izquierdista de esos que estamos viviendo por estos tiempos, con estos que nos gobiernan o nos están robando el futuro, hasta el aliento, todo lo que tenga valor de uso y de satisfacción inventada, de utilería, esa es la que

le encanta a estas plagas mutantes que se agarraron el país y no lo quieren soltar, son como los pitbull con sus enemigos cuando los muerden, arrancan todo..

Camilo Ramón era todo un maestro de la manipulación y el narcisismo, yo conocía de refilón esas taras humanas porque de las dos sufro, nunca había tenido de cerca alguien con esas características, por lo tanto el conocimiento era superficial, estaba entonces ante mi alter ego. Lo seduje sin prejuicios, cosa que he hecho siempre. Soy quien los escojo, no les doy la posibilidad que lo hagan, eso me permite algunos metros de distancia para así terminar con ellos cuando ya se ha escapado el sentido de la novedad que le escuché decir a alguien que no recuerdo si era mujer o hombre, pero que me parece de un pragmatismo espeluznante muy común en estos tiempos, no me extraña que sea esto del sentido novedoso del amor en tiempos donde la transmodernidad enfría todo.

Cuando nos dábamos a las tareas del amor parecíamos un panal ruidoso, nuestras virtudes no eran más que vicios disfrazados. Era allí que mostraba mi prudencia zorruna poniendo en práctica lo golosa que soy, lo complacida que quedaba haciendo peripecias, a Camilo eso le encantaba, él era del tipo de hombre que confundía las ganas de ir al baño con las de singar. Yo sabía al poco tiempo la basura que me había conseguido como amante, porque cuando uno se enamora no hay deseo más natural que el deseo de conocer al detalle al causante de tu dicha. No tengo ningún inconveniente en reconocer que con este hombre aprendí a vivir porque antes lo que había hecho era existir, era caminar la vida con rareza agradable. Creo que toda-

vía muerto amo a ese patán, todavía me acompañan sueños húmedos con él, teniendo a Manolo años atrás como esposo me asaltaban esos sueños y lo nombraba en la alta madrugada y era Manolo el que me sacaba de ese túnel donde Camilo me penetraba por donde se le antojaba y yo me sentía la mujer más feliz sobre la tierra viéndolo copular. Manolo me toleró hasta lo imposible, es un pobre hombre en el fondo, a quien le eché encima mis frustraciones, mi sociopatía, mi sexopatía, mi rebeldía mal encausada que se ha convertido en una capacidad de hacer daño irrefrenable, soy como un escorpión y no me doy cuenta, a Manolo le hice la vida cuadrito y no me di cuenta, lo maltraté hasta más no poder y el hombre siempre allí, con su cuerpote de bolsa, con sus polvos precoces, con su olor a comida insertada a flor de piel, todo él es un desastre angostureño, ese pueblo donde todo el mundo sobrevive a la maledicencia perfumada, él es producto de la maldición de Angostura que carga con el orgullo de su gente en la suela de los zapatos de los que la visitan, es por eso que nunca se sienten cómodos, porque los ven de lado y buscándoles que provecho sacarles. Todavía hay gente que se enamora de esa ciudad, ni el calor los aleja, después viene el desenamoramiento, el despecho y el odio, simple y llano al punto que uno termina teniéndoselo a los habitantes o lugareños que por supuesto ni siquiera conoce, yo fui víctima de esa gente, que fue muy poca, los que manejan los medios, los periódicos y las radios, pero sobre todo los políticos asociados con los ricos, yo lo comenté y me importa un rábano lo que puedan decir de mi a partir de esto que estoy escribiendo. Llegué allá como una mujer enamorada y salí como una fiera herida, con cicatrices y mucha ruina encima, sin nada, con un nivel de desencanto por

el mundo infinito, perdí mi inocencia y mi poca bondad en Angostura del Orinoco, es por eso que cuando leí la novela de Milagros Mata Gil que se titula *La Casa en llamas* me vi retratada, me sentí identificada porque allí estaba yo, en esas aguas y en ese incendio.

Seguiré con esta manía de conseguir las cosas que las otras personas no ven, seguiré curucuteando la vida de los demás con la debida sutileza y crudeza, como este relato que lo escribí en medio de la impotencia, herida, entre la conmoción y las lágrimas que suele arrancarme con mucha frecuencia este país donde todo debería y sigue sumido en la impunidad con rostros de engaño que es el primer y último refugio de un bribón.

Serían las cuatro de la tarde de un aburrido sábado de julio cuando por la radio policial se escuchó a un funcionario decir: Cayó una camioneta de pasajeros por el puente viejo. Comenzó entonces una carrera de terror. El teléfono no deja de sonar y un amigo preguntaba: ¿Es verdad que se cayó una perrera por el puente? Si vale, le contestaban de este lado y el hombre angustiado decía, allí iba Josefa, la señora que plancha en la casa, la acabo de dejar en la parada y la vi cuando se subía a la camioneta, repetía. Como se lo digo a mi mujer. Mientras tanto la noticia vuela por la ciudad. El morbo sube y la gente se sube a sus vehículos para llegar al sitio y mirar. Quien quita a lo mejor conocen a alguien. Debajo del puente vuelan raudas las lanchitas. El tipo que tiene nombre de expresidente y que es expresidiario porque mató a la novia que lo quería dejar, siendo él casado y evangélico, dirige la flota de remedos de botes o de canoas con motor hacia el lugar en el que cayó la camioneta; algunos cuerpos comienzan a subir

solos. De pronto se oye un grito: Aquí hay uno vivo y hacia allá navegan los rescatadores. Se trata de un joven muy largo, flaco y alto. Quizás eso lo salvó. El río no se lo tragó porque no le supo a nada. Las burbujas siguen saliendo en el lugar donde cayó la perrera. El agua en ese lugar está más oscura de lo normal, claro el fondo está agitado y arroja hacia arriba baba. Desde el Club Náutico arrancan varios voluntarios en sus modernas lanchas, cuyos cascos plateados refulgen bajo el sol de la tarde que va cayendo. Arriba el puente está congestionado de curiosos. La gente habla y gesticula y hace señas y mira y mira con saña, tratando de descubrir desde una altura de 14 metros hasta una profundidad de 14 metros más, el vehículo que de pronto estaba sobre la vía y que desapareció llegando a la esquina del puente, entrando a San Félix. Como si la naturaleza estuviera en contra de esos seres que cayeron en la camioneta al agua, la luz del sol se apaga rápidamente y los rescatadores tienen que marcharse porque ya no se ve nada, pero alguien asegura, no se sabe por qué, que en la camioneta iban puras mujeres y como cuatro niños entre esos dos bebés. La lógica es: ¿Si nadie quedó vivo cómo saben cuántos iban y quiénes eran? No se crean que el muchacho largo, flaco y alto que el río escupió se salvó. No. Murió o del golpe o ahogado pero no está para contarlo. La ciudad se marcha a dormir con la sensación terrible de que unos seres murieron sin que nadie pudiera hacer nada. Al día siguiente en el video del moderno sistema de cámaras con el que cuenta la ciudad se observa una parte de la historia. La camioneta, llamada perrera por la gente, por las condiciones lamentables en las que se traslada a las personas, llevaba exceso de pasajeros. Además de las damas y los menores que iban adentro junto con

el chofer, afuera iban guindando, literalmente, cinco hombres, uno de ellos es el flaco que escupió el río. Cuando iban llegando a la esquina del puente para tocar los terrenos de San Félix, explota un caucho, seguramente por el sobrepeso porque se dice que esa camioneta llevaba 7000 kilos de peso, para lo que no estaba diseñada. Explotar el caucho y voltearse el vehículo fue una sola cosa. El detalle era que iba justo al lado de la orilla sin barandas de protección que debería tener el puente y por allí cayó. Los que iban adentro sólo tuvieron tiempo de expresar, seguramente digo yo, Dios mío y luego se encontraron de frente con las aguas oscuras donde se unen los ríos Orinoco y Caroní. No hubo más nada. Digo yo. Al final y después de dos días, parece que rescataron a todos los cadáveres. Efectivamente la mayoría eran mujeres y había varios niños. La camioneta también fue extraída de las entrañas del agua. No tenía caucho trasero izquierdo, tal y como revelara, el moderno sistema de cámaras con los que cuenta la ciudad, a Dios Gracias, por la genuina preocupación de nuestros gobernantes que sienten que es más importante tener ojos para vigilar que rejas para cuidar. No he escuchado que nadie haya demandado al ayuntamiento pero si alguno de ellos hubiera sido familia mía, en este momento estaría conminando a los sobrevivientes a que lo hicieran, para sacar unos reales y ver si es posible poner preso al «hijo de puta» que debió ocuparse de que el puente que une a Puerto Ordaz con san Félix, tuviera sus barandas completas.

Fabricio me decía que cada poeta serio le debe un libro a este país, a esta ciudad, lo que está pasando no puede ser ignorado ni trivializado. Suficiente con que hagan de la inteligencia un algo banal que hasta

de ella se ríen. Me decía mi amor moribundo que yo le debía un libro memorioso y urticante con todo lo que he vivido a la gente. No sé si a estas notas donde prevalece la duda por todos lados me lleve a lo cierto. No sé si esta catarsis llegue con la fuerza con que la escribo hoy. Lo que si es cierto y entendido aquello de escribir porque nunca me había sentido tan incómoda.

Lado B

Del disco de vinyl que es la vida
La pecera está llena

PRIMERA PARTE

Las mentiras se han establecido y han echado raíces como verdades y uno trata de tragarse con soda lo que dicen los loqueros sobre nuestra histeria disociativa. Estoy tratando de hacer una tarima de donde se vea y se convierta la tragedia que trae consigo la infamia y la mentira en algo tangible, algo potable. La raza humana necesita de la falsedad para vivir, eso ha sido desde siempre, es por eso que fijo la mentira en el muro donde al final paran los días. Los días son parte del muro infranqueable donde se hace la vida.

Hoy es tres de julio, lluvioso y oscuro en la mañana, como siempre creo que ha sido desde que tengo memoria. Ayer cumplió 60 años esta ciudad vapuleada y añorada, ultrajada y amada, saqueada y reivindicada en su corta existencia, porque como me restregó un ducho historiador que vive acomodándole la vida a los próceres de nuestra manoseada autarquía o independencia, como más le guste a su merced: 60 años es como el primer paso que da un rorro, un mocosuelo travieso. El mismo jurungador del pasado me dijo que en este pateadero la mayoría nunca transitará por una experiencia vital que tiene que ver con la racionalidad del alma, hablamos de un principio primario de amar el saber que desemboca inevitablemente en la filosofía como sustancia de los días, es por eso que estos parajes son tan pocos humanos. A esto siempre le busco sentido y siempre me da vuelta en la testa, nos fuimos por las miserias del alma, que no es más que lo material, lo resplandeciente que es la esencia de la abundancia que trae el dinero, la riqueza que levanta los mapas de la codicia y la corrupción que no hace civilización, donde los que tienen riqueza desbordante hacen de los servidores públicos y a los políticos sin el mínimo de estatura moral en comedores de sus sobras. Son los poderosos sin escrúpulos los que acaban con la poca probidad de los políticos, estamos acostumbrados a que nos metan todo tipo de contrabando en la coti-

dianidad, estamos acostumbrados a dormir con la luz prendida, con la resplandeciente prosperidad que trae consigo la mentira.

Como acostumbro los domingos, he salido en medio de la lluvia en busca de los diarios. El paraguas resiste con sus dolencias por el uso, las nubes han opacado ese sol que a partir de las 8 empieza a generar sudor, suele ser en verano poco soportable. El regional de mi preferencia trae en su portada una fotografía que ocupa la mitad, son los que hace 5 décadas atrás empezaron a darle rostro y movimiento a esta urbe atestada de gente de todos los rincones del país y más allá. Por supuesto que los arrimados, los coleados, los pelafustanes, los pescueseros, los buscadores de la imagen de maña y oficio no se pueden perder esta foto para la posteridad. Todos rodean la escultura de Rómulo Betancourt en el parque de la Fundación, pocos saben de lo vertical que fue este hombre de pipa y sombrero panameño, por no hablar de lo severo en eso de las relaciones personales. En Betancourt nunca se esperaba que fuese un artista de las relaciones humanas, entendidas estas como la actuación que tira a hipocresía, por lo tanto no tengo que ahondar mucho en estos personajes hoy retratados con mucho esmero y reseña en el diario pionero, lo que si tengo que confesar es que en una de mis narraciones—la que no soportaría una lectura mía por estos días—trato muy mal a Betancourt, todo debido a esa enfermedad tonta de no reconocer las equivocaciones y echarle la culpa de ciertas frustraciones y resentimientos a alguien. Tenemos que buscar quien pague por la basura emocional que llevamos dentro. Sigo siendo de esa atormentada izquierda, pero esto se llama infantilismo izquierdista, el tiempo para este tipo de males es la cura, nunca podemos ir corrigiendo nuestros entuertos

con la velocidad que se presentan los días, sobre todo cuando uno cree que lo que escribe está de un bueno que se distingue sin muchos inconvenientes, sobre todo si le han dado un reconocimiento que implica una respetable publicación que se quedó en los sótanos húmedos de la institución que patrocinó el premio que lleva el nombre de nuestro sabio Arístides Rojas y que ganó el galardón mayor una monja fallecida. Sólo en este país pasan estos extraños incidentes que ponen a los muertos a competir un premio para vivos. Sigo pensando que lo mejor fue el tono subversivo —pues esa novela no la leyó casi nadie— es por eso que el cargo de conciencia no es tan...tan pesado. Es allí que lo que prevalece es la aplastante relatividad de la verdad, sí es que hay verdades relativas o semi desnudas, el humo que emana de lo cierto cuando de errar se trata, porque de algo si tenemos que estar seguros los humanos: somos expertos en esa capacidad henchida para meter los miembros inferiores, cuando no el cuerpo entero, de allí lo importante de cierto saludable reconocimiento de la pifia, no se puede obviar lo que a todas luces se ve como una manifestación mezquina que no reconoce en ese señor como el Padre Mayor de esta ciudad joven y añosa a la vez, pues para nadie es un secreto que la han fundado por lo menos tres veces y es que por eso los buscadores profesionales de centimetrage periodístico regional viven desempolvando documentos y leyendas que por lo menos se remontan a más de dos siglos de cuando este río mayor era el que servía de guía y transporte comercial y con ello los humanos y su mentalidad perniciosamente minera que raya en la concupiscencia o apetito y deseo de los bienes terrenos aunado a un desorden de placeres deshonestos. Todavía en este inicio de siglo XXI sigue latente, corroyendo

en muchos casos la búsqueda de la identidad, esa cosa que el poeta mejicano Octavio Paz describió magistralmente como un pasatiempo intelectual o a veces un negocio de sociólogos desocupados, con todo y esto creo ya nos toca, esa caja de anime llamada identidad.

60 años son y no son, por lo menos es mi edad y con ella se ha ido la inocencia que viví y disfruté con placer a morir, entonces dejamos para otra ocasión lo de las otras fundaciones y nos venimos con esta que protagonizó ese señor de pipa y sombrero que todavía da mucho de qué hablar y que yo como todo engegucido escribidor de baboserías— como dice mi amiga Marina a quien conocerán más adelante— se atrevió a maltratar, por lo tanto esto es un acto de reconocimiento, no de adulación pues de algo si estoy seguro es que esta práctica humana detestable lo que menos abriga es honestidad intelectual, al César lo que es del César, ese señor es parte de la historia de esta ciudad y creo que sin su visión no estuviésemos hoy aupando estos sesenta años. Ya sé que me estoy poniendo fastidioso con este introito, pero es que para un pseudocritor las palabras y cómo articularlas es su razón de ser, por lo tanto espero comprensión mediana de los lectores. Por lo general tenemos y sufrimos de la enfermedad de decir las cosas, no podemos darnos el lujo de la incomunicación, somos todo lo contrario al silencio, de allí que el circunloquio que me acompaña, ese rodeo de palabras para dar a entender algo que hubiera podido expresarse más brevemente pero como el oficio es decir lo estoy poniendo en práctica por ósmosis, que no es más que empujar, vivir el impulso esta vez de las palabras que me reconfortan.

Cuento muchos bastones y muchas cabezas totalmente blancas, el tiempo no ha pasado en vano, la de-

cadencia se asoma sin clemencia sobre estos hombres— sólo hay tres mujeres en la gráfica— cuya mayoría ya no viven aquí, ni siquiera sus descendientes, vinieron para la foto de rigor y tener un ataque nostálgico que revive los buenos tiempos de ellos, no el de nosotros, nosotros nunca fuimos pensados, vamos a estar claros. Para nadie es un secreto que disfrutaron los inicios a todo dar, era la única manera de caer en estos parajes de viborales, fieras comedoras de hombres y hombres a medio civilizar, cuando no salvajes completos. Fueron los iniciadores de los primeros clanes, por no llamarlos bandas, que poco a poco fueron imponiendo esa manera de vivir y pensar, no podemos hablar de una forma participativa y colectiva en la confección de la ciudad, ellos fueron la *créme de la créme*, por lo tanto empezó a separarse la manera de vivir, los obreros que vivían en ciertos urbanismos precarios y los señores ostentadores de poder y por supuesto de las decisiones más convenientes a sus necesidades o intereses. Vivían en campos abundantes de verde y agua con todas las comodidades que en nada envidiaban a los centros urbanos más desarrollados del país, esa es la historia no contada y que sesenta años después hay que sacar al ruedo para que todo no quede en esfuerzos progresistas que significaban sacrificar cosas para hacer vida de colonos.

He decidido empezar a escribir porque mi amigo Ezequiel Calatrava me tiene frito con eso de que va escribir la novela de esta ciudad y no la veo por ningún lado. Él es uno de los más indicados, puesto que tiene muchos años de residencia aquí procedente de un lejano pueblo minero del sur adentro y su oficio de jurisconsulto le ha permitido ver las interioridades

que van de la bondad a la miseria de estos parajes de hormigón custodiados por esos ríos interminables. Claro que me cansé de esperar sus cuentos levantados en escritura que le quite la máscara a tanto desconcierto y desacierto, como también a las relaciones positivamente contrastantes con un país que muchas veces parece de comiquita emulando un patriotismo que sólo puede existir en tiras cómicas o en una película de las tantas absurdas, pero inteligentes que hacen Pedro Almodóvar o el finado Luis Buñuel, por hablar de realizadores universales de nuestra lengua y herencia española. Calatrava es un enfermizo lector de literatura y de la condición humana que siempre es invitado a los petí comité a exponer sus visiones, sin meterle pausa a sus monólogos que la mayoría de las veces acierta cuando de vaticinios se trata. Es por eso que en esa foto de los pioneros, fundadores, aduladores y agregados no aparece ni aparecerá en nada que tenga que ver con grupos o clanes porque sencillamente la mediocridad imperante no lo permite y porque sencillamente los escrúpulos no le dejaron hacer dinero para a través de él empezar a mover el poder salvaje que suele traer consigo, lo dice entre los hilos del arrepentimiento o resentimiento. Todo una vida en esta ciudad relumbrante y metálica donde los ricos a lo único que se han dedicado es a tener dinero y mantenerlo, siendo sus cerebros una caja que ni resonancia genera, es la condición de ignoros y cierta picardía o pajarobravismo que termina hastiando a la mayoría que somos víctimas que algún día nos convertiremos en victimarios, porque no hay mal que dure cien años ni cuerpo que lo resista, y que quede claro que no es un movimiento revolucionario con pacotillas como principio lo que logrará acomodar los desacomodos. No, es la pirámide de arbitrariedades

que termina por ley natural llegando a su fin. Ezequiel se siente orgulloso de los incontables libros leídos convertidos con el tiempo en sapiencia y no permite que el aburrimiento y las malas noticias le quiten la siesta que suele hacer todos los santos días de su sexagenaria existencia de 2 a 4 de la tarde. Antes, como vehículo expedito al hondo sueño sus tres copas de buen vino en el almuerzo y una conversación que por lo general es él quien marca el tema o la pauta acompañado de ese apasionamiento con que defiende sus puntos de vista, porque es un defensor insolente-a veces-de sus puntos de vista y de sus amigos, pues ya no cree en verdades y es de una lógica que muchos no quieren encontrar, quien habla de absoluto y verdad en este inicio de siglo XXI todo esguayingao —palabra de Beatriz a quien también conocerán más adelante— donde lo que prevalece es la banalización del mal y la inutilidad de la justicia, es lo que más se parece a una liturgia sin destinatarios, cuando se diluye la palabra en lo entreverado y la confusión. Por otro lado hay algo que no deja de ser un rasgo profundo e interesante en Ezequiel, su admiración y conocimiento de Jorge Luis Borges, al punto que lo recita y cita de memoria, no como pose, porque cierto es que de un tiempo acá este argentino fuera de tropa se ha convertido en cierto leitmotiv de las reuniones de los supuestos cultos que habitan esta ciudad y este país. De 15 años a estos días descubrieron en Borges un genio, alguien enviado de otra galaxia a enrostrarnos el nivel de estupidez funcional donde estamos metidos hasta el cuello, porque eso era este señor, un desdibujador de la realidad, un provocador a carta cabal, que cargó la indiferencia adrede como sostén espiritual. Dónde quedaron los que lo ignoraron e intentaron silenciar, dónde están los miserables que

lo vejaron, ni polvo ni paja de ellos, pero hay Borges para rato, más vital y esplendoroso que nunca.

60 años no son nada y creo que es mucho. La imagen que tengo y me llevo es la de una ciudad de brillantez decadente, como la litografía que se conserva viva de Gustavo Klimt en el fondo de mi estudio y que siempre Beatriz, mi amiga anciana y su hija Rebeca en camino, han querido tener en su casa del Campo Minero para adornar la sala donde toman el té de la tarde, mientras me cuentan la vida detallada de los protagonistas más conspicuos, autoilustres y notables del bien y del mal que han convertido estos parajes de hormigón en una ciudad en vilo, donde todo pasa, pero no pereciese.

Siempre he observado los movimientos de esta ciudad, mi ciudad, desde las esquinas oscuras de la noche, pero sobre todo en absoluto silencio. No es el caso de Beatriz ni mucho menos de Rebeca, en nada se parece esta Beatriz a la Beatriz que guía al poeta al paraíso y a la vida nueva en la Divina Comedia de Dante Alighieri. Hasta donde yo sé, William Coetzee, el gringo que le doblaba la edad y que había venido como geólogo para la mina de hierro se murió —según las vecinas— por tanto brebaje encubierto que le preparaban las brujas del puertico de las chalanas y que pagaba generosamente esta dama libérrima de San Félix quien ya tenía a Rebeca de un año y de padre desconocido que el gringo, con el mismo apellido del premio Nóbel de literatura sudafricano, generosamente la reconoció como hija suya y le puso ese nombre que en hebreo quiere decir aquella que lleva un lazo y literalmente fue el lazo que amarró al susodicho a estas tierras calurosamente hermosas que siguen cautivando a lo peor y lo mejor del género humano.

Allí estaba en su sala del té dispuesta a soltar poco a poco todos los resentimientos que la habían convertido en cierto ser amargadamente cínica que pasaba de estados de soledad absoluta a ser integrante imprescindible y determinante de la cofradía de Maria que tenía en sus haberes recoger ropa, golosinas y juguetes usados para

los niños de los barrios que bordeaban el cementerio municipal donde estaba sembrado William, el autor de su confort y el de su hija que se acercaba a la vejez ostentando una soltería no deseada, pero si buscada por eso de pretender un príncipe azul que hasta el día de hoy no ha llegado y que por los vientos venidos del norte y del sur no llegará. Siente Rebeca cierta frustración porque a sus 57 años todavía no conoce el mástil de un hombre ni toda esa magia que encierra el ritual del cortejo que incluye besos calientes que entrelazan las lenguas; tocaditas de mano; caricias y chupadas de pezones cuando no las manos del macho insolentemente metidas entre las piernas. Ella culpa de sus omisiones existenciales a Beatriz, su madre, que irónicamente el nombre traducido a nuestro lengüeteo quiere decir aquella que hace feliz, felicidad que nunca ha estado presente en sus días ni en el de los de su padre adoptivo que tanto se preocupó por su futuro y agonizó mencionándola, dicen que eso quizás la empavó y alejó a los pretendientes entre los que se cuenta el hoy malandro inmobiliario más detestado de la ciudad que vino por estos lares en busca de fortuna y la consiguió sin mucho esfuerzo, pues para nadie es un secreto que adular no es algo que necesite de gran ingenio. La merodeó pero después se supo que estaba casado con una dama de familia capitalina perteneciente al jetset quien descubrió que el hombrecito tenía la leche cortada y por lo tanto su descendencia se iba a circunscribir a hijos en adopción algo inconcebible para los padres de la patricia caraqueña a quien conminaron a alejarse de él porque si no la iban a desheredar. Como dice el dicho el amor y el dinero se fueron de fiesta un día y más pudo el dinero que el amor que se tenían. Fue así que vino a parar desbarrancado, pero no divorciado

y la habilidosa matrona Beatriz lo mandó a investigar porque aquello le olía mal por no decir que el tipo era un caza fortuna que se le notaba lo inescrupuloso por todos los costados. Había visto en Rebeca la puerta de entrada a la sociedad de bien que para aquellos tiempos se debatía entre ignorancia y apariencia, la cursilería hecha estructura y procedimiento de orden social. Cercano en tiempo cayó también el armenio-libanés, uno de los tantos adulantes que por poco dejaron sin cojones al gran Zar del Macizo Guayanés y que hoy es un millonario banquero, abultado en carnes y dinero, quien intenta salvar su alma vieja del infierno a través de la construcción de un complejo deportivo y una iglesia que de seguro quedaran en el aire. Cuando pretendió a Rebeca no tenía ni un catre donde sobreponerse de una enfermedad mucho menos de la muerte, Beatriz lo veía de reajo cada vez que llegaba con un presente como demostración de admiración y pretensión de la muchacha, no disimulaba su indisposición y sus comentarios porque el señor no olía muy bien ya que se venía del trabajo a hacer la respectiva visita. La preocupación de la calculadora madre era única y exclusivamente su falta de solvencia económica. Rebeca era para aquellos tiempos un manjar tasado, como ella en sus mejores tiempos lo había sido pero metió la pata y eso no se lo perdonaría si le sucediese a su hija que ante toda la ciudad es la hija del gringo cachuó William Coetzee quien estoicamente cargó su caramela hasta el último suspiro de vida. Rebeca se me ha insinuado, se me ha vendido pero hay algo aplastante, ya no es comprable en el mercado de carne y bisutería de nuestra ciudad, está vieja, está distendida, calmada en sus líneas de expresión, ya las crispaciones juveniles no la hace apetitosa, está añosa. Las íntimas de Beatriz, lagartas

de lenguas larguísimas y sucísimas, comentan que ella continuó su amor furtivo con el verdadero padre de Rebeca, pero el hombrecito se puso a atracar bancos y fue tiroteado en los primeros días de diciembre de 1976 en el célebre atracó al desaparecido Banco Unión que estaba al empezar el malecón de San Félix. Textual o literal de los periódicos es que el atracador herido se lanzó al río y apareció cuatro días después abombado y comido de pirañas por los lados del mercado periférico, los indios guaraos que malviven por esa ribera dieron el parte a la policía porque lo que se manejaba era que se había salido con la suya, en los reportes aparecía como solicitado por hurto a mano armada y con un supuesto botín cuantioso que nunca apareció. La maleta con el dinero según y que lo consiguieron los Waraos, armaron unas fiestas que rasparon el techo del cielo, fue tanto lo que tomaron que algunos murieron intoxicados, esto me lo relató la Doroti, dueña de uno de los bares más acogedores que he conocido en la ribera del río y que si uno se descuida le monta una cuenta que termina dejándole a los borrachos descuidados los bolsillos más que devastados. La Doroti es de armas tomar.

Durante por lo menos un año, vengo asistiendo sin falta a las tenidas que hace Beatriz y su hija en la terraza de su casa del Campo Minero. Hoy van a hablar de Frédéric Chopin y tocará el piano Carol, quien se confiesa más poeta y alpinista que músico, pero que dándole continuidad o ejercicio a lo aprendido desde muy niña le sirve para verse reconocida y así engordar un poco más su ego de hijita única de bien que tan sólo metió la pata a media saliendo embarazada con sólo 15 años. Palabras de Rebeca que creo en el fondo la envidia, pues a esta altura del partido o juego que viene

siendo la vida Carol por lo menos tiene descendencia y ha gozado con cierta plenitud lo que lleva entre las piernas.

Lee Beatriz: la improvisación implica una gran interacción entre las formas expresivas y las expectativas de un determinado público. En este sentido, Chopin es el creador en íntima consonancia con la sociedad romántica. Palabras de ella: es triste que a este polaco genial lo hubiese matado la tuberculosis como mató también a nuestro libertador Simón Bolívar, los dos fueron hombres de mundos abiertos que tuvieron la oportunidad de codearse con la Crème de las sociedades donde crecieron y se desarrollaron. Acto seguido Carol interpreta las polonesas y todos caemos en sopor. Lo bueno de estas reuniones es que me entero de lo último que acontece en el bajo mundillo hecho sociedad notable de esta ciudad. Es así que de boca de Beatriz salió a relucir el industrial de los tornillos, que junto con un sureño oriundo del mismo país de nuestro queridísimo Normalista Mayor Julio Cortázar, montó una trampa metalúrgica aprovechando sus contactos capitalinos. El industrial de los tornillos es el de tipo de pájarobravos que llegaron aquí hace 40 años y se posesionó sin mucho esfuerzo esgrimiendo una personalidad exitosa, una esposa relativamente bonita y unos retoños de propaganda de compotas Gerber, en medio de un poco de supinos provincianos, creó su clan y fue legislador del partido de la R atribulada, llegando a ser jefe de su fracción parlamentaria, además de promotor de la campaña electoral a presidenta de la república de la candidata Barbie quien se tiró tres sin pensarlo dos veces, parando luego de gobernadora de la perla renunciando luego por puro amor. Nunca nada parecido había gobernado esa ínsula, imagínese si el

país hubiese caído en ese grupete, donde por supuesto fungía como uno de los ideólogos tamaño vividor con habilidad para vender peloticas de excremento, los envidiosos dicen en corrillos de café que la empresa que tiene se la dejó un pesado de Caracas que fue en varias ocasiones ministro, era su amante, la relación se acabó en la medida en que la carroza fue envejeciendo, uno se entera de cada drama que queda con la boca dispuesta para moscas.

El hombre de los tornillos empezó la debacle en mayúscula del partido de la R atribulada. Es parte de su destrucción, es protagonista de postín, hoy día monitorea desde cierta distancia y categoría de experto en arreglar entuertos industriales y económicos, que por cierto lo ubicó entre los que auspiciaron la escaramuza de noviembre del 2002 y que lo hizo ser el virtual Presidente de la Corporación de Desarrollo Económico cuando Estanca el Breve asumió el vacío de poder y a porrazos sacó de circulación todo lo instituido por elección de las mayorías. Asumió las riendas del país aporreado por todos los costados y lo patearon hasta por el cielo de la boca, se atoraron y ahora andan cual vulgares plañideras justificando lo injustificable. Todo esto viene a colación porque el hombrecito ahora lo eligieron como presidente de la patronal que auspició y cuadró la escaramuza, sólo que ahora nadie le presta atención a ése nido de facinerosos que bajo el ropaje de empresarios no son más que payasos de un circo venido a menos y que tiene ciertas facciones de país. Como diría el Maestro Cabrujas: esto no es un país, esto es un hotel, cada vez que viene un nuevo inquilino a Miraflores cambia las coordenadas y todo lo hecho con anterioridad se va al simple pasado. No hay continuidad, así el país que queremos se nos va de las manos y

se nos sigue fugando con la cuerda de asaltantes que nos han convertido en rebaño de marginales y malvivientes hacedores de imposibles en medio de la nadería ideológica que tratan de vendernos para justificar el robo vulgarísimo del país. Estamos en una esquina oscura, pero saldremos, el optimismo no es una enfermedad, es una salida desesperada ante la invivencia.

Qué casualidad que leo la prensa de la semana pasada y veo al industrial tornillero con pose de actor de cine o telenovela barata en la foto del principal diario regional. Opina esta vez, porque si algo sabe él es opinar y hacer jugosas relaciones humanas que al final se convierten en dinero contante y sonante, habla paja seca del país y la inversión privada, de cómo hay que deshacerse de ciertas empresas del Estado que se han convertido en lozas insostenibles. Estoy de acuerdo hasta cierto punto en esto, pero como conozco al comentado por sus devaneos públicos, sostengo que su visión hay que verla con lupa, él no da puntada sin dedal, su dedicación a la política —como dice Beatriz— tiene que ver con demagogia y afán de protagonismo. Ése pantallerismo capitalino que nos tuvo por un tiempo vendados de ojos y atados de manos.

Es que a esta ciudad recaló cada porquería untada de perfume carísimo —esta vez es Rebeca— con ínfulas de grandes señorones y lo que nos han dejado es esta mentalidad de contratistas comisionistas que lo que más se espera es que nos siembren su cuide constante, ese temor a perder lo mucho ganado sin algo de esfuerzo, porque si jalar bolas o embaucar es ganarse el dinero con el sudor cristiano de su frente a mí que me lleve el diablo.

El hombrecito tornillo es un As en eso del olfato, mueve sus tentáculos capitalinos para mantenerse en

la palestra, mueve sus tentáculos, sus tenazas, de aquí y consigue meterse por alguna grieta. Es un As como dice Rebeca quien se acuerda de las celebraciones decembrinas de sus hijos para aquel tiempo en bien con el poder. El varoncito hacía de San José y la hembrita de virgen María todo en medio de un lujo que olía a cursilería en el colegio Latinoamericano donde confluía por lo menos el 70 por ciento del comeñonismo clase media alta que tanto presume y abjura del país pero ni de vaina termina largándose. Esto es parte de la máscara que todavía sostenemos, la que no permite hacer país, la que no sufre de escrúpulos y sostiene que todo el tiempo vamos a creer sus maromas que ya no pueden sofisticar porque ya son parte de este animalero.

El poeta Álvaro Cunqueiro, gallego como mi padre a quien la rigurosidad de la muerte se lo llevó tempranísimo. Cronista, escritor, silenciado y víctima de la falange franquista, comentó en una entrevista para la TV que todo escritor en serio es espléndidamente monótono. Creo en esto desde el momento que lo escuché y vi en la TV española en blanco y negro, muy distante de estos tiempos, pero tan vital y clarísimo que me pasó como un fogonazo, como una descarga de electricidad, sobre todo cuando me he convertido en alguien hostigado y hasta un mínimo admirado y un poquito menos amado por esta ciudad desde todas sus esquinas. Es que caigo en cuenta que mi quejumbre citadina se convierte hasta cierto punto en una letanía, en una temática que con cierto espíritu grisáceo se convierte en monotonía, por supuesto que estoy lejísimo de ser un escritor espléndidamente monótono, la mayoría del tiempo me siento transcurrir como un pajú'o profesional. Es posible que el pesimismo tenga nombre en mí, pero no ese pesimismo que lleva a la abjuración total y por ende al suicidio, no, creo que soy un amante de la vida que se siente incómodo ante casi todo, sobre todo en la manera como asumimos la cotidianidad y la manera de relacionarnos por añadidura, es por eso que creo que en cualquier dichoso momento mando la literatura al mismísimo cuerno aunque la salida gramatical menos elegante pero más acorde es al carajo,

mandar al carajo todo lo que oriente hacia la estética de la poesía o de la narrativa. Entonces estemos claros que en cualquier momento les dejo el peluquín, las verduras en el fuego y me voy por otros caminos menos complicados de la vida.

De lo que si estoy clarísimo es que el mundo, la diatriba de la cotidianidad humana hecho ciudad está construido sobre los pilares de un mal gusto asfixiante y de una intriga que asfixia, porque al final de la cuenta esta ciudad es un rompecabezas todavía por armar. Es lo exótico que trae consigo una alta dosis de extravagancia, extraña y poco familiar, diríamos que es un paisaje con cualidades calurosas que embota, encanta y asfixia, donde el dinero y como conseguirlo se convierte en obsesión que asoma a muchos a los desfiladeros, a las orillas que dan al abismo, el aveno es una calificación muy exquisita, demasiado literaria, esto es un infierno, con sus empresas comedoras de seres en tajos, con sus hornos que le muelen los cojones dejándoles estériles y luego impotentes .

En el camino es imperceptible si eres solidario o buen ciudadano, lo que está en juego y es publicitado es la capacidad de triunfar con las prácticas mal habidas que no es más que el crimen como recurso de uso diario para triunfar. Estamos hablando de una ciudad bajo las sombras de las actuaciones criminales que le da aliento el tinglado industrial que engorda todos los días el Estado y el gobierno como protagonista en turno. En concreto somos un chiquero y no nos hemos dado cuenta o no queremos darnos cuenta. Es así que vivimos dubitativos entre prejuicios, perjuicios y cofradías sin sentido de hacer historia, nadando en lo espeso en que se convierte ese vivir en competencia constante que aleja en el fondo los sentires poéticos de la trascendencia.

Alimentando la sombra de la majadería que no varía los días porque está en no querer reconocer que los seres humanos no tenemos remedio y por lo tanto del desconcierto es del que viven tantos traficantes de la fe y mostrencos que mercadean y se instalan sin muchos inconvenientes por estos lares donde la esperanza es igual a estados catatónicos de ígnarismo o ignorancia, es la misma patología que nos ha llevado a ser decretado por no sé qué sarta de vaciladores como uno de los países más felices y creyentes del mundo, sin tomar en cuenta una importante cantidad de personas que viven muertas, fingiendo estar vivas, aparentando ser felices, a todas estas, interesante es ver qué parámetros existenciales son esos que nos hace encontrarnos con ese estado de gozo. Todavía tenemos savia, tenemos latidos que vienen con las aguas turbulentas, forma de paraje verde que da vida y ese empuje para seguir en medio del camino empedrado o escabroso de la existencia sin mirar mucho a los lados que aturden, como me imagino yo que está en atolondramiento la amiga o el amigo que me lee en este impreciso momento a quien con profundo respeto le admiro y pido disculpa humildemente por esta catarsis.

Un escultor de la nada y para la nada, así me lo aseguró una tarde entre cervezas y apetitosos nalgatorios de mujeres y los traseros huesudos de los travestís, en el malecón de San Félix que prometía mucho y al final no nos cumplió con casi nada, sus propuestas fueron diluidas por las rayas blancas que hacen de la vida un agite. Porque en el fondo no tenía respuesta para nuestra ciudad. Me dijo que esta urbe le recordaba a Antonio Tápies, el catalán, en sus mejores tiempos, porque según él la obra del maestro español visibiliza los estados del alma, las formas de su sentimiento,

creando imágenes continuamente nuevas, refinamiento, elegancia, brutalidad o gestos exasperados. Esas son características de las ciudades cuando buscan serenamente su identidad y tienen que pasar por los espacios oscuros y claros de la abstracción, en ese trayecto estamos, todavía no llegamos a cimentarnos, apenas somos una ciudad que carga con sesenta años y por supuesto eso hace que todavía seamos un depósito de aventureros y malvivientes sin ningún tipo de escrúpulos que vienen y nosotros los nacidos en esta tierra le permitimos posesionarse y hasta saquearnos, montar sus bandas delincuenciales que últimamente tanto daño nos han causado y hasta desfigurado el rostro ciudadano moderno que causaba impresión al entrar a las avenidas custodiadas por imponentes empresas lanzadoras de excremento al cielo, al techo infinito de la vida. Tanta aparente generosidad y las gracias no son de gratis, es así que estamos entre las primeras ciudades que confrontan enfermedades respiratorias y autismo con diversas versiones y particularidades. Todo tiene su precio y lo estamos pagando. El amigo escultor de la nada es un precio que uno paga cuando llama la atención por las oportunidades y las bondades que ofrece este trozo de país. Le conocí en un concierto que dio la Orquesta Sinfónica de la Capital en el parque Cachamay bajo la dirección de un Maestro zumbadísimo de apellido Riazuelo. Discutimos por la pieza La Obertura del Murciélago de Johann Straus, él insistía que era de Bethoven y no había manera de sacarlo de su equivocación porque carecíamos de programa de mano. Terminado el concierto me dirigí a uno de los músicos que pasaba frente a nosotros y sacó de duda al grupo, ya no era una disputa de dos, era a varios los que estaban mordidos por la búsqueda de la certeza. Un

buen día el escultor de la nadería se compró una moto de esas que usan los huecos y pomposos sesentones adinerados y que causan tanta estridencia antipática, cómo diría una amiga, su bulla es como la cosita que tienen escondida en la entrepierna, entre tanta barriga y manteca. Marchó en busca de nuevas aventuras, de una nueva mina de incautos, nunca supe su nombre real, todo en él era de mentira, como la mayoría de la gente que viene con ínfulas a integrarse y terminan desintegrados en estos parajes de hormigón, se los traga el calor y el asfalto de la ciudad.

Durante 15 minutos estuvo viendo el mapa del sur país con detenimiento, con mirada escrutadora, de garza buscadora de presas, de águila que ni siquiera voltea por moscas. Aquella radiografía generosa, de gran extensión, de fabulas añejas, casi la mitad del país en un estado con el apellido del libertador. Allí convergían todas las riquezas imaginadas, hasta algo llamado Cóltan, piedra azulosa que estaba dando mucho de qué hablar en el mundo de la electrónica y los circuitos integrados y que costaba sangre, sudor y lágrimas sacarlo desde la lejano Congo africano, aquí estaba a flor de piel y sin mucha complicación. Ya conocía lo del oro y el diamante que se iba por los caminos del contrabando convertido en secreto militar y la furtividad, se imaginaba con su tribu manejando todo eso como si fuera un Zar, un Rey con tropa de adulantes, amancebados y alcahuetes. Esa era su tierra prometida y no iba a desperdiciar la oportunidad de alejarse del centro de las intrigas palaciegas que tanto desvelo le habían causado desde que era el jefe del despacho del mandamás y nuevo Mesías que emergió de su misma promoción en la Universidad Militar de la que hasta hace poco había sido su director. El jefe se lo llevó y lo nombró autoridad de su día a día y sus delirios incluidos, esto por supuesto que no era digerido ni por el ni por su esposa digna representante de la godarria occidental que paró en sus brazos deslumbrada por el poder que

irradia el uniforme del ejército, que ya conocía por su padre. No, él se merecía una comarca aparte de aquél obstinado y empecinado idealista de verbo áspero, bizarro, altanero, que no estaba ni vivía pendiente del día a día sino del futuro como consagración de sus sueños y su ideales napoleónicos repotenciados en el siglo XXI, le llamaban el gran líder, el líder glorioso, el supremo y eso a él le causaba ruido y una acidez estomacal que tarde o temprano terminaría en una perforación estomacal, porque la ulcera ya la tenía.

Buscó en el armario con puertas de caoba relucientes sus dos uniformes, el de gala y el de campaña, los calzados pulcrísimos para ambas ocasiones, los peines de su arma de reglamento que ni en estado mórfico abandonaba, sus dos libros de cabecera: El Príncipe de Nicolás Maquiavelo y El Arte de la Guerra del chino Sun Tzu. Tratados transformados en tareas una vez que decidió empezar la carrera militar en serio y asumir llegar hasta lo último y lo último podría ser perfectamente Miraflores. Quién le iba a decir que no, total esas eran aspiraciones que por ahora se hacían en completo silencio, ni siquiera sus más cercanos sabían de ese norte trazado y pensado desde el momento que vio emerger de la nada al hoy su jefe quien de mediocre y folklórico cadete- según todos los de la promoción- no le esperaba una larga carrera en el universo militar, sino convertirse en dueño o gerente de una contrata de vigilantes privados al servicio de las urbanizaciones de los ricos del Este de la capital del país. Esto como mucho, sino paraba en un siquiátrico por las excentricidades que ya tenía en alto contraste a sus superiores. Lo recordaba como el loco Tribilin, quien administró por un tiempo la cantina de la guarnición militar de los llanos centrales, hasta que la quebró totalmente, al

punto que lo único que quedó en los anaqueles fueron unas latas de sardina que para aquellos tiempos sólo la comían los trabajadores foráneos.

Pero contrario a los pronósticos el hombre se la jugó en serio y durísimo y se lanzó en aventuras que consagraron en la memoria colectiva a un héroe rendido en los hilos de su locura, que después terminó en inquilino mayor de Miraflores. Su pregunta siempre fue si este puede porque yo no, él no puede ser más hábil que yo, y lo que lo enervaba y sabía disimular con maestría maquiavélica era eso de la obediencia debida, sobre todo cuando las relaciones institucionales las habían destrozado y se empezaba a exaltar la imagen del líder omnisciente como figura casi única e invencible, sometiendo la voluntad propia a los caprichos y dictados de ese ser supremo que aparentemente no tenía sustituto. Él se sentía con ese derecho también, había hecho más sacrificios que su hoy jefe, quien lo único que hizo coherentemente fue conspirar hasta en los sueños cuando estaba activo en la institución militar. Entre esos sacrificios se encontraban sus estudios de agronomía e ingeniería genética animal, esto como homenaje a su padre quien fue uno de los criadores de cerdo, cochino o marrano -como se le quiera llamar a esos inescrupulosos animalejos que comen de todo y los utilizan mucho para contrastar la miseria humana- más reputados de ese pueblo del centro del país que se caracterizaba por la cría y engorde a reventar. Porque los otros caprichos fueron los de aguantar las ínfulas y ridiculeces de lo que había escogido como mujer, a quien ya le asqueaban las mudanzas y los cambios de clima social. Dejar a las acartonadas amigas a quien enrostrarle la última adquisición de vestir con marca como estandarte, la nueva obra de arte. Adoraba los

jarrones y cierta sobrecargada pintura figurativa donde los pasivos paisajes abrazados a colores pasteles eran su delirio. Siempre le martilló al gordo que antes de morir ella quería en sus paredes por lo menos dos obras de Cabré y dos de Monsanto, porque de Diego Barbosa ya tenía cinco, eso para hablar de pintores nuestros, porque poseía dos Botero, un Miró y su consentido: una diminuta travesura de Salvador Dalí. Aunque por aquellos días en su cumpleaños el complaciente esposo le había regalado una joya de Pascual Navarro. Porque algo si tenía envidiable su mujer: era una mata frondosa de frivolidad social y gustaba colgar de sus paredes costosas pinturas para presumir de lo que le escaseaba, como la mayoría de los descendientes de esos militares que la única guerra que conocieron fue la que libraron en sus hogares por el control de las infidelidades.

No le había asomado lo de su traslado como Presidente de la Corporación de Desarrollo del Sur, su salida casi a empellones del despacho presidencial porque ya no era de confianza. Su carácter veleidoso, un tanto voluble y caprichoso ante el proceso lo ponía en la mira de los más cercanos del Gran Jefe, quien por ser de su misma promoción se lo había traído mientras tomaba cuerpo y asiento su manera particularísima de gobernar. Lo habían mandado para esta tierra de filibusteros, piratas y corsarios que desde el siglo XVI no se había quitado esa sombra, de territorio depósito de aventureros buscadores del ansiado Dorado, mito todavía vivo, pero esta vez con otras características y riquezas. Todo era una estrategia para alejarlo del centro del poder, su ascendencia sobre las nuevas generaciones de oficiales lo hacían un tanto de temer. Como Director de la Universidad Militar creó un liderazgo que era envidiado y temido por los que aspiraban alrededor del

Gran jefe y cayendo en la lógica militar al Jefe Supremo también esto le causaba piquiña. Siempre se preocupó de dejar una impronta en esos muchachos que iban camino al liderazgo de la fuerza más formada y temida en eso de la defensa de la patria y otros brebajes que sistemáticamente les inculcaban para que mantuviesen cierta disciplina ligada con obediencia que ya rayaba las paredes del muro del desafuero y la arbitrariedad

Todo militar que se respete debe tener presente un conocimiento del territorio donde se le envía en tarea, es así que llamó a su furriel y le encomendó como misión para ya, la búsqueda de todo lo relacionado con el extenso territorio del sur. Mapas, historia de los primeros asentamientos desde la colonia, los hechos más resaltantes relacionados a las batallas entre las tropas libertadoras y las realistas. La vida de Carlos Manuel Piar le generaba una morbosa curiosidad, a quien el Libertador dio la orden de fusilar y según la historia a hurtadillas lo desollaron y tiraron al río como alimento de pirañas. Todo era todo le enfatizó al subordinado, quien extrañado esperaba una explicación de aquellos pedimentos que por supuesto nunca llegó, justamente esa era una de las características de quien mandaba: no dar explicación, por lo menos a los subordinados porque con los que estaban por encima se les regalaba, asunto aparte la goda de occidente, quien era hija de un General retirado a quien el Jefe le profesaba agradecimiento y respeto. Durante sus dislates lo protegió y asumió como un hijo, en agradecimiento tener al esposo de su hija bajo su égida había sido un pedimento del longevo general a quien se le reconocía como a uno de los estudiosos más conspicuos de la Guerra de Independencia, en parte por eso el gordo tenía vida en el entorno presidencial.

El recibimiento fue en el club de los sicilianos, los vampiros de la urbe que se disfrazan de empresarios le dieron una calurosa bienvenida, el nuevo grupo familiar se integraba al poder detrás de las sombras. Le obsequiaron una lancha de paquete que le roncaba los motores, esto con el fin de que afrontara una vida más calmada, menos convulsa y paseara a su distinguida familia por las aguas de los dos ríos que le dan vida a nuestra ciudad.

Era el hombre más importante del sur del país, dirigir todo el complejo industrial y minero del Estado, en la comitiva estaba el peruano acaudalado, a quien le decían el ingenioso y que 5 años después fue víctima de todo el tinglado de codicia que creo. A Sapoleón, como lo bautizaron últimamente por su parecido con los sapos y sus complejos de Napoleón el grande, le palpitaba todo, el corazón de último, había conseguido donde echar raíces con su goda y sus críos, lejos del control de Tribilin, lejos de las intrigas que ya no quería crear, ahora a él era que le iban a adular.

Yo quisiera que alguien me venga a decir que treinta años no son nada metido en estas empresas soportando humo, candela, ruido, pero sobre todo tanta miseria humana. Yo quisiera que me vengan a contar una por una las cosas que me han dado sin que no haya tenido que joderme la vida, sin ver para otro lado que no fuera la vía que me ha llevado durante este carajazo de años a ser un amargado con el estómago, los pulmones y el sueño perdido. Yo quisiera cualquier vaina menos no haberme dedicado a trabajar como un burro de conuco para levantar esos muchachos, la gorda de mi mujer, su comemuslo, y su familia. Yo quisiera que este olor a alquitrán que me acompaña 24 horas desapareciera, lo pudiera dejar en los portones de la empresa y fuera tranquilo a conseguir el sueño perdido. Yo quisiera que esos sindicalistas malandros, metidos y que a políticos, siquiera hubieran trabajado 7 años y medio, que es un tercio de lo que yo le he echado bolas en la boca de un horno donde uno va viendo poco a poco desaparecer la dureza de su verga. Hay muchas cosas que quisiera, pero también muchísimas que no hubiese querido que pasaran, nadie ve los sacrificios que uno hace para más o menos vivir con un poco de decencia, todos piensan que porque uno trabaja en estos monstruos come hombres ha sido un sortario, lo que pasa es que uno no anda echando el cuento de lo que lleva por dentro, de ese miedo que uno le agarra a los médicos

porque no quiere que le digan que está más jodido de lo que aparenta, que no le digan que busque salvar el alma porque el cuerpo ya está más que perdido. Que si el colesterol, la tensión, los triglicéridos, la gordura que no te deja caminar ni respirar con tranquilidad, las hemorroides que te ponen a usar toallas sanitarias como si fueras una mujercita. Cuando no te secas como una rama de algarrobo, el amigo del almacén, al que le dicen sapopisao, se murió pesando 32 kilos, se fue secando poco a poco, inventaron que fue una lagarta del barrio la antena que le mete a la brujería que le echó un embrujo porque no quería dejar a su esposa y ponerse a vivir con ella. Le sacó todos los realitos mientras estuvo más o menos con carnita, después que enfermó no lo vio más y se metió a vivir con un compadre que él le presentó en una de sus idas a tomar caña y hacer parrilla en la casa de la lagarta. Ahora el compadre es la próxima víctima, eso dicen todos los que trabajaron con él en el turno, se lo va a comer poco a poco, así empezará con otro y después con otro. A ella la llaman el trencito, bien voluntariosa que es la mujercita quien puso a pasar aceite al gerentico de seguridad que le llaman pechoetanque, a quien se le subieron las bolas y los humos a la cabeza. Se puso a operar a la mujer de las costillas, el rabo, las tetas, la totona y terminó con la cara, y para rematar le consiguió trabajo en la empresa como recepcionista. La hizo nueva, él lo que no sabía es que era paciente de la bruja que liquidó a sapopisa'o, quien le recomendó que le pegará unos cachitos a ver si el carajo se componía y por lo menos la atendía una vez a la semana, aunque ya los buenos polvos brillaban por su ausencia. Lo cierto es que consiguieron a la arreglada de pechoetanque en un motel de esos que tienen burritos para inventar posiciones

imposibles, pidiendo más y más con un carajito que le estaba haciendo unas reparaciones en el techo de la casa. Después de ese gran escándalo al gerentico ahora le dicen mataecacho ¡cómo se pone el cristiano!. Por todas partes uno consigue pasajes escritos de la vida de este jalabola mala gente, a quien poco le importa matar para mantenerse en el carguito que le dio San Benito cuando lo nombraron Presidente y puso a todos sus amigos fracasados en puestos bien pagos aunque no tuvieran cara de trabajo y sacrificio. Así son las vainas en estas empresas del gobierno, pasan cosas increíbles. La última es la muerte de peloecotufa, un supervisor de quinta línea, lo mataron unos malandritos en la esquina caliente, le vaciaron las pistolas sin ni siquiera ver para los lados, con un gentío que los vio aterrorizados. Peloecotufa era un buen trabajador, educado y pendejo como ninguno, tan pendejo que se metió a vivir con una lagarta del barrio la esperanza y le crió los 5 muchachos que tenía. Díganme si eso no es un acto de generosidad que raya en lo pendejo, la mujer nunca le dio hijos, preocupaciones sí, porque esos hijos no habían salido de las bolas de un solo padre, antes de vivir con él le contabilizaron como seis maríos. Todos estudiaron gracias a él que se mojaba esas nalgas trabajando los tres turnos durante 25 años. Para el momento que lo mataron estaba en espera de la jubilación, pero había tenido un hijo con una trabajadora de las contratas que hacen la limpieza en las oficinas administrativas, la lagarta se enteró y lo mandó a matar porque ella se imaginó que peloecotufa la iba a dejar para hacer familia con hijos de verdad, y los reales de la jubilación se les iban a escapar de las manos. Además esa señora era diez años mayor que él y ya se le estaban viendo los trajines a pesar que se había reconstruido por supues-

to con reales de mi amigo el pendejo mayor que por mucho tiempo fue la víctima de esta hoy jefa o prana en la cárcel de Angostura. Cuentan que tiene hasta peluqueras que la visitan cada dos días para hacerle el pelo, las pezuñas y las garras, dice con mucha autoridad que en cualquier momento sale porque ella es de una familia de picapleitos y brujeros temida que tenía fuertes conexiones políticas, sino pregúntense como logró pegar por 25 años a mi panita peloecotufa hoy alimento de los gusanos por los parajes barrancosos de Chirica...pero el caso de Lombriz con Peluca es para escribir una canción de esas de mujer ingrata. Resulta que estando ya trabajando en la empresa lo conocí en colada como obrero rasito, era el que se encargaba de limpiar la boca de los hornos de recalentamiento, imagínate ocho horas cargando escoria con una pala y una carretilla, el calor arrecho que pone a uno a sudar hasta los líquidos de los intestinos, nos fuimos en más de una ocasión para Angostura, que era donde vivía, al paseo del malecón a tomar frías y a comer pescado frito, de ése que recién sacan los pescadores en sus lanchitas cuando el río está crecido. En uno de esos ires conoció a una mujercita que vendía baratijas y tenía un tambor de cerveza, se enamoró y sin ver para los lados se casó y le reconoció tres hijos que tenía de prometedores profesionales que le dejaron el polvo en el camino, yo te digo que era una burrita para trabajar esa mujercita, con sus tres carajitos pasaba todo el día echándole bola, sin descanso. Pero la vaina se complicó cuando a lombriz con peluca lo ascendieron a supervisor de turno y empezó a ganar real, la mujercita empezó a echarse los reales encima y a exigir como si se hubieran sacado la lotería, vino la primera separación y lo embargó, porque a todas estas esos eran sus hijos

ante la ley, siempre yo me lo conseguía arrecho y casi loco por los abogados y el embargo. Los carajitos se hicieron hombres, porque a todas estas ella nunca le dio hijos, cuando se casaron ya venía ligada. Ninguno estudió y le metieron al malandro de frente, al punto que en más de una ocasión lo golpearon y hasta una vez lo cortaron. Hace poco me lo conseguí y me dijo que tuvo que dejarle la casa, los carros y la mitad de las prestaciones a la mujercita para que lo dejara tranquilo, vive en una habitación del barrio los alacranes, donde su rutina es llegar del turno todos los días del mundo borracho en espera de la jubilación, si es que llega vivo a ella.

No tengo más patrimonio que mi memoria, quedarme encerrado bajo llaves, el hampa cada día nos acorrala más, ya ni siquiera el carnet de trabajo puedo cargar, ni siquiera la ropa que nos identifica como trabajadores de la planta de aluminio, porque los choros nos fichan y nos tumban, dios si les vemos la cara, nos matan por puro capricho, no hay palabras con que describir lo que estamos viviendo y estos locos hablando de guerras económicas, invasiones del imperio y toda esa sarta de pamplinadas, no saben el fondo lo que es ser un trabajador, casi todos son flojos y piratas, lo que saben es hablar mientras nosotros hacemos colas para comprar todo lo que tiene que ver con comida, no se hacia dónde vamos, si hacia el abismo de la felicidad que ellos pregonan, ellos si viven muy bien, están rosaditos, maiciaos, no van a estar tienen el poder y los reales que nos han quitado, nos robaron el país y no nos dimos cuenta.

Sin duda que estoy envejeciendo, me agoto por cosas que no tienen mucho sentido. Estoy envejeciendo, quiero escuchar dónde hay una vida sin carencias, sin

miseria, sin hambre, quiero oír, porque estoy harto de la queja de los que me rodean y de mis quejas.

SEGUNDA PARTE

Nuestra historia es una montaña de errores, pero sobre todo es una selva intrincada de horrores. En sumatoria sabemos que siempre hemos sido asaltados por los que nos han reducido por muchos años con arengas patrióteras y discursos para descamisados. Por una montaña de años, por una selva intrincada de tiempo y distancia entre el que nos sojuzga y nosotros las víctimas existe una pérdida de oportunidades, un robo del futuro, un atraso premeditado. Somos un país saqueado y a la vez bendecido y todavía no sabemos si tenemos remedio, si la enfermedad no ha sido peor porque el progreso a veces se aparece como los reflejos de la tarde y las esperanzas en boca de los más fantásticos seres que han cosechado la mentira como alimento.

Vivo en el otro país, un país extraño, por lo tanto distante y triste. Eso dice la mayoría idiota que viene del ruidoso país mayor. Vivo en una ciudad exuberante, tan exuberante como una hetaira, como una cortesana recién salida al salón o ruedo de las ofrendas. Muchas veces esta ciudad es escenario de un pudridero inquisitorial, casi todos presumen porque en el fondo carecen, es por eso que he llegado a la conclusión que lo cursi es una razón de Estado que la disfrazan de reivindicación social. Que quede claro que lo cursi es un atuendo tipo burka muy bien diseñado que oculta la escasez y las miserias de la condición humana, es sobreactuación nivelada con el escándalo. Pero el nivel más descarado de simulación son los atuendos que suele montarse la esposa de Sapoleón en días de fiestas Carnestolendas, Sapoleón sabe que ella sabe mucho y por eso le permite todos los caprichos y todas las ridiculeces posibles, su silencio es invaluable.

Esa foto de portada en el periódico emblema de la ciudad es prueba fehaciente de lo que digo. Ése tres de agosto, con motivo de los 60 años de la última fundación, pude darme cuenta una vez más del estercolero hecho ciudad donde nací, me hice con un criterio que en ocasiones me lastima, en medio de todo amo profundamente estos predios a pesar de estos protagonistas y los piratas disfrazados de revolucionarios que últimamente han tomado posesión tipo el bandolero

Morgan y sus acompañantes quienes buscan fundar otras agrupaciones, asociaciones, cofradías o bandas, para así conseguir sin mucho esfuerzo lo que no han podido conseguir en el país mayor, en el país ruidoso donde la competencia es a navajazos y de una ferocidad única, es por lo tanto común conseguirse tanto navegao en busca de botín, en busca de la riqueza sin más esfuerzo que el de robar, el de saquear, esta novela tiende a enfermarse con la letanía del asalto continuado, del robo de lo es de todos.

El impulso de elegir es más violento o activo que el impulso de rechazar, es por eso que soy marginado, cierta fama de incómodo o difícil siempre me han acompañado. Es así que he terminado como un titiritero que lo que hace es narrar desde atrás, desde donde a uno no lo vean. Hay otros o la mayoría que no les queda más remedio que hacer de celestinas y decir en alta y emocionada voz que todo es una maravillosa experiencia en esta ciudad, a menos que te conviertas en una díscola persona como la escritora que le quitó la careta a tanto mal polvo que pulula en sitios nocturnos y reuniones sociales con pretensiones. Ella vivió en carne propia el ser un objeto de una autopista de hombres, un depósito de semen, como dice una actriz que anda haciendo el ridículo con obritas de teatro plagadas de groserías histriónicas y verbales, ella la reivindica y hasta es su amiga. Por cierto que me dicen que batió record de ventas su último libro, por cierto también que éste no será el destino de estas notas estructuradas con poca erudición y lucidez. Ella tiene más cosas que contar, desde como quitarle el marido en tres lecciones a cualquier contrincante o como sacarle el futuro a un pendejo anciano millonario sin hacer un mínimo de esfuerzo y yo acabo de descubrir

que esa mujer escritora no es un artefacto, aunque se comporte como tal, todo no es un agregado de piezas, sino una unidad organizada por un principio artístico de varios cirujanos. Al empresario ejemplar de los tornillos lo acusa de ser un excesivo mal polvo, que por eso es un frondoso árbol de cachos, aparte de sus piezas de cacería de colección que son un cachero por todos lados, como le gusta cacho a este hombrecito, le gusta tanto como aparecer en TV y prensa.

En el fondo esos son los valores más preciados inculcados desde niños en el colegio de los Jesuitas, el arribismo y la competencia y el hacerse de la fortuna de los padres y mantenerla intacta o multiplicada utilizando los métodos nada santos que se cultivan por estos parajes de hormigón y herrumbre. Todo aquí es seguir haciendo la historia del mito relumbrante del dorado, tratar de esconder hasta donde más se pueda la estadística de ser el trozo del país más corrupto, más proclive a la riqueza fácil y las relaciones más hipócritas también, porque no hay nada gratuito, todo tiene un costo y ése costo es el del sacrificio de la honestidad, los seres dignos son piezas de museo en esta mala obra de teatro donde pasa de todo y no parece que pasa nada, de todo se ha escrito, creo que hasta de lo insospechado y entonces me consigo con una página llena de letras que dibuja un panorama que me había pasado por la mente escribir , pero alguien se adelantó y lo escribió doce años atrás, es entonces cuando uno siente el ocaso pesaroso y sobre todo cargado de frustraciones que una vez fueron ilusiones y ese sentido de la omisión que es parte de un programa, de un cuerpo inmenso que se alimenta de lo estético, porque hoy día ratifico, a nuestra ciudad la están cagando.. perdón, defecando o mejor excretando, escoja usted amigo lector con que quiere

conceptualizar, o rodear de parafernalia, ambigüedad o alusión educada, la soberana cagada arquitectónica que tanto inmigrante extranjero con real han hecho y siguen haciendo y no hay nadie que le ponga un parao a esto porque los miserables tienen recursos para comprar funcionarios y conciencias y hasta poner a bailar a arquitectos y urbanistas al son que ellos tocan porque al final de la curva esos tarifados no viven aquí y son parte de ese país poco solvente moralmente, ese país fácil de corromper y cuyo norte es el dinero fácil y no es mentira que aquí es muy sencillo conseguirlo sobre todo cuando lo intentan empatucar con progreso, que no es más que corrupción despiadada, aquí nadie da nada a cambio, todo es un guiso como dicen los politiqueros quienes si saben con profundidad del arte de montar ollas , brebajes y zancadillas.

Que ridículo era yo cuando me empecé a enseriar con la escritura, contemplo una foto de cuando me entregaron mi primer premio de poesía y me da escalofrío. En el fondo de la foto está la Corito hermosísima, como siempre, con una cara de susto más que evidente. Vestía yo como si fuese a trabajar en la subgerencia de uno de esos bancos de provincia que han prosperado con asombro en esta región y que a sotto voce dicen que es una cueva de inescrupulosos y ladronazos. Que quede claro que a mí no me consta, es posible que sea producto de la mente de los envidiosos que abundan en este hervidero de hienas porque a todas estas si algo prevalece y se respira en estos parajes es la doble moral. Pero volviendo al tema inicial que tiene mucho que ver con mi ridiculez, vestía traje marrón oscuro y corbata negra, unos zapatos patentes que me imagino eran de plástico íntegro, una barba penosamente sin podar y pelo largo, una delgadez de radiografía. Qué

incongruente y caricaturesco aparezco en esa gráfica de tres décadas atrás, cuando la Sala de Teatro de la Barraca era una barraca acogedora y pude ver obras que me marcaron para siempre y empiezo a recordar a sus actores que por cierto a la mayoría se los ha llevado la muerte, los casos de Fernando Espinoza quien era un maestro que interpretaba lo que se le pusiera sin recular e Ismael Montilla quien era maestro de carajitos en una escuela de la curva de castillito, pero su vocación estaba en las tablas y en inhalar ese olor particular que despiden los escenarios. No los puedo archivar y dejarlos como presa o alimento del olvido porque a ellos debo cierto sentido creativo del teatro que me ha ayudado a separar el polvo de la paja en eso del arte en todos sus prismas. Lo demás es ya historia trajinada, la mayoría de aquellos actores se han replegado a hacer otros oficios, es el caso de un buen actor que le decíamos comadreja, por aquello que tenía los dientes volados, lo feo que era se lo voy a dejar a su imaginación amigo lector, hoy es un empresario próspero de hoteles y restaurantes que me supo decir una vez que coincidimos en un viaje al extranjero que él se había cansado de pelar bolas con el teatro, que venía de una familia jodidamente grande y que su padre era un autobusero de la siderúrgica que tenía muy mal carácter por aquello del sacrificio que tenía que hacer cada vez que transportaba la bandada de trabajadores jodedores de los tres turnos, que le quitaban el humor y el sueño. Admitió que le va bien por el dinero, pero no ése sentido de trascendencia e integridad que dan las tablas y todo ese mundo de la tragedia que se representa, ahora nadie se acuerda de él como director y actor de teatro, como empresario sí, eso le duele hondo. En la Barraca todavía su director y fundador persiste, con

el mismo entusiasmo de tres décadas atrás, como los que hemos hecho de la escritura una manera de vivir, una manera de indisponerse con una sociedad del absurdo, con una sociedad que no termina de arrancarse las mañas del subdesarrollo.

Que ridículo era yo dios mío, ponerle a la poesía corbata para ahogarla, eso no me lo perdono en estos momentos que respiro y escribo y me acuerdo del poeta de Pompeya, quién se había indispuesto hasta con el aire porque se molestaba cuando querían burlarse por su condición de poeta y lo trataban como si fuera un imbécil y él los mandaba a los adentros y efluvios de sus madres. Ese pueblito de nombre rimbombante que desapareció cuando soltaron las aguas para hacer la gran represa. Él decía que no era de ninguna parte y que a duras cargaba con la marca de su nacimiento que era su ombligo, porque del lugar ni polvo ni paja había quedado. No le dieron tiempo ni siquiera a sacar sus antepasados y la canción no soy de aquí no soy de allá era su himno y parte de su recitatorio. Murió entre la tragedia rutinaria automotriz y cierta indisposición por la ciudad que a veces escucharlo deprimía, cuando lo fuimos a enterrar en la sabana de Chirica llovía fastidiosamente, era tanta la gente que hasta se nos perdió la fosa y los enterradores. Lo otro es preguntarse quién dijo que los verdaderos poetas son queridos por sus ciudades. Fernando Pessoa pasó toda su vida en Lisboa trabajando como un insípido burócrata de aduanas, cargando en silencio con su homosexualidad, sin penas ni glorias, ahora todos quieren recuperar sus escritos y para otro rato dejaremos a Constantino Cavafis, el poeta de Alejandría con sus 100 poemas impecables. Con el poeta de Pompeya tenemos esa deuda, recuperar sus escritos y darle cuerpo y respiro a su obra,

no dudando que a pesar de las dos décadas que han pasado no lo olvidamos, sabemos que se mueve en los vehículos preferidos de los poetas: las nubes...

Nuestro Virgilio, mayordomo, chofer, fontanero, jardinero, crítico de arte y hasta cocinero cuando la Milagrito se emperraba con un macho o se enfermaba, se nos fue. Todo como resultado de que la Rebeca lo consiguió en la casita que le hizo Coetzee masturbándose al mismo tiempo que escuchaba a la italianita Laura Pausini. A mi hija le llamaba la atención que de un tiempo para acá a eso de las tres de la tarde Virgilio se internaba en su casita a escuchar música herméticamente. Ayer se le olvidó cerrar la puerta y Rebeca entró y lo consiguió tirado en la cama haciéndose la paja con un gozo único. Sacó a la Rebeca a empujones, fúrico agarró todas sus pertenencias y se fue sin reclamar tiempo de servicio, prestaciones. Tenía 28 años con nosotras, prácticamente desde que murió William, le pidió, como fue, le imploró, que no nos dejara solas y cumplió su palabra hasta ayer. Estamos como si se nos hubiese muerto alguien cercanisimo, un familiar, ya él se había encolerizado con la necia de Rebeca porque la consiguió jorungándole su filolumenia, te puedes imaginar la cantidad de cajitas de fósforos que tenía el negro en un baúl de madera donde entran dos adultos de tamaño promedio sin aprietos, allí había cajas de finales del siglo XIX que me consta que vinieron unos alemanes en una ocasión a comprarle toda la colección sin lograr convencer al negro de la venta.

Hoy muy temprano vemos las bandadas de tucusitos en las cepas de crisantemos y las flores de lavanda. Nos acordamos de Virgilio, él fue quien plantó todas esas matas, florcillas de manzanilla y puticas. Siempre se reía cuando yo le decía que esas eran flores de cementerio, de muertos. Confeccionó los bebederos con forma de campana que todos los días llenaba con agua de azúcar, verlo rodeado por los pajaritos era un espectáculo. Esas atenciones atraen a esas aves tan diminutamente tiernas, una vez en la prensa salió un reportaje de nuestro jardín y criadero de colibríes. Lo entretenía ver como los picaflores daban giros hacía atrás que otra especie de ave no puede dar y me decía que eran únicos y los animalitos lo conocen y hasta se le acercaban, como lo intenté hacer cuando me lo traía William para que hiciera trabajos de lo que fuera en la casa, perdí la cuenta de las ocasiones en que le saqué cuadros, me le insinuaba con descaro, me ponía unas cositas cortas de poliéster para que viera lo bien dotada que tenía la entrepierna, unas blusitas sin sostén que mojaba adrede para me morboseara las tetas, a ver si lograba que me derramara todo su vigor, pero el muchacho se asustaba y pegaba unos brincos de retroceso que me dejaban desconcertada, pensé que era raro, pero creo que es mucho respeto por el patrón que le enseñó tanta precariedad y hambre de niño, sigo pensando que era eso.

No guardo en mi memoria algún macho que me rechazara de joven, sólo Virgilio. Un obrero del taller ferroviario que estaba a la orilla del río, me dijo una vez que nos fuimos de escapada porque William estaba en Oklahoma visitando a su madre moribunda, que el negrito tenía una vainita con mi gringo, al parecer por allí es la cosa, porque si no como se explicaba tanta

obediencia y sobre todo después de muerto. No creo que sea nada más porque le pagó estudios de bachillerato y lo mandó con su familia un tiempo para Norteamérica, pero no se aclimató ni le gustó la manera de vivir de allá, aprendió inglés y así era que se entendía en la casa con William, cosa que a mí y a Rebeca nos causaba una rabia disimulada que en el fondo no era más que celos y mucho de egoísmo porque los reales y prebendas de que gozaba el gringo era para uso exclusivo de nosotras, nunca estuvimos dispuestas a compartir nada que saliera de los bolsillos del Coetzee.

Cuando William decidió hacer el Hotel Oklahoma, porque habían nacionalizado las minas de hierro y ya se veía sin trabajo y no se quería ir de aquí, amaba estos parajes, era su paraíso de gente floja. William siempre estuvo en todas y nosotras nos creíamos las listas, le dio acciones a Virgilio en el negocio que todavía conserva. El Oklahoma está en el malecón de San Felix, le puso ése nombre porque había nacido allá, es un matadero y alojamiento de camioneros, cerquita del mercado que huele a todo lo inmundo imaginado, a todo lo que pretende ser esta ciudad con su gentecita que se ufana de ser especial. Dejó como un año encargado a Virgilio, eso a nosotras nos estrujaba el cerebro y empezamos a maquinar como lo sacábamos del camino, pero que va, nosotras lo maltratábamos para que se fuera y él ni siquiera se inmutaba. Terminamos pensando que el muchacho era lerdo o tenía una tara, cosa que con el tiempo me he dado cuenta que no es así, porque es cultísimo y un lector voraz, casi todas las obras de arte que he comprado en esta casa tienen el aval de nuestro negro como afectivamente le decimos. Le encanta la reproducción de Klim que está en tu estudio, me dijo que te convenciera para que me lo vendieras a última

instancia me lo regalaras. El negrito es más exquisito que un gentío que presume en estos viborales metálicos.

Como nos hace falta, la Rebeca está hecha una tragedia, yo sé que ella siempre se lo quiso raspar, una vez le escuché decirle secreteado a Milagritos en la cocina que el negro le producía a veces unos candelazos que le ponían el corazón a volar y le empezaba a llover la que te conté, pero Virgilio ni pendiente, nunca la vio con lascividad. Tanto respeto no es bueno, aunque si nos lo hubiésemos tirado a lo mejor no dura esos 28 años de guardián. Nosotras quisimos convertir siempre nuestra relación en un asunto de piel y saliva, pero que va no hubo ni hay manera, el tipo no parece ser de esta ciudad, para nada se aprovecha de lo que tenemos, es tan pulcro en el manejo de lo que le damos para la manutención de la casa que a veces fastidia. La última conversación que sostuvimos fue aquí, en la terraza donde suelo recibir invitados y tomar el té de mis tardes cada vez más lacónicas y silenciosas, por aquello de que no sé en qué momento me atrapa la somnolencia, ese desgano que viene con el oficio de vivir demasiado. Fue sobre la vida de Richard Wagner y Salvador Dalí, siempre dando detalles con su parsimoniosa manera de abordar nuestro idioma que lo hace un ser encantador. Me aclaró que Wagner nació y vivió casi un siglo antes que Hitler, lo que pasa es que era antisemita, odiaba a los judíos y por eso el alemán genocida lo hizo su músico escudo. Yo creía que era que estaba cerquita del loco, que era íntimo, pero no el nació en Leipzig, Alemania, en 1813 y muere en Venecia en 1883. La familia se congració con el nazismo y se los chulearon hasta los huesos, todavía ruedan por allí las fotos de su hijo, nuera y nietos al lado de la bestia y la crema y nata de la raza aria, y yo con esa equivocación a

cuesta. Amo sus óperas: Tristán e Isolda; El Holandés Errante y sobre todo el Anillo del Nebilungo. El caso de Salvador Dalí es parecido, me dijo el negro, sólo que lo tenemos más cerca, era un genio que empezó sus coqueteos con el surrealismo, fue amigo de Federico García Lorca, de pasar temporadas con él en la Costa Brava, para después terminar avalando y haciéndole ojitos al caudillo Francisco Franco, que en el nombre de su dictadura nacionalista sus esbirros mataron al poeta de Granada y España, de otro orden su vida estrafalaria que rayaba en la estupidez y la frivolidad. Un cuadro de Dalí es un sublime espectáculo que se estrella contra la vulgar realidad de su vida ególatra y egoísta, no en vano estudió hasta lo último la obra Sigmund Freud y su psicoanálisis a través de los sueños, le sacó mucho provecho como el que le sacó a él la mujercita feita esa que le quitó al poeta surrealista Paúl Eluard, la tal Gala, tan misteriosa y perversa como Dalí, unos cuantos años mayor que él, debió ser un polvo único o la única hembra en su vida, a quien no le temblaba el pulso para la infidelidad y quien se consiguió su mina de dinero, fastuosidad y frivolidad al lado del loco.....

Beatriz me acogota, me agota con tanta información, lo del mayordomo le ha perturbado a tal punto que temo se le ruende otra teja, es una pena, por ella estoy conociendo la cara miserable de esta ciudad, la maquillada. Hoy no me quiso hablar sobre sus amigas y los esposos que la acompañan en las misas dominicales. Me recordó cuando nos conocimos veintitrés años atrás, fue en la presentación de un libro del escritor angostureño Manuel Alfredo Rodríguez: La Ciudad de La Guayana del Rey, que por cierto está enterrado, lo han omitido los chulos de esa basilisca manoseada llamada historia. Escalera, como le decían sus cercanos, por lo

monumental de su aspecto y su voz determinante, se impresionó de lo culto que era Virgilio y me dijo retirado del grupo asistente que si quería escribir una novela sobre esta ciudad tenía que escuchar las cuitas de Beatriz, una de las pioneras de la vida alegre cuando esto era un barrio donde se contraían de hedonismo tanto jorungos y obreros traídos para empezar a construir el parque industrial que es ahora. “Descubrirás con el tiempo que aquí son contados los huesos sanos”. Por cierto que me comentó un tanto decepcionado que de Angostura no se podía esperar nada generoso, allí fusilaron al General patriota Carlos Manuel Piar y después lo trocearon y lanzaron al río para que se lo comieran las pirañas. Por eso no hay tumba, ni vestigios, sólo cuentos y empates siniestros de la historia para llegar a la conclusión que Angostura lleva a cuesta un estado de maledicencia, de murmullo con olor a maldición. Como sobrevive su fuerte condición de sociedad cultivadora de la mansedumbre hacía el poder.

Beatriz me contó de refilón, sin muchos detalles, que es lo que hace que las verdades parezcan mentiras y las mentiras lo más parecido a la verdad, por lo tanto es la cercanía más exacta con una buena novela, su romance con la neurocirujano que al mismo tiempo la traicionaba con la especialista en dificultad del aprendizaje que fue rectora de una de nuestras más emblemáticas universidades, y que jugaba en los casinos hasta las pantaletas, existe el corrillo de pasillo universitario que amaneció como máxima autoridad de la casa de estudio porque fue amante de un expresidente del país a quien le gustaba ser infiel de oficio y borracho de profesión. Lo cierto es que la neurocirujano en el club de los sicilianos le sacó una pistola 9 milímetros a un bocón presidente de una de las empresas estatales que

pretendía el amor de la expresidencial. Fue un escándalo de magnitudes que llegó a los oídos de Rebeca quien supo hacer sufrir a su madre con esa verdad que manejó con tanto cinismo que Beatriz hasta trató de suicidarse. Quedó todo en estado silente hasta el día en que se apareció la neurocirujano como si no había pasado nada, con un desentendimiento asombroso, en una tarde de domingo en la casona de la viuda Coetzee quien esta vez la agarro por las greñas recién acicaladas y por poco la mata de tanto porrazo que le dio. Si no es por Virgilio de seguro que la convierte en difunta, se le salió lo aprendido en los arrabales de nuestro querido San Félix, esta vez la neurocirujano salió de la casa despavorida, con el terror en los esfínteres, se pueden imaginar, ni siquiera se le ocurrió recurrir a la pistola que le sacó al jaquetón en los espacios del club de los malhabidos. Todo se lo tragó el silencio y la vegetación del vergel asiento preferido de los tucusitos amigos del negro Virgilio ahora en otras latitudes agotado de lidiar con una anciana lesbiana que vive en el pretérito y su hija perseguidora obsesiva de su mejor tiempo donde la ambición logró ahuyentarle los machos pretendientes.

Ahora leo a Constantino Cavafis, poeta Egipcio, por cierto cuya traducción fue realizada por primera vez del griego al español por un erudito venezolano llamado Francisco Rivera. Esos cien poemas que le han dado la vuelta al mundo y que pasaron por el filtro implacable del autor. Su exigencia rayaba o fijaba los espacios de la locura. Cierta locura saludable que es alimento hoy de los estetas y cultores del idioma convertido en torre babilónica y cuanto asomado al fenómeno que es vivir en ciudad. Admirándola y detestándola, haciéndola mito con el paso lentísimo de los días. Cavafis, el poeta, escribió para nosotros, no para los que lo rodearon por allá finalizando el siglo XIX y empezando el XX, cuyas características eran la novedad y la idolatría o es que la pregunta modesta sería: es mejor pasar susurrante por el mundo hecho ciudad y que sean los textos que hablen y permitan esclarecer los caminos que terminan en uno solo, que no es más que el destino, el llegadero que por lo general nos proponemos construir con cimientos del sinsentido vacuo que engulle cualquier manifestación sublime. Esta ciudad es como la Alejandría del poeta que me pasa por las venas y la siento cada vez que la escudriño más distante. No es prístina, pero su magia radica en que en ella se contrae toda la porquería del otro país y de otros países donde se sobrevive. Aquí se vive con cierta paz con tonos grisáceos y no es muy trabajoso hacerse de dinero sobre todo cuando lo que

se ha venido carece de escrúpulos que disfrazan de relaciones humanas. Todos guardan su lado oscuro pecaminoso con extremo celo, todos presumen una honorabilidad de anime. Todos los relevantes que se contraen de ambición poseen una agenda escondida, todos andan en una de ver como joden al contrario sin mucho escándalo de por medio.

Es el mundo miserable y abyecto de los intereses económicos, de los contratos soterrados y sus comisionistas en sus más diversos formatos y colores, encima cargamos desde hace poco con un presidente de la corporación de desarrollo que era un mediocre estudiante militar que se graduó de 57 entre 60 proveniente de las cochineras del centro del país, se juntó con toda la estafa cívica que pretende se le considere señores y han venido haciendo de las suyas y liquidando a quien les descubre las jugadas.

El poder que suelen ejercer los mediocres es vigoroso y fulminante hasta que se van acumulando las arbitrariedades y desemboca en reacomodo y los mismos que en el pasado eran verdugos pasan al papel de víctimas y por supuesto como carecen de escrúpulos piden clemencia y serán perdonados y así se integran al nuevo clan que nace sin vigor para enfrentar la lisonja y el jalabolismo. No se nace inmune a la adulación, todavía no hay vacuna, en esta ciudad como no hay principios es muy difícil ser diferente, pero con toda la inmundicia que me rodea la sigo queriendo y extrañando con tono de nostalgia patológica. Una ciudad te puede enfermar al punto de no saber el justo momento en que la empiezas a transitar desnudo, sin ataduras morales que te hunden en las apariencias. Esta ciudad es mi cuerpo de mujer húmedo, cercano al apareamiento, que me quita el respiro, que me tumba y hace que a

la vez me levante con más brío, con más coraje, con la soberbia que heredé de los dos ríos que nos cruzan.

El caso de Chuchito el angostureño es para levantar una ruta al Guinness. Proviene de la misma estirpe de los Serenateros de Angostura y de Juancho Batalla, de este jabonoso personaje estaremos hablando con más profusión más adelante. Chuchito se hizo de un título de politólogo en una universidad mexicana. Un tiempo se le estuvo investigando para ver si era de esas casas de estudios que funcionan en mezzaninas y dan sin mucho esfuerzo títulos con altas calificaciones que empuja la mordida. Por cierto que en el campo de la política los mexicanos no nos tienen nada que enseñar pues disfrazada de democracia esa nación sobrevivió a una dictadura de un solo partido corruptísimo por unas cuantas décadas, así que del candidato no se puede esperar que sea un dechado de moralidad pública y política. Tirándosela de buena gente se ha chuleado a todo el mundo. Sus pininos empezaron en el Gallo Rojo o Partido Comunista, una vez dividido se fue a fundar el partido naranja que reivindicaba un socialismo democrático que todavía estamos en espera, de un solo salto cayó parado en la socialdemocracia(Acción Democrática) y se convirtió en un ideólogo parroquial muy consultado. Un buen día tropezó y cayó otra vez parado sin que se le moviera un músculo de la cara en una coalición que hizo causa común para llevar a la presidencia al iniciador de nuestro calvario. Había de todo en ese cóctel, lo pusieron donde hay y mandaron como buen oportunista a Mayami presidiendo una de las empresas de la corporación regional, viviendo en dólares y jugando en dólares. El autor del nombramiento, otro angostureño descendiente de fenicios que ha representado la ineficiencia más pura y simple, un

estúpido grandote que se aprovechó marginalmente del poder que da ser Gobernador paralelo del Estado. Una vez más Chuchito el angostureño hizo de las suyas al sin ton ni son inscribirse sin ver para ningún lado en el partido que promete revolución. Ahora es un alto funcionario de nuestra vaquita lechera, la empresa petrolera, cayó como quien dice de un décimo piso parado y ni siquiera el peinado se le descompuso. Esa es la arrechera de Juancho Batalla con su amigo, quien ha hecho de su vida un acto de oportunismo supremo sin tener el éxito de Chuchito o la suerte, capaz que meten a la suerte en esta manera muy particular de vivir guindando de bola en bola. Cuando de principios hablamos escasean, cuando hablamos de virtudes descubrimos que el árbol que las daba se secó porque en el fondo de todos los fondos somos una sociedad de seres extremadamente fáciles, estúpidamente cómodos donde cada día se hace más difícil separar la paja del polvo. Hablar de este tipo de corrupción que se convierte en letanía, en un oscuro lugar común que nos hace caminar en círculo donde los chuchitos son los únicos que caminan recto y beneficiándose, es esa manera de vivir carroñera que nos viene de muy lejos, el sur de Hispania con su entablao y sus bailaores de siete suela que en un santiamén convierten el fuego en hielo, el excremento en pan y las mujeres mostrencas en hermosas sirenas. Hablamos de ése mundo al azar que llevamos en las venas, con la fortuna de la casualidad como estrella, olvidando el presente y navegando en un futuro de utilería. Chuchito somos todos, el se cree la tapa del frasco y a sus hijos les ha dado clases magistrales machacandoles la principal que es mucho mejor jalar bolas que jalar azadón o calarse guardias en las empresas estatales que son el corazón y el oxígeno de

nuestra ciudad. Hacer lobby y reirse sin mucho sentido es lo que le ha dado esa vida de sobrado a Chuchito el angostureño, quien dice saber de todo y a la hora de la verdad no sabe nada, bueno adular hasta causar repugnancia, eso sí sabe este príncipe del gorreo.

Cuando siento mi ciudad como territorio extranjero acudo a algún poeta que me dé luz, hoy es Cavafis con cantos señeros y su construcción poética en busca de perfección. Porque las ciudades suelen ser refugios donde se buscan maravillas, allí cerramos los ojos y abrimos las manos esperando las dos estaciones que tocan las entrañas de la tierra. Es cuando una vez más dejamos ajados momentos en nuestro particular baúl, con las horas que alargamos, sin lámparas orientadoras y descubrimos que el corazón del que tanto nos ufamamos es un camino más que pisado y la nobleza no se levanta del golpe fulminante. Hablamos de lo fríamente estúpido que suele ser el éxito, de sus devaneos, su caminar sin abrigo, esperando con paciencia el pinchazo del globo, con filo de labriego sabio en espera de la lluvia. Uno espera que los días sean plenamente desgñados, con pájaros en vuelos acrobáticos y sus respectivos puntos suspensivos. Uno espera a veces con desesperación que el fastidio municipal y sus lacras desaparezcan con el ruido que las fabricas forjadoras de metal, que nos han ofertado todos sus puestas ennegrecidas durante estos 60 años de esta ciudad que ya no se sabe hacia dónde va. Y yo aquí con este oficio de montañés que recoge metálicas sonrisas en las cafeterías. Se les nota a los portadores que dejaron sus sombras bajo la mullida almohada donde confiesan sus penas y es que nada aquí obedece a algún orden sociológico del día lluvioso que nos apiña y nos aparta del sobresalto de la calle con sus polémicas disímiles que se generan en las ventas de

frutas y periódicos. Están partidos los intereses y cada quien con su agresiva derrota respira el aire metálico de estos parajes de hormigón. Todo pasa por un bien hilado sarcasmo que se abraza al final de la calle con la ironía bostezando, envejeciendo con ironía, no perdiendo la virilidad ante los traseros de hembras apetecibles, siempre creyendo en el día, no en los humanos, porque los humanos estamos contruidos para ser en algún momento carroña. Los humanos somos lo más cercano a la fragilidad y el tropiezo.

Gracias a ti Cavafis me puedo entender en este camino incomodo que me ha tocado transitar, gracias por Zorba el Griego y esos Cien Poemas indestructibles. Gracias.

Los que creyeron que sacándolo de las cercanías del Presidente habían ganado la partida se equivocaron. Lo mandaron castigado a un reino que —a pesar del saqueo sistemático— todavía tenía o le quedaban muchas ventajas comparativas, entre las que se contaban las concesiones de oro y todos los contratos de las empresas pesadas del país. Lo mandaron al paraíso de lo ilícito, de la predación, de la rapiña, del pillaje, por donde se ha drenado gran parte de la renta petrolera que no se agota en eso de hacer más ricos a los ricos y más pobres a los tontos. Cómo se puede entender que en este país todavía existan pobres sino es a partir de la teoría y práctica de la expropiación por la vía de la corrupción civilizada, donde la destrucción del escrúpulo ha llegado a horadar los principios primarios de convivencia social. Estamos en un país seriamente lesionado moralmente. Es allí que entra en escena nuestro mediocre egresado número 57 en la promoción de 60 integrantes de la Universidad Militar. Empieza a amasar fortuna en grueso que habilidosamente deposita en cuentas cifradas en el exterior a su paso por el despacho presidencial. No en vano aprendió sobre finanzas enmascaradas mientras fue funcionario de inteligencia militar al servicio de quien estuviese en poder haciendo de agente doble que tuvo a bien persuadir al golpista mayor de su eventual detención mientras andaba de bandera llamando a una insurrección cívico-militar. Es

de allí que nace ése favor incomprensido, esa consideración inexplicable del mandamás por él, todos sabían de lo veleidoso del gordo, su impostura que rayaba en las paredes del ridículo como le decía la goda cada vez que lo humillaban para que se fuera del despacho presidencial, porque los radicales fieles al comandante nunca le tuvieron confianza. Los que lo subestimaban no caían en cuenta que esto le sirvió de entrenamiento intensivo para así lograr la meta soñada: hacerse de una fortuna que respetaran los demás mañosos de uña en el alma del país. Para esto contaba con el halo protector del zorro viejo de la política perniciosa y conspirador profesional llamado por sus secuaces El Miqui y su socio el resentido opinador dominical televisivo, quien ostenta un record de intervenciones plásticas en el rostro, a quienes no se les ha podido joder a pesar de haber caído en desgracia con el Supremo Jefe Heredero de Ezequiel Zamora. Lo que si se encargó fue de dejar todo el equipo que lo acompañó como escudo protector. Siempre ha estado enterado de lo que pasa en el despacho. Su red de espías y confidentes quedaron incrustados en la periferia del Palacio Presidencial. El Jefe cuando da un paso ya él lo sabe, no en vano estudió contrainteligencia en Israel, con los maestros del Mosad, expertos en lucha antiterrorista y Guerra Electrónica, materias que lo apasionan y describen a partir de este aprendizaje como un ser totalmente desalmado que hace de lo sanguinario una carta de presentación.

Dársela de duro ayuda a desaparecer la sombra de mediocridad que siempre lo caracterizó. Su porte insípido y fofo sólo es realzado a partir de la siembra de una autoridad que va de la mano con el temor. Hacerse

temer pertenece a su plan de inserción en el poder. Crear los mecanismos para que se le obedezca ciegamente derriba sus debilidades por lo ajeno. Tecnicar la corrupción es parte de una estrategia perversa que él tiene muy clara por eso su manera clásica de comportarse, se mueve entre lo peor que obedece, adula y piensa escasamente. Los defiende a capa y espada, como una fiera herida, sabe que en la consolidación de un equipo está su éxito, sólo así sobrevivirá a los otros ansiosos militares que lo acompañan en desordenar el rumbo del país. Ellos son aliados y sus enemigos naturales, en el fondo lo que está planteando es apoderarse del chorro petrolero que hasta hace poco era disfrutado por la corrupción civil. Ellos se consideran los elegidos, los nuevos potentados de un Estado que nunca ha existido, ésa es en el fondo la gran pelea, desplazar a los ya ricos por ellos desde las trincheras políticas, no importaba que en el camino tenía a los que conocen su pasado ligado a las cochineras de Cagua y el de su peligrosísima consorte que de vida y días simples entre marido y padre militar ahora se la pasa en el ambiente sibilino de los nuevos ricos de la ciudad, mejor hablemos de la gente adinerada que pretende vivir a espaldas de nuestros ríos y sus necesidades implantadas a partir del robo de oportunidades de los que son abrumadora mayoría. Como chiste en reunión con amigas de otras latitudes, saca a relucir lo muy aduladores que son los burgueses de por aquí, la vez que le regalaron la membresía honorífica de la Asociación de Golf de damas del Club de los sicilianos, nunca en su vida se había topado en su ya cincuentenaria vida con un palo de golf, mucho menos con una pelota, tamaña distinción para alguien que lo único que tenía era el poder que ostentaba su escabroso y resbaladizo esposo.

Si los que lo echaron de Miraflores y de los alrededores del Supremo pensaban que lo habían castigado estaban bien perdidos. Lo pusieron donde hay y sin ningún control de cuidado. Metieron a un buitre en una carnicería de cuidador, de cancerbero, desde allí les iba a demostrar sus cualidades para hacerse de poder y empezar a disputar la seria cosa que representa Miraflores en cualquier aspirante en esta tierra de gracia que si por algo se caracteriza es por ser de una facilidad asombrosa conseguir el reconocimiento social. Este es un país fácil, regaladamente fácil, nunca las cosas han costado su justa dimensión, es por eso que seres que nunca han creído en nada sublime tienen protagonismo, es el caso de nuestro aludido que siempre ha creído en la ideología del dinero, en el trono que representa. El mundo de las apariencias excesivas que nada tiene que ver con ideas y otras bolserías, palabras salidas de su boca en una de sus reuniones íntimas donde creaba las nuevas estrategias a seguir en su nuevo destino con su banda de soplones, excrecencias patológicas de la sociedad y brinca la cinta profesionalizados. Sapoleón es un héroe militar de los sapos según el poeta colombiano Darío Jaramillo Agudelo, es de uno de sus escritos que el general Alejo Melker sacó esta definición que según él es lo que le quedaba como anillo al dedo a nuestro personaje en desarrollo.

Sapoleón ya había conversado largamente de su nuevo destino con la doña, por si se ha olvidado: la pretendida patricia de occidente. La había trabajado con bastante saliva, mostrándole las ventajas del nuevo destino. Ella aspiraba, como toda mujer controladora y buscadora de notoriedad un puesto para su marido de Embajador en un país de primera línea, hablamos de Italia, Francia, Alemania o a última instancia España,

eso le permitiría distanciarse un poco de la diatriba en la que se le congelaba el sueño y su frivolidad nada disimulada que combate con furor los embates del tiempo a punta de cirugías, cremas y tratamientos intensivos en centros médicos para el antienvjecimiento. Se lo merecía después de soportar todo el mal gusto desfilando orondo por los pasillos protocolares del palacio presidencial. La mujercita de su mismo pueblo pero sin prestancia porque la había perdido en sus correrías faranduleras y deportivas, que se había coronado como esposa del líder, Primera Dama, envidia que le causa acidez y esofaguitis severa, a eso se le suma la presión del primer año de gobierno donde ya se empezaban a separar las aguas. Sin piedad el Supremo mandaba, ufanándose de ser un campesino cruzado con llanero que había venido a repartir lo que muy mal distribuido estaba, buscando aplicar fórmulas que engordaban ese populismo latinoamericano que tanto estrago había causado y sigue causando. Nunca se paseó por el escenario del otro país, a última instancia pensaba en un puesto de comando influyente para su gordo, no que le salieran con esa presidencia alejada del poder real, que para más estaba casi fronterizo y con gentuza que lidiar. En la capital se entretenía con sus amigos del Círculo Militar y sus compañeras del colegio de monjas francesas del San José de Tarbes que estaban matrimoniadas en buenos términos y que las educaron con la capacidad de aspiración inescrupulosa necesaria en estos tiempos de adulación salvaje. Porque aspirar ya no estaba reñido con principios, eso quedó para los tarados, empezaba el país para ellos, su familia y sus cercanos quienes reverenciaban sus dotes de esposa del sapo hecho héroe disfrazado hoy con la manta raída de la ideología comunista de mentirita que profesaban

como emblema para la reconstrucción de un país a su perfecta conveniencia. El sacrificio ya estaba escrito, ya estaba decretado, se iban al sur exiliados por las intrigas que su consorte sabía muy bien manejar, hacerle entender a sus descendientes las ventajas del nuevo destino se les hacía complejo pero como todo militar su tropa íntima tenía que obedecer.

La doña tenía que forjar y dar alimento a un equipo de adulantes e intrigantes que llevaran los buenos resultados de la gestión de Sapoleón, es por eso que reclutó todo un contingente traído del occidente del país, los colocó al frente de las variadas empresas del Estado. En el mismo autobús vino su madre quien hasta hace poquísimos años era la más exitosa vendedora de pantaletas en una tienda por departamentos. Montó en cólera cuando alguien reconoció a la ya anciana señora, insistió que era una equivocación del comentarista, en el fondo no quería reconocer ninguna característica que la arrinconara en la humildad, porque supuestamente ella era hija de un general de alta graduación que tenía muy buena posición económica. Nada de esto era creído en la ciudad, porque la voracidad con que llegaron tumbaba todo ese linaje de anime, parecían más bien muertos parados por la necesidad y el hambre, palabras de los que un día los insertaron en las esferas sociales de la ciudad y que ahora se sienten utilizados porque ya no los buscan ni siquiera para dar pésame. Buen castigo por regalados y aduladores.

Cuando llegué a esta ciudad era muy fácil vivir de la mentira y muy difícil vivir de la verdad. Meter el embuste de que era un brillante egresado de la Universidad Central en el área de letras y filosofía fue la primera torcida que hice, me acompañaba en esa tarea mi verbo florido y mi entradora manera de ser que algunos llaman adulación y yo prefiero ubicarlo en el campo de las relaciones humanas o públicas como le dicen ahora. Eso porque esta era una tierra tomada por técnicos y forasteros que venían de todas partes del país y el mundo. Como quien dice en el país de los ciegos el tuerto es rey. Vine reclutado por la Siderúrgica para trabajar en su unidad de entrenamiento al personal, todo era pura nomenclatura porque lo que vine a hacer fue el triste papelito de instructor de ortografía y redacción a las futuras secretarias y oficinistas, cuando no medio arreglar la redacción desastrosa del personal supervisorio, aunque los cuadrados ingenieros no se quedaban atrás con sus letras de molde en mayúscula que disimulaban la falta de estudios gramáticos y ni hablar de la sintaxis, no leían otros rumbos, allí radicaba todo, sólo los informes diarios que generaba la jornada. Lo que si comprendí al poquísimo tiempo es que en esos espacios rígidos no tenía cabida, menos futuro.

Me veían raro cuando hablaba. Levantar la mano con mi delicadeza insinuada les causaba risa y curiosidad, entonces los avasallaba con mis estudios de

postgrado en el norte de Italia, donde creo que lo único que aprendí fue a presumir y a competir desmedidamente, como todo norteño de ése país y a enrostrarles mis estudios de italiano a quienes se me acercaban así fuese por accidente. Si veía que era medio leído les comentaba mis conocimientos de literatura comparada, que si vamos al caso allí no servían de nada. De qué servía que le hablara a esa gente olorosa a hierro de Alberto Moravia, Giovanni Papini, Cesare Pavese o Salvatore Cuasimodo, o les dijera que había ido a la premier de la obra de teatro ¡Aquí no paga nadie! de Darío Fó y que había sido un convidado de piedra en el seminario de Semiótica y Filosofía del Lenguaje que dicta con regularidad el inamable Umberto Eco en su cuartel general de la Universidad de Bolonia. Todo era para impresionar, para crearme un escudo protector ante tanta ignorancia, ordinariez convertida en diario vivir y así evitar ser agredido por mis inclinaciones hacia lo sublime que esconden mis gestos ambiguos y que se me escapan y no puedo disimular y que tengo que admitir me permiten jugar con la gente porque no saben dónde ubicarme, porque en mi laberinto sólo entro y me siento yo. Es por eso que los muy desgraciados me llamaban hoja de caimito, porque tiene un color verde intenso de frente y otro más tierno atrás, como soy: variable, inconstante, veleidoso. Son treinta y cinco años que llevo enmascarado y a estas altura de mi vida no he podido asumir mi bisexualidad con su debido respeto, a pesar de haberme casado y haber criado tres hijos de otro tan sólo por la comodidad que supuestamente ofrece la vida en familia, cosa que yo viví a medias pues mi papá cuando no lo andaba buscando la policía política por sus actividades comunistoides estaba desempleado, cosa que vivíamos con la

ruina y la escasez debida en la tierra de un sol no tan amado por mí y mis hermanos. De hecho ninguno una vez adultos se quedó a vivir allá. Terminamos hartos de esa rutina petrolera asfixiante, de esa militancia sin norte ni sentido con que hasta hace poco murió mi padre, quien lo único que hizo bien y magistralmente en la vida fue el ruinoso papel de perdedor, el que mis hermanos y yo no hemos querido repetir. Demasiado dolor infantil nos marcó para no permitirnos no aspirar, aunque desmedidamente en este mundo nada difícil de deslumbrar, aquí todos viven enmascarados.

Aplicando principios freudianos tengo que concluir en una verdad que me he dado en llamar la legalización de mi tristeza. No soy una persona buena, no tengo porque serla. Mucho de ruindad con envidia hacen mi sombra, cargo con marcas represivas desde muy niño, vivo pisado por los temores, siempre entre pesadillas que rondan mi infancia, la sensación de que me van a meter en un cuarto lóbrego y me van a golpear con varas tan largas como mis malas intenciones, la otra es esa imagen de falos erectos que me penetran desde atrás hasta llegar a mi garganta derramándose como un hidrante colisionado. No siento rechazo al acto, pero lo bestial del miembro es lo que me aterroriza y congela el descanso nocturno, de otro es que emprendo monólogos dormido donde suelto mis oscuridades de infancia y las que me acogotan ahora, mi ex mujer se enteró de todo sin yo sentarla frente a mí, escuchaba mis dislates mientras dormía, ésa hasta el día de hoy es su arma más recurrente.

Hasta la adolescencia orinaba la cama por no decir el catre donde dormía, mi cuarto era insoportablemente hediondo a orín, al punto que no entraba casi nadie.

Mi papá se cansó de zurrarme y ya me daba a pérdida. Sólo mi mamá con su alta dosis de alcahuetería disfrazada de amor acudía a consolarme, de ella mis mejores recuerdos, era la víctima inmediata de las frustraciones y desaciertos del viejo. La primera humillada era ella, después veníamos nosotros en fila india donde creo que yo llevaba la peor parte. De allí esa manía de limpieza que terminó siendo patología y esa repulsión por los sanitarios públicos, esto me ha ocasionado serios problemas con las personas que me ha tocado compartir techo, terminan detestándome, llamándome maniático, cuando en el fondo lo que soy es un herido sin secuelas difíciles de comprender.

Irme a estudiar a la capital fue el mejor pretexto, escogí letras por comodidad, por evadir los rigores de las ciencias exactas, además no hay nada que se parezca más a mi espíritu ambiguo que las humanidades, allí cabe todo y cuando digo todo estoy hablando de la pereza que trae consigo pensar un mundo en serio. Letras me permitía un estado de libertad y frivoleo que me liberaba de una vida de compromisos, el único que asumí de costado fue con esa izquierda mocha y miope que se planteaba una revolución fumando yerba, tomando Triple Filtrado y bailando salsa en el Poliedro hasta reventar. Eso era un entretenimiento, casi todos sabíamos que una vez graduados le íbamos a dar la espalda a esas turbulencias en el espejo, porque tengo que admitir que el grueso de mi generación convirtieron sus expectativas en un árbol vigoroso que abraza en su sombra una pandilla de anodinos y yo soy uno de sus representantes más exitosos. Esto no nos aparta de ser complejos y enrollados a los extremos que algunos se han ido diezmando por la vía de los vicios que es una manera menos trágica de suicidarse, más glamorosa,

demostrar con hechos díscolos que no servimos para un carajo, de allí viene mi arrime a la literatura como acto salvador más no creativo. La poesía es lo que mejor abrazo, siempre con la incógnita de si soy un mediocre poeta, eso no me lo han dicho pero creo que por la falta de reconocimiento público debe ser verdad, aunque pienso que puede ser esa indiferencia producto de mi subestimación por los demás, creer que el que sabe me corresponde a mí, no sé, pero hay mucha gente que cree en mi poesía a partir de mi manera de vivir, pero cuando me paseo por el conjunto de la sociedad sé que la misma no sirve de nada, sobre todo en este país donde si no andas en una jugada o en un clan o banda, pierdes hasta la manera de caminar, por eso terminé abrazando la masonería a pesar de que para admitirme pusieron reparo por lo extraño de mi comportamiento. La homofobia los enceguece, por supuesto que no fui aceptado del todo, fui en busca de poder y me conseguí que es una banda dentro de otra banda, difícil de penetrar, difícil de seducir, salí desconcertado y con una idea confusa, no puede haber tanto poder en cabezas estúpidamente dogmáticas y lo más peligroso es que están en todas las instituciones del Estado, ellos son el país que decide, en esos grupos se esconde ese ser disocial que hace país a su conveniencia, el traje a su justísima medida.

Un buen día lluvioso tomé la decisión de no trabajar más en la siderúrgica. Estaba bordeando ya el desequilibrio, la rutina de 7 de la mañana a 5 de la tarde estaba acabando con mi tiempo formativo, eso fue un pretexto, en el fondo sentí aplastado mi ocio al que amo y respeto con hondura, para el común de la gente tendríamos que hablar de vagancia. Lo mecánico del trabajo y la jornada me diezmaban, pero lo más

importante: nadie ya me tomaba en serio, aquello de dármele de más ilustrado que los demás surtió un efecto de rechazo general al punto de que no me toleraban y yo toleraba también muy poco. Habían descubierto que todas mis disquisiciones eran fraudulentas, en los baños de las oficinas manifestaban con graffitis sus arrecheras por mí, siempre me vi en el papel de tener que ser el borrador. Aunque mi esposa decía que lo que pasaba es que era un flojazo que lo que estaba era justificando mi despegue del mundo laboral serio. Allí empezó el derrumbe y como la verdad es que también estaba fastidiado del papelito de padre adoptivo ya no me importaba lo que fuese a pasar. Esa relación no tenía días radiantes y aquello con el crecimiento de los muchachos empezó a languidecer. Apunté baterías hacia la Universidad Regional, me hice una hoja de vida que no decía que había sido tutelado por Giovanni Médicis el florentino de vaina, pero eso no bastaba y fue allí que empezaron mis coqueteos con los socialcristianos que para ese tiempo reinaban en el país. Fui a una que otra reunión a manifestar mis deseos desinteresados por la formación de las generaciones herederas del futuro de nuestro amadísima nación, tanta cursilería patriotera no sé de dónde salió, bueno tengo que admitir que no escondo mis aspiraciones desmedidas, por lo tanto carezco de escrúpulos, allí está la respuesta.

Al fin profesor universitario y para más señas especialista en Filología Italiana, sólo mi ex mujer sabía que yo lo que había estado en ése país eran seis meses en un pueblo sin relevancia intelectual haciendo un diplomado también sin relevancia pero que yo le daba el toque de grandeza que sólo en esta ciudad se podía meter como un contrabando sin muchos reparos, al fin de la cuenta creo que muy pocos eran honestos con eso

de los estudios y la experiencia, ahora las cosas pintan de otra manera por el crecimiento y la competencia, la ciudad ha crecido mucho y con ella la hipocresía social como norte y sur, ahora somos un gran foro teatral, con un milico y sus socios de tropelías dándonos las órdenes de su civilidad obediente, en que desastre nos han metido los herederos de Antonio Guzmán Blanco, del bagre Juan Vicente Gómez, dignos ejemplos del robo descarado de un país.

Ella, mi ex, era la versión en femenino mía, compartíamos esa desmedida pasión por el desprecio a los demás en esta ciudad de obreros toscos y desdibujados. Después de nosotros no había más nada, hacíamos el sexo hablando en italiano, era traductora y en esas tareas fue que la conocí y la acepté con todo lo que la rodeaba y con el trauma de haber sido maltratada por el anterior esposo, un siciliano que gustaba torturarla cada vez que se embriagaba y que la única virtud que tenía era su cuantiosa fortuna que se encargaba de untársela en la humanidad de manera miserable. Con cada golpiza venía arrepentido con un collar de brillantes o un Rolex última generación, sino un carro a estrenar, pero las golpizas le avisaron de lo próximo de su muerte y lo dejó en Italia huyendo con los muchachos y la pobreza como estigma, así que no tuve mucho inconveniente en aceptarla, siempre tuve presente que aquello era una sociedad de intereses que tiene su fecha de caducidad, ella no lo creía así. La pasión que trae consigo la novedad se esfumó, el sexo era mecánico y obligatorio, un buen día también lluvioso me mudé de cuarto, ya no toleraba el olor de su cuerpo, eso me estaba orillando al divorcio que los dos intentábamos que se manejará civilizadamente pero no fue así. Terminé mudándome a un apartamento

pequeño que habíamos comprado como inversión. Ella se quedó en el grande, ya los muchachos estaban fuera estudiando. Sin pensarlo dos veces metió al Murfi a vivir con ella, eso fue una venganza, pues él a pesar de haberse graduado conmigo siempre fue un vicioso que casi llegó a la indigencia con el cuento de que era un poeta maldito que había pateado la gran manzana 20 años y se había metido toda la porquería que vendían los jíbaros del Bronx, hasta que lo deportaron. El Murfi estaba desdentado y se bañaba muy poco, olía mal, pero era un cotorrero, como todo malandro de los barrios de San Felix, también presumía de lo que carecía. Al poco tiempo lo echó, ya había logrado que mis cercanos se enteraran de por quién me había cambiado porque y que yo ya no la cogía, cosa que era cierta, ya su encanto se me había escapado de las manos y no había coincidencia por ningún lado, dejó entrever mi ambigüedad y eso no se lo perdoné, de nada valió que le criará con responsabilidad los hijos quienes siempre me tuvieron desprecio cordial. Se buscó otro que dice le da donde le gusta, con quien anda y que feliz por Europa, me han contado sus amigas que es un ex compañero de estudios que tuvo en la adolescencia con quien todo quedó pendiente y ahora están recuperando el tiempo perdido dándose la buena vida con el dinero de esa víctima, porque yo la conozco como si la hubiese parido, no hay duda, se lo está chuleando, ojala el pobre no quede limpio y con vida para integrarse al muro de los lamentos, al séquitos de los arrepentidos que terminan vegetarianos y budistas, tomando té en la tarde viendo las estrellas cuando no la luna totalmente henchida.

Fue allí que empecé una vida en solitario de nuevo que me llevó a los pasillos del ajeno que me metía hasta por el recto tratando de emular a los poetas franceses

malditos que había estudiado en la Escuela de Letras: Baudelaire, Verlaine, Rimbaud. El talento de ellos era original y desafiante, el mío era de mentira, sólo quería presumir de diferente cuando no había gracia creativa que me acompañara, mejor dicho la creación es una pasión vigorosamente peligrosa que en muchas ocasiones termina en locura, yo de loco no tengo nada, me he hecho casi toda la vida el loco sí, eso me ha dado mucha cancha para vacilarme esta sociedad que no me acepta y yo por ende nunca aceptaré. Además siempre he sido un pusilánime que ha vivido pendiente de hacer ver lo que no existe ni nunca ha existido, allí está mi relativo éxito.

En mis descansos que buscaban desesperadamente lo placentero del sueño, sólo se me acercaban pesadillas revueltas con alucinaciones que me atizaban el brebaje. Recuerdo una en especial, tenía 90 años, todos me rechazaban, estaba condenado a la ancianitud, ni Dios ni el Diablo me querían en sus predios, estaba condenado a vivir con los rigores del envejecimiento, la distorsión total, la flacidez de hasta los talones de los pies, el infierno en vida y la muerte salvadora no aparecía por ningún lado, ni la fuerza para el suicidio me acompañaban. Entonces decidí buscar ayuda, lo mío ya se estaba saliendo del cauce, estaba atentando contra mi vida, la que por cierto siempre he resguardado temerosamente, vivo plagado de miedos, los pilares de mis emociones son de anime, de allí que me ubican en la ambigüedad, se caían y recomponían todos los días, estaba más que hundido en la desesperación y apareció muerte de entre la bruma para sacarme del averno cotidiano del día a día y hundirme en el suyo del que nada humano ha regresado para contarlo.

TERCERA PARTE

Siempre hay una excusa heroica para robarle las esperanzas y el futuro a un pueblo. Nosotros somos el ejemplo más patético, en nombre de una supuesta justicia social hemos descubierto que cada día tenemos menos oportunidades de ver por la ventana resplandeciente de lo justo, de lo que nos corresponde por ser hijos de esta tierra una vez llamada de gracia. Es cuando nos encontramos con la oscuridad que trae en sus alforjas la arbitrariedad, lo que se ha filtrado en todas las esquinas por donde hemos de pasar, es como el paso de la langosta en las plantaciones ricas de savia y follaje.

Hoy es uno de esos días en que fastidiarse es parte del oficio que significa vivir en esta ciudad. El hastío me va comiendo el sueño lentamente y sólo me queda confrontar las caras indiferentes de la gente en los centros comerciales. Acuden entre distraídos y presurosos en busca de no se sabe qué. No me diferencio de ellos en nada. Ellos son tan trágicos internamente como yo que escribo estas notas para alejar el tedio y un aislamiento que en pocas ocasiones me preocupa, tengo que admitir que la soledad es una sensación tan diversa que he aprendido a vivirla con la debida plenitud. Para mí es embriagante y como uno no vive embriagado todo el tiempo es allí que busco compañía para tratar de ser normal en este mundo de anormales, digo yo. Por cierto que hablando de anormales me conseguí en el mercado periférico a la gringa que dicen que es de la CIA como mínimo, este comentario sale de los extremistas religiosos con los que ella no es complaciente y los que se la tiran de lechuguinos izquierdistas, ella vive en San Félix en uno de los urbanismos más peligrosos que según ella es donde vive la gente de verdad, la vida por estos lados en nada se parece a la de sus connacionales que ejercitan la mentira y el patriotismo hasta la enfermedad y comen hasta bolitas de excremento siempre y cuando el mercado publicitario lo dicte. Ella es parte de ese porcentaje imperceptible que decidió integrarse en otras realidades y vivirlas con la inten-

sidad vivida, ignorando lo que para la mayoría de los latinos es una oportunidad, vivir en el norte, respirar en el norte, fornicar en el norte y tener descendencia en el norte que les garantice borrar sus orígenes a partir del alumbramiento de sus vástagos. Esto es cruel, pero es la realidad, ellos dicen que allá se sienten que hay un Estado que los protege y por estas tierras los estafa.

En estos momentos espero a Mayte, es creo la única periodista auténtica que subsiste por estos parajes, quien vive con intensidad su soledad al igual que quien escribe. Hemos construido una amistad a partir de lo que compartimos, que es mucho. Es inteligente, al punto que es mejor ser su amigo que pasar a la acera de enfrente, cuando digo inteligente es porque su intuición siempre la ha llevado con acierto deslumbrante a las verdades oscurecidas de la gente que vive entre los barrotes de las apariencias y las mentiras extremas maquilladas. Los poderosos y miserables de la ciudad sienten por ella un rechazo cordial, un odio amistoso y porque no decirlo cierta envidia disfrazada. Nunca olvidan cuando desempolvó aquel Informe Escalante, que señalaba los actos de corrupción en las empresas tuteladas por la Corporación Regional. Casi todos los presidentes de las empresas recibían: dinero, prebendas, comisiones que salían de sobrepuestos escandalosos. Aquello levantó un escándalo de magnitudes nunca imaginado. Resulta que en la movida estaba metida media ciudad, unos tenían la tajada completa pero de ellos vivían los más bajitos, las rémoras, que hacían silencio y no preguntaban de dónde provenía tanta bonanza, tanta plata. En la Posada del Enano y En el Club de Mármol, copia, símil o fusil de los restaurantes mafiosos italianos neoyorquinos se hacían los grandes negocios, los grandes tratos, todavía se siguen hacien-

do, pero para aquellos tiempos eran los fortines de mando, donde el buen vino era el ritmo, el horizonte infinito de las cosas mal hechas. Cómo han desangrado esta región ésas bandas que siguen siendo los mismos solamente que ahora hay muchísimo más dinero que robar y otros son los que están en el poder adjudicatario. Antes eran blancos, verdes, chiripas y ahora son colorados. Mayte siempre me repite que esta ciudad está llena de miserables a quienes hay que evadir, no se puede ser excremento y persona a la vez, trágica y terrible su conclusión. Ella fue la que me advirtió de Juancho Batalla, el amiguito de Toñito el angostureño, me dijo con su característico humor que ése tercio era un arbolito de navidad, sólo sirve en diciembre, un embuste bien armado con rango de catedrático que como todo aventurero presume hasta en estado defecatorio. Por eso no le conseguía sentido a mi cercanía con el hasta que le confesé que andaba en busca de una buena historia y Juancho me la brindaba. Tanta impostura junta había que algún día plasmarla en un relato o novelarlo. No estaba demás aprender lo que no quiero ser en la vida, porque de eso si estoy claro, a Toñito y a él no quiero parecerme, es por eso que los tolero, hay mucha gente que tolero tan sólo por aprender de su condición espantablemente humana, cómo vas a diferenciar si no los confrontas, si no los ves, no es el caso de la urbanista que vive enamorada de un imposible, sus días se incineran peleando hasta con su sombra por los niveles de incivilidad demostrados últimamente. Ella vive enamorada de esta ciudad de imposibilidades que ha sido gobernada por los menos indicados de década y media hasta estos días irrespirables. El primero fue un médico que se graduó después de 17 años de trajinar la Escuela de Medicina,

tirándosela de músico y loco cabeza calenturienta, hasta preso fue por todo lo que ustedes se pueden imaginar. La otra joya de la corona de los choros burocráticos fue un militante socialcristiano venido a come candela revolucionario que hacía de fiscal del mercado periférico y que hijo de una populosa urbanización de San Félix optó a la Alcaldía y ganó en dos ocasiones hasta que le descubrieron toda una red de negocios ilícitos y lo metieron en un calabozo por ladrón.

Mayte me dice que ni siquiera es imaginable el estado de ruindad perfumada que se mueve infuloso por este otro país que se diferencia del mayor en muy pocos aspectos y uno de esos pocos es que el chorro petrolero permitió que se enriqueciera casi toda la escoria que vino en busca de vida fácil, hay que insistir en eso, este es un país demasiado fácil donde hacerse rico no pasa por los rigores de la creatividad sino de la corrupción y en eso los extranjeros que vienen de lejanas tierras devastadas son expertos. Han comprendido ése código al punto que lo han hecho diario vivir. Corromper al funcionario y a toda la estructura que lo rodea, ellos lo han sabido asimilar y hacer modo de vida, es por eso el éxito de las bandas de italianos, portugueses, españoles, árabes. Unos más trabajadores que otros, nos han comprendido y en el fondo abrigan desprecio por nosotros, sintiéndose hasta cierto punto robados, razón que justifica nuestra manera pícara de vivir del trabajo y el esfuerzo de ellos y valga hacer la reflexión pacata de que sin alcahuetes no existirían las prostitutas, sin celestinaje no existirían las putas. Ellos son parte determinante del gran relajo que desde que entramos en este túnel de bonanza petrolera nos ha jodido cordialmente y nosotros en medio de la jodedera también los hemos jodido al punto de que somos una

gran incógnita con nombre de país, pero lo más terrible es que rico plagado de pobres, como se puede entender esta realidad sino a la luz de la corrupción que cada día engorda como nuestros pobres comedores de harinas.

Mayte vive con humor el desencanto, siempre ha sido diferente y eso tiene un alto precio a pagar en una sociedad de bandas y correrías delincuenciales legalizadas por la fuerza indetenible del dinero. Son 60 años donde se ha venido consolidando una particular manera de vivir y respirar la depravación que ajusta el descarrío. Aquí se compra todo: favores, amores, jueces, fiscales, alcaldes, gobernadores. Todo es todo. Qué más se puede esperar, se ríe amargamente cuando me lo dice y sentencia cuál es nuestra sociedad futura, qué le espera a nuestros descendientes: el tercer mundo como castigo, es el peor calvario, el averno. Porque estamos destinados a ser una franquicia de lo ilícito, estamos condenados si no paramos a ser un país rico penurioso que se lo roban a plena luz del día.

Cómo puedo hacer para que esto que pretendo sea una novela no consiga el camino y el destino del panfleto. Tanta miseria junta, tanta pobreza espiritual amalgamada que pretenden pase por debajo de la mesa. Es una ciudad, es un país que esta terriblemente enfermo por la indiferencia manejada maestramente adrede. En esta ciudad se respiran los flatos de la corrupción hasta en los actos más inocentes, más inverosímiles y tan sólo me queda el recurso de escribir. Es un lujo ver para los lados, sino se trata con cuidado este estado de putrefacción social donde estamos inmersos es irremediable caer en el lugar común, porque de la neurosis ya puedo hablar con cierta propiedad. Es allí que la pregunta de para quién escribo me taladra hasta los intersticios. Para qué insisto, porqué insisto.

Acaso esto no es como la imagen trillada de el llover sobre mojado y que de esa humedad no nacerá ninguna semilla necesaria para la existencia amenazada. Me siento un prisionero de la arbitrariedad convertida en modalidad social. Sólo escribiendo me siento un poco liberado y es la omnisciencia indescriptible que nace de la impotencia quien me dicta cada palabra, cada coma, cada punto dolorosamente suspensivo.

Hoy es uno de esos días en que fastidiarse es parte del oficio que significa vivir en esta ciudad, con su hastío que me va comiendo el sueño a pedazos y lentamente. Hoy me sentaré a ver los traseros de las mujeres que empañan con suspiros y exclamaciones de imposibles las vidrieras de las tiendas en el centro del comercio de las aspiraciones.

Todavía estamos padeciendo la partida de Virgilio, no hay manera de que regrese. Rebeca ha ido infinidad de veces a casa de sus tías y les ha comentado ya en estado de ruego que regrese el negro. Le dicen que está más que cansado de aguantarnos, de que se metan en su vida particular, en sus días puertas adentro. Hasta la Milagros ha conversado con ellas, él no da la cara, no las recibe, son las tías las que escuchan nuestras razones y equivocaciones. Es obstinado el hombrecito, el único que no ha ido a interceder por nosotras eres tú y es en parte por eso es que te mandé a llamar. Ve a ver cómo te le metes en esa decisión, queremos que vuelva, ése muchacho es parte de esta diezmada y venida a menos familia. A ti por ser un tipo leído te respeta mucho, esperamos que seas tú quien lo haga entrar en razón, meter o recuperar el sentido, si es que lo hay. Queremos que nos hagas ése favor, creo que me lo merezco, acuérdate que en esta ciudad nadie da favores gratuitos, cambian las maneras de cobrarlos, nosotras no somos la excepción, relatarte para que escribas esa novela que te atormenta como me dijiste, tiene su precio. Sólo quiero que vuelva Virgilio y creo que a ti si te va a hacer caso. Que ponga sus condiciones, si tiene mujer u hombre ahora, que se lo traiga. Allí está la casa que le hizo William Coetzee, quien está demás decir lo quería como a el hijo que no tuvo. Nadie ha tocado desde que se fue sus enseres, ni su biblioteca, ni sus discos. Está

prohibido entrar allí por orden mía, creo que algún día va a regresar y allí está su casa intacta, no nos importa si viene con pareja, esta es su familia y lo necesitamos. Dile que a sus tucusitos le seguimos echando su néctar como él lo hacía, pero están muy tristes, al igual que las flores del jardín, no hemos querido que nadie las toque, lo hacemos nosotras, no queremos que se marchiten, ellas lo entienden es a él. La Rebeca ya no insistirá más para que le haga el favor de llevarla a otra dimensión, la Milagros tampoco y yo la verdad es que si me trago el bicho del negro Virgilio puedo quedar en el sitio de gozo. Dile Fabricio que por favor regrese a donde le queremos y le extrañamos, dile que vuelva a su casa, a su florido pasaje que lo lleva a su casa.

Ése que ves en la prensa diciendo que gracias a sus amigos es que tiene esa fabulosa fortuna yo lo conocí cuando tenía un bufete en el Pasaje Park de San Félix que más bien parecía un puesto de buhonero, un nidito de roedores. Todavía mantiene esa cara de rapaz, ésa cara de Caricari en busca de presas. Nunca lo han abandonado ésas facciones, ahora está viejo y ha largado las plumas. Para nada te creas que la vejez lo hace inocentón, esa imagen cansona es de mentira. Sigue siendo el codicioso de siempre, como cuando salió de la Escuela de Leyes de la Universidad Central y se lanzó a esquilmar al que se le atravesara en su torcido camino. Es uno de los más acaudalados banqueros que han hecho dinero en esta tierra empujando sin ningún escrúpulo la máquina de la corrupción y el soborno. Siempre en las tinieblas, sin hacerse notar mucho, sus cercanos, al día de hoy, todos, sin excepción están metidos en estafas cambiarias. Tiene un pasado oscuro como su piel, se remonta a los años 60 cuando este país ardía por los

cuatro costados atizado por los movimientos insurreccionales inspirados en la revolución cubana. Es por eso que dice que su corazoncito es de una izquierda que suspira enamorado por la más recalcitrante derecha. Es una pantomima que de principios y dignidad sabe lo que tú y yo sabemos de piscicultura polar. Es de los que no les tiembla el pulso para joder al adversario con una sonrisita burlona en los labios. Ahora vive en la capital, maneja los negocios desde allá. Aquí tiene a los vástagos encargados de las tantas trampas con nombre de negocios que ha venido amasando durante 40 años. Por supuesto que son tan licenciosos como él, nadie los tolera, creen que porque tienen dinero son intocables. Son una de las tantas bandas que operan en esta ciudad bajo el manto de la impunidad descarada que nos acogota y nos roba diariamente la prosperidad, son la carroña circular que siempre vivirá mientras haya basura. Ésa es una manera de vivir que suele no ser tomada en cuenta, viven en el primer mundo de lo que saquean con mucha facilidad en el tercero, quién nos cambia esa condición, estamos enjaulados en el primitivismo por seres como este.

Cuando William vivía le pidió un crédito al banco de esos bandidos para acondicionar las habitaciones y hacer ciertas reparaciones en el Restauran y el Salón de Fiesta del Hotel Oklahoma, el que está en las orillas del malecón. Se nos presentaron inconvenientes para cancelar los pagarés. Rebeca por esos días atropelló una señora en la entrada del campo residencial y hubo que asumir el tratamiento que fue largo y costoso, al punto que mi querido gringo se trajo la paciente para la casa ya que vivía íngrima en un caserón que ya pintaba ruinoso. Su marido era un alemán que trabajó con los pioneros en la explotación de hierro en el cerro

El Pao, no vio para los lados y se vino huyéndole a las secuelas de la Segunda Guerra Mundial. Era francesa, con las exigencias propias de su origen. A Virgilio lo tenía de lazarillo. Milagros y Rebeca se les escabullían cuando le escuchaban la voz. Fue un problema durante los cuatro meses que duró su estadía en la casa. Lo cierto que cuando fuimos a cancelar la deuda, los muy desgraciados ya la tenían en tribunales para embargo, la ejecución la paró un primo mío que era un magistrado de la Corte Suprema de Justicia, quien además de pararla consiguió unos convenimientos de pagos que enfurecieron a esa banda de bribones. En el fondo lo que querían era quedarse con el hotel, pero como en este país las leyes se mueven así, le dimos de su propia medicina. Como siempre, timan y despojan a los desvalidos. Así está construido ese emporio, sin riesgos para ellos y sí muchos para los que caen en sus carteras de créditos que si te quedas dormido te ejecutan hasta la ropa interior. No saben de escrúpulos, no saben de compasión. Bailan un vals cuya orquesta es la de los desalmados. Me hubiese gustado verlos por un huequito fraguando los tantísimo despojos y robos disfrazados de legalidad que los han enriquecido groseramente. Son muy pocos años para el dinero que han amasado. Sólo en este país, que no le hace seguimiento serio al enriquecimiento pasa eso. Inescrupulosos que en un negocio se ganan el presupuesto anual de un país centroamericano. Ellos y sus voceros tarifados hablan del progreso que han generado en la región, la que han hecho a la medida de sus miserias y sus cuerpos adiposos, ellos son ejemplo de lo que no debe ser un ser humano en un país rico con tanta carencia. El caricari debe varios muertos de la guerra del 60 y lo sabe, hasta en eso somos flojos, lo de cobrar las traiciones a

menos que a las traiciones le hayan puesto precio en el marcadillo tenebroso de los pecados.

Tanto excremento termina convirtiendo a uno en excremento, más adelante seguimos hablando de la basura que se viste e intenta comportarse como gente. Ahora recuerdo cuando fui con Williams a Florencia y visitamos la Galería Degli Uffisi, había en sus salones una exposición de Michelangelo Caravaggio que me deslumbró a tal punto que no quería abandonar el recinto. La vida del pintor es fascinante, rebelde y violento, al punto que se dice que lo asesinaron en una playa cercana a Roma en una pelea. Es vigente su creencia de que el arte no nacía de las reglas sociales sino que estás surgían del arte. Como la mediocridad y la mala intención siempre ha prevalecido en la condición humana, su obra fue sepultada durante tres siglos. Que vaina que le tocó vivir en la contrarreforma. Sus cuadros terminan hipnotizando, eso me decía Williams mientras me esperaba fastidiado por la espera con las entradas ajadas a la ópera *La Condenación de Fausto* de Hector Berlioz que estuvo magistral, sin fisuras, sin nada que lamentar, sólo la lluvia por poco no las arruina. Me encanta todo lo que hizo Berlioz, es exquisito, divino, nada está de más, creo que su genialidad radica en ése matrimonio que logró establecer fuertemente entre literatura y música. Él fue escritor y lector incansable, no es como la mayoría de los músicos de ahora que sólo saben interpretar magistralmente y se olvidan de lo integral que tiene que ser un artista. Es lo que yo le comentaba a una de mis amigas que viene a tomar el té en las tardes, su hijo que es violinista, es muy bueno interpretando pero escribe beso con v. Son efectistas, no tienen base diversa, no leen, ni se preocupan, es como el prodigio que tenemos embele-

zando auditorios por todo el globo terrestre con sus direcciones musicales maestra, dice la crítica que es un genio, bueno es preguntarse si no es un genio para apoyar subliminalmente la causa de los corruptos con mas millaje en nuestra historia republicana, eso no es mío Fabricio, lo leí en la prensa dominical, además de ladrones son unos populistas cursilísimos como el peñaíto que ostenta el nombrado con los rulitos que creen que le esconden su alcahuetería.

Cómo podríamos seguir hablando de estos bandidos sin que tú no pienses que soy una resentida irremediable. Con los años a uno se le van esclareciendo las ventanas del alma y se da cuenta que toda esta ciudad está embadurnada de heces personificadas que pretenden se les respete y entonces es que caes en cuenta que esas bandas son las que se han apropiado de tu prosperidad. Te repito no es envidia, es que ahora comprendo que nunca han querido esta tierra, lo que han hecho maestramente es saquearla y corromperla al peor estilo africano. Siempre han estado clarísimos de lo vulnerable que ha sido el Estado y toda su tropa de funcionarios proclives al dinero fácil que brinda la mano oscura de la corrupción. Es allí que te das cuenta del secuestro del futuro y la prosperidad de que te hablé. Ellos con la facilidad del que se toma un vaso de agua han drenado el dinero a otras partes, es entonces cuando estupidamente uno se pregunta: dónde está el dinero del petróleo. Lo tienen ellos y lo han disfrazado vulgarmente de esfuerzo y trabajo.

Este mafioso, que parece un Caricári envejecido tiene más de 40 años asociado con la banda de los maronitas, unos libaneses que compiten en miserablesa con él. Llegaron aquí vendiendo baratijas en el centro de San Félix procedentes de la Tierra del Agua y como

todo forastero procedente de la carencia sirvieron hasta que se consolidaron en un clan de acaudalados. Los bancos salen de una trampa que armaron con los sindicalistas corruptos de la federación Metal-mecánica con el aval de la Central de Trabajadores. En ése negocio recalaron y chuparon exguerrilleros ahora tocados por los beneficios del poder que tenían los blancos socialdemócratas. Era una crediticia que esquilma con el celestinaje más asqueroso el salario de los obreros siderúrgicos al principio. Si algo costaba 100 en alguna tienda de electrodomésticos ellos la vendían en 1000 en un plazo máximo de 18 meses con intereses escandalosos también. Así nació ése emporio de bribones que ahora aparte de bancos tiene aseguradoras, clínicas, universidades, inmobiliarias y lo que no conocemos que está en el exterior. Entonces una se pregunta dónde está el dinero del petróleo, se lo apropiaron estos delincuentes que se hacen llamar y reclaman que les digan señores. Porque el dinero del petróleo era para dar bienestar a las mayorías a través del empleo. Qué producen estos gángster, empleo precario y usura, lo de las crediticias era agiotismo, pero como tenían en su nómina a quienes los hacían inmunes e impunes robaban descaradamente a los trabajadores de todas las empresas pesadas asentadas en esta ciudad. Eso siguió con el banco que fundaron con el Caricári, desde allí hicieron su vida una fábula saudita que hasta el día de hoy lo que hace es crecer. Han estado con todos los gobiernos, han corrompido a todos sus operadores, muchos de ellos hoy están en la miseria y ellos hinchados de riqueza. Por cierto los maronitas se dicen muy cristianos, son unos cristianos muy particulares que parten de la usura, debe ser que hay una Biblia aparte que los ampara. Tengo el recorte

donde tu amigo Rafael Escarpenter habla maravillas de este grupo de dadivosos creyentes cuando inauguraron la iglesia maronita en el urbanismo de los ricos súbitos de la ciudad. Pensar que yo creía que este amigo tuyo era de admirar pero con esto me sembró una incógnita del tamaño del río que nos atraviesa San Félix. Ellos saben moverse y comprar afectos, donde tu menos lo crees hay quien los defienda, ellos en el fondo no son culpables, cualquier zarrapastroso que viene a estos predios sureños con algo de habilidad se consigue con estas debilidades culturales de su gente, sencillamente se hacen ricos sin mucho esfuerzo, sobre todo cuando lo de la amistad lo convierten en fuerte lazo de lo ilícito, en tráfico de influencias y otras malamañas que abren las puertas de estas bandas de malandros perfumados que han hecho de su poder un ritual que no exponen a lo mediático. Operan perfil bajo, imperceptibles, sin dar a demostrar al país entero el poder que ejercen, son ladrones de divisas, son delincuentes que gozan haciendo negocios sin riesgos, son el excremento que esta vieja conoce desde hace muchos años. No son buenos Fabricio, son asesinos indirectos de un país de malandros de maletín y corbata que ellos ayudaron a crear a su medida..

Siempre termino agotada y migrañosa cuando me pongo a relatarte la historia de esta gente que nos han vivido y en el fondo nos desprecian sin ningún tipo de reparo. Pereciera que se están vengando de sus tiempos en que eran nada y estaban sometidos al desprecio que genera la indiferencia, eso nos demuestra que allí no hay virtudes, sólo persisten las habilidades para mimetizarse en un país y en una ciudad abierta que siempre ha sido inocente y por supuesto pasto del fuego que desatan las bajas pasiones.

Proponte Fabricio como tarea convencer a Virgilio para que regrese, somos mujeres solas llenas de temor y vejez, tocadas por una terrible soledad que nos hace presas de la indefensión, pero sobre todo de la decrepitud, dile a Virgilio que venga a cuidar sus colibríes, sus tantas colecciones, las mujeres que siempre lo van a querer, porque al final del camino él es lo que nos queda como legado del gringo William Coetzee, él es lo que nos queda como familia.

Cuando el poeta Caupolicán Ovalles aceptó venir por estos parajes para hablar de poesía y literatura la primera pregunta que me hizo fue la referente a la sobrevivencia de un poeta en este reino metálico y enmascarado. Él hablaba de sobrevivir, era lo único que cabía por aquellos días. Desde allí he sumado a mi vocabulario la palabra enmascarado para descifrar los códigos de entrada de los que se sienten como pez en el agua en el mundito de las apariencias y la estupidez en estado puro pero funcionalísima. El Caucho, como le decíamos los cercanos sólo veía y comentaba el ingenio industrial plantado con la fuerza indetenible que ha venido moviendo el petróleo y por supuesto con la corrupción que ha llevado siempre como rémora gorda y pestilente que nos ha hundido contradictoriamente en el atraso y el sinsentido. Se preguntaba sobre esa justificación tecnológica en un país donde el trabajo y su origen no estaban muy claros, porque robar es también un trabajo, un esfuerzo que convocaba las más insólitas habilidades. Este no es un país de gente solidariamente creativa, sino de ingeniosos acercados sin muchos escrúpulos a los laberintos de lo mal habido. Sobre todo el que se hace desde los despachos olorosos a parafernalia, al rodeo justificatorio de tanta prosperidad súbita. Es como preguntarse qué es más inmundo si la rata o la garrapata que lleva el roedor en su lomo. Un dilema, una pregunta sesuda con algo de

temperatura hacia arriba que nos planta en una ecuación compleja a solucionar. Mientras una se alimenta de la inmundicia que florece en las cloacas (la rata), la otra (la garrapata) se alimenta de la savia, la sangre, que poco a poco succiona sin liquidarla. La corrupción nuestra está marcada por esta simbiosis. Nuestra sociedad va y viene como las olas, con la literalidad que representa el roedor de hábitos excrementicios y el ácaro incansable chupador.

Fuimos al malecón de San Félix a darle de comer a los mosquitos carniceros que en nube atacaban nuestras coyunturas y se internaban en cavidades nasales, cuando no en nuestras bocas si estaban abiertas. Las moscas fueron las ausentes. Por poco el poeta desesperado me deja el conversatorio que teníamos pautado para las 7 de la noche sin su elocuencia y sabia experiencia que llena y sigue llenando páginas en la historia de nuestra literatura. Sobre todo a raíz de ser el pilar básico, sustancial, e insustituibles de aquellos balleneros de los años 60 que prometían el cielo por asalto. Pandilla imborrable de pintores y poetas, rebeldes con causa, que movieron los cimientos de nuestra pacata sociedad de posturas, mermada por la flacidez y los acartonamientos del que dirán. Nadie puede borrar, tampoco olvidar la exposición realizada con despojos de rumiantes que ocasionó la clausura por orden del tambaleantemente firme Presidente de la iniciada República del disimulo, concepto prestado no mío que es lo que más se nos parece, sin querer ser reiterativo. Aquello fue un cóctel creativo difícil de combinar en estos tiempos de insustancialidad y nadería que promete matarnos de aburrimiento ligado con mutismo, de otro orden es que lo que hoy respiramos es precariedad y miseria

que tratan de interpretar como rebeldía, revolución y otros disparates de menú a la carta.

Se quedó fascinado con la ínsula de Fajardo, que levita frente al malecón de San Félix. Acudimos a un almuerzo opíparo con los lugareños de la isla de guiso de gûira, culebra corpulenta cuyo cuero estaba tendido al sol en la arena de la playa. Los pescadores la llaman Madre de Agua y ocasionalmente mueren en las redes ahogadas. Ellos son incapaces de darle muerte cazadora por temor a la pava que trae en sus adentros el río. Nos contaron que no hay animal más peligroso que este cuando el caudal baja y ellos se internan en las lagunas y en los estuarios a embarbascar con ramas de júre en busca del espinoso ypreciado coporo. Pobre del que cae en la furia del ofidio. Comió y repitió como si aquello le era un convite familiar. Si no hubiese sido porque estaba vestido con un safari de lino crudo marrón, fácilmente el Caupo hubiese pasado por ser un autóctono de los caños del Orinoco, un guarao espantador de Shiviaaru en tiempos de tormenta, torbellinos y remolinos cuando el río se infla hermoso como tributo a Iorosca, dueño de todas las luces y todas las oscuridades y también de la respiración de todo lo que tiene vida. Todos sabemos que el Caupo encarnaba a ése juglar irredento que se negaba a ser engullido por el presente. Que sostenía hasta con el último aliento las banderas de la amistad, el vino con la buena mesa, lucía ése porte de indiano con mostachos al que le había sacado provecho y razón de ser desde su particular poesía que nunca vaciló en hacer manera de vivir, filón existencial que se enfrentaba con la luz arrebatada a Belcebú, con los monstruos del mal gusto que hablan el lenguaje cansado de los sitios comunes.

Todavía le estoy buscando una explicación al efecto Fajardo, de lo que si estoy seguro es que por trasegares alcohólicos no fue. Ya no era el piadoso poeta enemigo de dormir del que hablaba el divino-maldito Baudelaire. Ya el hombre estaba abstemio, el cuerpo había empezado a sentir los excesos de una vida envidiable que había succionado el infinito. Los muchos placeres que se arrebatan, no se negocian. La poesía permite arrebatarse a la tristeza su manto que abriga el gris desasosiego, pero eso es por tiempo definido, los poetas en el fondo son lo más incómodo que han enviado sin paracaídas al planeta el ser omnisciente que nos creó. Ése relativo modo de sentir y pensar el mundo que crea sus códigos y sobre todo la amalgama de metáforas que van abriendo nuevos caminos que suelen llevar a los pasillos que sustraen en abrir y cerrar de ojo la cordura.

Nos internamos en el Hotel León, cueva por un tiempo de bienvivientes con pinta sonora de malvivientes, quienes no escatimaban esfuerzos en derramarse por la barra sin ver para los lados. En sus paredes graficadas y gravitadas, están los testimonios de los que huían de la rutina de las fábricas y pretendían- sin lograrlo- hacer de todo un respirito para la alegría. Allí me habló de una entrevista convertida en libro que estaba dándole los últimos detalles. Los que otrora fueron sus perseguidores por aquél ácido poema titulado ¿Duerme Usted Presidente?, ahora son motivo de auscultamiento en el reposo que trae consigo los años que no es más que sabiduría. Ver los acontecimientos en frío y buscarle su explicación desde el punto de vista cartesiano. En este país aunque no lo parezca han pasado muchísimas cosas que se quedan inertes en las gavetas simuladas del ostracismo y el mutismo. Hay mucha tela que cortar pero los sastres están extravia-

dos en una orgía que parece no tener ni día ni hora de culminación. Pesada piedra motivo de olvido que nos ha convertido en uno de los países más fáciles de conquistar en este mundo de guabinas que le dicen a los bagres que se arrimen porque es la hora estelar de ellas. Es allí que se concluye que la dignidad por estos solares es motivo risible, la honestidad se juega en las caballerizas del imperio gringo, con movimientos de equitación muy bien remunerados. Nuestros salvadores de la patria resultaron ser unos asaltantes del dinero de todos, embriagados de los placeres que una vez, una sola vez en voz bajísima tildaron de vicios por combatir. Qué maldición pesa sobre nosotros, cada vez aparece un caudillo más dañino que otro, en el siglo XIX tuvimos plagas y depredadores cuatreros convertidos a la milicia en medio de la enfermedad de la codicia y el irrespeto por el ciudadano pacífico, hoy repetimos ese formato de división y odio pero con la más diabólica corrupción que se puede levantar sólo a través de la mentira sistemática sostenida en el maniqueísmo de unos dementes que se proclamaron buenos con patente para liquidar a los que les descubrieron la jugada y han parado en el aislamiento y en la cárcel con la complicidad de la dama ciega, hasta aquí lo dejamos porque vamos a seguir con nuestro gran poeta que descubrió que nuestro Orinoco aparte de ser misterio es una fuente de manjares escondidos.

El Hotel León estaba tan sólo que temimos por un momento ser el objetivo de los choros que deambulan en busca de crac o yerba por las caminerías del malecón. Me dediqué durante las dos horas que permanecemos en la amplísima y prístina tasca —al punto de parecer una sala de fiesta para nuevos acaudalados— a escuchar las reflexiones y opiniones de un ser que ya no necesita-

ba seguir hurgando en el pasado para comprender los retrocesos que nos estaban indigestando por esos días de barullo jurídico con intentos de golpes y consagración de un golpe seco sin escaramuzas. Ya habíamos interiorizado los saqueos de aquel febrero rojo de dolor que nos dejó un incierto número de muertos. Cuando las víctimas son integrantes de esa masa informe que viene siendo el villorrio queda un amargo en la conciencia que ulcera dolorosamente, por lo tanto es imposible de borrar, no se pueden frisar esos trazos del pasado en una lisa pared destinada a colgar nuestras omisiones históricas. Eso me lo dijo viendo el zurcido maestro de las arañas en las botellas que componían la forma y el fondo de la barra trizada de espejos que nos deformaban las facciones de los rostros. Llegó un momento en que no me pude percatar del cambio de tema y estábamos hablando de la gran Papelería del Mundo, fuente de conocimiento que atesoraron sus ascendientes y que el heredó y era una gran preocupación al punto que había habilitado dos galpones en un pueblo petrolero del oriente para resguardar de los hongos y los sumisos saqueadores ése incalculable tesoro que empezaba desde la conquista hasta bien entrado el siglo 20.

El conversatorio fue un recorrer nostálgico por los años 60 y 70 del siglo pasado con sus protagonistas todavía vivos que les quedó como escudo esos actos incendiarios como suma curricular. En un aparte se volvió a preguntar viéndome, del futuro de esta región que no daba mucho espacio para las cosas del alma y la poesía. Fue cuando empezó el anecdotario de sus amigos poetas de Angostura, a tan sólo una hora de estos parajes y que le hubiese gustado que estuviesen allí porque todavía estaban vivitos y tomando. Se refería

a Héctor Gil Linares, quien 5 años atrás se apareció en la Casa del Escritor que estaba en la Avenida Lecuna de la capital y que fue víctima de las llamas del Febrero Rojo, con una mastodontica pea pidiendo se le regresara a su tierra de donde es la serpiente de las 7 cabezas que habita la fosa de Angostura frente a la Piedra del Medio y que él muy osado poeta se atrevió a subastar en un acto en el Paseo Orinoco empezando la puja con 5 monedas. El otro bardo era el conocido registrador de vaginas y otras honduras, Excalcalde de Angostura y Exgobernador, quien tenía un record de 10 matrimonios por el buche y una incontable prole, amigo de los amigos y buena copa, nos referimos a Raúl Soto Indriago, quien entre la medicina, la política y la literatura ha visto las cosas más insólitas y un transcurrir de vida que se le envidia con buena intención.

Lo demás estuvo por el canal de la despedida y las gracias por su ilustración.

Cuando el General de División retirado Alejo Melker Blanco se enteró que al Bovino Sentado, como el conocía a Sapoleón, lo habían sacado por la vía rápida de la desconfianza de la Secretaría de la Presidencia se conmocionó de alegría al punto que el cigarrillo que fumaba le produjo un ataque severo de tos que convirtió su rostro en una mancha rojiza que prometía estallar. El le conocía desde los tiempos en que era un oficial de bajo rango que vivía husmeando la vida de los oficiales de alta graduación bajo las instrucciones de algún oficial superior dedicado a los oficios de espionaje y vagabundeo. Hacía trabajo sucio de inteligencia y contrainteligencia en las 4 fuerzas, pinchando teléfonos y filmando movimientos sospechosos y reuniones de cualquier tipo. Hacía de attaché, todo con el fin de ganar puntos en su mediocre y deshonesto carrera militar. Quien llegue de 60 en una promoción de 60 no es ni siquiera egresado normal. Siempre entre los cercanos mantenía la opinión de que el Bovino era un hamponzuelo, sin escrúpulos, cuya tarea siempre había sido hacerse rico con el uniforme no importaba que para tal fin tuviese que hacer las tareas más ruines.

Melker Blanco gozaba de respeto por su formación militar impecable que la había permitido ser divisionario y hasta gobernador en tiempos de plena ebullición socialdemócrata de un territorio amazónico. Sus muchas lecturas, sobre todo de filosofía y literatura

clásica alemana, lo convirtieron en un hombre cultísimo pero a la vez insoportable que vivía en una casona en el Este Capitalino rodeado de perros Rottweiler como inseparables compañeros, una abundante biblioteca compuesta por 5 mil títulos, paquetes de cigarrillos sin filtro y una botella de licor como evasión. Una vez pasado a retiro hizo causa común con grupos de izquierda que lo convirtieron en Senador y desde esas posiciones fue siempre tomado en cuenta como una de las conciencias más lúcidas de la nueva era política del país al punto de ser designado Embajador en el coloso del sur, solamente que dicho nombramiento duró 5 días pues el General en una de sus bebetinas en un conocido centro nocturno de Brasilia pidió le fuera llevada la prostituta más cara del país, preferiblemente vestida de garota, para que le amenizara su llegada. Le retiraron el Placed diplomático y tuvo que venirse silenciosamente sin dar ninguna explicación de la ciudad diseñada por Oscar Neimeyer. Quien le hizo el informe al Presidente fue el Bovino Sentado, que para ése momento ocupaba la cartera de la Secretaría de la Presidencia. Una vez más le dio un astazo bajo, acusándolo de ser más torpe que la propia torpeza con todo y su enciclopédico conocimiento que lejos de ayudarlo lo había aislado paulatinamente al punto de que por ese incidente el jefe mayor ya no lo tenía en su entorno de asentidores de oficio y conveniencia cuya tarea más notable era mover hacia abajo y hacia arriba la testa sin chistar pues cualquier incomodidad acarreada al Gran Jefe significaba el temido aislamiento del proceso que con buenos pasos había enriquecido escandalosamente a colmenas de parásitos cuya única misión notable era adular y presumir de lo esquilmado. El General Alejo Melker Blanco no se caracterizaba por quedársele en

estado de mutismo al poder instituido, mucho menos a una persona, en los tiempos del presidente socialdemócrata que gobernó 5 años beodo con una amplia sonrisa en los labios, fueron muchas las agrias discusiones que generó en el seno de las Fuerzas Armadas que llegaron a oídos de los factores políticos, las llagas chancrosas de la corrupción habían lesionado peligrosamente las instituciones sobre las que reposaban la seguridad de la nación y había que crear mecanismos para aquel tiempo que contuvieran una posible rebelión. Las primeras reflexiones serias sobre el devenir lo hizo él, conocía hasta las señales más imperceptibles de los 4 componentes, no en vano lo llamaban para aquel tiempo el ideólogo uniformado. Toro Sentado o lo mismo decir Sapoleón, estuvo comisionado para investigarlo hasta en sus movimientos más íntimos, lo conocía tan bien que le hizo observaciones a su nombramiento de Embajador en Brasil, decía que el tipo era loco y deslenguado y que en cualquier momento podía meter al país en un vainero con consecuencias impredecibles.

Su alegría duró poco, cuando le terminaron de dar el parte de la salida del enemigo, lo mandaban como Presidente de la Corporación de Desarrollo del Sur, a lo que dijo en tono sarcástico: perderemos el estado más grande del país en manos de semejante corrupto. Allí ha de sentirse bien, no hay que olvidar que él es una mapanare encovada de las de uña en el rabo. Ahora sí que nos fuñimos, el Presidente cree que está castigando a esa sabandija con ese exilio dorado, o es que acaso no sabe que por aquellas tierras abundan los negocios y los metales estratégicos festín de hienas hambrientas buscadoras de riqueza fácil. Una vez más había perdido terreno la decencia, comentaba con voz salpicada de hiel con rabia que nacía de ver como la

institución a quien le había dado su vida se convertía paulatinamente en una maquina gigantesca de hacer acaudalados arbitrarios a sus integrantes. Si en sus días de activo militar eso fue una obsesión convertida en tarea, adecentar y civilizar hasta donde los límites de la racionalidad pudiera dar sus frutos, en estos tiempos los árboles que dieron algunos frutos se habían secado y lo que pudiese considerarse menos malo ya olía hediondo a enriquecimiento súbito. El Bovino era uno de los oficiales de alta graduación empatacado hasta el cuello porque de alma carecía y ni hablar de corazón, representaba desde sus inicio cástrense a esas rémoras que poco a poco se henchían con la sangre que brotaba de las cosas mal habidas nacidas de iniciativas ambiciosas. Por las sanguijuelas hay más respeto, por aquellos días circularon páginas de un informe de la inteligencia gringa con los números de cuentas y las cantidades en dólares que ya para el inicio del siglo XXI tenía Sapoléon en bancos lavadores de dinero enchiquerado o proveniente de los carteles de la droga.

Desempeñar el papel de cortesano en aquella corte de populistas resentidos le quitaba brillo a sus aires de aristócrata coleado, de presuntuoso ahuecado, que presumía comer caviar de beluga y tomar vino blanco alemán para empujar el tarugo, en el otro costado estaba la goda, hecha una dama de la alta sociedad de esta urbe del embuste y los intereses, ahora estaba conociendo vida y privilegio de los que le roban las esperanzas a la mayoría. El malandro de Cagua entró por la puerta grande, como le decían sus carnales, estaba dedicado en cuerpo y alma a sus tareas, tenía que borrar las marcas que dejaron su supuesta superioridad para el manejo de los asuntos del Estado, lo que ocasionó que poco a poco le fueran cerrando el camino el afecto al Jefe,

el supremo vendedor de mentiras tenía un anillo de serviles que sabían que él no era de confiar ni en coma.

Su carta debajo de la manga era ese nombramiento de Presidente la Corporación de Desarrollo del Sur. Desde allí conquistaría sin mucho esfuerzo el prestigio y el acomodo de sus cercanos. Así se cobraría los muchos desprecios y la repugnancia que le generaba a los atizadores de aquellas ideas izquierdistas ancladas en la medianía del siglo XX. Porque algo si se le notaba a kilómetros a él y a la goda de occidente: su preferencia por la ideología del dinero. El pragmatismo metálico que siempre había movido los hilos de su vida. Nunca se preocupó por formarse intelectualmente, detestaba a la gente que se deslizaba por las ideas y teorías que buscaban más allá de los procesos civilizatorios y las explicaciones de la vida como razón en el presente. Para él eso era paja, estaba formado para hacerse temer y ser alabado en la misma medida o quizás más que el Jefe Supremo, a quien cada día odiaba con más intensidad cordialmente por los tantos dislates que cometía con una sonrisa que descubría su imperfecta dentadura de llanero comedor de carne sancochada. Era de la idea de que al Jefe lo buscó y consagró la buena suerte y a él le tocó buscarla entre la madeja de aspirantes y adulantes que no veían para los lados a la hora de echarle una gandola de excremento con paja. Cuando no era ponerle obstáculos con obstáculos en el camino que el como buen maestro de la intriga solía esquivar a pesar de su figura mofletuda con cierto brillo mantecoso que había originado los epítetos del Bovino Sentado y el Gordo de la goda, lo que le causaba furia difícil de amainar. Eso lo sabían los cercados del Jefe y disfrutaban dejando papelitos y graffitis en los baños con sendos sobrenombres que ya estaban en boca de

la camarilla militar que frecuentaban su círculo social y castrense.

Siempre teniendo en cuenta lo que había leído tres décadas atrás mientras encaminaba su obesidad por los pasillos de la Universidad Militar: El espacio se puede recuperar, el tiempo jamás. Pensamiento y acción de Napoleón Bonaparte que siempre usa como divisa, sin aclararlo, lo que hace presumir que es suya, es por eso que Sapoleón es su remoquete más aclamado en los bajos círculos del poder que ha destruido la dignidad del país..

Lo mío siempre ha sido darle a demostrar a los demás lo importante que puedo ser o que soy, es posible que esto dicho así sea un procedimiento primario de mercadotecnia o en su defecto uno de los principales postulados para aspirar a ser la mejor o la íngrima líder de esta país donde la prosperidad no se comparte, por lo tanto no dura.

El bienestar en todos los tiempos lo hemos triturado para dar paso a cierta precariedad que conviene a los que siempre han sido dueños de este país de ventajas y desgracias que no se creen y que disfrazan muy bien. Es así que me descubro en un terraplén enmascarado en carrera desenfrenada por agarrar lo que sea sin arriesgar mi reputación aristocrática que viene de los calores perfumados de mi amada tierra de Angostura, a la que el río se puso a disposición y es tierra de genios y de gente comprometida con todo tipo de manifestación progresista. Es así que desde siglos ha sido un puerto fértil para la cultura y las bellas artes, para la literatura, la música y la pintura, allí nací y allí quiero regresar cada vez que me lo pide la nostalgia y la necesidad de sentirme en tierra propia, aunque tengo que admitir que la miseria humana le quita brillo, como me lo dijo en una ocasión un gran hombre que nació y tuvo que partir mucho más allá de la capital para poder consagrar una obra y que se le respetara, sin embargo a pesar de los pesares le dejó un museo que es una maravilla en

medio del hipnótico calor y que no sabemos valorar con la dimensión merecida.

Ser hija única me hace superespecial. Haber estudiado en Quito bajo los cuidados y amapuches de mis tías solteronas que siempre me permitieron todo y cuando digo todo es que por poco me dieron las nubes, el cielo, las entrañas de la tierra. Ese tipo de tratos me han hecho específicamente singular. Estudiar interna con las monjitas de la Consolación, a donde iba lo más granado de la sociedad quiteña, la crema y nata, acudía lo que presume con pasta y sustancia. Luego enviarme a los campamentos de verano en Suiza para entenderme en francés me dio cierta altura y esquivéz por lo ordinario, por lo tanto me hice propia, con una personalidad que muchos envidian.

De algo si estoy segura, no estoy dispuesta hacer sacrificios por nada ni por nadie, si nunca los he hecho porque ahora, no es egoísmo, es mi esencia, no sirvo para pobre, puedo ayudar pero sin que eso tenga un descargo en lo mío, para eso sirve el gobierno, siempre tengo que aclarar esto porque la gente cree que soy rica y yo lo que soy es empleada de una de las tantas empresas que tiene nuestro Estado, que mientras la pueda morder la muerdo, como todos los que tienen cargos susceptibles a este tipo de procedimientos donde al final del camino aparentemente se pierde nada, porque aquí hay que aprovechar hasta donde más se pueda, así lo he visto y sentido, así se respira en todas las esquinas de la administración de estas cosas que le llaman empresas cuyo patrón es quien está en turno de gobierno y se las apropian o hurtan o roban como les viene las ganas y así sigue el relajo sin que tengamos aparente ordenamiento, sin el debido respeto, sin la debida decencia.

Estar buena y apetecible también me ha hecho especial, descubrirlo después de los 35 cuando se tiene hijos, pero sobre todo tener mucha iniciativa y creer que se puede aspirar sin ver para los lados es lo que ha resultado en la vida que trato de llevar con mucha aspiración y glamour. No importa que en el camino me haya dado unos porrazos que se convirtieron en niños que han crecido con mi impronta por todas sus actuaciones llevan mí mismo destino. A veces pienso que tuve que ser más sosegada, menos interesada y si muy amorosa con mis hijos para que así vieran unos referentes diferentes a los que hoy día tratan de cosechar, porque si yo soy ambiciosa mis hijos son una mata de suma y resta que lo único que los diferencia es los colores de las voces. Hasta siempre me sentiré culpable, criar a los hijos en medio de compendios y diferencias los hace desalmados y calculadores, en mi caso mis tías siempre me dejaron claro que tenía que casarme con alguien que me mantuviera y estuviera pendiente de mis requerimientos para siempre verme bella y deseada, lo terrible es que vine a perderlas tan rápido y tuve que aterrizar en Angostura cumpliendo los 17 capullos en casa de una madrastra que era una saliva diabólica que me hizo un año la vida cuadritos, por no decir que me convirtió en un guiñapo al estilo la sirvienta de la zapatilla de cristal . Fue allí que conocí al bueno para nada del padre de mis 4 hijos, un tipo corriente, tan corriente que a las diversiones que me llevaba era a la manga de los toros coleados y a la feria de la sapoara en tiempos de pisotones y barullos. Era para aquellos tiempos un pelele y sigue siendo un pelele, un pendejo de los tantos que se casan con princesas sin darse cuenta y las pierden porque no saben llevar y vivir a tono las aspiraciones de una,

sino que quieren convertir a la mujer en una criadora de muchachos que los atiende y nunca se preocupan por si hemos tenido un orgasmo o si la hemos pasado bien con semejante carga de animalidad encima que lo que buscan por lo general es saciar sus instintos y nosotras quedamos para ver las ranuras del techo sin derecho al disfrute. Los tiempos han cambiado tanto que ahora nosotras sabemos qué es lo queremos, antes andábamos dubitativas por el mundo ahora sabemos más que los hombres de los secretos del sexo, sabemos para que sirve, antes éramos paridoras profesionales, hoy sabemos que además de parir hay disfrute, hay placer, hay ganas de hacerlo con quien se quiera y en los términos que una quiere.

Mi primer embarazo fue de trillizos, con 19 añitos, quien puede imaginar a una criatura con semejante responsabilidad, el último, el único varón fue un accidente si se puede decir, pasó estando ya ganada para el divorcio, prácticamente me violó en la casa de sus padres y quedé embarazada, debe ser por eso que ése muchacho es tan mala conducta, tan creído, tan enviado del cielo que se cree. Ni siquiera eso hizo que yo me echara para atrás en lo de dejar aquel pegoste cuyo olor y sonidos me eran tan detestables que hoy no tengo palabras con que describirlo. Lo que emanaba de su cuerpo me causaba náuseas y su voz era como golpes de cacerolas en mis oídos. Vivía un infierno con aquel patán, degustador de excremento, que me echó varilla como le dio la gana, decía que con 4 muchachos la vida se me iba a poner de gris a negro, lo que si puedo decir es que pasé más hambre que garrapata de peluche, nunca el pelele pensó en mi astucia, en mi inteligencia, muy bien guardada, en espera de ponerla al servicio de los míos. Ese señor me dejó prácticamente sin nada,

embargó todo lo que teníamos, casa, carros, todo, me las vi muy feas, pero salí adelante y aquí estoy más bella y risueña que nunca, pues me propuse no ser parte de la estadística de este país, donde las mujeres divorciadas terminan siendo algo así como unas leprosas, cuando no unas amainadoras de bajas pasiones que no tienen derecho a rehacer su vida ni a sentirse querida en otras dimensiones que no sean las espirituales que ofrecen en recintos donde se amasa dinero de la feligresía y la cacareada fe religiosa.

Eso de escaparme de mi casa y después casarme de 18 años fue una travesura que la he pagado bien caro en el tiempo. Tratar de escabullirme de la disciplina y odio de mi madrastra me salió bien caro en la vida, porque soy una mujer verraca, nada más por eso lo he aguantado, como dicen en Angostura de mi alma. Ése es mi pueblo amado y después viene Quito, allí viví desde los tres años, cuando mi papá se hizo cargo de mí porque mi madre se había ido a vivir con otro hombre porque mi papá y que le daba mala vida, a mí no me parece, a mí me parece más bien es que mi papá es mal polvo, tiene mujer por requerimiento no por amor, no por enamoramiento, de allí que casi todas se confunden con el paisaje, con los corotos de la casa, todas las que le he conocido son básicas, ignorantes groseramente, eso incluye a mi madre. Ella insiste, en lo del maltrato, eso es lo que dice y mi viejo no dice nada, guarda silencio del que atesora culpabilidad. Soy hija única por él porque mi mamá con el que se buscó tuvo seis, pero esos hermanos míos tienen tierra hasta en la mirada, son muy ordinarios y siempre han vivido en rivalidad conmigo a cuenta de que soy la mayor, la blanquita y bonita de la camada, que vaina que en este país la gente es fea y los que más o menos nos podemos

distinguir del rebaño no las tienen agarrada, el primero que se metió con nosotros fue la cosa esa que tuvimos de presidente con sus ordinarieses y faltaderas de respeto televisiva. Tengo que admitir que me beneficie de su gobierno, como me he beneficiado de todo gobierno porque a mí que me digan donde hay que trabajar y le pongo el corazón y si es preciso la totona para hacerlo bien y por supuesto sacarle provecho como deben ser a las cosas, porque para eso una estudió en la vida y se ha sacrificado, para eso yo tengo ambiciones, soy muy ambiciosa, enfermizamente ambiciosa, me gusta la buena vida, los buenos perfumes, la buena ropa, todo lo bueno me gusta al punto de que si tengo que hacer unos sacrificios morales por estar bien y tratar que mis hijos estén también bien, los hago . Este es un país de gente de moral guardada en las suelas de los zapatos, se lo he escuchado decir siempre a mi papa que es un aventurero mayúsculo, que ha recorrido el mundo con su profesión de geólogo especialista en yacimientos auríferos. Es así que conoce a mi mamá, ella era cocinera en el campamento sur abajo donde estaban explotando oro y diamante y mi viejo era uno de los jefes más influyentes ya que era el enlace con los militares que para aquellos tiempos mandaban y se daban el vuelto. Cuando se adueñó del futuro de mi mamá ella tenía catorce años, ustedes se pueden imaginar, un tipo casi de 40 años con semejante niña, así fue que nací, con ese tiro en el costado, mi mamá me regaló de tres años a mis tías viejas quiteñas y siguió su vida entre la mina y los mineros que vinieron después. Mi papá la dejó en las primeras, al saber el embarazo, lo que si hizo bien fue cuidarla hasta que me arrancó de sus brazos, ya mi mamá tenía otro marido a quien le había parido unos morochos. Que son mis hermanos

inmediatos que son de temer, no pueden ver nada mal puesto porque se lo agarran, son cleptómanos, les gusta andar en el pecado, en sosas feas.

Pero hay que volver al relato, este país siempre lo han saqueado los uniformados, desde la independencia, eso se lo escuché decir a un poeta que en una ocasión me anduvo pretendiendo pero como no le di ninguna posibilidad se esfumó, le pregunté a un amigo de mi actual esposo que quiebra la mano cada vez que le preguntó por él y me dijo que está escribiendo novelas como nunca para la televisión y que mi caso fue que yo presumía mucho para tener 4 muchachos, le dijo a mi amigo que esa mercancía no costaba lo que pretendía por ella, esa vaca con tantos becerros es un hato, no un hogar. Desde ese día lo odio, decir semejante barbaridad, entonces misia Jacinta, la mujer de Joaquín Crespo, quien fue presidente y la agarró campesinita y la convirtió en la mujer más influyente de este país durante dos presidencias, quien venía de ser viuda y con pasado, como dicen por las esquinas de la gente que le gusta desprestigiar, es el ejemplo que tenemos quienes nos hemos equivocado o el destino nos ha quitado el hombre del camino. Creo que Jacinta Parejo es un ejemplo para la mujer emprendedora, manejó desde atrás el país y los muchos negocios de Crespo, fueron prácticamente dueños del país, ella era su mejor relacionista y política, de hecho ella era quien mecía la cuna, controlaba todo, hasta la respiración del caudillo, hasta los polvos sexuales que ella sabía muy bien administrar. Doña Jacinta es de las mujeres a seguir ejemplo, eso a pesar de que la historia la pinta como implacable y en muchos casos como ladrona junto al marido, pero que más da, eso es envidia, envidia de las más pura, no pueden ver a alguien exitosa y rica desde abajo, porque

empiezan a inventar todo tipo de historias como aquella de que el brujo Telmo era quien mandaba en Miraflores, además de que se raspaba a la misia en ausencia del caudillo cuando andaba en campaña salvando la patria, diría el poeta a quien hoy día odio, Fabricio Adman, la patria de él, con sus posesiones y sus muchas vaquitas. Puras calumnias, si de algo hay que acusar a la Jacinta es de gustarle mucho los reales, de gustarle mucho los pesos, las morocotas, esas monedas de oro que valían para aquellos tiempos unos cuantos dólares. A la Misia le gustaba coleccionarlas y tenerlas como respaldo para que las heredaran sus querubines, que por cierto eran bastante, imagínense mi heroína parió doce veces y de esos doce creo que sobrevivieron 10, pasional la mujer, la locura de Don Joaquín Crespo en la cama y mucho más allá.

Les hablé por encimita de la HDLGP, hagan un ejercicio de reconstrucción y creatividad mental y descifren el abreviado, entiendan que no puedo escribir literalmente las calificaciones que le tengo a mi mamá postiza, una mujercita de voz bajita que era una serpiente letal, que me puso en días en contra de mi viejo, al punto de casi echarme de la casa ante la mirada complaciente de todos los que vivían en ese antro que pretendían que fuera un hogar donde mi viejo era el sostén y manutención de los hijos de la reptil, pues como ya les dije soy la única hija por parte de padre, ese poco de caribes lo único que hacían era vivirse al tonto de mi padre sin anestesia. Reclamar lo mío fue mi peor decisión, me fue picando la HDLGP en pedacitos y me puso en brazos del pelele que después se convirtió en mi esposo y padre de los primeros 4 hijos. Tengo que admitir que tratando de fugarme de los maltratos de mi madrastra caí en brazos de mi

desgracia sentimental, ahora son aliados y amigos, se juntaron para destruirme, el aliento mortuorio, como le decían en la empresa de aluminio terminado donde trabajaba y de donde lo votaron por hacer las cosas mal, se volvió un comisionista de postín en sociedad con uno que le llamaban el santo de Isnotú porque se llamaba José Gregorio Hernandez, quien hacia los cheques y extorsionaba a los proveedores, todos bajo el mandato del jefe de la banda de los bancarios quien venía de tierra petrolera con las palancas de su suegro que es una de esas plagas que se robaron parte del país con el cuento de que fueron guerrilleros en los años sesenta y dieron un importante aporte a la porquería discusiva que ha resuelto la vida ostentosamente de ellos en detrimento de todo un pueblo. Ahora el padre de mis hijos aparece al lado de toro sentado, la plaga mayor del sur del país, es su secretario, es su adlátere, su adulador, como lo saben hacer muy bien en esa familia desde tiempos inmemoriales, el abuelo de mis muchachos es uno de los aduladores más asquerosos de Angostura, con decir que le llevaba jovencitas a los gobernadores en turno o muchachitos si eran del otro bando, así se han hecho de dinero y posiciones que no se merecen porque carecen de talento como todos los mediocres, me dijo un italiano romano que los corsos suelen ser así, arrastrados, pero más peligrosos que una serpiente siete pasos, que una vez que te muerde caminas siete pasitos y caes muertico. Ellos se han dado a la tarea de desprestigiarme, de decir que yo me aproveché de mi posición cuando fui asistente de aquel angostureño que tenía una esposa comiquísima, una maquinita de estupidez, metió a toda su familia, la mayoría bigarda, en las empresas básicas. El cuento duro era que en el lote habían orates de siquiátrico, esa

señora era otra plaga, se aprovechaba de su amistad o de la posibilidad de adularle al viejo socialcristiano que tuvimos de presidente que según dicen es el culpable de toda la mala leche que nos ha caído encima como desgracia creadora porque soltó al militar delirante que nos puso a caminar hacia atrás. Con esa familia entendí que no había límites para la arbitrariedad, mucho menos para agarrarse lo que es del Estado, o sea de la gente, lo de nosotros, los ciudadanos, los habitantes de un país. Esa señora se robaba hasta dormida y el marido era otro que se vendía el mismo los terrenos lomito de la ciudad, como también lo hacía con sus amigotes y toda esa caimanera que vivían metidos en la casona adulándole a estos marginales con apellido árabe y supuestas relaciones con los que estaban más allá del poder. Es por eso que cuando tengo oportunidad agarro, las pesco en el aire y las convierto en mi confort, siempre he cultivado y vendido lo importante que soy y lo útil que puedo ser a dios gracia, como ya les dije mi voluntad y ganas de superación están por encima de todo, nunca le perdonaré a mi equivocación juvenil lo que me dijo cuando firmamos el divorcio: que yo era una marginal en ascenso por descubrir.

CUARTA PARTE

Todo lo que ustedes han leído y leerán es producto del ingenio de la gente. Los que envidian y los que ingenuamente replican. Los que no pudieron llegar al salón de esa famita que da el dinero y ahora ven desde esquinas oscuras el relativo éxito de los que dicen ser trabajadores buscadores de prosperidad y extravagancia. Ratas entrando y saliendo del festín en el que siempre ha estado nuestro país. Todo lo que está retratado en lo más insólito de esta ciudad es producto de los que una vez la vivieron con intensidad y desenfreno mientras yo contemplaba, ceñudo, taciturno y retraído lo que hoy no se puede tapar con artilugios y mentiras viajeras. No hay escapatoria posible a los rigores de la verdad, allí está lo que han dejado los que se robaron el futuro de las mayorías, las sobras.

La vida no tiene solución. Eso no es que yo lo haya racionalizado, eso lo he descubierto leyendo a Freud, como también he descubierto que la vida está constituida de enigmas con cruces que uno puede seleccionar el camino al abismo o a la mediana satisfacción que tiene que ver con claridad y oscuridad. Haber escogido el de la escritura, hoy puedo decir con toda la fuerza posible es mi catarsis. Aunque a veces lo que escribo tenga que ver muchísimo con anatemas confeccionados en el huerto de la imprecación que da sus frutos fruncidos por la miseria humana. El ser humano ha llegado al punto de no saber cuándo obra en conjunción con el mal y cuando se ajusta al bien, tampoco se puede vivir como Chales Baudelaire alejado de la mentira y de los efluvios corruptores del mundo, por cierto que esto tiene que ver con un escrito de él sobre la París de finales de siglo XIX cuando contemplaba el amanecer comentaba que aquello era como un baño de tiniebla. Eran los tiempos en que le hacía culto al estar íngrimo y reflexionaba en este tono: «Quien no sabe poblar su soledad, tampoco sabe estar solo en medio del ajetreo de la turba». Esta ciudad de tréboles de 4 hojas es un mosaico de historias increíbles, de personajes articuladores inconscientes del surrealismo más exquisito. Es en ella que fijo mi escritura, su verdad que convertida en exceso puede resultar peligrosamente nociva para la salud, porque el ser humano no precisa una vía lógica

a tanta destrucción. Es allí donde mi escritura es un producto que nace de la fricción social, intentando dar coordenadas que me lleven a la consagración de la literatura, si es que puedo o lo logro, en eso soy honesto, la duda es mi primer oxígeno en el oficio de escribir, nunca me he sentido con certidumbre, siempre conmigo están los dilemas.

Casi nada de lo que he escrito me gusta, casi nada de lo que he vaciado en mis queridos cuadernillos cuadriculados me ha causado un respiro entrecortado, no sé si eso es bueno o malo, pero me da gran satisfacción escribir, sobre todo a mano y en mis máquinas prístinas de suave teclado y sonido. Esto es parte de las complejidades esencialmente enigmáticas que tiene mi vida. Escribir me promete libertad pero no me vacuna contra el malestar que significa vivir en estos tiempos y con estos protagonistas creados a partir de la escasez de bondad. Esto es parecido a pasar el ciclo existencial en una balsa rodeado de agua, no escojo el símil de una isla en solitario, porque en la isla hay variaciones visuales que retardan la enajenación mental, aquí todo es de un parecido que me mantiene espantado. Cómo la tiranía se reviste y le hace antesala al bien, esto es de un patético para plañideras. No hay conciencia o será que si existe y han descubierto que la raza humana no tiene remedio y la asumen como una visita a un casino donde se va a apostar lo que se tiene y lo que no. La decadencia es una de las taras disfrazadas de virtudes hoy día, con mucho ruido la ensalzan, son los tiempos del discurso de la oquedad multicolor, todo lo que se traba en la mente tiene y posee una salida fácil, expedita a la estupidez que cruza su destino con cierta recargada sublimidad que habla con la voz de los ángeles. Esa es la característica más notoria de estos tiempos,

donde pensar con un mínimo de seriedad causa más que risa, cuando no un sesudo de la vanidad irrumpe y te cataloga de demodé o una doncella recién salida de un quirófano que le han reconstruido hasta la manera de expulsar sus excrecencias te dice con autoridad que estás muy intenso y por lo tanto tienes que bajar el discurso a los que en su alegre vida han leído un libro en serio, porque si lo han hecho es para completar un trámite de estudio universitario, una tarea, como todo animal que se acerca a cumplir con lo que el amo quiere y en los términos que él quiere. No podemos pretender más allá de lo que tenemos o nos hemos esforzado por tener, eso es una suma exacta y clínica de la vida, tú tienes lo que sembraste y en los términos que lo hiciste, es la simpleza en estado transparente.

Esto es la vida, en este país, en esta parte del país, estos son nuestros días, llenos de penurias y eventos irrelevantes, con el sentido de la espera como punta de lanza, la cola para todo, cuando hablo de la cola son interminables reptiles humanos que esperan algo detrás del sacrificio de su tiempo. Alimento, medicina, servicio, todo pasa bajo el sacrificio del tiempo sin tener la posibilidad de rebelarse porque el mapa de precariedad te adormece. Lo atenuante que se mete por las rendijas de la rutina uno que otro suspiro de alegría, uno que otro trozo de conmoción afortunada y reconfortante, cada vez menos posibilidades de agarrar la felicidad aunque sea por la brevedad de decir que nos la conseguimos en la cola, en el gusano interminable de necesidades que acaban las esperanzas, que destrozan la paciencia, el sentido común, la vida tranquila y llevadera que tuvimos hasta hace tan solo dos décadas. Qué fue lo que hicieron estos bárbaros con el país, como lo destruyeron para mantenernos distraídos mientras

ellos se asaltaban la renta petrolera, se la llevaban a paraísos fiscales, la enterraban en las fértiles tierras del imperio o Europa y que tanto odian. Estas plagas nos acabaron la tranquilidad y no nos dimos cuenta porque fue paulatinamente, fue como el lento efecto que nos lleva a la muerte no sin antes pasar por la hemorragia y la necrosis cuando nos entierra sus colmillos el áspid.

El poeta Nelson Negrón Vivas me visitó por estos días acoquinado de fastidio. El es una de las tantas víctimas de la incomodidad primitiva de incendiar días en Angostura, a tan sólo una hora de aquí. Le gusta esta ciudad por lo moderna, lo magnetiza y seducen sus edificios y su plenitud atravesada por los dos ríos que son en el fondo lo que la viste de encantamiento, de embrujo. Los bien estructurados traseros de las mujeres que se apoderan de los centros comerciales buscando un sentido existencial, un más allá que destruya la rutina, el maleficio que contradictoriamente atrae a tanto forajido mefítico que procura bienestar. Me lo ha dicho en más de una ocasión, en vez de asentarse en Angostura le hubiese gustado hacerlo aquí, pero para el tiempo en que salió de su pueblo felino sembrado de petróleo y pensar petrolero estaba casado con una novelista exitosa que tenía sus raíces hondas en los terrenos empedrados que custodian la parte más angosta del padre de los ríos. Lo demás es que terminó la relación y la escritora emprendió por nuevos caminos que la llevaron a casarse esta vez con un descendiente de la realeza española que la convirtió en condesa y viuda al poco tiempo. Todo fue tan breve como también la escasa fortuna que acompañaba al hoy difunto que la dejó con las hondas fisuras que trae en sus costados la ruina, porque con títulos nobiliarios no se come, mucho menos se hace mercado. El poeta Nelson Negrón

vivió con intensidad su vida de consorte de una famosa dedicada a novelar las vidas mas disímiles que se movieron entre el pueblo felino petrolero y su obsesiva Angostura y quien como comento el malediciente de juancho Batalla en una reunión de café todavía ostenta una inteligencia peligrosa al servicio del resentimiento barnizado de reminiscencias que hoy son su sentido existencial. Siempre el poeta quiso escribir novelas, pero el muro de contención fue ella, quien hasta sus estados enfermizos convirtió en magistrales cuentos, se tuvo que conformar con ser el poeta de la dupla, hasta que cada quien partió hacia destinos diferentes, ella abrazando la religión como tabla de salvación y él haciendo de sostén de una prole nacida en pleno barrio el zanjón que con el pasar del tiempo ha venido asfixiando su capacidad de elucubrar, que es en el fondo lo que mantiene viva la esencia narrativa, así de simple.

Mientras tomábamos infusiones para enfermos del sueño, los nervios, sino del estómago, me trajo el poeta Nelson Negrón un subrayado de Vargas Llosa que traduce: “la poesía puede ser un género intensivo, depurado hasta lo esencial, sin hojarasca. La novela, no. La novela es extensiva, se desenvuelve en el tiempo (el tiempo que ella misma crea) y finge ser historia, referir la trayectoria de uno o más personajes dentro de cierto contexto social”. Él se movió mucho tiempo en la intensidad que trae consigo la poesía, perdiendo la capacidad de pasearse por los vericuetos de la condición humana, la misma que fue tratada magistralmente por André Malraux y con acierto al inicio por su exesposa novelista. El poeta se quedó guindando, abstraído, viendo los culos suculentos de las adolescentes que caminan moviendo sus dedos maestramente ante las teclas de los móviles. Preguntándose qué escribirán con

tanto afán, a quién van esos mensajes que las desvían o las sumergen en el autismo que nace de la dependencia tecnológica de estos tiempos que nada tienen que ver con la poesía, pero sí es el día a día de las peripecias humanas con sus monstruos, con su mezquindad cotidiana que embrutece y es allí que la literatura es mi tabla de salvación.

El más irreparable de los vicios es hacer el mal con estupidez. Eso lo copié de un azulejo en el sanitario del más hermoso Teatro de Budapest, mientras asistía a un concierto de la Orquesta sinfónica de Hungría en homenaje a Piotr Ilich Chaikovski. Me llamó la atención que estaba en castellano, no sé de quién es, pero me parece de un hondo que me cripa y ayuda a comprender este campamento. Vivimos después de 50 años acantonados, en un cuartel, con gente que todavía se comporta como si estuviéramos descubriendo la tierra prometida, esto es culpa de los que se han aferrado al poder detrás de las sombras. Son los mismos miserables, se siguen asumiendo como unos caporales de una obra que no tiene ni pies ni cabeza o pudiésemos hablar de la Hidra de Lerna, aquella serpiente de mil cabezas protagonista de espanto de la mitología griega. Por eso es que no me quieren, dicen que tengo una lengua corrosiva, que tengo una lengua doble filo aderezada con ácido muriático, como soy mujer me queda mejor viperina. Eso es parte de la campañita que siempre me han confeccionado, es como un brassiere que asfixia. Les conozco todos sus cables pelados, acuérdate que soy de esta tierra, mi vejez no ha sido un desperdicio. Yo los vi patear las calles cuando eran unos muertos de hambre y yo tenía una posición cómoda. Era la esposa de un ejecutivo gringo de la mina que se daba vida de acaudalada. Vivía entre Oklahoma y esta tierra de agua

con sus respectivas Macaguas de mordidas y abrazos letales. Entre caribes feroces que acaban su presa en un santiamén. En esta ciudad nunca han existido Grandes Cacaos, todos son unos buscalavida que se han hecho de real y ahora no quieren ver para los lados. Ellos saben que son lunares cancerosos, llagas purulenta, sífilosas, por eso no les gusta que los jorunguen, que les digan los viles que han sido con esta tierra de gente que poco a poco han perdido la generosidad al punto de que nunca había sentido la ciudad tan superficial como ahora, debe ser esa fiebre politiquera que últimamente nos ha convertido en miserables con dinero porque la escasez nos está convirtiendo en miserables.

Por estos días estoy obsesionada con Chaikovsky, levito con su sinfonía 6 que le llaman también La Patética. Es posible que su constante vivir en los amores platónicos le diera vida a su talento. Eso de estar en vilo por una mujer debe ser desesperante, como me parece su música que trato de disfrutar en mi laberinto con todas sus tareas tediosas. El día a día con sus pequeños pero copiosos inconvenientes me ponen de mal humor, sobre todo ahora que no contamos con Virgilio y la Milagros está más tirona que nunca. Se nos pierde tres y cuatro días y lo peor es ir a buscar por los andurriales del barrio los monos donde tiene un nuevo amor que para más es el chofer de uno de nuestros vecinos. Tan pronto llegó le puso el ojo y la que te conté a disposición, mientras ella tenga con qué no se lo podemos prohibir, es su derecho. Lo que si no entiende es que perderse nos desajusta y pone histérica a Rebeca, quien ha desarrollado una dependencia con ella que me está preocupando. En el fondo creo que tanto Willians como yo le dimos dosis de daño no estando conscientes, la criamos como una princesa, con todas

las comodidades. Yo como inversión, él como la hija que nunca tuvo. Eso la aisló, nunca conseguimos nada que pudiera ser considerado digno de ella, es por eso que los años le pasaron y no justamente por encima y ahora empieza a amargarse y a verme con reproche. Nunca me ha dicho nada, pero yo sé que esa fractura está allí pendiente y es una de sus facturas por cobrar. Lo disimula diciendo que los niños no le agradan, en el fondo creo que es una mentira del tamaño de la sabana en la que construyeron esta ciudad. Criamos y le dimos aliento a una persona que detesta a la humanidad, a todo le busca las orillas cochambrosas, eso me produce mucha angustia. Tratando de que cayera en buenas manos, cuando hablo de buenas manos me refiero a un hombre culto y con dinero que le garantizara tranquilidad entre comillas y lo que conseguimos es una persona huidiza y sobre todo terriblemente solitaria. Ella admira a la Milagros porque dentro de su visión de carencia ligada con marginalidad es libre y se raspa a quien le gusta y vive sus desechos con sus respectivos barrancos, tenemos que agradecer a la naturaleza que no la hizo fértil, porque si no, su vida fuera una de las tantas tragedias de nuestros barrios. A Rebeca sus pruritos y prejuicios no se lo permiten, por eso esa farsa de querer ser más religiosa que los demás, en lo hondo de su ser es una prisionera de mí. No hay dolor más hondo que el que se sobrelleva en sigilo, cubierto por el limo del silencio. Una costra de una herida lejana, eso es mi hija. Lo que traté fue de que no hiciese las barbaridades que me trastornaron, hasta que surgió Willians y me sacó de ése infierno disfrazado de diversión. No me salvó, me sacó, uno no se salva de eso porque en el fondo todo no es tan malo y a una le queda el gustico, es como decía mi

madrina que también se llama Beatriz: a una no se le desaparece totalmente la condición de zafia, cambia en otra dirección y los objetivos por supuesto son otros, pero los orígenes permanecen, eso se lleva en la sangre. Perro huevero ni que trocen su hocico, seguirá siempre tratando de comerse las yemas.

Me imagino que tu novela va con buen viento Fabricio, lo que tienes que hacer es escrutar en todos los recovecos de la ciudad, esta tiene muchos y muchas ratas los habitan. Pero lo más importante es que la mayoría de su gente son de un generoso que raya en la pendejada. La gente de esta tierra no sufre de la malicia que te consigues en otras tierras, ya sé que vas a decir que 60 años no son nada para que la gente aprenda de las miserias que nos traen hasta en paracaídas. Cuando tuviste hace poco te eché el cuento de la banda del Caricári banquero y sus socios los Maronitas. Esta vez vamos a hablar del siciliano corruptor de políticos y cuanto funcionario público se le atraviesa. Se ha hecho de una fantástica fortuna a punta de marramucias, las que bien armó con el malandro inmobiliario, del que te hablé al principio. Éste indeseable y odiado por media ciudad por ejercer la miseria en estado más que puro, fue funcionario de la corporación de Desarrollo Regional, concretamente en el área de Bienes e Inmuebles, de allí trabajó con el malandro pepitota, así le dicen al siciliano, para apropiarse de los terrenos más apetitosos de la ciudad, es así que es dueño de 5 centros comerciales y una cosa horrorosa que parece un gusano mal confeccionado por el supremo creador, a estos esperpentos postmodernos como dices tú Fabricio le dicen Mall. Sus jalabolas le llaman genio de los negocios, esconde sus expoliaciones inmobiliarias con la venta de comida, esa es su fachada. La gente no sabe diferenciar

el actuar ilícito y el moverse en el charco, su éxito radica en utilizar a los políticos para sus fines expansivos y a los funcionarios para obtener la arbitrariedad necesaria que le ha permitido su estado de impunidad. El malandro inmobiliario entra en connivencia cuando le dio todos los datos y asesoró, lo demás es falta de escrúpulos y abuso en estado primitivo. Estos carajos han hecho con este trozo de país lo que les ha venido en ganas y no hay nadie que les pare el trote. Pero lo que da risas es que se dice evangélico, cristiano, como ellos suelen llamarse para desmancharse la oscura alma que le da ánimos para seguir jodiendo. Con el cuentico de que mantiene casas de resguardo infantil se blinda ante el juicio social. Cara de tontos es lo que se consigue, porque los que hemos visto como se ha venido moviendo durante 30 años sabemos que es un Belcebú enmascarado, lo que ya no queremos para esta región. Alguien que humilla como lo hace el siciliano no tiene perdón de Dios, no es cristiano ni nada que remotamente se le parezca. En las ventas de comida que son de su propiedad absoluta, desconfía hasta del aire y trata de ladrones a sus empleados. La pregunta es puede tener moral este caco y timador para acusar a alguien de lo que él si es en el fondo. El mundo al revés, la inversión de los valores, el acercamiento triste a la injusticia, al mundo de los que estoicamente soportan miserables como el Pepitona porque les ha tocado de clavos en el entramado social de nuestra ciudad, de nuestro país, donde este tipo de abusos están muy lejos de ser castigados y si los denuncias puedes ser tú la víctima, porque el poder de su dinero disuelve cualquier acto que intente justicia, se puede pasar de ser la víctima al victimario, sobran los casos, sobran los humillados, por cierto que el malandro inmobiliario

es el operador discreto del milico que montaron en la oficina de desarrollo, el que tú le dices Sapoleón, que de paso le queda muy bien ése remoquete, el malandro inmobiliario debe ser socio también, aunque para lo que él es buenísimo es para arrastrarse, para jalar con mucha categoría.

Hoy amanecí revisando el álbum de fotos donde Willians, Rebeca y yo aparecemos como una de esas familias felices que van a Roma en busca de las respuestas que ofrecen las ruinas del viejo mundo. Te digo esto para que no creas que soy de esas estúpidas que atiborran esta ciudad de historias, fotos y filmaciones de sus tantas idas a Miami o Mayami, como lo quieras escribir. Para nadie es un secreto que gran parte, o todos- la perversión es la primera que hace uso de la moda- de los empleados corruptos de nuestras empresas pesadas tienen casas en el sur de la Florida. Lo que se han robado, que es de la gente, porque esas empresas son del Estado, lo han sembrado pomposamente por allá. Es creerse más listos que los demás cuando, lo que se han convertido es en realidad en vulgares ladrones, inescrupulosos que siempre les llega su hora, por cierto que no son pocos, pareciera que apoderarse de lo que es de todos es una enfermedad que heredamos de manera aplastante. Aquí el que no es malamañoso es lo más parecido a un pendejo. Qué terrible creerse más vivo que los demás, qué ejemplo se les da a los hijos. La corrupción nos tendrá jodidos por muchísimo tiempo, es una maldición que vendrá de tiempos inmemorables. Estamos en el foso hijo y no queremos darnos cuenta. Estamos en la cloaca y confundimos el líquido con aguas de un arroyo cristalino. Vivimos en la tormenta y confundimos las precipitaciones con las garúas iguaneras que se asoman los primeros meses del

año. Somos un país de termitas, somos un desfiladero que nos gusta como las películas o novelas de terror y suspenso..

Siempre odié esos ataques de mal gusto de nuestros ricos sibilinos que llenan sus vacíos existenciales y culturales con bagatelas y objetos que no se necesitan para vivir. Querer parecerse a un gringo sólo se le ocurre a un animalito de estos pateaderos. Los gringos son así y hasta he llegado a la conclusión que son felices en medio del vacío que viven lleno de peroles y carros grandotes que derrochan la comodidad que debiesen utilizar en otras cosas. Todos tenemos el supremo derecho de ser ridículos, el intransferible derecho de darle sentido majadero a la vida. De ser unos tontos come hamburguesas y tomadores de Coca cola profesionales. Ser parte de la mierda no se discute, las mayorías existen para que una minoría arbitraria y deshumana predomine. Me casé con un gringo que no era muy diferente del común, si no se consigue conmigo lo más seguro es que se hubiese regresado cuando nacionalizaron las minas de mineral de hierro.

Estamos en la Plaza de San Pedro, justo antes de entrar a los misterios del Vaticano, la Capilla Sextina, donde comprendí que la pintura es un gesto colorido de silencio. Los frescos del Divino son eso y algo que va más allá de comprender en estos días de total imperfección, la búsqueda de lo íntegro y de lo perfecto convertido en obsesión, en locura. Miguel Ángel se movió en esos códigos, porque su pasión era con la belleza en estado puro, eso lo llevó a enfrentar el poder y esas contradicciones propias que se llevan colgando del espíritu. No me puedo quejar, he disfrutado y sobre todo vivido. Quien iba a pensar que una simple golfa del Puerto de las chalanas pasearía por esos escenarios

y disfrutaría de lo mejor de la música clásica y de los desnudos de Miguel Ángel que provocan masturbarse. Dan hondas ganas de tirarse esos hombros aunque sea en los sueños, es la virilidad que raya en lo salvaje lo que los convierte en apetecibles, todavía me humedezco ante la hermosa masculinidad.

Vamos a dejar la conversación para otro día, me sigue liquidando le migraña y el cansancio. Esto se lo debo a Virgilio con su ausencia, a partir de allí empezaron a taladrarme, a convertirse en martirio, no sé si en el fondo no quiero reconocer que me acerco a ser una anciana agotada que no ha perdido el buen humor. Casi todas mis amigas sufren de ansiedad y mal humor, yo sigo riéndome y sobre todo de los que se creen sin pecados concebidos. Me siento cínica cuando los bajo a sus pasiones arrastradas, a sus imposturas que tanto daño le ha hecho a esta ciudad.

Finalizando el año 1986 por estas tierras estuvo el novelista Adriano González León, aunque creo que más bien deberíamos también decirle poeta por lo exquisito de su prosa y su conversación fluida y mágica. Nos lo mandó la Federación de Escritores que para aquel tiempo era comandada por el bardo Caupolicán Ovalles, quien estaba empeñado en demostrarle al país que los escritores y poetas nada más no se encuevaban en la capital sino que salían y estaban al tanto de lo que pasaba en el interior del país o en esta Tierra de Gracia. El Caupo logró entusiasmar a un gentío con aquello de los congresos regionales y la visita de los más notables representantes de nuestras letras. El país empezaba a despertar de tanta estupidez instituida y comenzaba a verse el ombligo y las partes pudendas que por mucho tiempo estaban resguardadas en cierta oscuridad adrede que era direccionada desde no se sabe qué, pero de que existía, existía. Vino a hablar de literatura y sobre la obra del maestro Rómulo Gallegos, sin embargo nos metió de contrabando unas reflexiones sobre el Ulises de Joyce y algo sobre el proceso Kafkaiano en tránsito cada vez que viajaba cuando le tocaba entrompar en los aeropuertos a los funcionarios y los vuelos retrazados cuando no suspendidos. Adriano de todo hacía literatura de la buena pero más que todo fabulosa trenzada del más fino humor andino.

En la tarea de acompañar al invitado yo hacía dupla con el bardo Samuel Andari, quien para aquellos tiempos ocupaba la poltrona de Presidente de la Asociación de Escritores de nuestro sur pirañoso. Muy a pesar de que lo habían tratado de defenestrar sus hermanos masones de la pomposa Logia del casco histórico de San Félix, quienes pretendían hacer de los escritores hermanos de su cofradía sin disimulo. En más de una ocasión teníamos que salir en su defensa con nuestro ejército de borrachos conocidos a capa y espada y en medio del tumulto con telarañas y bastones enhiestos, pues para nadie era un secreto que aquella asociación estaba compuesta más por ancianos versadores a la antigua que por los jóvenes y medio maduros que empezábamos a escribir en serio, sintiendo una región en los huesos, con sus respectivos y presupuestados latigazos que hundieron en el sueño eterno a unos cuantos, pero estamos algunos todavía pataleando en el charco. Samuel Andari no era tomador o ya se había tomado toda la caña que puede entrar en un cuerpo, pero era de un espíritu parrandero insuperable que mantuvo hasta el día en que le dimos cristiana sepultura. Nunca nos esperábamos su partida tan temprana que dejó a muchas sollozantes, no tenía mucho tamaño pero si muchísimo corazón y otros encantos para repartir sobre todo entre las hembras que le dieron motivo de escritura entre el amor lírico y el dolor desgarrador.

Como parte del paseo llevamos a Adriano a nuestra todavía imponente siderúrgica, ése monstruo de hierro que le ha dado tanto a esta ciudad entre comillas. Se impresionó de los movimientos de tierra que para aquel tiempo estaban haciendo al lado del parque industrial con la finalidad de hacer viviendas. Nos comentó que en muy poco tiempo nos íbamos a arrepentir por de-

sarrollar casas al lado de los engendros vomitadores de excremento industrial, estábamos creando nuestra fábrica de enfermos sin darnos cuenta, tan sólo pensando en la funcionalidad que significa tener el lugar de trabajo a tan sólo minutos. Quienes hicieron esa planificación ni por el carajo van a vivir allí, ellos saben muy bien el peligro que significa, es negocio para ellos y desgracia silenciosa para los más pendejos que son a fin de cuenta las mayorías, el país portátil que me niego a vivir.

Haciendo una retrospectiva, caemos en cuenta de lo premonitorio de Adriano, de la visión mucho mas allá del presente supuestamente pujante que nos abrazó y tocó vivir para aquel 1986. Estábamos frente a las reflexiones de un sabio que si conocía a vuelo de pájaro las consecuencias de la industrialización irresponsable y las claves de moverse en sociedades donde no había una pizca de responsabilidad colectiva. En esos movimientos se estaban levantando las futuras lápidas de nuestra inmediata generación. Cómo no se les ocurrió a esos hijos de puta levantar allí un gran bosque que neutralizara los desastres que generan las fábricas cuando tosen indiscriminadamente sus chimeneas. Con su voz ronca sentenció Adriano González León, sin quitarle mucho ni ponerle demás el futuro que se nos venía encima disfrazado de bienestar, la máscara del carnaval fúnebre con que para aquellos tiempos nos prometían la reedición del apetecido dorado.

Ahora leo Viejo, una novela o diario memorioso de Adriano. Han pasado 20 años desde el encuentro que sostuvimos por esta tierra de ríos que difícilmente se olvidan. ÉL es y será nuestro intelectual conversador por excelencia. Al punto que un encuentro mínimo duraba 2 horas. Era con todo el respeto que lleva im-

plícito un ser genial que contradictoriamente quebraba estadísticas, su buen humor y chispa lo alejaban de la tristeza y de cualquier estado que diezmará su gracia que bien era confundida con felicidad en estado puro, no así con un principio de hedonismo ilustrado muy bien llevado que tenía como fin vacilarse este mundo de absurdos que nos aporrea sin pausa, sin vestigios de clemencia. Viejo, estuvo en guardia en espera del momento preciso y como me lo esperaba quedé complacido de la hermosura con que aborda Adriano el tema de la muerte lenta que lleva en sus arrugas la vejez. Es un recorrido sabio, sin desperdicios, por la etapa de cierre del ciclo existencial a los que muchos hoy embadurnados de estupidez le huyen. Uno va desgranando en sus escasas 140 páginas incógnitas y cayendo seducido por la incertidumbre que debe ser el alimento primario de un escritor, alejando de un solo trancazo el temor a que nos han acostumbrado los que culturalmente manejan los espacios más insignificantes de la existencia y terminan sentenciando la decadencia como la caída en la oscuridad, en el abismo, con su respectivo estrépito. El fin dentro de un fin que pareciese intocable. En frío este libro tiene la característica de lo terrible, el desfase con lo vital, el cansancio que ocasiona la búsqueda en el centro de la nadería, la posibilidad de que el ser raye el vértigo o la idiotez, pero sobre todo renuncia al arrepentimiento por lo vivido. Porque a la conclusión se llega, quien pone el fin pone los medios de la búsqueda que es lo que nos motiva a despertar cada día bendecidos por los misterios y las luchas señeras contra las sombras del minado camino que nos ha tocado transitar desde el desasosiego y las alegrías conseguidas mordidas por la emoción y otras sustancias que nos condimentan. Carlos Fuentes, quien no es de

mi simpatía desde que le hizo el prólogo al insufrible y miserable magnate de la miseria que nos mantuvo estupidizados por largo tiempo con la telebasura y los concursos de bellezas infelices, dijo de este tratado de la vejez que era una joya, una obra de arte. Ahora bien, si lo dice este protagonista conpiscuo del Boom latinoamericano debe tener mucho de cierto, pero yo agrego que tiene razón, Viejo de Adriano pasó a ser parte de mis libros en el anaquel de las relecturas, además lo terrible es que nosotros seguimos pensando que leer escritores extranjeros nos va a convertir en más cultos y más versados, más exquisitos y más especuladores y no reparamos en el poeta Adriano González León como uno de los carajos más serios en eso de leer hasta el cansancio, hasta los obituarios, lástima que no pudo leer el suyo. Nunca guardó nada de lo que aprendió y lo transfería sin ningún resabio en la ensabrozada vida que le tocó vivir. Sereno, con esa carga de evocación y reconocimiento de la decadencia expuesta sin ningún tipo de resentimiento, sí con mucha maestría, la maestría que trae consigo la vejez.

Todo en este país se hace con una discrecionalidad que asombra, tendríamos que hablar de alcahuetería, de celestinaje cuyo tufo a corrupción tapa las fosas nasales, Sapoleón es un maestro esquinero de la miseria humana. Fue así como sacaron lo con su anillo de guisadores de la Secretaría de la Presidencia y no los embalaron con su corte a terminar de saquear el trozo de estado que nos quedaba. En esta jugada jugó un papel importantísimo la Doña, la goda de occidente, en los mentideros castrenses la Challenger, quien ha moldeado la carrera militar y la vida plagada de malicia del personaje en cuestión. Ya no era la caprichosa hija de un oficial de altísima graduación que para darle continuidad a la tradición había ligado su vida al más lerdo de esa promoción de santos sin cielo. Eso era vox populi en los pasillos de todas las dependencias donde este General de sol escondido ha ocupado diversas posiciones. No creemos que detrás de un gran hombre esté una grandísima mujer. Los que los conocen dicen que ninguno de los dos puede ser ejemplo a seguir, porque si sirviesen sería para joder ruinosamente todo tejido social, toda estructura que tiene como fin el bien colectivo. Bueno si, para labrarse su futuro ostentoso y el de su familia a fuerza de intrigas y otros brebajes que están acostumbrados a preparar y dar de beber a los pendejos que caen hipnotizados por las supuestas buenas intenciones que suelen promocionar hasta el cansancio. Dime de que presumes y encontraré de todo

lo que careces. Es así que lo exquisito y culto es una de las carencias más evidentes, sino véalos o escúchelos hablar, se dará cuenta que el Bovino echado o Sapoleón por poco es tarado patológico, eso no le quita el desarrollo de su lado maligno con habilidad por no decir con maestría que puso de manifiesto cuando se cuadró primero con los verdes socialcristianos y después con los blancos socialdemócratas. Ahora es un furibundo y apasionado del legado del partido colorado que busca su acomodo ideológico al lado del pensamiento de nuestro libertador en primer plano y teniendo a Marx como segundón teórico. Estas son palabras de dos oficiales militares que fueron cercanos a este matrimonio feliz en el oportunismo que se idolatran uno al otro. Por respeto a sus carreras y a su dignidad terminaron largándose, asqueados de tanta farsa y por supuesto degradados y echados del círculo íntimo de esta dupla de bribones. Dijeron de ellos que no eran leales y andaban en conspiraciones propiciadas desde las esquinas de la derecha fascista. Les aplicaron las de aplastar al enemigo por completo. La verdad estaba en que los dos fueron cercanos al General Alejo Melker Blanco, quien sabía con precisión de las vagabunderías hechas costumbres de este binomio de taimados y los puso al tanto de lo que les pudiese pasar una vez entraran en su círculo de deterioro moral disfrazado que tarde o temprano como todas las empresas emprendidas desde la pirámide de la arbitrariedad termina cayéndose y aplastando a todos en medida distribuida equitativamente. Aunque en nuestro mundo de tercera se acostumbra que siempre los pecados los terminen pagando los más irrelevantes, los más tontos por no decir pendejos, a esta triste práctica llegamos cuando analizamos hechos que nos han marcado. Como cuan-

do la gente se volcó indignada a las calles el 27 y 28 de febrero en el no muy remoto 1989. En esa rebelión contra la arbitrariedad y la desigualdad murieron los indigentes, los locos que se fugaron de un sanatorio y el mayor grueso de muertos les tocó a los barrios periféricos y carentes que bajaron enardecidos en busca de justicia. Pero si damos una pequeña mirada al febrero 4 de 1992 y al noviembre 27 del mismo año, nos daremos cuenta que la lista de soldados sin rango y civiles sin responsabilidad en los hechos fueron los que terminaron sepultados. Los responsables yacen intactos inflados de poder que mantienen celosamente con altísimo componente de intriga y demagogia. A esa camada de farsantes pertenecen nuestros colonizadores, siempre estando bien con los diablos y con los ángeles de un paraíso que promete con mucho empuje convertirse en el averno. El Bovino Echa'ó siempre ha jugado duro en el tablero de la arbitrariedad y la impunidad.

Cuando se llega con los paracaídas que da el poder central, lo omnímodo encarnado en ser de todo y para todo, a una región que es sinónimo de riqueza fácil lo primero que hay que hacer es ver el terreno y los que pueden enseñarlo con minucia y ser guías. Aquí sobran los lisonjeros y los elogiadores que encima son hampones sin ningún recato y han hecho de esas marramucias una manera de vivir, sembrándolo a sus descendientes como si fuese de mucho provecho para la región cultivarlo, hacerlo rutina. Ya tenemos experiencias que nos han marcado. Aquel ingeniero constructor nacido en un pueblo minero del sur adentro, quien siempre fue la mano diestra de los gobernantes blancamente socialdemócratas en eso de la construcción fuerte del país fue presa también de las bandas de jalabolas de profesión o el perito electricista que salió de las entrañas de la

fábrica de tubos de la siderúrgica, que fue gobernador elegido en las primeras elecciones democráticas quien vio desfilar ante sus ojos mujeres ajenas como ofrendas de las basuras que tenían como consortes. Todo a cambio de la gracia que les otorgaba los hombres de poder y decisiones. Son los mismos que ha venido hurgando y pulsando la Goda y la banda de Guaros filibusteros que se trajo para emprender el trabajo de arquitectura de la corrupción más serio que le ha tocado construir. Ella vino en avanzada a conocer detalles de su nueva residencia. A plantarle en la mente a la gente que se cree de la sociedad alta y pudiente el inmenso sacrificio que estaban haciendo su grupo familiar comandado por ella detrás de bastidores al venirse a esta región que ni siquiera universidades y colegios de calidad tenían para la buena educación de sus vástagos. Todo por el país, por el proyecto revolucionario que se estaba viviendo y donde su marido hombre de armas ganado para las batallas civiles del progreso tenía un papel importante que desempeñar. Siempre con la pulcritud y capacidad que venía siendo su norte desde que salió egresado en 1976 al lado del que hoy ocupaba con patriotismo desbordado y amor al pueblo infinito la primera magistratura del país. Esto último fueron las palabras de clausura en una cena de servidoras caritativas de la ciudad en el Club de Mármol que siempre acuna este tipo de actividades que tienen como fin el progreso de nuestra ciudad. Los bouquet enviados por diferentes familias hacia la ilustre nueva integrante de la real sociedad atestaron el pódium desde donde emocionada habló la Goda acompañada de sus hijos quienes mostraban algo de fastidio por tanta melosidad, el Bovino venía en camino, no había entregado y terminado de cuadrar las cuentas.

Me van a disculpar respetados lectores si me he vuelto reiterativo o el lugar común y los calificativos se apoderan de este capítulo, lo que sucede es que este intento de novela está construido a partir del pulso de la calle, de los susurros en las esferas de poder que por lo general están cargados de mala intención, de los cercanos a los protagonistas que le hacen el teatro de la adulación y en el fondo lo que le tienen es un desprecio que raya en las paredes del infinito. Cuando el río asoma ruido es porque piedras trae. Si aplicamos las suposiciones y llegamos a la conclusión de que el 50 por ciento de esto recogido es cierto, entonces creemos lo que sostienen los pesimistas en estado puro: el ser humano no tiene remedio y ha hecho de la maldad y la ruindad una rutina. El ejemplo viene en este caso porque nadie habla de que el Bovino sentado le es infiel a la Goda, todos hablan de que es un dominado, de que todas las cosas pasan por la decisión de la mujer. En el mundillo de los hombres es muy común la infidelidad, nadie habla en esos términos de esa pareja que raya en la perfección, lo que si dicen es que son el uno para el otro en la ejecución de las cosas malas y la transmiten a sus hijos y familiares estrechos como algo natural. La familia clásica tiene en estos ejemplares su representación, los escrúpulos se han volado a predios vacacionales y difícilmente regresen para hacer su parte moral en este clan de ciudadanos que hacen práctica ruda de uno de nuestros más terribles vicios, el de robar con descaro desde la esfera del poder político. Este país ha sido asaltado desde que nos liberamos del yugo colonial y caímos en manos de todos esos líderes militares que nos convirtieron en sus haciendas, en sus propiedades disfrazados de seres humanos. Este país es la radiografía de un saqueo sombreado y la apro-

piación de un territorio por bandas que se disfrazan ideológicamente de cualquier vaina, de cualquier cosa.

Mi nombre propuesto en los registros de nacimiento fue Néstor, como el de la Odisea, emulando al anciano experimentado y prudente, cuyo nivel de comprensión permitía dar consejos a los hombres de la guerra. Inexplicablemente aparecí con el de Nelson, cosas de las secretarías del registro de actas de nacimiento que ya cansadas de escribir las señas de los recién nacidos colocaban lo que más se le acercaba al oído, lo que más se les parecía. Me cuenta mi hermana mayor que ya era una adolescente que mi viejo agarró una rabia que le aclimató los ánimos con lo que acostumbraba: ron blanco, pues en la tarde ya le habían entregado el acta de Nacimiento y se percató de que ése no era el nombre que había elegido de acuerdo con mi madre. Siempre que venía un muchacho lo recibía con la alegría y el entusiasmo que era costumbre en su pueblo de gente de hablar rápido y cantos de galerón en veneración a la Virgen del Valle. Me cuentan que la celebración por mi nacimiento duró tres días, ya que por esos días se atravesaron las Fiestas de Carnaval y en el pueblo felino petrolero donde vi luz de mundo se celebraban a todo dar. Estaban los gringos y sus extravagancias que a fin de cuenta nos permitía vivir un país aparte. Todavía no sé si esto era bueno, pero recuerdo que la gente era felizmente explotada, esto lo digo con toda la contradicción que implica, lejos de esos chovinismos que no terminamos de tragarnos, porque siempre los

clavos son los mismos y los escasos martillos cambian de dueño con toda su carga de expoliación. Creo que nunca hemos transitado por el camino de lo justo, eso es una entelequia, pertenece al testamento extenso de las irrealidades, es una de las palabras que más utiliza la samurera que siempre nos ha manejado los días, la vida y aunque no me gusta hablar de lo que no hemos pisado: el futuro, porque de la historia ya estoy cansado sobre todo porque los que la han hecho son ellos convirtiéndose en sus protagonistas de postín y héroes de utilería con sus estatuas que enaltecen la barbarie.

Soy clavo y ellos martillo a mucha honra. Pertenecesco a esa mayoría que hince pero termina aplastada irremediablemente. Con muchas derrotas a cuesta pero enhiesto para la batalla final. Cosas de la vida como dicen los viejos para simplificar su marchitamiento, aunque hay algunos que le llaman juventud prolongada para darse ánimos y la pregunta es quién cree semejante exageración, semejante mentira sin vaselina que apunta al ridículo con su estruendo. En este país cuando se es anciano eres sinónimo de carga pesada, sino vaya a los bancos cuando le depositan lo que por demás está más que ganado, las colas son de las que le arrugan el semblante y el órgano viril a cualquiera. Otra entelequia más. Aquí el irrespeto por las personas mayores empieza por el Estado y termina con cualquier mozalbete que vierte su impetuosidad impertinente contra los mayores sin inmutarse, quizás agarran consejos de los dioses venéreos que en estos momentos son los propietarios de nuestra respiración, del sol y de la noche y el agua de los ríos que nos han sembrado esta cultura ribereña que algunos confunden con hospitalidad y simpatía.

Hoy voy a desayunar con el poeta Fabricio, me traje de la madre patria tinte de pelo, yo si asumo la responsabilidad de pintarme el cabello porque el blanco se lo dejo a los estados bondadosos del alma. Mientras más negro el tinte mejor, algunos creen que es una ridiculez pero lo veo como un acto de burla y rebelión contra el tiempo que he vivido con penurias y a la vez gozando.

El poeta Adman cada día está más apartado de la realidad, cada vez habla menos, la última vez que comimos pescado en un restaurancito de la Carioca ni comió, tuve que comerme la presa de él, sólo me veía y escuchaba mientras engullía el trozo de dorado que pidió y el coporo que me trajo la doña del puesto, me parece que le está interesando poco la gente, está prácticamente aislado desde que se dejó de la Mayte, él nunca la quiso con intensidad, bueno creo que él nunca ha querido nada con intensidad, su inteligencia es su peor enemigo, lo disocia, lo cierra al mundo, del día a día, su sentido de la lógica siempre la consideré antipoética, pero ahora entiendo que es perfectamente alimento de su discurso que es poesía de otro nivel y para personas que quieren llegar a la oscuridad y regresar a la claridad una vez cumplida esa experiencia que puede convertir en orate el más matizado criterio. Es mi amigo, siempre lo defenderé de la gente que ni lo entiende ni lo ignora, Fabricio Adman es de las personas que por donde pasa deja impresión así no diga nada, es mi hermano, como yo se que lo soy para él también, ojala y hoy esté conversador, su palabra es aprovechable por donde se escuche, hoy voy a hablar con alguien que vale la pena, alguien que baila solo en un gran salón, como lo hago yo, porque eso es lo que más se parece al oficio serio de la escritura, eso es el lado

B del disco en que se desenvuelve nuestra existencia, con la incomprensión como aliño.

Volviendo a mi nacimiento que tuvo que ver con el cruce de los planetas Mercurio y Saturno y que según esos habladores con rango de astrólogos es lo que me da ese carácter taciturno, reflexivo, melancólico, díscolo, pero más que todo huraño, que no terminar de encajar en ninguna parte. Lo cierto del caso es que estoy vivo, sobreviviendo. No obstante le doy gracias a mi Dios Venéreo por haberme dado la oportunidad de vivir en este tiempo, aunque me hubiese gustado ser destinado a los años 40 para así poder haber vivido la década del 60 con lucidez adulta. Pero aquí estoy, en territorio todavía no conquistado, gobernador de mis puestas y tratando de ser coherente por estos días fúricos donde desde que uno se levanta consigue información tras información que tiene como fin arrugarme más de lo que pudiese estar a mis 50 años. Esto no tiene que ver con un sentido pesimista de la vida, tampoco con el culto a la tragedia como manera de vivir. Eso es lo que nos está tocando vivir en esta pirámide infinita de arbitrariedad cuya lectura filosófica está justificada o más que justificada en los tiempos postmodernos, los tiempos del vacío cargado de la simpleza más aburrida que un ser medianamente inteligente le puede tocar digerir con la maleta de los sueños repleta de certidumbre espesa e infortunio. Descubrir 35 años atrás la literatura me ha ayudado a comprender estos tiempos. Recuerdo que fue cuando me mandaron a estudiar el último año de bachillerato al pueblo oriental de mi padre. Mi madre había muerto 5 años atrás y a duras penas el viejo timoneaba el barco familiar porque mi hermana mayor había alzado vuelo con un trabajador petrolero. La solución fue mandarme a culminar la secundaria con

un tío que era concejal por el partido de los blancos socialdemócrata y entre las cosas buenas que tenía era una biblioteca extensa con libros que nunca los había tocado. En sus forros de plástico me estaban esperando con su carga infinita de mundo Juan Ramón Jiménez; Salvatore Cuasimodo; Saint Jhon le Perse; Jean Paúl Sartre; Albert Camus; Pablo Neruda; Miguel Angel Asturias; Gabriela Mistral. Todos premios Nóbeles, pero también conseguí a nuestro Rómulo Gallegos y unos libros raídos y polvorosos de Andrés Eloy Blanco y Cruz Salmerón Acosta. Decir que los comprendí es una mentira de político tercermundista. Me empecé a familiarizar con la lectura sí, después con la escritura con amaneramiento. Tratar de emular a Neruda hoy lo veo como una estupidez porque en el fondo es un derrame de cursilería, entendiendo esto como la sobre exposición temática y los lugares comunes que terminan acabando con las intenciones de construir una estética que de repente no la compartan los lectores pero si la respeten. Eso tiene que ver con la poesía esencialmente, porque la poesía traducida literalmente es trabajo y yo le agrego esfuerzo. Como el hecho poético que significó mi venida al mundo para mi familia ya que mi abuela paterna sostenía con terquedad cerril que había nacido un 26 de febrero de 1960 y mi padre jura y perjura que fue un 27 de febrero de 1961. Según estos testimonios tengo dos edades, todo porque mi madre ya no está entre nosotros y sería la voz más que autorizada que pudiese terminar con esta diatriba. Para mí fue pesadoso la partida de ella, la recuerdo con muchísimo afecto, el mismo que ella no se cansaba de profesarle a cada uno de sus 9 hijos. En esa tropa yo integraba el puesto 4. Mi madre murió a los 33 años de una complicación de parto, de lo que para aquel tiempo morían nuestras

valiosas mujeres. Pero la verdad fue que le dejaron un instrumental quirúrgico en las entrañas y no hubo manera de demostrarlo porque los médicos aplicaron la de siempre en estos casos: la complicidad. Nuestro mundo familiar se tambaleó pero siguió adelante con la ayuda de mi hermana mayor y mi abuela que nunca dejó a mi viejo ensartado con ese cuadro de muchachos. Pero lo de mi mamá nos marcó y nos convirtió en una columna sólida, los de arriba velaban por los de abajo y así hasta estos días. Todavía no se me borra su olor ni su voz que tenía la similitud del trino de los pájaros que anidan en nuestra Mesa de Guanipa. Ella nunca se fue del todo, siempre está presente en las esquinas de nuestra morada familiar, cuando no da los toques de campana en la Catedral San Antonio que está justo al frente. Con esa imagen fui creciendo, la de mi madre amorosa y fiel devota.

Yo maratonista, yo corredor de 400 metros planos, yo atleta. Así volqué mi energía cuando mi padre de común acuerdo con mi tío me instaló en el pueblo costero cuya vegetación y humedad me acercaban a la asfixia. Empezaron mis ataques de asma que trataba de esconder porque tenía entre ceja y ceja ser un atleta de alto rendimiento, una de esas luminarias que veía en las paginas deportivas de las poca revistas y diarios que llegaban al pueblo. Se repetía el cuadro de infancia, el asma que me impidió ser un niño normal, conminado a un cuarto oscuro de zinc agujereado por donde pasaban rayos de luz que imaginé como universos y mundos poblados con seres flotantes maravillosos. Recuerdo los latigazos de los aguaceros torrenciales que inundaban las sabanas de Guanipa y las calles de mi pueblo felino. Esas lluvias me recuerdan a mi hermana Eloisa que se fue a los predios celestiales un año antes que mi madre

y según mis hermanos mayores murió por comerse las flores del jardín que terminaron envenenándola. Ella solía jugar conmigo con barquitos de papel, calle abajo, hasta llegar a la plaza Libertador. Sigue su imagen chiquita nítida, desafiante, atrevida con la lluvia, su huella la llevo honda, como la de Mamá, fueron dos golpes muy cercanos que me marcaron la infancia y me hicieron un adolescente taciturno. La ausencia que trae consigo la muerte temprana suele sacar del camino a los que la sufrimos. Se cae en unos espacios lóbregos que van cincelandos una personalidad distinta al común, no sé si es por eso que soy poeta, por la ausencia de estos afectos fundamentales en el desarrollo cotidiano de un niño. Madre y hermana cercana son una dupla que integra los primeros querer. Los sellos de mi vida me han dejado marcado, muy a pesar de incalculables intentos que tienen como fin por mostrar una cara amable a lo que me asfixia y rodea como destino. Suele ser la muerte dolorosa, aunque de costado sea. Cuando me fui a vivir a Irlanda entre el frío y la niebla siempre estuvieron presentes mi madre y mi hermana, sus rostros y hasta olores eran presentes en mis sueños. Allí comprendí el gran misterio que nos envuelve a los poetas, la personalidad es un friso de máscaras, que se muestra a simple vista, que tarda en conocerse, es como una mujer a la que poco a poco le vamos a desnudar para consagrar el acto de sexual, lo mismo que obsesionó al viejo Walt Whitman cuando escribió que la copula tiene el mismo rango de la muerte. En la medida en que me voy conociendo siento una necesidad de quererme para poder así querer a los demás, esto va en el paquete de los que hemos sido fustigados por las desgracias empezando a vivir, tengo una gran necesidad de querer a los demás, pero a la vez reflexiono y llego a

la conclusión de que como está conformado el mundo lo que puedo esperar de él es que me consideren loco, esto como mínimo. El mundo está hundido en una indiferencia y un movimiento desidioso que aterra, por lo tanto me aísla. Pero no desfallezco porque he comprendido que el oficio que escogí es la esencia de la duda, es lo que me permite enriquecer mi espíritu, todos los días me levanto tratando de matar una duda, como se pueden imaginar tengo mucho trabajo de por vida, son tantas, las dudas aparecen en mi cabeza como aparecen los luceros en el cielo infinito, como las partículas que integran la tierra de dónde venimos y a donde debemos de integrarnos una vez cumplido el ciclo existencial entre lo divino y lo profano, entre lo sublime y lo estridente, entre la maldad disfrazada y la bondad en sus primeros planos, entre egos desbordados y la humildad propietaria única de la sabiduría.

Una vez que culminé el bachillerato me regresé a mi pueblo felino. Aprendí el oficio de la albañilería y olvidé esa aspiración de ser atleta. Tuve que convencerme por la vía de las crisis de asma que padecía que no iba a llegar a ninguna parte por ese camino, además mi tribu familiar me necesitaba para redondear los ingresos, ni siquiera en universidad pensé, no la consideré prioridad. Mi padre para aquel tiempo era uno, sino el mejor maestro panadero del pueblo, de él aprendí el oficio, pero la harina me hundía en estados de sofoco y angustia para respirar. Me gustaba darle textura al aglomerado que después se convertía en pan crujiente. Ése ejercicio que empezaba en una maquina parecida a una lavadora de rodillo y después terminaba en la mesa de corte me parecía un oficio diseñado por dios para gente sublime. El poeta Eugenio Montejo habla de ese trabajo que también tuvo su padre con una solemnidad

que me hace llorar, él también se levantó con el olor del pan salido del horno, él también palpó la textura deliciosa de la masa antes de entrar en el fuego, él también salió blanco del juego con el trigo que lo más seguro que nos llevaba era a una reprimenda. Mi padre a cada uno de los varones nos enseñó los secretos que trae consigo el hacer un buen pan. Él no tenía interés que fuésemos panaderos, pensaba en ingenieros, médicos o profesores, no en panaderos ni en albañiles. Yo escogí ser albañil por mi hermano mayor que lo había aprendido de mi abuelo materno. Hacía de ayudante y poco a poco fui aprendiendo el oficio hasta el día de hoy. Esta casa del Barrio el Zanjón en Angostura, fue hecha con mis manos y con la ayuda de la negra, madre de mis dos hijos con ella, ni siquiera la literatura, ni siquiera la poesía acabo con mi oficio de albañil de primera, porque eso es lo que era antes de meterme de lleno a los 27 años en el oficio de escribir en serio. Siempre fui albañil, aunque la mezcla de cemento también me causaba sofoco y estados calenturientos que me hacían parar los trabajos que si algo tenían como norte era una búsqueda del detalle que los convertía en monumentos perfectos. Todavía hay casas que hice que tienen esa manera obsesiva de buscar la calidad y la perfección, se distinguen de las demás por las particularidades, las mismas que uno va acumulando en el oficio de la poesía. Qué es la poesía sino un cúmulo de detalles que van aflorando a lo público con el lenguaje como instrumento, que después se han convertido en el aire que me da la razón de vivir. Siempre trasgrediendo las reglas de la cotidianidad, no en vano Platón nos expulsó de su república cuadrada e insípida, cuya implantación de la certidumbre termina creando series de seres vacuos, por supuesto que no convenimos, ya

que somos seres cuya característica es la anticipación, vemos más allá de lo que el común pueden visualizar o palpar. No sé si esto es una maldición u una virtud sembrada por algún ser superior caído de su poltrona, pero no puedo decir que me incomoda totalmente ser portador de estas incomodidades que me abren los ojos más allá de sus orbitas, porque como decía Novalis: al fondo de toda poesía sólo existe el caos. La tarea de un poeta es ordenarlo de por vida. Es allí que lo que sentenció Charles Baudelaire me llega hasta los huesos: la verdadera patria de un poeta es su infancia. Si alguien tiene duda que me lea, que se siente a escuchar los rumores que traen con frecuencia mi infancia. Por ella soy poeta, por mi infancia.

QUINTA PARTE

Nuestros demonios tropicales siempre han hablado de una patria humillada por la bota del tirano, será que ellos usan sandalias. Si haber vamos de tiranos nosotros tenemos para dar cátedra, en el Hades se retuercen por ver a quien logran sumar para la causa de las mentiras con floripondios y cayenas al paso de sus corceles y carros militares. La peor traición a la gente emana del nepotismo y la corrupción que como bola de boñiga termina en septicemia matando todo el cuerpo del territorio una vez llamado país.

Ayer, entre la maraña de rostros que todos los domingos confluyen en la panadería de Jenny vi a una Elizabeth llamativamente hermosa. Sobresalía entre tanto obeso que se atapuzaba el menú grasoso que está en espera de la gula y ansiedad bajo la premisa de autoservicio. Tenía 3 años sin verla y está más radiante y glamorosa que nunca, eso da una muestra de que quien la mantenía un tanto marchita era yo. El final de nuestra relación, si así se le puede llamar, terminó en un rosario de reclamos y alejamientos convenientes pues en el fondo ya no nos tolerábamos. Aquello era como si el oxígeno alcanzaba para uno sólo y el otro tenía que abandonar el recinto. Pasábamos pocos minutos en paz, sin entrar las reincidentes confrontaciones, su nivel de violencia empezaba a transitar el insulto con las groserías más altisonantes. No dudo en ningún momento de mi culpa, eso de hacerme el desentendido y perderme por espacios de tiempo donde apagaba el celular y no contestaba correos era para ella mortal, Trataba de llamar mi atención metiéndole al infiel, algo que ella no ha podido superar y que la dejaron marcada sus múltiples relaciones. La promiscuidad de Elizabeth siempre fue una de las preocupaciones de mis cercanos, más no la mía, ella me fue enviada un espacio de tiempo definido por un ser superior. Esa era mi venganza, la indiferencia, algo que es de un cinismo no aconsejable porque te lleva al callejón donde uno termina sin alma, sin tener

en consideración que a uno le pueden amar a pesar de las tantas dudas que genera, sobre todo cuando no es agraciado y su chequera siempre está llegando a cero o se marchita como las cayenas en nuestro implacable tropical verano. Mala costumbre la mía, creer que todos se pueden mover en el recinto de la lógica de pareja que tiene como finalidad respetar los espacios del otro. Con Elizabeth esto era muy difícil de practicar, pertenece a ese cofradía de mujeres que son autónomas en lo que respecta a lo de llevar la comida a la casa, no tiene por qué hacer cola ni alistarse para entrar en una celda de caprichos donde el marido posee la llave. Es independiente pero controladora, pero ni imaginarse que a ella se le puede controlar, es allí que te echa en cara su independencia económica y su pelea que empieza desde que se levanta hasta que se acuesta para que le respeten. Por su vida han pasado un rosario que todavía no termina de hombres cuya característica más marcada ha sido la infidelidad, es de allí que parte esa desconfianza y ese manera fáctica de imponer criterios, los cuales mezcla con la disciplina que tiene de ejercicio como respetable traumatólogo infantil que valga la cuña es sino la mejor está entre las mejores de la región, sin dudas insidiosas que suelen ser dardos venenosos de por medio muy comunes en el gremio donde ella se contrae por su verticalidad y honestidad. Todos dicen que es obstinada, creo que es auténtica y no necesita bajar al campo del disimulo y la complicidad, precio que se paga con el rechazo, además para ser más explícito nadie perdona que sea exitosa, con principios éticos, bonita y apetitosa, siempre ha sembrado a las incogestibles de envidia en el Club de los sicilianos donde convergen y le buscan las fisuras a su cuerpo cuando se hunde en las aguas de las piscinas

o se tiende al sol como un reptil letal siempre en alerta.

La conocí una tarde en el Café Trevi de Altavista, sitio emblemático de hace 10 años atrás, hoy no existe, su dueño inicial se deshizo de él por lo poco rentable me imagino. A partir de allí pasó por varias manos hasta que en definitiva murió, no por falta de clientes sino de manos que del negocio no conocían mucho o nada. En el sitio confluía toda la apariencia vestida de la ciudad, desde políticos hasta prostitutas impecables que iban a la cita para cerrar el trato de placer comprado. Esa Tarde Elizabeth estaba en compañía de Juancho Batalla que presumía de ser algo más que su amiga, todos sabíamos que aquello no dejaba de ser una de las tantas poses de este personaje de novela, cuya característica más marcada era la presunción en estado a veces ridículo, porque a todos su tufito a habitante de closet le delataba, demasiada naftalina en el escenario descubría la verdadera esencia del profesor Juancho. Pero volvamos a la doctora, quien ostentaba una belleza única que era producto de la indiscreción de los presentes. Unos pantalones de un lino delicadísimo blanco que apenas filtraban las pantaletas extremistas que dejaban sus duras nalgas con libertad. El pelo estaba libre y rizado, con unas tonalidades rubias que me imagino disimulaban sus canas, de allí que solían decirle la greñúa. Tiempo después pude comprobar que era catira original pues los vellos de su pubis así lo indicaban, como lo era todo su cuerpo, nunca había visto unas tetas tan perfectas, ni unas caderas y vientre tan bien llevados en el tiempo. Elizabeth para aquellos tiempos estaba en los 50 años y se conservaba tan bien que la envidia de cualquiera veinteañera era totalmente justificada. Ayudaba que su único desgaste venía por las exigencias del trabajo, pues no fumaba ni bebía y si

lo hacía era unas copas vino de vez en cuando con sus amigas que la envidiaban con un disimulo malicioso y quienes a hurtadillas le buceaban las conquistas y si se apendecía se lo quitaban terminando en los brazos de esas zafias expertas en derrotas, hoy convertidas en depósitos de semen y consuetudinarias visitantes de los quirófanos de los cirujanos plásticos de nuestra ciudad. Casi todas tienen sus historias médicas que se pasean desde reconstrucción de senos hasta vaginoplastias, una que otra costillita volada, liposucción y la aplicación de Botox hasta en los labios pudentos. Las amigas de Elizabeth siempre han sido mujeres de armas tomar, una de ellas me montó en su mira telescópica pero no accedí a sus pretensiones porque en el fondo yo soy de esos tontos que cuando se enamoran son incapaces de meter la palomita en otra abertura que no se sea la de la amada. En el sexo me perturban otros olores que no sean a los que me he acostumbrado, no hay que olvidar que la química funciona entre ese intercambio de fluido, para mí hacerlo por hacerlo suele ser tarea difícil, no dejo de ser una persona con particularidades más biológicas que morales, puedo decir que soy un condenado de la lógica que trae consigo los olores y la costumbre, hay mucho de no querer complicarme la vida con ese vivir en ascuas que lleva implícita la infidelidad o la promiscuidad, siento que no es una actuación cobarde, es una actuación de comodidad, no quiero conocer más complicaciones que las que he conocido, es posible que un irremediable cansancio sea el dueño de mi inapetencia en esta ciudad de mujeres solas que buscan con desespero una verga que si se acompaña de inteligencia llenan las expectativas. Elizabeth pertenece a ése ejército de mujeres, solamente que a ella no se le hace tan difícil por sus atributos y su posición social,

por supuesto que no se ha escapado de uno que otro chulo, entre ellos el último esposo quien se la trajo de la capital y la instaló en nuestra ciudad la cual ella ha hecho suya, es una amante de estos parajes de concreto y no es mucha la queja que le he escuchado, entre las pocas es que está plagada de mujeres desarregladas y buscadoras de fortuna sin más atributos que sus sinuosos culos y sus vastas tetas operadas que empiezan a doblar sus espalda como los signos interrogantes que vienen siendo. Buena apreciación sobre una ciudad donde todo el mundo anda en una, cuando digo en una es la búsqueda inescrupulosa de dinero y posición. Por aquí anclan sus vidas los desconocidos de otras latitudes. Ella se pone como ejemplo, en la capital nunca hubiese logrado lo que aquí si ha logrado: el reconocimiento. No por lo buena que está, sino porque le han permitido demostrar su talento profesional. Aquí vienen todos los aventureros y con ellos las mañas que nos han conformado una ciudad de bandas de las que me ha hablado y me sigue hablando con lucidez que me asombra en su acogedora morada entre infusiones con mucho sarcasmo la añosa, cultísima y experimentada Beatriz, a quien le debo infinitamente me haya escogido para desarrollar sus monólogos.

Lo cierto que allí está Elizabeth con su alegría que aprendí es una pose para evitar el marchitamiento. No habla de mí, evade el tema, esto según los que la abordan. Es posible que haya abrigado el odio que trae consigo una derrota más en ese abstracto campo del intercambio de fluidos que quieren disfrazar de amor sin tomar el tiempo vivido que es una espada filosa que entra y sale dejando cicatrices. Yo traté de hacerlo bien hasta que me di cuenta que era más normalita de lo que imaginaba, me fui desencantando y cometiendo errores

para que me dejara en la vía, como casi siempre me sucede con las mujeres que me han sacado del averno y me han brindado buen sexo y compañía. Soy experto saboteándome, es inconsciente o es que lo llevo como aprendizaje o mecanismo de defensa. En el asiento de los días soy un irremediable que se ha dedicado a escuchar y a complacer con mi silencio, eso ellas lo han terminado descubriendo y las enfurece. Creo que todas cargan con la característica del control y yo las dejo hasta que me vuelvo indiferente, autista, es allí que empieza el proceso de desplome que termina en insultos y cerradas de piernas que tienen como último recurso. Ya yo había ido y venido derrotado, lo de la Mayte es para anotar como colofón, como sello de calidad, lo último que agarró como argumento fue que yo estaba tras del rabo de la Elizabeth, como si estuviese interesado en distraerme más de lo que ella me tiene con sus salidas disparatadas. Mayte si no es loca está por ingresar a ese selecto grupo de personas descarriladas, analizo todos los días como me la sacó del camino, sus dislates y su pérdida de objetividad cotidiana me está aterrorizando. Ahora delira por los militares, quiere repetir sus días de muchacha cuando tuvo un novio militar que le dijo malacama y resulta es que el tipo tenía un pene tan pequeño que era imperceptible, una cosita que ni cosquilla le generaba. Anda sacándole cuadro a un Sapoleón que está encargado de una de esas dependencias que inventaría las ruinas que dejó el Sapoleón mayor, el que murió en el mar de la felicidad. No sé si lo está haciendo para que me encele pero está bien perdida de mi mapa de vida, a ella ni a ninguna hembra celo, cuando creo que andan en misteriosas relaciones desaparezco, como cuando me le desaparecí a la traumatóloga infantil, quien sigue llamativamente

hermosa, ése domingo entre tanto gordo adiposo y gente promedio resaltaba, porque nuestra gente lo único que pueden mostrar es la precariedad en que nos han hundido paulatinamente, eso es lo que podemos mostrar de un tiempo hacia acá, como nos han convertido en un país rico con la gente más pobre del hemisferio, con la gente más menesterosa y ostentadora de mal nivel de vida. Los que pateamos la calle somos bandadas de ruyíos que se nos notan las arrugas de la miseria por todos los costados, eso se lo debemos a los genios que mudaron este país para paraísos fiscales, eso se lo debemos al Sapoleón de los llanos y su banda de amigotes aplaudidores profesionales, aduladores de postín, ladrones sin más calificativos.

Por cierto que ese día a última hora apareció Jenny con su cara de nunca haber pasado por las reparadoras manos de un macho que alise toda la turbulencia y rechazo que tiene hacia los hombres. Ella y su panadería que no le permite el ingreso de otra cosa que no sea el ruido menos estruendoso de la caja registradora. Ya no está tan apetitosa como lo fue 10 años atrás, empezaron a surtir efecto la falta de macho, la falta de sexo bien entendido, ojalá y no termine siendo una mujer más que busca imposibles en estos parajes de hormigón.

Anoche vi, creo que por cuarta vez esa película maravillosa que hizo Forest Whitaker sobre el adorado y admirado Bird. Transcurre entre lo tosco y lo angelical, características que llevan como estigma los genios. Hoy es 9 de marzo y parece mentira que hace 58 años atrás yo estaba en Nueva York con Willians cuando se murió ulceroso y envejecido el más grande interprete del Saxo Alto. Es que lo escucho y parece que el tiempo se detiene entre los viborales de estos laberintos que todavía no son parte de una ciudad y mi añorada Nueva York con su quinta avenida y su gente indiferente. Yo conocía de su música por Willians que era un empedernido del Jazz, todavía conservamos intactos sus discos de acetato con todo lo grandioso que salió por aquellos tiempos y que Virgilio siempre escuchaba y cuidaba con delicado esmero, a pesar de la molestia de Rebeca que decía que esa era música para locos porque por su cabecita no pasaba otra cosa que no fuera los coritos de la iglesia y una que otra cancioncita de Julio iglesias o Camilo Sesto empatucadas de lugares comunes y cursilería de la brava. Para esos días dejamos a Rebeca de 4 años con mi madrina Beatriz, de quien mi mamá tomó mi nombre, hacía dos años que nos habíamos casado y estaba viva la llama de compartir y viajar que tanto le gustaba a Willians. No escatimaba en gastos, sus vacaciones eran sagradas y nos las echábamos encima como quien dice, no era para menos trabajaba

demasiado, con decirte que lo veía salir a las 5 de la mañana para las oficinas y eran las 12 de la noche y no había regresado, en esto se nos pasaba el año hasta que las vacaciones nos sustraía del aislamiento y nos colocaba en la ruta de los aviones que apuntaban al norte de América sino a la Europa primigenia que para mí era y es la preferida. No cambio a París, Madrid, Londres, Ámsterdam, Praga o Berlín por nada. Quien iba a pensar que una nacida en el puertico de las Chalanas, en pleno Barrio Los Monos terminara en estos destinos y como aderezo presumiendo de lo bien vivido de sus días que cada vez son más lentos y pesados por los efectos de mis ochenta y cuatro años a cuestas. De muy pocos eventos me arrepiento, entre ellos de que Rebeca no fuera hija real de Willians Coetzee, quien significó mucho para mi vida pues me abrió las puertas del mundo con sus dimensiones reales y sus escenarios que me han sembrado un gusto por las cosas bien hechas difícil de conseguir en estos parajes de apariencias. Y si no es así escucha un programa de radio para que aprecies la voz del locutor y el mensaje que son tan vacíos que indignan, son tan de mentira que cuando los consigues en la calle lo que provocan es risa. Yo soy de la época de la radio, donde el vínculo con el mundo se hacía con el oído pegado a unos transmisores comiquísimos donde uno conseguía la brújula y cierto sentido fantasioso que hasta nos humedecía la vagina y nos convertía en pervertidas del efecto del sonido. Eran tiempos que empezaban a descubrir las ventajas de las tecnologías que hoy en día están más que puteadas y reputeadas y me resisto a que me digan algo. Todo es de un apresuramiento que aturde y eso conmigo no va, el mundo se disfruta con la lentitud que nos permite disfrutarlo y sentirlo, con sus desga-

ramientos y sus desgracias y los efectos maravillosos que traen consigo el arte, pero sobre todo la música y dentro de lo que significa está Bird y su Saxo Alto melancólico y profundo hasta las entrañas que no ha perdido la magia a pesar de que hace 58 años se nos fue lleno de ansiedad y hábitos autodestructivos. Suele ser el lenguaje de los virtuosos desesperante, pero sobre todo reiterativo con las evasiones, la heroína para él fue su puerto de embarque al más allá, ése puerto de donde partió con una vejez prematura y un talento con muchos pasos de ventaja sobre lo que lo rodeaba. De ése día en Nueva York recuerdo el incidente funerario y una muestra de Matisse alabada por todos en el Museo Moderno que está sembrado en Manhattan. Matisse está ligado al Bird indisolublemente, como lo está esa foto que días después salió del funeral con un Dizzi Gillespie compungido por la muerte de su Alter Ego, el yo que nos contrasta o que está a la vuelta del espejo. Lo que le faltaba a Bird le sobraba a Dizzi que no era más que disciplina, aunque como lo dijo Bird en una oportunidad: detrás de la disciplina rígida se esconde cierta modalidad de mediocridad, cierta perseverancia que termina mutilando estados sublimes de la creación.

Hoy no tengo muchas ganas de explayarme en describir a los miserables de nuestra ciudad. Podría decirte que más prefiero hablar de arte, de ese arte y sus protagonistas que se convirtieron de 50 años para acá en mi motivo de vida. Prefiero hablar de Matisse y sus formas indefinidas por cierta ingenuidad que me abruma. La obra de Matisse se me parece a esta ciudad, fue construida con muy buena intención, al punto que tendríamos que hablar de intenciones ingenuas como las que asaltaron y convirtieron en creación a Matisse. Creímos que íbamos a convertir esta ciudad en

ejemplo a seguir por un país en constante movimiento y lo que hicimos fue levantar una casta de miserables insolidarios y tramposos que creen que porque hacen una iglesia para ir a orinar sus pecados ya están libres de la responsabilidad de haberse apoderado del futuro de una mayoría que es víctima y no ha aprendido a ser victimaria. Eso lo he aprendido después de haberme despojado de toda la frivolidad y la búsqueda de la apariencia desesperada. El gringo Willians Coetzee fue quien me enseñó que las apariencias distancian de la verdadera esencia del ser humano, por lo tanto había que mantener su saludable distanciamiento, en eso ando desde hace mucho tiempo. El mismo tiempo que me he dado para descifrar los acertijos de la buena pintura y la buena música que al fin del camino es lo más satisfactorio que me llevo, como también los hombres que me he cabalgado sin chistar.

Vengo de regreso de la Ciudad Arcaica, así la ha bautizado mi amigo el poeta Nelson Negrón. Angostura desde hace algún tiempo se ha convertido en un destino no tan placentero como cuando estaba joven y me iba los viernes después de los compromisos laborales a darle rienda suelta a la bohemia. Mayte me decía que nunca percaté la vileza convertida en fricción social porque yo no volteo para los lados y todavía soy inocente y no sabe con engordada intriga como sigo vivo ignorando con el arma del despiste a todos los que han intentado hacerme daño. Aquí no hay misterios, mientras yo no ando en la tenebra ni ando con tenebrosos ella si lo hace y lo práctica, es por eso que siempre anda migrañosa y nerviosa, esperando los efectos de la maldad que ella misma ha cultivado. El poeta Nelson Negrón dice que es alguien tan letal que es mejor no conocer para no salir sino liquidado perjudicado hondamente, me parece que en algún momento el poeta Negrón descubrió la debilidad de Mayte por los poetas y lo más seguro fue que cayó en sus garras, pero no suelta prenda porque sabe que está conmigo con la intermitencia de un cocuyo en mayo.

He llegado atribulado por la muerte de mi amigo el poeta Raúl Soto Indriago quien se fue de este mundo al que tanto amó placenteramente anciano. Toda esa clase imbuida en la pretensión perfumada estaba comentando las travesuras y virtudes del poeta Raúl. En un

asiento largo como las exigencias de esta gente, estaban las exesposas que sumaban alrededor de 6 y todavía no habían llegado todas. La viuda, mujer joven y con una hermosura nativa veía llorosa a cada uno de los que se le acercaban con los oficios de pésame. En el asiento de frente, largo también como la maledicencia de esta gente estaban los hijos, nietos y bisnietos. Raúl siempre fue un preocupado por extender su descendencia, se le contaron por lo menos 10 esposas y *affaires* con señoras encopetadas que bien pudiesen llenar un cuaderno múltiple universitario Alpes. Los hijos nacidos de estas relaciones no podían ser disimulados en el tiempo pues todos guardaban un parecido asombroso con el padre furtivo. Hablan de cerca de 60 hijos, por poco y alcanza al bagre Juan Vicente Gómez quien llegó a acumular 70, que quedé claro a cumular porque esta plaga no tenía hijos sino los acumulaba y los trataba como asnos o mulas. El poeta tuvo entre legales y reconocidos por apellido del cornudo o cachuó en turno 5 docenas de hijos. Mi amigo Raúl sabía hacer bien las cosas, todo empezaba según las lenguas rancias del casco histórico en su consultorio, pues era un eminente ginecobstetra que alternaba su consulta con sus clases en la universidad en el área de Prenatal y Patología del útero. Era de los pocos médicos especialistas para aquel tiempo nacidos y criados en Angostura que una vez salidos del Colegio Federal fueron a estudiar en inicios de los 50 medicina en la España rígida acariciada y maltratada hasta la asfixia por el nacionalismo franquista. Aunque en el caso del poeta esto fue un argumento para evadir la tiranía que para aquel tiempo nos gobernaba pues en su época de liceísta estuvo involucrado con el partido de los socialdemócratas blancos, ilegalizados y perseguidos con saña por los esbirros del dictador

uniformado a quien formaron en la Academia Militar de Chorrillos de donde han salido unos antológicos hijoeputas graduados en las labores de maldad convertida en política de Estado. Con las semillas que representan esos hijoeperas se sembró América que no es otra que la grosera iniquidad y ese creer que las sociedades deben ser a partir del orden cerrado y hacer sin chistar lo que al autócrata le salga del forro, si es de tendencia izquierdista demagógica o de derecha cerrada no importa porque ellas lo que hacen bien es saquear países, devastar ciudadanos.

El poeta siempre decía que la medicina le había opacado su carrera literaria, el se sentía más cómodo en los espacios de la literatura que en la política y la medicina. Había sido Alcalde de Angostura y Gobernador del Estado Libertador, como así nos definieron cuando unieron el Estado del Yuruaní que estaba ubicado sur adentro, pegado con la Guyana inglesa y el coloso Carrioca. Lo cierto que el poeta nunca se desprendió de la literatura y mantuvo buena amistad con los escritores que se habían dedicado en cuerpo y alma al oficio. Entre esos estaban Manuel Alfredo Rodríguez y Caupolicán Ovalles, expresidentes de la Republica fundada en la Sabana Grande de los años 70. Reconocían la obra de Raúl y su don de gente, de otro orden sus buenos hábitos bebedores y ni contar su solidaridad que en muchas ocasiones causaba asombro entre los muchos gorreros y gandules disfrazados de intelectuales, poetas o escritores que se congregaban en las barras plagadas por desencantados que se disfrazaban en un circo de alegría de utilería. ¡Dios mío! si les tocará vivir hoy este derroche de cursilería espantosa que abre las puertas de las dos primeras décadas del 2000.

Nuestro poeta tenía la gracia y el encanto que a las mujeres humedece. Solía ser un abultador de atributos, así lo catalogaba su compadre y amigo de toda la vida Angel Ferrer, periodista sobresaliente, historiador y cronista de la verdadera Angostura o Ciudad Arcaica, quien se vino de la ínsula de coche a probar su máquina Rémington como corresponsal del Diario la Nación. Allí conoció a la poeta Tirsa Correa con quien fundó familia numerosa compuesta por 6 varones y una hembra. Todos escriben en esa familia y hasta a los perros de compañía algo de música clásica les inculcaban, por no decir que la voz del poeta Andrés Eloy Blanco escapaba del viejo estereo recitando sus poemas de los Hijos Infinitos y sus colas se movían festivamente. Fui testigo de excepción de esa experiencia cultural que me parece fuera de toda rutina. Hasta los canes en la casa de los Ferrer tenían la impronta de lo exquisito que tenían a bien y tarea esta familia reputada de la intrigante capa superior social de Ciudad Arcaica. Como miembros de la Asociación Protectora de animales realengos a ellos los conmovía un can pero no un mendigo.

Lo cierto es que se nos fue el poeta Raúl Soto Indriago, alguien carente de egoísmo, prueba de ello su larga lista de amantes, esposas e hijos. Un poeta enamorado de la feminidad que siempre se preocupó por cumplirles. Recuerdo cuando estaba en trámites amorosos con una exmiss que le hundió su amor tan profundo que hizo esfuerzos por parecer que esa relación iba a perdurar y a morir de fastidio con el tiempo. La reina de belleza lo montó en su galería de desplumados al poco tiempo. Raúl estuvo un tiempo sumido en una depresión que logró superar casándose con la hoy viuda joven que lo llora. Con esa representante de pasarelas le dio la vuelta al mundo y presumió del amor como

única vía de salvación. Una semana antes de la boda recibí la invitación de manos de un familiar de la novia a quien le comenté que no iba a poder ir pero que me comprometía solemnemente acudir a su próximo matrimonio. No sé qué le habrá empatado de más el chismoso pero Raúl estuvo molesto conmigo mientras duró la unión. Saludable para nuestra amistad fue que la misma duró 5 meses.

Si algo tiene y ha tenido durante su grasosa existencia el bovino echao es disciplina. Para continuar esta onda narrativa hay que poner en orden ciertos conceptos que han salido del ingenio de las víctimas que han estado en las cercanías de este espécimen que nos convoca a la descripción. El bovino echao y toro sentado, son motes salidos a partir del desprecio compartido que le han tenido los subalternos y alabadores en tránsito, muchos han terminado muertos misteriosamente o como enemigos acérrimos, pero el que le puso Sapoleón y tuvo la aceptación general fue el común de las víctimas de su tiranía, la gente de a pie que lo repudia y lo desprecia. Eso dice un General joven que fue lanzado al vacío por no entrar en ése estado de complicidad y corrupción que se vive y respira en ciertos círculos del poder y de donde el bovino no salió muy bien parado. El oficial tuvo que pedir la baja no por sentirse incómodo en la milicia, sino por seguridad, su integridad física y sicológica estaba en juego y con eso no vale la pena entrar en diatribas ni mucho menos jugar a la suerte de salir ileso, sobre todo cuando se tienen hijos menores, vulnerables a la inescrupulosidad de quien estamos hablando. Los códigos ya no son el honor, sino el malandreo y el descarado robo al país en manos de una secta o logia en lo que han convertido el estamento armado que tiene a bien resguardarnos y protegernos hasta de los designios del todopoderoso.

El bovino sustrajo de la organización militar la disciplina, al punto que hasta apropiarse de los recursos públicos es para él una cuestión de disciplina, no en vano el viejo General Alejo Melker le reconocía su rectitud para las cosas indebidas, era un artista en la maniobra y la contrainteligencia, sino cómo ustedes explican que tenga tanto real, poder y bienes con un modesto sueldo de militar. Todos saben que el bovino es un ladrón pero casi nadie lo ha demostrado, todo está hecho con la disciplina y el rigor que obtuvo en tantos años de servicio donde lo que hacía mejor era obedecer y adular como acto de orden debido. Los de su promoción, que es la misma del gran piache, del mentiroso mayor o supremo, hablan de las palancas que lo impulsaron desde la oscuridad, esas eran las de su suegro, el padre de la goda, la primera combatiente, de quien como General de aquel ejército medianamente serio que tuvimos hasta una década atrás, le consiguió beca para que fuera a estudiar a Tel Aviv prácticas antiterroristas para aplicarlas en un país pacífico como el nuestro y como cierre también se especializó en guerra electrónica o Guerra de las Galaxias. ¿Qué tal? No se puede decir que el echao bovino de Cagua, de familia criadora de marranos, a pesar de su verbo limitado y cara de estúpido muy bien administrada no haga las tareas indebidas con maestría, currículum tiene y ejecutoria de ladrón también, en nuestra ciudad ha puesto todo el empeño en demostrarlo, con su rostro de hiena cansada, poniendo en práctica nuevas mañas, dándose aires de caballero y aristócrata, que por supuesto su maldad se encargan de pulverizar.

Este hombre de orden cerrado y soles escondidos, y uniforme en el closet, con su pandilla nos pulverizó la poca apariencia con que contaba el tinglado social

de esta parte del país. Ahora somos una sopa espesa que nadie digiere sino a partir de los negocios que poco a poco ha ido cerrando Sapoleón en nuestro estado, para eso tiene nexos muy fuertes con personajes que se han enriquecido con los contratos de las empresas productoras de rubros básicos: mineral de hierro o de mina, acero; ferrosilicio, aluminio, alúmina, bauxita. Allí operaba, ahora en menor medida, porque los letrados que impartían justicia de anime se jubilaron, un clan de abogados que se hicieron hipermillonarios y ahora están muy bien estructurados con el nuevo hombre fuerte de la región. Estos malandros se movían con impunidad en conchupancia con jueces y crearon una tribu que le llamaban la banda de los aviadores, esto porque competían entre ellos por quien tenía el mejor jet, el mejor avión para echar a andar por los aires todas sus habilidades hamponiles, no viven ahora en el país porque temen que los agarre la justicia por su enriquecimiento súbito, ilícito, le temen a la mordida que le dará la dama ciega, previo a meterlos un tiempito en los tigrillos de los servicios inteligencia. Para ningún mortal que se mueva en esas cloacas es un secreto la fabricación de expedientes a ricos tempraneros para así expoliarlos con argucias jurídicas que son tumbadas más adelante una vez que el acusado deposita su buena cantidad de dólares en una de esas paradisíacas islas convertidas en países alcahuetes de ricos narcotraficantes y lavadores de dinero salido de las cuentas públicas de algún país tercermundista africano o latinoamericano víctima de estos malandros ilustrados en el saqueo. Sapoleón siempre estuvo al tanto de estos delincuentes porque sus servicios de inteligencia los rastreaban constantemente, para así quitarles su pedacito del pastel. Sapoleón se acostumbró a estar en todos los negocios

como si fuera dios, no era el dueño absoluto pero si tenía algo que sumado lo hacía uno de los hombres más ricos de la región en cortísimo tiempo.

Sapoleón al llegar a su nueva posesión se rodeó de gente que lo único que sabían con cierta maestría era aparentar y adular. Le llevaron un plan de desarrollo deportivo y cultural que lograron insertar en las plazas públicas de la ciudad. El inicio, tratar de ser aceptado por una urbe que había empezado a rechazar las imposiciones de otras latitudes. No era extraño conseguirse a Sapoleón bailando salsa en una tarima improvisada que su alquiler costaba una cantidad escandalosa de dinero que iba a parar a los bolsillos de su tocayo hijo quien era el predilecto de la primera combatiente de las finanzas públicas, por cierto que también era el contratista predilecto de la Corporación de desarrollo regional. Gastaba la primera goda o combatiente nuestro dinero en bolserías y sobreprecios que eran comentados susurrantes en su corte particular, estaba conformada por cuatro especialistas en belleza, uno para las pezuñas, otro para las garras, uno para las greñas y otro para la cara. La otra parte de su corte estaba integrada por magras jovencitas que le hacían el protocolo y se encargaban de la alimentación de los escoltas que sumaban 4 y 2 conductores. Vida de reyes a costillas de lo que nos quitan o atracan en los impuestos estos tierruos venidos con los aires de la novedad revolucionaria. Eso es lo que produjo el primer mentiroso supremo, un país de aspirantes y ladrones del erario público. A él debemos este rezago histórico, esta vuelta al muy atrás que creímos haber dejado en el inicio del siglo XX con el bagre Juan Vicente Gómez y su gran hacienda llamada tierra de gracia.

Esto es parte de la sangre que corre por nuestras venas, la sangre envenenada por la depravación, la descomposición y el vicio de querer y hacer de una región un excusado donde defeca una tropa de desalmados venidos de tierras que no los extrañan, que no los necesitan. Es por eso que hay pioneros que no se cansan de maldecir en la oscuridad el día que el mentiroso mayor decidió enviar a Sapoleón y su tropa de piratas a saquear lo mejorcito de este país de plastilina y anime que sigue en la búsqueda del sol cierto y resplandeciente que nos levante algún día.

Mi primer acto de rebeldía serio se lo hice a mi mamá con los estudios. Ella como toda enfermera quería que en la familia estudiara alguien el oficio que ella realizó con la tiranía que la caracterizaba. Cambié la enfermería por la medicina, se enteró cuando ya estaba a un año de graduarme. Se arrechó, pataleó, como siempre lo hacía cuando uno no hacía lo que ella quería, pero no dejó de sentir un airecito, porque al final un médico tiene más caché que un enfermero y por supuesto la llenó de orgullo al principio, lo demás fue que como no hice lo que ella quería una vez graduada siguieron los problemas hasta el día que murió, sobre todo eso de que le había salido loca y más revoloteadora con los machos que las gallinas, eso lo decía mi vieja con su acento de andina jodida, mira que lo era.

Mi mamá nunca me perdonó el hecho de querer ser libre, independiente y por supuesto tener los hombres de varias pintas, tamaño y colores que he tenido, porque eso sí lo puedo decir, los he tenido de todos los tamaños y he llegado a la conclusión que todos son iguales, me decía que por algo cuando yo estaba chiquita le pregunté en más de una ocasión que quién era esa señora pianista que ella tenía en un daguerrotipo pegado a su instrumento Yamaha que tocaba cuando estaba aliviada de las tareas que nosotros le causábamos, hasta que un día me dijo: Teresa Carreño, me contó de la Carreño lo que la historia no recoge, de

cómo de 10 años ya mantenía a una tribu y de cómo se empató con puros bojotes que lo que le hicieron fue hijos y tristeza, nos diferenciaba su fealdad y mi bonitura que nunca pasa desapercibida, todos tiene que ver con esta catira.

El problema es mío, los machos los he escogido entupidos y bonitos como yo, en eso le doy la razón a Tony Curtis, pero a la inversa, cuando le preguntaron sobre Marilyn Monroe y dijo que era una mujer con el cuerpo de una diosa y el cerebro de una niña de cuatro años. Soy un imán para estos parapetos, me persiguen, pero tengo que confesar que mis mejores momentos los he vivido con hombres de feos hacia abajo, el caso de Fabricio es la nota, no con los bonitos, que son como para hacer la pareja de fotografía o el sueño de amor ideal. Más adelante les contaré detalles y llegaran a la misma conclusión que yo, soy una mujer equivocada adrede, me gusta vivir equivocada con los hombres, entonces la del problema soy yo, eso me lo dijo la siquiatra, viene esto por lo del maltrato infantil y esa preferencia desmedida de mi papá por mí, claro empecé a tenerle miedo cuando me desarrollé porque empezó a tocarme de una manera que yo consideraba no era muy paternal, paja y más paja fue lo que se me metió en la cabeza, mi papá me adoraba y yo como todo el tiempo vivo en una de maquinar me inventé ése mundo incestuoso que nada tenía que ver con la realidad. La siquiatra me dijo que allí radica uno de los problemas míos con los hombres, esa relación imaginaria, que le pisaba las sombras a lo incestuoso pero que después ella se encargó de desentrañar y no es para menos lo que yo escuchaba en los corredores sobre padres que habían violado a sus hijas y hasta hijos-nietos tenían con ellas. Lo otro era la falta de afecto de mamá, ella me

trataba así porque veía que mi papá tenía preferencia por mí desde chiquita, además con que tiempo si era una esclava del trabajo, de mis hermanos y por supuesto de papá y sus correrías de mujeriego y borracho. Yo de él tengo una imagen infantil bonita, me sacaba a mi nada más a pasear en su carrote por las calles del puerto y se sentía orgulloso de su catirita, a todos los paisanos y a sus queridas me enseñaba con el orgullo presuntuoso que puede tener a flote un negro de la costa en cruce con una hermosa andina de modales impecables y carácter implacable, mi madre era tan por la calle del medio que la amargura la afeó, le creo una cáscara de acidez que la hizo inamable. Y volviendo a la siquiatria, me dijo que ése amor primero con el patólogo de mi pueblo, cuando yo estudiaba medicina, que de paso me doblaba la edad, esa relación tiene que ver con ese apego paternal que mi madre se encargó de pulverizar. Volviendo a mi colega, el patólogo, al que odio profundamente por haberme inducido dos abortos en espera de que me convirtiera en su esposa, de pendeja viví de la esperanza, que me han sembrado en esta esterilidad que he atenuado con la adopción de ése carajito que llevo para arriba y para abajo como sello de una fertilidad de mentira, estoy clarísima que en esta ciudad todos saben que el muchacho no es mío pero he soñado que lo he llevado en la barriga nueve meses y que lo he parido, sin recurrir a la cesárea que han hecho hábito abusivo, eso es más que suficiente para estar bien conmigo misma y no sucumbir ante la mentira que vengo siendo y que trato de olvidar todos los días, soy vulnerable por esto y a veces pienso que lo mejor es irme bien lejos donde no sepan de esto porque la gente es mala y uno termina convirtiéndose en lo mismo, tengo que admitir que con el tiempo

he cambiado muchísimo, esta ciudad es de gente de otras partes que la han convertido en un encuentro de maleducados, pero el paisaje paga y compensa todo.

Lo cierto es que disfruté de ese acto de rebeldía que convertí en venganza contra Mamá. Fue también mi primera venganza seria contra el yugo que significaba la educación y crianza de una madre andina que no contaba mucho con mi papá, que lo único que hacía bien era hacer muchachos y tomarse toda la caña posible en los bares del puerto, aparte de lo mujeriego, no tenía ningún sentido de responsabilidad con nosotros. Es por eso que todo se lo debemos a la vieja, las 5 mujeres y el único varón que para más vaina salió negro tinto como mi papá y carga con un complejo de negro bonito de farándula. Nadie se explica como yo salí catira con los ojos azules y con este cuerpo que a más de un hombre y una que otra lesbiana colega a puesto de cabezas, no hablo de las mujeres normalitas de quien soy motivo de una envidia que según me he enterado ha pasado por las manos y los tabacos de más de una bruja. Será por eso que nunca pude tener un macho fijo y no tener una semilla que germinara en mi vientre, hay que creer en vainas, sobre todo cuando viene de la envidia femenina, es por eso que yo no tengo amigas y los amigos son aparentes, siempre terminan queriendo cogerme, si no soy yo la que los termina raspando, cuando menos lo he pensado. Que vaina, estoy condenada a ser una mujer sola que vive con unas tragedias escondidas, y pensar que genero tanta envidia que se viste de odio cordial, mi sonrisa siempre ha sido de mentira, soy un disfraz y como tal me reconozco, es por eso que mi mundo transcurre entre disfraces también, pero llevo el sello de la soledad en las nalgas, ayuda mucho esa profesión que escogí, la vida en quirófano remendando

huesos de carajitos suele ser de un estresante que hasta le mata la libido temporalmente a una, cuando me siento bien entonces me quiero follar el mundo. Las mujeres profesionales estamos sometidas al yugo de las exigencias que los hombres han creado a su interés para que no les invadamos el terreno, son muy pocos en el fondo los que reconocen los atributos más allá del culo, totona y las tetas, no ven los sacrificios que hay detrás de cada mujer profesional, en eso tengo que admitir que Fabricio, el caballero a quien le desaparecí la paciencia, fue demás de comprensivo conmigo, pero siempre terminé traicionándolo a pesar de que él piensa que fue culpable de nuestra desunión, es que siempre terminé jodiéndome yo misma, soy una escorpión, que se clava y ponzoña así misma. Recuerdo como estudié, nada se me hizo fácil, vivía a una hora y media de la universidad, viajaba en unos autobuses calurosos y con una cuerda de atrevidos que me buceaban con asquerosidad, cuando no eran los bandoleros que de lo que estaban pendientes era de paralizar la universidad, quemar cauchos y carros para crear más caos del que ya teníamos. En esos gusanos de hierro destartados en más de una ocasión me tocó viajar, me salían unas erupciones en las articulaciones que daban asco, tenía que embojotarme en medio de aquellos calorones, aquello era de un desagradable único, jamás se me ha podido borrar del disco duro esa sensación pavorosa que me asaltaba cuando se acercaba la menstruación, sobre todo si era atravesada por la semana, estar enreglada para mí era algo cercano a la agonía. Nunca, nunca se me olvidará, el calor y la humedad viscosa que se creaba entre mis piernas que creía llegaba a tocar los límites del olor, porque el dolor lo llevaba con generosidad de mujer, entonces mi cara me delatada y

de andar a la ofensiva pasaba a ser una sumisa que su voz se apagaba más de lo que normalmente la tengo, ser mujer no es fácil, ser una mujer es una tarea interminable, en este país de hombres vanos, somos las mujeres las llamadas, las que tenemos la tarea de arreglar las plastas consecutivas que los hombres han sembrado con su nauseabunda corrupción que nos está matando.

Nada, nada, para mí ha sido fácil, sobre todo en esta ciudad de gente fea y contratistas, y mujeres que se venden en las orillas de los centros comerciales. Es por eso que a veces me indignan esas arañas ponzoñosas que riegan en el club que soy una regalada, que soy una promiscua, son tan insípidas que ni siquiera aliño agarran. Cuando toman sol en las piscinas como unas iguanas ancianas ni las veo, paso con mi movimiento de reina sin ver para los lados, la realeza no detalla los costados de la vida, como dice el poeta Fabricio, que se me atravesó en la vida y me marcó pero yo lo mordí de tal manera que todavía siente dolor. Se me parece al cantante que le pegó los morochos a Jennifer López, con su pinta de drogo trasnochado y flaco como una anguila. Del poeta hablaré más adelante, a un buen polvo, a un buen amante, hay que dedicarle tiempo, espacio. Volviendo a las arañas, lo que pasa es que ellas quisieran que las hembrearán como a mí, que todavía me ansían y yo ni pendiente de eso, tienen que hacérselas, la paja por supuesto, porque lo que soy yo no le doy el privilegio, sobre todo cuando lo que me cruzo es con viejos azules con yate y con cuentas en el exterior, pero con unas barrigas que parecieran estar preñados de trillizos, que asco, que horror, es cuando una se pone a pensar sobre lo mal distribuido que está el mundo, como esos mequetrefes tienen tanto y lo usan para navegar en su estupidez, palabras del poeta

también, es difícil no hablar de él sin citarlo, la última vez que lo vi fue en el café de la puerta 7 del adefesio de macrocentro dos. Le confesé que por mi vida habían pasado una carretera recta de hombres a los que le había tenido que fingir orgasmos, se ruborizó cuando le dije que él ha sido el único que en mis seis décadas ha logrado la maravilla de que acabe con plenitud, el problema se presentaba cuando en medio de la euforia yo terminaba y el no, entonces se jodía y se retorció de impotencia y a mí me quedaba ese gustico vengador de que había jodido a un hombre, ellos siempre nos tratan como a vasijas recolectoras de semen, me llamaba egoísta, siempre con su tono educado, hasta en risas me lo decía. La última vez que me lo gocé estaba silencioso, me dejó en claro que lo que nos diferenciaba era que yo era una mujer triste disfrazada de alegre y él un hombre alegre disfrazado de triste, esa vaina no se me olvida porque es lo más cierto que me han dicho en la vida, como aquello de que el que crea que soy generosa con mi cuerpo está equivocado, como sé lo que tengo lo administro con la escasez que caracteriza a los egoístas. Es que el sexo para mí tiene unas connotaciones preciosistas que los hombres no saben valorar. Mi clitoris yace en el oído y en el paladar, no hay momento que disfruto más que cuando me intentan seducir, me doy a la tarea de hacerme la desentendida pero en el fondo estoy reconcentrada y es cuando se empiezan a liberar las sensaciones que me abren a la humedad, esas ganas de que me penetren, el craving vaginal, sólo cuando estoy enamorada me pasa esto, cuando hay atracción mi ritmo vaginal es distinto y todavía hay hombres tontos que razonan desde la inferioridad femenina, bolsas mil veces.

SEXTA PARTE

La mayoría de los protagonistas de esta novela un tanto absurda, como casi todos los actos que empezaron con este inicio de siglo XXI, suelen hacer de gladiadores en las arenas de la boñiga. Lo peor es que hay un numeroso público que los cree héroes, no teniendo en cuenta que lo que han hecho es robarse el futuro de los mismos que los admiran.

Lucho Cabrices nació en la costa asediada por el mar Caribe, la misma que vio crear al pintor Armando Reverón. A los 7 años su padre se vino a estos predios y asentó con su clan familiar en el pueblo minero del Pao, a tan sólo 40 minutos de San Félix. Poseía una flota de autobuses que hacían la ruta de trabajo del personal y debido a cosas que él dice políticas le fueron quitadas y adjudicadas a otro la concesión. El amigo Cabrices no procesa todavía que lo económico y lo político en países como el nuestro son la misma cosa, es una manera poco transparente que lleva inevitablemente a la depravación, así ha sido toda nuestra vida republicana y honestamente no creo que podamos cambiar esa condición hamponil por lo menos por ahora. Posee todos los recuerdos hermosos de aquella época cuando los gringos eran los que marcaban las pautas y se cumplía con un ritual laboral agotador. En verdad eran unos explotadores y segregadores, pero tenían la virtud del orden y la ubicación enfermiza de las cosas. Es así que los obreros vivían en un campamento que tenía todos los servicios, cuando hablamos de todos, hablamos de servicios médicos, educativos y recreativos, estos tenían como sello la calidad. Claro las diferencias las hacían los cargos que se ocupaban en esas organizaciones, muy pocos eran los nativos con rango, uno que otro ingeniero, médico o maestro normalista, las demás plazas de trabajo eran sin más responsabilidad

que la de obedecer ciegamente las instrucciones de los jorungos. Habían clínicas, escuelas y clubes con dos categorías odiantes: los de arriba y los de abajo, todo con la finalidad de sacar el hierro de las entrañas de los cerros y ponerlo en los mercados internacionales con preferencia por supuesto en el gringo, en eso eran estrictamente ácidos, no hacían ninguna negociación que no fuera consultada en el norte de donde rebotaban las respuestas convertidas en órdenes expresas que se cumplían sin ver para los lados. Cabrices reflexiona 5 décadas después sobre esto con amargura, esa era la manera de construir un país que nosotros fustigábamos y nos dimos a la tarea de sabotear, no entendiendo que nos estábamos sabotando el futuro de nuestros hijos y nuestra vejez. Nunca quisimos saber de orden y acciones apegadas a la justicia, la vida se nos escapó por los caminos verdes, porque aprendimos a vivir del populismo, en el desorden con sus dividendos, los mismos que le han dado inmensas fortunas a muy pocos en detrimento de muchos. El desorden permitió la descomposición y la descomposición el atraso. Hay mucha amargura en sus palabras, hay un desencanto que lo ronda acompañado de la enfermedad que lo carcome ya no con tanta lentitud que empieza a crear el escenario donde la principal protagonista es la muerte, el final. Sus pupilas están hundidas en la viscosidad del dolor y sus preguntas que apuntan a cuántos días le quedan en la tierra que ahora ama con desespero, viendo los giros de las golondrinas y tijeretas y uno que otro Cristofué cuidando su nido. Frente al Hotel León, custodio centenario de nuestro río mayor, al igual que la Ceiba que todavía sirve de nido amoroso de los mariquitas del malecón, hace su parada de todas las tardes, ve gente joven con facciones indígenas

cargando los bártulos de las pequeñas embarcaciones con que se mueven con maestría. Ya no son puros, sólo les quedan rasgos, son descendientes de criollos que han sembrado en las indias sus irresponsabilidades, en eso no hemos cambiado el papel de conquistador que sigue echando sus maldades sobre lo poco fértil que nos queda. Seguimos siendo excrementosos, es parte del castigo que muchos consideran privilegio. Es muy triste cuando desconoces lo letal, lo dañino en que te puedes convertir y tú crees que te estás comiendo el mundo por tu accionar que si de provecho hay es para el que arma la trampa con sus payasos y cirqueros en escena. Lucho me habla en estos términos para descubrir todo un esfuerzo civilizatorio, con su desarrollo industrial y su explotación minera que ha devenido en una gran farsa que ha privilegiado a muy pocos. Creo que en el fondo hay demasiado resentimiento, porque no logró entrar en esa logia que se apoderó del futuro de esta región. No en vano conocí a Beatriz por él, antes admitió que en ella no había un sentimiento honesto en toda su osamenta, me la presentó después de mi insistencia que rayaba en el fastidio. Siempre la merodeó antes y después de quedar viuda del gringo Coetzee, le gustaba como hembra a pesar de que ella ostentaba una diferencia con él de 15 años de edad, hasta matrimonio me confesó que le ofreció. Ahora siempre se le aparece en sus sueños en un consultorio odontológico sacándose los dientes, lo que significa que no está muy lejos de la muerte, del final. Lucho en estos momentos cree que los sueños están definiendo su vida, esa soñadera con matrimonios donde no aparece el rostro de la novia es la cercanía con la muerte, aprendió de los Wuayú ése estado de premonición que viene acompañado de un silencio pesado que no tiene

final. Uno tiene la guerra que merece en este mundo paralizado por el miedo cuyo conductor más expedito justamente es el oscuro silencio.

Cabrices siguiendo los pasos de su padre fue un exitoso transportista que llegó a tener la más importante de las autobuseras que prestaban servicios a las empresas asentadas en el antiguo Hato de los Unceín de Angostura. Sus tropiezos empezaron a deteriorarle los bolsillos cuando decidió convertirse en alcalde de San Félix. Creía con fervor que la misma técnica que había practicado como empresario le iba a dar mejor dividiendo como burgomaestre, total el asunto es del ego incontrolable que viene en el paquete del poder que da el dinero. No admite lo de la egoteca y la búsqueda irracional del reconocimiento público que intentan convertir en éxito, echa la culpa de su bancarrota a la falta de educación cívica de la gente, total, al final de la cuenta rigurosa que es la vida siempre uno busca un culpable o varios de sus desaciertos y en el peor de los casos desgracias. Lo cierto de todo esto es que la amargura es la principal protagonista en los días de Cabrices, un incontable talonario de facturas que le saca a la gente y su refugio ha sido estudiar la ciudad, su evolución, desde que eran cuatro callecitas que empezaron a convulsionar con la llegada de los gringos extractores de hierro que hicieron el hoy ruinoso campamento de palúa y el muelle por donde embarcaban el mineral que sustraían de las faldas del cerro que hoy está truncado, devastado, guardando las vivencias de miles de personas que vivieron y levantaron familias a sus expensa. Hoy es un peladero.

Lucho me habla de por lo menos una fundación y que lo demás son refundaciones o adefesios. La primera fue el 21 de diciembre de 1595 y a partir de

allí es que vienen las mudanzas y refundaciones de 1598; 1632; 1638; 1642 y 1764-65. Hasta caer en lo que él llama adefesios: las refundaciones hechas por Rómulo Betancourt el 7 de julio de 1961 y finalmente el intento de unir lo nuevo con lo viejo, lo estúpido con lo que posee memoria que se hizo el 21 de diciembre de 1979. Está ciudad es más compleja de lo que uno se puede imaginar, no se puede nacer siete veces y no morir nunca, aunque de tres lustros para acá la gente añosa se queja de que nunca la había visto tan ruïnosa y su complejo industrial tan abandonado, porque lo que le tocó vivir a ellos fue el crecimiento, el auge de la urbe, la división marcada por los caudales del río, la redimensión de la siderúrgica y la creación del complejo de aluminio primario. Nunca hubo tanto progreso ligado con el sincretismo que trajo en sus alforjas el progreso entrecomillado, con sus bandadas de extranjeros y sus prostitutas que por cierto muchas se convirtieron en señoras de bien y respeto y hoy son parte del patrimonio enmascarado de esta ciudad de forasteros con sabor y olor a estafa, una de las representantes ilustradas de esas hetairas es Beatriz, la que se salvó de las letales venéreas de aquellos tiempos que nacían en la esencia de la promiscuidad, gracias al gringo de Oklahoma pudo convertirse en la que envejece con nostalgia saludable por estos días. Lo dice Lucho tomándose un café en la Isla de la Fantasía, sitio del que hablaremos más adelante, donde se reúnen todos los que especulan un futuro convertido en lugar común y barnizan sus ambiciones de poder con principios ideológicos extraídos del baúl añoso de los recuerdos, ni hablar de la nostalgia que yace enterrada con los años 60, 70 y 80 del siglo XX. Los que acuden a este sitio son los tramposos inocuos de siempre, los que tienen

intenciones dobladas pero que no han podido penetrar el espacio selecto del hamponato que nos dirige los días, insertado en nuestra vida cotidiana como forma y fondo que está arrimando a los numerosos de este pateadero con nombre y representación internacional de país al despeñadero con la lentitud de una modalidad de tortura asiática ensayada con aparente éxito.

Hoy nos hemos citado en la Isla de la Fantasía, un negocio que una década atrás mostraba cierta prestancia, hoy nada de eso existe, todo se lo tragó esta manera de vivir en la escasez. Lucho llega con carpetas y facsímiles de cuando fundó la máquina de hacer dinero que hoy es del caricari y los maronitas, empieza emocionado a fijar fechas en el aire de cuando buscó al delincuente financiero para fundar el banco de la región, el bien llamado triplefeo, hombre horrendo como me contó Beatriz, es tan feo que hasta en la oscuridad tú sientes su fealdad. A este personaje terminó dándole una patada por el trasero el caricari, por ser de esa misma promoción de izquierdistas que lo único que aprendieron en la vida es a confeccionar cebos e intrigas que les permite vivirse a los demás sin tener que sudar ni esforzarse, es el mismo caso que me cuenta Beatriz del médico carnicero que operaba a sus víctimas y si no tenían como pagar la intervención les hipotecaba la casita o cualquier bien que finalmente quedaba en poder de este desalmado de la medicina. En tierra estas vilezas se pagan, el las pagó con su familia, más desarticulada no pueden ser, todas las hijas que salieron de las semillas de ese vergel de plantas con tallos y troncos torcidos no les va bien. Son de un extraño que aterra, aparte que por lo que dejó el carnicero han armado todo tipo de querella que lo que da es lástima. No vieron actos más allá de la miserablesa de un padre

ungido de unos privilegios en un pueblo que empezaba a ser ciudad, se han tenido que ir poco a poco del país, se volvieron intolerables y tanta presunción y falta de humildad sin respaldo las terminaron aislando, son nueve hembras, aquí les decían las 9 virgos cada vez que las querían ver fúricas. Lucho dice que todas son cortadas con la misma tijera con que cortaron a sus progenitores.

Creo que a Lucho lo que le pasó es que su invento lo sobrepasó y terminó contando plumas en un inmenso gallinero, lo del banco, lo de los transportes, la iniciativa de ser alcalde, en todas fracasó, será que estuvo siempre equivocado en las decisiones. Lo más seguro es que la habilidad engañosa matrimoniada con el timo no la acompañó. Para ser exitoso en esta ciudad me supo decir un infeliz profesional que había que ser constante en el recurso de la intriga, si no eres intrigante no abonas el terreno para la riqueza súbita. Las celadas se montan con mucha sustancia intrigante, mucho engaño, mucho enredo al final del objetivo. Eso que le llaman negocios no es más que esto, sino como explicas a tipos con fortunas inauditables que han salido de la noche sin ver la claridad. El maronita que ahora es promotor deportivo, después de ser promotor de bellezas, que tiene la cadena de corotos inservibles, ése maronita es el más estafador de los que han salido de esta cantera, de hecho dicen que en sus negocios sale el demonio cagando candela y vomitando azufre. Lucho me cuenta de cuando era un ladroncito del centro de San Félix encompinchado con sus cuñado el chulo peluca, esa dupla hizo desastre, el hombre con un gran olfato para la trampa bien armada se dedicó al contrabando y a la compra de los jerarcas militares, hoy es un intocable, tiene tanto dinero que

no hay ley que lo toque, no hay ley que lo roce, todo lo compra, es una máquina monstruosa de sobornar y de extorsionar, además que financia a 5 políticos al mismo tiempo dándole la misma cantidad de dinero para así comprar impunidad, nadie compite en nuestra ciudad con este bárbaro de la inescrupulosidad, lo hace evidente y le importa un bledo, no es como la banda del caricari, que matan y asaltan en completo silencio, por aquello del que dirán.

Lucho es un derrotado, un envidioso, que se quedó en las esquinas del odio. No es un hombre serio que cree que lo moral debe ser una guía para tratar de hacer una ciudad, un país, lo suyo es una herida abierta por lo que no consagró. Él es parte de este animalero que pasaron de ser observadores de primera fila de nuestra máxima pieza dramática, de nuestra sainete. Ahora el observa el espectáculo, nuestra sociedad de la apariencia, en un televisor en blanco y negro, señalando cada uno de los protagonistas como los culpables de sus muchas tragedias, de sus infinitos desaciertos, entre los que está Beatriz, a quien me confiesa perdió por creerse un aristócrata que lo atraía aquella hetaira de fila principal en el bar Monterrey que no merecía su amor por haber sido amor de muchos y entre esos muchos el hombre que lo abofeteó en la plaza principal de San Félix seis décadas atrás por una simple querella política de las tantas que no resolvieron este país. El padre de Rebeca, el asaltante del Banco Unión que se lo comieron los caribes del Orinoco huyendo de la policía. Lucho trató de mantener una relación furtiva con Beatriz a condición de no decirle al gringo Willians este secreto pero Beatriz, le dijo que prefería perder su matrimonio y todos los beneficios del mismo, que ni soñara que se iba a acostar con ella en esta etapa de su

vida. Prefería la muerte a volver a ser humillada, a ser mancillada, bastante malvivir había encarnado, prefería ser juzgada por el gringo y que tomara la decisión, pero la infidelidad no estaba como recurso para esconder su dolorosa verdad. Willians la conoció en el Monterrey, lo que nunca le dijo fue que el padre de Rebeca era un asaltante de bancos, el gringo era muy temeroso de la ley y eso Beatriz lo sabía, por eso el celo de ése origen de su única hija, la que era también única hija de Willians.

El semblante de Lucho Cabrices no es saludable, se pone más enfermizo cuando relata el contrato que tuvo para hacerle mantenimiento al buque hotel Cristóbal Colón, estamos hablando de cuando se empezaron a meterle real de la renta petrolera a esta ciudad y no había donde alojar tanto extranjero que se trajo para emprender la ampliación de la siderurgica y las construcciones de otras empresas como las del aluminio y alúmina. Del cono sur se trajo casi toda esa gente, Lucho aparte del mantenimiento del barco tenía empresas autobuseras, era un próspero empresario a quien no le faltaba nada y por eso lo envidiaban y decían de él que era el que tenía el negocio con las mujeres en el barco y cuando mataron al administrador al primero que interrogaron fue a él y allí terminó el contrato y el suministro de alimentos y bebidas. Todo esa prosperidad se le fue de las manos y hoy lo que hace es concentrarse en recordar las deudas y los favores que hizo y que no puede cobrar porque esta es una ciudad de gente malagradecida, han venido de otras partes a traer sus malas mañas, y es Lucho Cabrices el que los sigue señalando en la televisora regional, en su TV en blanco y negro, en la habitación que le sirve de sede administrativa, dormitorio, baño y cocina de la casa pensión donde ve pasar lo que le resta de existencia,

alquilando habitaciones para amantes con sequía en los bolsillos, cortos, escasos de dinero que buscan tres horas de tranquilidad para hacer de sus cuerpos instrumentos de placer y lucho pega el pabellón del oído a las raquílicas paredes de las habitaciones para escuchar los jadeos, los escarceos amorosos que lo excitan y lo llevan una vez más a masturbarse imaginando ese mundo joven de sudores y músculos que él ya vivió, es allí que entra en escena su amada Beatriz, la que nunca lo aceptó y de la que él guarda las ansias hasta para después de muerto.

Estimado poeta Fabricio, te escribo en medio de la bruma de estos días por el saqueo del que fue víctima la capital por la gente necesitada de todo, creo no tengo que describirte el país de miserables en que nos hemos convertido paulatinamente, pareciese que hemos regresado al siglo XIX y estamos viviendo con similitud pasmosa los estragos que traía cada caudillo cada vez que se apoderaba de las voluntades de las mayorías. Tanto desorden me ha obligado a recogerme en mi casa y hacer ciertas relecturas que me parecen que me han ayudado por estos días en que las paredes son mis compañeras más fieles. No puedo olvidar aquellas palabras que te escuché en el auditorio de los jesuitas, en la conferencia que dictará magistralmente nuestro poeta mayor Juan Liscano sobre Literatura y espiritualidad una relación tormentosa. Si la memoria no me falla, el poeta Juan te dio la palabra y nos pusiste al tanto, habías descubierto que leer hasta la estupidez misma es el aliciente para salir de la cotidianidad que embrutece. No lo olvido y dedico por lo menos 4 horas diarias a la lectura de lo que me asalta. Ahora, a la vez que me dedico a escribir telenovelas también he tratado de novelar parte de mi vida por aquella tierra que tanto le debo, hice el esquema que me pediste en el taller de narrativa que hicimos 20 años atrás, te lo envío para que seas de los primeros que lo lee, últimamente no me siento nada bien, todo me enferma, la comida, el frío de

los acondicionadores de aire, la lluvia que tanto me gusta, todo me está enfermando y no he tenido la valentía de ir al médico. Gracias por siempre mi amado poeta.

Los domingos, desde muy temprano empezaban los preparativos para viajar a Larosal, ninguna variación había en nuestras vestimentas impolutas, en mi caso, recuerdo unos pantalones marrones Rodeo y una camisa blanca Wilson, los zapatos eran de gamuza negra. Todos los diciembres esa percha dominguera pasaba a un segundo plano, mamá y papá nos llevaban a los almacenes de los turcos en San Félix para renovar la ropa ya desteñida. Por fin salíamos apelmazados en la ranchera vino tinto Mercury 69 que mi papá cuidaba como la niña de sus ojos, entonando el coro: el espíritu de Dios se mueve, se mueve ¡se mueve! Fue el único cántico religioso que me aprendí, creo que por lo corto, tengo que admitir que nunca fui fervoroso en eso del culto, mi papá me reprochaba esa actitud y lo de estar leyendo libros que no eran santos, además de andar haciéndole ojitos a una gringuita llamada Marión que bastantes problemas le podría traer en el trabajo. Mi papá le tenía pavor a perder su trabajo, hoy comprendo, un campesino venido del pueblo de Guasipati, que aprendió a leer y medio escribir los domingos en la iglesia Bautista Fuente de Luz de Larosal, que se empleó en la compañía Orinoco Mining como ayudante de carnicero en el comisariato, tan sólo porque en su pueblo fue peón de un hato y era quien mataba, descuartizaba y salaba la dieta de los llaneros cada quince días, que más podía esperar de la vida, era un triunfador entre su familia que hasta tenía una camioneta ranchera, mujer y cinco hijos.

Lo otro que me reprochaba era mi amistad con el curita Amadeo, párroco de la iglesia San José Obrero

de El Pao, quien me prestó parte de mis lecturas de adolescente. De allí su preferencia por mi hermano Juan Bautista, cuestión que no ocultaba, mayor que yo, era ejercitante de un orden enfermizo, “creyente” fervoroso que le leía pasajes de la Biblia al viejo en sus momentos libres, quien desde la primaria manifestaba que iba a ser militar, hoy es un general respetado por su apego al reglamento más no a su familia. Lo cierto es que los domingos, entre cantos ceremoniosos de alabanza a Dios y el almuerzo al aire libre, en los verdes terrenos de la iglesia, éramos dueños de una alegría que desembocaba en felicidad. El regreso, apelmazados en el Mercury que papá manejaba parsimoniosamente, nos hundía en el sopor, en el sueño.

Cierto es que, con la puerta entreabierta de la lucidez, me conseguí en tiempo de vacaciones escolares. Tendría algo así como trece años cuando el hoy caduco Pasaje Bolívar era el centro de distracción y atención social del campamento. Fue allí donde conocí aquel niño de crinejas doradas que me producía taquicardia. No hablaba castellano, hijo de un gringo que era supervisor de contabilidad, alto como las varas de tumbiar mango y mamey que tenía mi abuela en el patio de su casa en Larosal. Lográbamos entendernos a través de señas y miradas húmedas de inocente complicidad. Marlon era su nombre, hermano de Marión, me imagino que por lo de la Monroe, que en aquellos tiempos causaba furor. Los sábados desde muy temprano empezaban mis súplicas a mamá para que me dejara bajar al Campamento Americano. Lo hacía en una bicicleta Benotto que me había traído mi tía Rosalía desde la capital. Ver a Marlon entrando con su hermana Marión en el Campo Club Florero para mí era lo máximo, levantaba con cachaza sus pecosas manos para saludarme,

yo esperaba -a veces horas- ese saludo que me hacía levitar. El regreso era duramente empinado, lo hacía a pie, arrastrando con tedio mi compañera bicicleta.

El canto de los arrendajos, las nostálgicas tórtolas y una que otra guacharaca me sembraban bríos para volver al Campamento Obrero, todo por una sonrisa, un ademán de Marlon, deliciosa estupidez que terminó aquel 17 de enero de 1975, cuando él y su familia regresaron a Estados Unidos. Habían nacionalizado las minas de hierro. Ese día las cotorras cantaron como nunca. Hoy las escucho y la imagen infantil de mi gringuito se fija en las paredes de la memoria como rémoras hambrientas.

A Thomas Mann y sus relatos los conocí por Amadeo, el cura de la parroquia, devoré aquel tomo oloroso de páginas frágiles como piel de cebolla; seguiría Cien Años de Soledad de Gabriel García Márquez, hoy los releo y se me enciende la memoria y me veo atado a la melancolía, a mi Pasaje Bolívar, con sus trabajadores que lo tomaban por asalto a la salida del turno diurno, o las interrupciones por los gritos de la gente cuando la dinamita desgarraba las entrañas del cerro: voladura, voladura, voladura. Eran los tiempos en que me abría tempranamente a las complejidades mundanas, eran los tiempos en que la sirena de la mina desgañitaba, mientras la dinamita siempre hacía de las suyas.

Siento gran admiración por mi tío Alirio. Hoy anciano, deambula entre los vericuetos de su conuco en Mina Arriba, solamente acompañado de sus perros raquíuticos. No tuvo hijos, algunas mujeres eventuales que al ver que no ingresaba a la Iron Mining le dejaban el plumero. La reputación de Alirio era de temer: pendenciero, borracho y para corolario, loco intrépido que no le temía a nada ni nadie. Hoy entiendo que el

vicio es un aliciente ficticio de carencias y necesidades. Fue el sexto de once hermanos, mi mamá era la octava y siempre lo sobreprotegió, mi abuela decía que había nacido echado a perder. Mi papá lo toleraba más no lo tragaba, se engullía su descontento, pues en mi casa quien mandaba era mi mamá y la de la última palabra. Se ganaba la vida cargando el bastimento de los trabajadores cuando iban en busca del pollo empedrado, la carne y la lluvia de potes con que nos alimentaban, todos lo conocían en el comisariato. Era valiente mi tío para las artes de la caza y la pesca, recuerdo que sin miramientos metía sus callosas manos en las madrigueras de los loros para apropiarse de los pichones, los cuales vendía a la orilla de la carretera que daba al Campamento Florero; o se internaba en la espesura de la montaña donde los rastros de tigres eran más que evidentes. A los dos días aparecía con un venado, o como sucedió en dos ocasiones con un mariposo, los gringos le pagaron muy bien los cueros no sin antes tirarse unas instantáneas con los malogrados felinos colgados como si la valentía hubiese nacido de ellos; por supuesto que las fotos fueron a parar a sus parientes en el norte. Me llevaba a la toma de agua, a pescar guabinas furtivamente, en eso era verdadero maestro. Allí descubrí la magia de pescar, sinónimo de tranquilidad y silencio, o cuando me llevó ya encañonando al caserío cercano a El Pao de Pelapatrás, hoy Pueblo Nuevo. Allí convergían los trabajadores del cerro en busca de amoríos pagados, aguardiente y juegos licenciosos, todo un submundo de sordidez, a escasa una legua de los campamentos, donde reinaba la tranquilidad, aderezada por las buenas costumbres. Fue allí que se dio cuenta que yo no funcionaba sexualmente con las mujeres y me esperaba una vida de rechazo.

Cuando mataron al comandante guerrillero Américo Silva, andábamos cazando palomas turcas por la vía que va hacia Caruachi y Upata, nos agarraron unos hombres con las caras pintadas, vestidos de verde, nos registraron hasta debajo de las uñas y nos metieron en un jeep militar, nos llevaron al pueblo y le preguntaron al jefe del puesto de vigilancia si nos conocía, el viejo policía riéndose le dijo que ese era el loco Alirio y la mariquita de su sobrino. Le quitaron el chopo no sin antes darle una paliza para que aprendiera a no andar por donde no se le había perdido nada, a mi me asustaron tanto que durante meses lo más lejos que salí con Alirio era al Pasaje Bolívar, a verlo trasegar cervezas como un condenado. Todavía atesora su caja de madera de cartán pulido donde guarda sus instrumentos de acicalarse: sus yilet, colonia Pino Silvestre y lo que para él es más importante, su pote de fijador Bilcreen que domestica los pocos pelos que le quedan en la cabeza. En su herrumbroso cuarto hay varios recortes de revistas donde aparezco yo con los protagonistas friáticos de las culebras espantosas que escribí durante un tiempo, termine siendo escritor de telenovelas, él se siente muy orgulloso de mí. Alirio fue mi héroe de infancia y adolescencia, lo sigue siendo con su caminar irreverente que la quejumbre empieza a devorar, lo visito cada vez que voy al sur y recorro lo que en el pretérito fue su sentido de existencia: el pueblo de El Pao, con sus historias amalgamadas al duro metal.

La decadencia no es un arma mortal como lo han querido vender, es el simple cierre de un ciclo. Ayer este campamento con su mina dio vida a las más variadas historias de amor y dolor, eran los conotos los que alegraban las mañanas y los atardeceres, mientras un señor espinilludo y larguirucho recorría las calles del poblado

vendiendo posicles, prisionero del malhumor, con su carrito de llantas de bicicleta vestido de hojalata. Siempre me atraieron sus alpargatas caladas impecables, cuando veía a mis hermanas sentadas en los bancos de la Plaza Angostura, la antipatía se le petrificaba. Sostengo la imagen fotográfica en blanco y negro de mi familia, el ocre se apoderó de sus 20 x 25 centímetros, destacan mis hermanas con sus blanquísimos trajes de faralaos; mi padre con su cara de gato colérico; Don Modesto, el temido sacamuelas de El Pao; mi mamá ostentando su perenne sonrisa, con sus dientes sembrados de oro; Juan Bautista y su pose severa; la maestra Tula, quien me enseñó con magia a leer; yo con cara de aguijoneado por el fastidio. Destacadas siempre fueron Getsemaní, Sara y Betzabé, a quienes los muchachos les hacían la corte ceremoniosamente, en las tardes. Las tres terminaron rigurosamente matrimoniadas con hombres cuyas vidas se han dilatado con el trajín que brota de extraerle los tesoros a la tierra, con la ya madura Iglesia Bautista Larosal, que alberga en sus jardines cepas de cundeamor y pitiminí de todas las pintas.

Conocí la Penélope y la Señora de Joan Manuel Serrat, gracias a mi tía cosmopolita Rosalía, ella me arrancó de 16 años y un título de bachiller en vilo, de la tranquilidad pasmosa de mi pueblo ferroso. Entendió el infierno que me espera por ser diferente. Habló con mamá para llevarme a Caracas a estudiar, mi hermano Juan Bautista ya había ingresado a la Academia Militar y ella sostenía que si me quedaba dos años más en El Pao, iba terminar plantado en la mina sacándole las entrañas, sin estudiar, eso no iba a pasar, esas no era ni remotamente mi intención.

Visionaria mi tía, profesora de la UCV, había recorrido el mundo, y en sus planes, a sus 45 años, no

soplaban aires matrimoniales, por lo tanto ya ostentaba el título también de solterona. Los primeros días vividos en la capital los recuerdo como una estadía en el infierno estilo de Arthur Rimbaud, extrañaba el canto dulce de los curachíres, abriéndole y cerrándole los ojos al sol, el olor tierno a montaña profanada, la bruma de la mañana, las sirenas de la mina, los movimientos ágiles de sus trabajadores en la entrada del turno, las viejas chismosas que acudían al Pasaje Bolívar a ver telas de vestidos que nunca confeccionarían, la precisa orientación del curita Amadeo, los reproches de papá por mi supuesta conducta amanerada, díscola, pero sobre todo, el torrente empalagoso de afecto que siempre me dio la vieja. Sin que me quede duda, esos primeros días se convirtieron en una temporada en el infierno. Lo demás es historia, que ni mis canas pueden tumbar. Ingresé obnubilado al mundo de la televisión, primero como ayudante de camarógrafo, asistente de producción, hasta que terminé escribiendo esas bazofias que hipnotizan a las mayorías, no sin antes andar detrás del fundillo, oliéndole los flatos al maestro José Ignacio Cabrujas. Sin olvidar nunca cuando me internaba en abril y mayo en los ciruelales de la iglesia Bautista de Larosal a recoger aquellos frutos que me daban dentera, y dejaban más amellado que las yilet que guardaba Alirio en su lustrosa caja de madera de cartán. Cualquier idiota comentará que cierto éxito me abrazó. Heme aquí solo, sin perro que me ladre, con tiempo de sobra ahora para pensar que mejor hubiese sido un humilde trabajador de esa cantera que tanto amó mi papá y no un safrisco saeteado por la añoranza, a quien hoy no le queda más remedio que escribir estas cursilonas notas.

González es un apellido de desempleado, ni se diga Pérez. Me llamo José Luis González Pérez, apellidos y nombres de gente sin talento, con gracia más que común como me decía el bandido que trajo la esposa del General que se encuevó en el edificio de los ladrillitos para que dirigiera las minas de aluminio. Así le decían esos bárbaros a nuestras empresas, más adelante les echo los cuentos de este personaje. Será por eso que terminé siendo chofer que hizo del silencio su segundo oficio hasta la semana pasada que me jubilaron del trabajo prácticamente ajuro, a la machimberra. Como me dijo la mujercita de la oficina de beneficios y que yo insisto en que es de maleficios al personal: señor González Pérez es si o si, ya usted la única relación que tiene con nosotros es a través de la oficina de atención al jubilado. Me sumaron hasta el último día que trabajé en la capital con el Ministerio de Justicia, allá fui durante 15 años chofer del Director General. A mí no me meten cuento como se gobierna este país, estuve en el propio rebullicio, hasta que conocí a la señora Beatriz, la esposa del gringo que era dueño del Hotel Oklahoma, ella le pidió un favor a la que era la mano derecha del Ministro que le llamaban el Fûrer y él me mandó de chofer de la presidencia de la empresa de aluminio primario más grande y completa de nuestro país, de la que me estoy despidiendo con mucha pena y amargura. Esos días de mi llegada los recuerdo con

una estrujada de corazón, aunque el sicólogo me dice que es nostalgia, se me arruga la cara y el alma cuando paso por la calle donde me radiqué, una pensión de esas baratonas, que había que recoger el agua en tobos para poder bañarse y bajar la tragañoña.

Allí viví 3 años, hasta que me dieron mi casa, cerquita de la empresa, donde se respira el porqueriero que despiden las chimeneas y la gente se enferma en un santiamén de las vías respiratorias o sino los muchachos nacen trastornados, gracias a dios los míos ya estaban encaminados y hechos en otro lugar. Me traje a Elisa y a los 3 menores desde la capital sin ni siquiera la mujer darse cuenta, a ella no le gustaba esta tierra, era de esas capitalinas acostumbrada a desdecir del interior y resulta que después no le gustaba ir para su tierra ni siquiera a hacer trámites legales, mucho menos de visita.

Fue tanto el apego a esta tierra que no portó más por la capital de su nacimiento. Me Pidió que la enterrara aquí, en el cementerio o la mesa de Chirica, donde el 11 de abril de 1817 Carlos Manuel Piar esguazó en media hora al ejército español liderado por el Brigadier Miguel De La Torre. Elisa era ferviente admiradora del general Piar, a Simón Bolívar nunca le quiso reconocer méritos, decía que sus muertos gloriosos fueron Francisco de Miranda y Carlos Manuel Piar. Elisa era una historiadora reconocida, odiada por los bolivarianos, pero feliz en sus creencias sobre cómo nos habían mentido con eso de la historia, decía que el pasado lo zurcen a la medida del que gana y con nosotros nos habían vestido muchas barbaridades de glorias y esfuerzos. A Elisa le debo mis ramalazos con la historia patria, ese ser asomado con el respaldo que me dio mi mujer, mi guía por todos esos 41 años de buena compañía, donde

nos pudo faltar rial para uno que otro capricho pero nunca amor, nunca solidaridad.

No me quería ir de baja en el trabajo, sobre todo porque ya la mujer se me fue, murió. Mis hijos están grandes y por otras partes del país y del mundo. Tengo una hembra en París que es morocha con un varón que está en Madrid. Los vi hace dos años cuando se murió Elisa, los cinco se vinieron con sus familias a ver lo que les dejó el cáncer por madre, los embargó el remordimiento de conciencia me imagino, una madre tan generosa y dedicada y los hijos salieron desprendidos en eso de lo familiar. Cada quien agarró su camino y nos dejaron el nido para nosotros dos, no me quejo porque todos salieron correctos, como queríamos nosotros criarlos, pero a mí en particular se me clavó una espina porque yo veía a Elisa sufrir en silencio el desapego de los muchachos, ella decía que no era ni europea ni gringa para que los hijos la trataran desde la distancia, aprendió a ser feliz así y se fue sin tener noción de sus presencias, cuando llegaron ya estaba en lo último de la enfermedad. Qué enfermedad tan verraca, Elisa se veía paraíta un mes antes de caer para postrarse y no pararse más. Fuimos a la playa y se puso sus trajes de baño, gozó un mundo tragando agua salada, comiendo pescado, hasta unos polvitos limitados echamos después de atragantarnos con unas fosforeras minadas de colesterol y gusanitos de mar, así era que ella le decía a los camarones. A los 20 días de ese paseo por el mar, recayó, poco a poco se le fueron las carnes y la voz, lo último que le escuché fue que para ella siempre era de tarde, esto a partir del encamamiento, lo que me quedó fue un huesero envuelto en telas que había que cambiárselas a cada momento porque el olor y las aguas que manaban de su cuerpo hacían prácticamente

imposible atenderla. Cargo con ése dolor para arriba y para abajo, dígame cuando escucho salsa, lo que a Elisa le gustaba bailar, se movía como una artista de categoría, de caché. Finalizando el año 1978 fuimos a una fiesta navideña donde estaba tocando Federico y su Combo Latino, esa noche terminamos con los pies destrozados, le gustaba la música a mi muñeca, así le decía antes que empezaran a venir los muchachos y acabaran con nuestros 5 años de matrimonio sin carajitos que nos quitaran el sueño. Había un club en el Paraíso que siempre presentaba salseros, allí fuimos a ver a los Hermanos Lebrón, eran las 4 de la mañana y Elisa no se quería ir, era trasnochadora, rumbera, pero nada que ver con vicios, de vez en cuando prendía un cigarro que terminaba fumándomelo yo. Al poliedro fuimos varias veces, a Héctor Lavoe no los rumbeamos cuando vino con La Fania, estaba carajito y era travieso y hasta grosero, a la gente le gustaban sus provocaciones y sus excesos y por supuesto su impuntualidad, la última vez esperamos 5 horas a que llegara, salimos amaneciendo del concierto. Elisa era única, con decir que no le gustaba el chisme de mujeres, era rara en ese sentido, sus amigos eran mis amigos, no tenía amigas, ni siquiera sus hermanas, siempre me dijo que las mujeres eran estoperas y problemáticas, por lo tanto ella quería ser simple y sin rollos, demasiado tenía con la crianza y educación de los 5 muchachos. Tremenda hembra me gastaba, siempre lo supe es por eso que nunca volteé para otro lado, puedo decir con la mano levantada en el corazón que en 41 años de matrimonio nunca le fui infiel, ni siquiera aquella vez que nos fuimos para Nueva York, eso fue cuando me pagaron las prestaciones en el Ministerio de Interiores, por el 1987 y nos compramos boletos para entrar al Palladium y que a

ver un veinte tú de cantantes de Fania y se me pegó una dominicana con ganas de que le diera hasta en el aliento y a Elisa no le gusto el concierto porque eran un poco de músicos marchitos tratando de revivir unos años 70 explosivos, la dejé en el hotel y regresé porque me dijeron que iban a presentar a Hector Lavoe y la dominicana me asediaba y me quería violar, tuve que perderme entre la gente y salir en la mañana desilusionado porque lo de Lavoe fue mentira, era para aguantar a la gente que se estaba largando por lo malo del evento. Agonizando Elisa le confesé que allí no había pasado nada, ella siempre tuvo dudas, creyó que había largado una cana con la quisqueyana, pero que va, era muy difícil, eso era una mujer por todos los costados, como ella nunca me conseguiré a alguien, me pega su ausencia, por no decir que me destroza encaminarme solo a nuestra casa sabiendo que no la voy a encontrar, no me va a decir Cheíto anda a comprar el pan, fíjate que no te metan los que hornearon ayer. No es nada fácil encontrarme por estos días jubilado y viudo, me voy de vez en cuando para casa de Beatriz a escucharla hablar maravillas sobre su marido y entonces yo le retruco con las bondades de Elisa, ella cree que voy por su hija Rebeca ahora que estoy solo, a mí no me gusta esa mujercita, es demasiado interesada, cuando se enteró que me jubilé empezó con unas invitaciones sospechosas, antes me trataba con antipatía e indiferencia, ahora le parezco interesante, ella lo que no sabe o no se lo han dicho es que su tren ya pasó y la dejó en la parada con el poco de bultos y maletas, lo lamento por ella porque su mamá siempre ha sido especial conmigo, me quiere como a un hijo, eso se lo dijo a Elisa y me lo demostró buscándome trabajo y haciéndome la vida más llevadera por estos días de tristeza y amarguras,

además ha estado pendienteísima por la pérdida de mi mujer, me dice que puedo inventar vainas raras al no verte acompañado, ella ni sospecha lo de Rebeca, si se entera se prende una de padre y señor.

Empecé a manejarles a los presidentes de la empresa el 6 de junio de 1990. Ese día llovía tanto que no se podía ver nada y tuve que pegarme del vidrio para no agarrar orilla y quedar con los cauchos pidiendo clemencia. El jefe era un flaco de Angostura que lo único que estaba pendiente era de las llamadas del Furer y de las carajitas, cargaba una cartera terciada que más bien parecía un raro escapado de un salón de belleza. Ese día llevaba una niña que se manoseo atrás en el carro, sin ningún tipo de consideración. No le importó que yo viera, la pobre muchacha estaba buscando trabajo y esa noche terminó siquitrillada y después como amante de ese malandro de perro seco. Le gustaban los caballos, el juego, era un angostureño sin ningún tipo de diferencia, lo déspota se le notaba a lo lejos, pero jalabola como ninguno. Esto es una condición normalita de los que se la tiran de estiraítos con los pendejos, en el fondo son unos jalamecate de primer lugar, quieren vivir un mundo de especiales de la realza con los débiles pero a los que los ponen allí o los que los sostienen le chupan lo que ustedes se imaginan sin ningún tipo de asco. En un aniversario de la empresa me mandaron a buscarlo a un hotel en Angostura, estaba hecho encima, se había obrado, me hice el pendejo y le dije a la alcahueta de él, su asistente, que no me dejaron entrar al sitio, esa me la dejaron pasar porque eso al yo llegar ya lo habían silenciado, el hombre estaba pútrido como dice el hijo mío cuando se lanza un peo, pero el sitio lo cerraron por el resto de la noche, cuando aparecí a buscarlo en la mañana

estaba desayunando y ni los buenos días me dio, era un patán. Desde ese día empezó a tratarme con distancia, sospechaba que yo sabía lo de la discoteca del Hotel Universo, la que habían cerrado esa noche porque él se emplastó y terminó corriendo a todos los presentes. Ese hembraero tenía un serio problema con sus esfínteres y ya casi todos sus cercanos lo sabíamos. Un buen día lo cambiaron porque un asistente financiero de la empresa se embombó con unos cuantos millones de dólares y a él le dictaron auto de detención y todo para nada porque la empresa terminó estafada, el ladrón es un prominente pastor evangélico en USA y a él le comprobaron su inocencia y nos trajeron a quien habían sido señalado en el informe Escalante de negociar contratos en París y celebrar con Champaña Rosada en medio de una reunión selectísima a todo dar de su hija quinceañera. Ese fue el escándalo que reventó la periodista hija del maestro también periodista que era comunista de la guardia vieja, Mayte Marina, creo que así es que se llama. Este señor nunca le vi una mala actuación ni comentar ningún indebido, pereciera que todo era mentira, me cuentan que está en el norte millonario y eso no creo que lo haya hecho con las prestaciones y una pensión, me parece que el hombre muy inteligente fue y sigue siéndolo, ahora de que le metió a la mala maña eso es una cuestión de estilo como me decía Elisa, es muy difícil no robar en un país petrolero. Lo cierto es que un buen día amanecemos con una mujer como jefa, venía de ser una de las mandamases de la siderúrgica, esa compleja fábrica que crearon con tecnología caduca que le compraron a los angelitos de los italianos y que nos la plantaron aquí con todas sus taras, problemas, pero también disciplina para el trabajo. La señora casi no me ocu-

paba, le molestaba que me quedaré después de la hora, le dolía que me pagaran horas extras, además ella manejaba creo que hasta mejor que yo, se consideraba perfecta y a mí eso no me quitaba ni me agregaba, cada quien carga con sus manías hasta que los demás se las soporten, en vista de su indiferencia me puse a estudiar de noche. Lo que si pude ver de esa señora es que era incansable, nunca la vi en negocios extraños, era terriblemente desconfiada, manejaba todo el sector aluminio, desde las minas de bauxita, la planta de alúmina, la planta de carbón y las de aluminio primario y laminación, todo lo manejaba esa dama con una pulcritud que ladillaba. Llegó con la tarea de vender todo ese complejo y se fue frustrada, conspiraron contra ella hasta los que se trajo de otras latitudes, cuando se fue me llamó y me dijo que se iba considerándome una de las pocas personas confiables, no le dije nada, ya era tarde para reclamar, total era una reina caída, las fuerzas oscuras de la corrupción y el negocio a expensas del Gobierno en turno la habían tumbado, no entró en el aro de las complacencias y le cobraron, es una maldición lo que llevamos auestas. Se cambia de gobierno, entra el socialcristiano resentido, así le decían los personajes a quien le manejé en adelante y montan en el coroto por poco tiempo a un ingeniero e historiador que llegó a ser amigo de mi Elisa, con él pasó un acto de justicia, se reconoció la constancia y el conocimiento de este señor ingeniero, fue de los que hicieron la planta de alúmina y fundaron la mina de bauxita, lo tenían relegado en un galpón mohoso revisando planos y esperando para jubilarlo, de la noche a la mañana presidente, se raspó a todos los malandros que no pudo rasparse la dama de hierro, hizo una de las mejores limpiezas que se hayan visto, era un hombre estricto y

más que estricto honesto, pero el hombre no aguantó la presión del lado oscuro, el lado del mal ganó de nuevo, nombraron un representante de la corrupción y el desmadre, vino una plaga que le llamaron Pedro el Desmantelador, me recordaba este tipo al que me recibió de presidente por su lujuria y falta de escrúpulos a la hora de abusar de alguien, este era un desaguisado en persona como le supo decir un sindicalista extraño que con el tiempo mutó a pastor evangélico. Le daba a los trabajadores aumentos y cuanto capricho se le atravesaba a los sindicaleros en sus cochambrosas cabezas, esa era la manera de distraernos mientras Pedro el Desmantelador se forraba con contratos y venta de productos a los intermediarios que luego le sacaban la gran pelota, este malandro tenía un asistente que le buscaba las prepago en un famoso burdel de nuestra ciudad, cuando no las traían de la capital en vuelos privados y montaban los bonches en el PH del edificio Administrativo. Hasta a mí me tocó ir a buscar a estas mujeres en puntos de la ciudad y llevárselas a la casa presidencial. Era todo un personaje este malandro encorbatado que transpiraba los líquidos mas ruines de lo malhecho. Un buen día el anciano social-cristiano, esa que tuvimos al frente de la República ya en disolución, como decía Elisa, se enteró de sus correrías y lo mandó a raspar y nos mandó otro anciano que jugaba con él dominó en Miraflores, parece mentira, este país lo han gobernado en la dinámica de un juego de dominó, el viejito como le decíamos, no le gustaba que pasara de 80 kilómetros por hora en carretera despejada, imagínense lo que tocó lidiar por 2 años, un vejete maniático que de aluminio no sabía nada y sí sus hijos, eran los que tenían contratos de venta a futuro, eran los dueños de los traders, hacían

negocios con el papa de los helados, la plaga del argentino que representaba para aquellos tiempos a un gringo que ya muriéndose Bill Clinton le dio un indulto, en EU le habían condenado a cadena perpetua por evasión fiscal. Vean todo lo que uno escucha en esos carros oficiales de boca de esos farsante y ladronazos de perfume y buenas ropas, con razón este país vive quebrado. El viejito era tan ladilla que me mandaba a la capital del país con una camioneta a buscarle agua Perrier, esa era el agua que tomaba este anciano de aparente fragilidad y con unos hijos que eran unos zamuros disfrazados de arcones para hacer negocios a costillas del padre y de los santos negocios de la socialdemocracia. Vino lo inevitable, venderle esas empresas a sectores privados que le pusieran orden a aquella rebatiña de los bienes del Estado, apareció el hombre que vendió la siderúrgica y con él una manera media odiosa de manejar las cosas, este según las personas que trabajaban en la presidencia, el hombre no era presumido pero marcaba distancia, no era engreído ni se dejaba marear por los aduladores, como la doña aquella que les dije que me sentó y me mandaba a la hora para mi casa el hombrecito manejaba su carro y no le gustaba que abusaran de la gente en eso del trabajo. Como es sabido los bandidos que manejaba el argentino lograron que la privatización se fuera a tierra y fracasara, lograron crear una atmosfera de inseguridad en los inversionista interesados en comprar que los hombres nos dejaron aparte del pelero la ropa interior sucia, fracasó la privatización y volvimos a encarar aquellos problemas que creíamos que íbamos a superar, entre ellos uno de mucho peso, la corrupción con todas sus modalidades nos minaron y fue así que un buen día este señor nos dejó a un mequetrefe como

su sustituto, le llamaban Pilatos, se creía una Coca Cola en martes y tenía hasta un asesor de imagen, al año estaba cambiado por un malandro que había estudiado con el Supremo Embustero, por lo tanto era de la pandilla de Toro Sentado, el que se adueñó de nuestra región sin matar una mosca en público, eso es lo que yo le oigo a quienes les manejo. Ustedes se acuerdan de Pedro el dismantelador, el desastroso saqueador que nos metió sin vaselina la banda del angostureño ligado con libaneses que tenía una mujer disfrazada de rubia que se la pasaba mandando más que él, del que se dice que se quedó y puso a sus amigos a valer con los terrenos lomito de la parte valiosa de nuestra ciudad, el que destituyó el catire Teodoro cuando fue Ministro de Planificación porque tenía un tren de vida que decía mucho del sacrificio que se le estaba pidiendo al país. Bueno el que trajo la señora de Toro sentado era peor que estos malandros, cuando se posesionó del piso 7, de allí se dirige el conglomerado industrial del aluminio, dijo las célebres palabras que le dieron inmortalidad a su corrompida vida: y dónde están las minas de aluminio. Este espécimen venido de la tierra del caudillo José Antonio Páez no fue más ladrón porque no pudo, se fue millonario y lo más triste, dañó las estructuras gerenciales y de personal de todas las operadoras aluminicas trayéndose a gente con la misma o más voracidad por lo ajeno que él, fue un desastre y todavía pagamos esas consecuencias, fue allí que empezó la revolución de las chequeras voladoras en nuestras empresas, no es que antes no hubiesen delincuentes, no lo que pasa es que con este se inauguró el descaro. Le tocó su golpe de suerte al Guasón, así le decían a este vagabundo, él fue el que me dijo con el cinismo que lo caracterizaba que yo tenía un nombre sin gracia y sin

talento por lo tanto le dijo a su asistente que me sustituyera por uno de los que habían traído ellos de las fincas donde hasta hace poco eran mediocres criadores de ganado sin raza, como también hizo con una señora que trabajaba metiéndole embuste a la gente con eso del periodismo institucional, la echó por fea y es que en verdad la mujercita era para aquellos tiempos lo más feo en kilómetros a la redonda, además de pagada de sí y antipática me imagino para llamar algún sentimiento aunque fuera adverso. Eso era el Guasón hasta que el Supremo Embaucador lo ungió para que se enriqueciera y creará su banda, como así hizo, dejó a el presidente azul, un hombrecito de su entera confianza, que logró capotear y marramusear la empresa durante 4 años y llevarla a cifras azules después de venir de un rojo escandaloso, allí se terminó la aparente administración del Guasón, uno de los más hampones personajes que haya pasado por estas empresas. Un buen día el azul presidente fue sustituido por un bipolar, palabras de su asistente, que se creía poeta y más revolucionario que el Embaucador Mayor, fue una de las administraciones más cortas de la era del nuevo poseso, en su administración se cometieron todo tipo de torpezas y actos de corruptelas baratas, por supuesto que otra vez yo jugaba banca, para mi salud mental, pues veía como poco a poco estaban destruyendo las empresas, es allí que mi amiga Beatriz, aquella anciana pionera me daba aliento al lado de mi Elisa, trabajar con malandros que pretenden y se venden como decentes es una de las tareas más duras y sacrificadas que me ha tocado en la vida, como para mí es un gran sacrificio organizar estas memorias y entregárselas a mi amigo el poeta Fabricio quien no sé qué pretende con mis historias que son las historias de casi todo este

país de gente decente y trabajadora en manos de delincuentes refinados que se comen a dentelladas la renta petrolera, esto lo he escuchado en más de una ocasión mientras le manejo a uno que otro de estos personajes que inevitablemente se han metido en mi sin permiso, no es fácil ser chofer de los que supuestamente son lo máximo de estas organizaciones de hojalata y cartón piedra que han servido para enriquecer una parranda de mal parios que viven en los Mayami.

El poetiso, así le decían sus amigos al hombrecito que estuvo por muy poco tiempo haciendo desastre para darle paso al catire del Batey, un técnico con carrera en la empresa que aprovechando los nexos de un hermano que fue enfermero del Mentiroso Celestial llegó al 7 piso del conglomerado, hizo negocios hasta con las hormigas, puso a valer a un modesto farmacéutico a quien la buenas trampas le llaman el bendecido, especie salida de chistera de un corrupto repartidor de baratijas mientras él enterraba los dólares en el norte, esto se lo escuché decir a uno de los enemigos jurados del catire el Batey quien hizo todo lo posible para echarlo y así traer un militar más corrupto que las deposiciones que ruedan en las alcantarillas de esta ciudad de ríos y buenos sueños, palabras del poeta Fabricio. El General, así le decían, era una versión más emotiva del Guasón, el mayor que reclamaba las minas de aluminio, por supuesto que concretó el desastre, sacó de servicio hornos en un acto de jalabolismo supremo con el también Supremo Embaucador quien pedía racionar la electricidad porque estábamos para aquella época en las puertas de un conflicto energético, acabaron con lo poco productivo de la industria, desde ese momento nos convertimos en una carga para la sociedad. El General se robó hasta la alfombras del majestuoso teatro que

fue obra del Furer en el año 1990, raspó la olla y por supuesto ingresó a trabajar a sus examantes y a una que otra prepagó que le entretenía sus días por estos parajes, todo mientras diseñaba las estrategias gerenciales que lo hicieron un millonario, una buena mañana amaneció echado por las maniobras de un militante rojo, hijo de un miliciano sirio defensor de Háfes al-Äsad y de su hijo Bashar Al-Äsad. Llegaron los árabes y con ellos el desastre, eso decían los tecnócratas que se vieron ignorados por este trepador que de simple ingeniero consultor pasó al piso 7 sin pedir permiso al mérito y al esfuerzo, por supuesto que su gestión fue un rotundo fracaso que curiosamente casi estuvo tres años, se pueden imaginar los intereses que lo protegían y los negocios que habían de por medio. Hasta que trajeron un importado que terminó de apagar los suiches de la decencia. Uno de esos militares arengadores del fracaso colectivo y el publicitado éxito propio, joven y con una capacidad de destruir a su paso que el difunto celestial envidiaría. De entrada nos reunió a todo la gente en los portones de entrada de la gente y les enrostró que había venido porque se lo habían pedido, tamaña mentira, hasta las piedras ornamentales del edificio administrativo que había venido a raspar la olla, a raspar la poca solvencia que había, vino a resolverse la vida y a meterle más ganado de raza a su hato de proporciones inimaginables que tenía en tierras de Doña Bárbara. Tuvo una estrategia acertada que distrajo y alimentó ansias, le daba aumentos de sueldo y otros regalos a los que disfrutaban esa nómina golilla, el 70% los habían ingresado ellos en los últimos 15 años de populismo desbaratador, de supuesta justicia social convertida en bochinche mirandino, palabras de mi difunta Elisa. Los más antiguos quedábamos perplejos por la poca im-

portancia que tenía este militarcito por una estructura seria y sentida por sus trabajadores, esa era la empresa que habíamos visto consolidarse en el tiempo y que estaban empeñados en robarse y pulverizar para no dejar rastros del desfalco, para no dejar ni piedras como testigos, nada que recuerde que una vez fuimos serios.

Ahora qué hago con esta vida que ha perdido la sustancia de los días. Qué hago con esta ociosidad que me pone a pensar en la oscuridad de la muerte. Fue por estos días que me llegó la carta de la oficina de atención al personal y fue como una puñalada en el centro del corazón, me quedaré con los buenos recuerdos de esta ciudad que me agarró para sí con mi amada Elisa y mis crías. Será que encamine mis pasos todas las tardes a la frondosa casa de doña Beatriz y su hija para seguir contando y comentando todo esto que les he contado y que son palabras de los que se montaron en la privilegiada parte de atrás del carro del Presidente. Será que sigo respirando hondo cada domingo que le lleve las flores a la tumba de mi amada historiadora. Elisa por siempre.

El archiconocido poeta neogranadino Darío Jaramillo Agudelo, quien además de bardo es un exitoso novelista y algunos se atreven a crear comparaciones de que lo que mejor sabe hacer es el arte de especular, que es lo mismo al ensayo, esa incómoda posición existencial donde una hace de todo lo que le rodea una duda, una incógnita, desdiciendo pues su oficio puro y casto de poeta. Empecinado nadaista quien con mucho acierto dirigió aquella revista emblemática de las letras colombianas y latinoamericanas, me refiero a Golpe de dados y que por estos días nos regaló a sus lectores su Diccionadario, léase bien un Diccionadario, puede entenderse como una recopilación de palabras inventadas al calor de nuestra amada lengua castellana y que están asaltadas por la ocurrencia y en última instancia por la esencia de la nada a quien está debidamente dirigida. Pues bien, fue de allí que saque la palabra Sapoleón, que no es más que el jefe de los jefes militares sapos, hombrecitos con complejos de napoleón y del que nos dio el libre albedrio (léase Libertador grancolombino nacido en cuna mantuana en Caracas) el remoto primer cuarto de siglo del XIX, además de otras yerbas entre la que está tratar de controlar el mundo de los civiles a través del miedo administrado en gotas de terror por haber estudiado sicología social en esas escuelas de contrainteligencia que inventan para controlar las sociedades, de otro orden es el armamento que no se in-

mutan en enseñarnos en demostración lastimosa de que son superiores ante todas las circunstancias de nuestras vidas, claro cuando usted los ve y escucha hablando se da cuenta del papel que se están agarrando y que no les corresponde. Estimados lectores discúlpenme que es ahora que suelto el origen de la acepción, el origen del concepto, el calco, el dibujo del personaje, me emocioné tanto porque es lo que más se acerca al susodicho que tratamos en estos capítulos, se me olvidó por completo citar al gran poeta colombiano Jaramillo Agudelo, es por eso que hago un aparte para aclarar que Napoleón es ese acto generoso que aportó al serpentario en que se ha convertido esta parte de la república, esta parte del país que pareciese asombroso, donde pasan muchas cosas pero el manto de la nada y la alcahuetería se encarga de cubrirla con una perfección que deja en apuros a cualquier actor de alto calibre. Si señores, en nuestra pecera de siluriformes pasa de todo y no pareciese pasar absolutamente nada más allá de lo que la gente ya conoce que es la tierra donde se produce acero, aluminio y donde el metal de carácter y forjado tiene voz en quienes lo trabajan y hacen sentir de vida. Más abajo está el relumbrante amarillo y la piedra dura que distrae miradas y engorda las distintas vanidades, todo esto es una sumatoria de miserias que nos han doblado moralmente, que nos han convertido en tramposos que hacen uso de sus marramucias públicamente y son reconocidos como hábiles y emprendedores en una sociedad impregnada de intenciones insanas y falta de originalidad para empujar el carro que otrora dio brillo y motivo de envidia sana. Nos precarizamos, estoy escribiendo como uno de esos sociólogos que lo que saben es confundir más de lo que estamos, pero lo cierto es que perdimos la luz que una vez emanó de

un faro bien plantado, nos internamos en unas aguas donde los peces tienen dientes muy filosos y acaban sin ningún miramiento todo lo que se le atravesase. Eso fue lo que no vieron tres lustros atrás quienes le regalaron una embarcación a Sapoleón y su aristocrático clan familiar, como demostración inequívoca de abyección, falta de sentido común y honda falta de respeto hacia las mayorías que sobreviven en los barrios sin servicios públicos básicos, animalizados, matándose unos a otros, mientras un reducido grupo habla en nombre de ellos como protagonistas, habla en nombre de la ciudad, como si fueran inquilinos, dueños transitorios, beneficiarios de sus negocios, facilitadores de lo ilícito, prestatarios de lo insano, filántropos de pacotilla que se publicitan escandalosamente. En ése acto de adulación mayor Sapoleón entendió que le había llegado su hora y le habían puesto su Dorado sin mucha discreción, toda la sociedad de cómplices y poder la tenía en sus manos, había llegado a la tierra que él siempre había anhelado, querido para sentirse importante en un país que lo único que veía era al comandante Tribilín, el experto en mentiras en todos sus estados, término medio, tres cuartos o carbonizadas. Allí estaba la embarcación con banderita de la región y más pequeña la de la nación, todo para el entretenimiento familiar en nuestros difíciles ríos hermanos del clan venido de occidente. Allí estaba Sapoleón henchido, orgulloso, con su única estrellita reposando en los bolsillos oscuros de su ambición, lo había nombrado el Supremo Celestial Presidente de la Corporación de Desarrollo en vista de los conflictos que había creado al paso por el primer encargo serio y de cara a un país que virtualmente se veía reivindicado en estos sapoleoncitos que se apoyaban en los útiles tontos civiles, en las cercanías

del Comandante Interestelar se subsistía por los niveles de intriga que habían sabido cultivar sus acólitos, sus incondicionales de rangos inferiores, Sapoleón era de la misma promoción del mandamás, esto le daba cierta desventaja a la hora de la sumisión, él también se creía dueño del país y tenía sus aspiraciones que fueron descubiertas y puestas sobre la mesa del jefe en un informe de inteligencia muy bien labrado por la maldad que Sapoleón se sabía maestro y ahora víctima, con su misma medicina, la que ayudó a crear, con esa misma lo envenenaron. A este execrado del poder central que nos mandaron para que nos aporreara la sociedad de cómplices que ya teníamos y se enchufara en las fuentes generadoras de dinero y poder, lo aceptaron sin remilgos los lengua e mato (reptil de lengua larga y pegajosa) y los pura sangre perfumados que siempre han movido los hilos de esta ciudad y esta región de clanes, que hoy están dejando a Sapoleón, tres lustros consumidos en los negocios sin riesgos, solo, íngrimo, porque han entendido que no les va a dar más de lo que ya les dio, pero sobre todo están asqueados de la voracidad del sapo mayor, ahora le llegó la hora según la cuenta que ellos siempre han sacado de los que vienen empoderados a enriquecerse y que ellos ayudan al objetivo con dividendos a repartir. Pero se van a caer de posaderas, Sapoleón es difícil de vencer y dificultoso que esta vez nuestra cosmética social le gane esta pelea al alacrán mayor, su especialidad siempre ha sido sobrevivir en la adversidad, toda su trama existencial ha transcurrido en los intrincados mecanismos del mal disfrazado de bien, así que lo vaticino no ganaran esta, Sapoleón se irá de aquí por indisposición de él, no porque lo quieran los que han sido sus víctimas, su arquitectura del mal sobrevive más allá de la intenciones de los que no lo

quieren, ni de los que nunca lo han querido, es así que el hombre y su organizado séquito no tiene para dónde agarrar y gastar lo que se... pónganle el nombre amigo lector a lo que ha hecho Sapoleón con nuestra región, trabaje usted el concepto y luego nos veremos, trabaje usted su creatividad, porque tantos calificativos me están hundiendo en la irracionalidad, en la brutalidad, entendiendo que Brutus es como denominaban en latín a los animales lentos, sin mucho espacio para la agilidad y por lo tanto alguien que no utiliza las ideas para vivir con cierta coherencia o armonía. Lo que más me interesa en este introito es que les quede claro amigos lectores que Sapoleón es una de esas curiosidades que nacieron en las noches de creación de nuestro poeta neogranadino Darío Jaramillo Agudelo.

El general de los soles escondidos es un hombre exitoso en esta región habitada por gente triste disfrazada de alegres. Esto me lo dijo con mucho temor una tarde de mucho calor y voraces mosquitos en el club de los sicilianos, en el borde de su marina, sitio de anclaje de lanchas, yates y botes de los que intentan domesticar las oscuras aguas del Caroní, Elizabeth, de profesión cirujano, que hacia todo lo posible para dejar en buen estado frágiles huesos de niños, a quien mandé en las postrimerías de nuestra extraña relación amorosa una misiva rompiendo definitivamente todo vínculo, toda ventana respiratoria. La que se movía con aires de sirena venida de nuestro puerto mayor plantado al lado de la tierra de las naranjas, donde siempre se ha vivido conspirando desde tres siglos atrás. A quien siempre recuerdo con aquella canción poco convencional de Hector Lavoe: Déjala que siga caminando sola, déjala que se mueva sola. Hasta donde sé sigue hermosa y sola, sin perro que le ladre, haciendo

uso de su astucia sin alarde pero con sobrados resultados, insoportable hasta el respiro. La que estuvo estrujándose el alma y la pasión un tiempo y que hoy es una integrada de alto calibre en el sainete social. Fabricio, me repetía la bella catira, así hagan la comparsa más vistosa de sus envejecidos carnavales, en la atmosfera de esta región persiste una espesa bruma de tristeza, es lo que recuerdo siempre de ella porque su cara se me desdibujó por el efecto devastador de la distancia y el almanaque, por estos días la vi en una tienda de comida y la evité, los años se ensañaron con su figura de diosa, pero volvamos al tema y dejemos esos integrantes del pasado hoy marchitos. Con el tiempo corroboro lo dicho por ella, que los antifaces, las caretas, las carátulas son empañados por un maleficio que quizás este sembrado desde que los piratas trataban de entrar por las bocas del Orinoco en siglos pasados en busca de ese Dorado y morían enfermos o mordidos por alimañas y serpientes letales. El bandido que conocemos ha descubierto y defiende con todos los recursos inimaginables su Dorado, con sus minas preñadas de muerte y vicios, porque el oro, el diamante y lo que dios sembró como regalo de muchos él los considera de sus predios, él se ha levantado como dueño y señor de esta parte del país. Cuentan los que se dedican a los negocios que no hay nada que se haga en nuestra región que no lleve su mordida, la gente le odia por su capacidad desmedida de acumulación. Acumula todo lo que genere dinero, en el camino también se convertido en un recipiente donde se vierten los espesos fundamentos de la intriga y el timo, esto lo saben en los predios del poder central pero no hay nunca un pronunciamiento serio para sacarlo de la región enjaulado, como mucho de sus enemigos quie-

ren. Una de las que más varilla le echó al de los soles encapillados fue Mayte Marina cuando dirigía un panfleto de esos que se utilizan con mucha eficacia en esta región para chantajear, para morder a los que se hacen del dinero público a través de las redes bien zurcidas de la burocracia estatal, algunos desubicados le llaman medio de comunicación o periódico, lo que son es alcabalas cómplices de lo indebido y manipuladores de la certeza. Volvamos, se metió Mayte Marina con la mafia de los palestinos que era como meterse con Sapoléon, decían que al de la banda que enjaularon, el socio del galleguito en las argucias jurídicas y amigo entrañable del malandro del karaoke que ahora malvive entre las Bahamas y Miami, hasta la ropa interior que usaba tenía que ver con Toro Sentao, no se hable de los dos aviones y de las empresas en Miami, pero antes de reventar este escándalo que es como para hacer una novela policial con mucha intriga en escena, tenemos que hablar del malandrino de las cabillas, el que les dije por algún lado de la novela que tiene cáncer de recto y se la pasa corriendo o montado en bicicleta en nuestros parques, con esa premisa medica fue que lo dejaron en libertad. Mayte Marina le dio con todo, sabía que al darle duro le estaba dando a Sapoléon en la rabadilla, el encabillao era como su hijo, según testimonio de la goda de occidente, el encabillao era parte de ese selecto grupo de personas que tienen a bien repartirse los nichos de negocios que hay en nuestra región porque esta parte del país es ahora de ellos, en ese cartel también está un jugador de pelota que ahora es vendedor de hierro de alto tenor y aviador forzado por la moda y las circunstancias. Estamos como en las guerras de la federación donde los caudillos se apoderaban de extensas tierras y montaban sus

gobiernitos paralelos, el mejor ejemplo, Tomás Funes, ya en tiempos del bagre Juan Vicente Gómez, puntal del caciquismo, a quien le decían el monstruo de río negro, dueño de todo respiro económico, el rey del purgo, a quien Arevalo Cedeño se lo echó por la sencilla razón de que el mal siempre tiene su final y que era más barato para la república portarse bien que mal porque los tiempos eran de paz sumando con la paz, tanta ruina en el siglo XIX nos dejó sin gente emprendedora, sin juventud, sin talento, lo que si abundaban eran viudas y hombres con tres y cuatro frentes pélvicos. Regresemos, como escribió Mayte Marina, estos vinieron fue a acabar hasta con el agua y el hielo que había en la nevera, ella los tilda de delincuentes astutos que han borrado la mayoría de sus melindrerías que los enriquecen todos los días más, por supuesto que el Bovino Echa'o es el jefe supremo, el que cobra un poquito en cada lado y así engorda sus cuentas en otros lados a nombre de otros que le son parte de su corporación del crimen. Nunca se le ha comprobado nada, ni siquiera cuando fue Director General de Finanzas de la Armada y eso que lo pincharon para ver si lo crucificaban, pero no, el hombre salió bien evaluado, sus enemigos otrora tuvieron que masticarse sus ansias, su hambre de venganza, Sapoleón ya tenía un mapa de enemigos respetable que querían su sangre, que sabían que de bueno no tenía ni esa palabra en su jeta, sabían de su ambición y hoy muchos han tenido que rendirse ante la inteligencia y la astucia al servicio del mal que ejerce magistralmente Toro sentado. Mayte Marina habla de un conglomerado del crimen que se mueve con mucha seguridad por los pasillos espinosos de nuestro país, nunca han sido percibidos más allá de los infelices que pusieron tras las rejas y que son socios

ocultos del gran Sapoleón quien nunca pasa desapercibido a la hora de repartir los reales. La mafia de los palestinos tiene radios, TV y periódicos, se mueven bajo el manto protector del nuevo dueño del sur y se han dedicado a crear su estado de certeza, su estado de vedad, para eso tienen una importante cantidad de personas trabajando con ellos. Esto fue lo que me dijo a mí un agente muy serio de contrainteligencia del gobierno, Sapoleón se ha preocupado en estos tres lustros de levantar las sólidas patas de la mesa desde la que despacha, se le ha puesto pichacosos hasta a los que tienen en sus manos los hilos de la república, es de imaginar cómo ha penetrado los tejidos de esta sociedad complaciente ante el poder y de cómo ha ido mirando de privilegios a quienes se dicen opositores o contrarios a esta revolución de las chequeras o de utilería. Sapoleón sabe lo que sabe mi amigo de contrainteligencia, que esto está condenado a acabar y caer en un caos impredecible. También me dijo que Mayte Marina sin mucha vaselina intentó un acercamiento con Sapoleón a fin de que la enchufara en algún cargo donde esperar con tranquilidad su jubilación, no le hizo la corte al rey, la cuerda de adulantes hizo su tarea, redondeó su antipatía por la dama incomoda, le alertaron de los estados inestables en que se hunde y es allí donde se convierte en enemiga hasta del aire que respira, lo ilustraron del informe Escalante y de cómo ese informe contribuyó a la caída moral del Furer, muy a pesar de que se le hizo beneficiaria de toda esa estructura de poder que rodeaba al superministro a través de los italianos y lusitanos que una vez muerto su progenitor también hombre de las comunicaciones sociales asumieron los gastos de su educación en la capital, es por eso que no le dan mucha credibilidad a

sus denuncias, quienes le conocen con un mínimo de hondura saben de sus dislates, de sus complejos, no complejidades, eso es de más profundidad humana, sus taras que nacen en los filos de la carencia, alguien que no es capaz de sentir agradecimiento y respetos por los que te ayudaron cuando estabas sumida en la tristeza que trae en sus garras la pobreza tiene que tener algún tornillo desajustado en esa cabeza. Esto es lo que comentan los muchos siluriformes arrimados al poder en busca de su pedazo de boñiga en estado sólido, siempre, desde que esto empezó a tener rostro civilizatorio han estado a la espera del que pongan en la altura del edificio de ladrillitos le lance los contratos que le darán el dinero que sacaran del país como es ya costumbre de nuestros ricos, invertir en otras latitudes donde el dinero se convierte en riqueza tangible, no en este expaís que todo está ensombrecido por las actuaciones indebidas y los controles burocráticos como método de expropiación revolucionaria, esto se lo escuchó decir en el club de los sicilianos un mesonero al hombre de confianza de Sapoleón. Nosotros no vinimos a hacer, nosotros vinimos fue a construir nuestro estado de riqueza que nos permita gobernar sin carencias y dejárselo a nuestro hijos como herencia, lo estoy colocando como se lo escuché a este mesonero que no dudo sea espía o confidente de algún cuerpo de seguridad ya que maneja muy bien los códigos de la contrainteligencia y el odio social como chisme. Sapoleón ya entrena en el campo de los negocios a su hijo tocayo, se siente orgulloso de la inteligencia y la astucia comercial que ha demostrado, muy a pesar que a veces la pasión lo desborda y mete a su padre en problemas porque confunde extorsión con ventajas comparativas o nicho prospero de negocios con adjudicación directa. Por

estos días se corrió entre policías lo último de la deidad del sur, se encerró en una las tantas propiedades que tienen el clan con un cantante de baboserías dominicano que está sonando como nunca, que se la tira de Romeo, el de la Julieta en pantaletas, pues bien de esa casa recinto lo que salían eran risitas cómplices y quejidos ligados con gemidos, hondas inhalaciones que daban dentera, esto fue lo que dejaron correr los policías que le cuidaron el bordón a Sapoleón y a la goda esa noche. El bordón en nuestra ciudad bagruna es un tipo a emular por los jóvenes que tienen más o menos su edad, le llaman los ricos de la nada, se prestan para hacer de testaferros de los verdaderos ladrones en los negocios de las empresas estatales, son gestores de los diferentes carteles instituidos, estudiaron hasta la secundaria y presumen de genios. Algunos han caído por estafadores, pero la musculatura financiera de los padres y en algunos casos la reputación los ha salvado del infierno carcelario. Estas son asignaturas pendientes de precisa y real justicia, todo esto salió de los labios de mi amigo el oficial de contrainteligencia que tiene como tarea vigilar todos los movimientos de estos protagonistas de esta ciudad que muchos desconocemos como lo que me dijo y me dejó un tanto catatónico, aquí hay un clan de espartanos que manejan los negocios navieros, los muy malnacidos o bien nacido, todo depende del cristal desde donde se mire, porque son de los más acaudalados de estos parajes de hormigón, trajeron en sus embarcaciones de rebote o de regreso, durante largo tiempo, material radioactivo de otras latitudes del planeta y los enterraron en nuestros territorios, no se tienen los sitios pero existen, no se sabe en qué momento empezaremos a desenterrar la muerte en cápsulas. Mientras tanto ellos acuden como

hombres de negocios a las los sitios de tertuliantes y la gente les rinde pleitesías y los consideran buenos y los que los denunciaron malos y envidiosos. En esta ciudad pasan muchas cosas y pareciese no pasar nada, eso es como la luz que alumbra mi cuarto y las afueras son de una penumbra aterradora que no provoca transitarlas. Esta ciudad es el reflejo de un país hundido en cierta mentira cotidiana que se hace insoportable, mi amigo policía tiembla bajo la camisa de fuerza de la impotencia, en su cabeza no cabe, no entra en el sentido común, el ejército particular y que lo disfrazan de cuerpo de seguridad, que cuidan hasta los desvelos de la familia sapoleónica, todos los 365 días que estructuran un año lo acompañan a él o a su selecto clan, estamos hablando que con el andan diez policías entrenados en Israel, a la goda la acompañan seis y dos asistentes, un delicado muchacho que maquilla y peina para las eventualidades diarias y la encargada de la relaciones públicas, joven de pasarela en espera de una beca para estudiar muy lejos de este expaís vanidad y estupidez primermundista. Sapoleón tiene un hermano asombrosamente parecido, quien a veces le hace el quite como doble, era oficial de bombero en el pueblo de criadores de marranos donde nacieron y se criaron, ahora es dueño de una amplia red de supermercados suntuosos, todo en menos de un lustro, de modesto empleado municipal a acaudalado, le llaman el rey de los bodegones, también ostenta una seguridad discreta que lo traslada a todos sus negocios, deja entrever que es humilde y asequible, pero con el linaje que trae es repudiado o mejor conceptualización: odiado cordialmente. Sapoleón cuando pisó estos parajes entendió que era tal para cual, la gente de aquí es de mampostería, le supo decir a su furrier recién encargado de los

destinos de la Corporación del Sur, por lo tanto se trajo a toda su familia y todas sus amistades para reinar en la tierra prometida para los filibusteros como él. Siempre dice, esta gente es de anime y cola plástica, claro por no tener corazón son desalmados y no les va a temblar el pulso a la hora de hundirme por lo tanto con ellos hay que ser de su constelación, la de los intereses y las mentiras, la de los corrillos y las infidelidades, la de los contratos y tratos en la oscuridad. Sapoleón viene de una familia criadora de puercos, él sabe lidiar con estos animalitos que orillan a los engullidores del placer grasiento y el tocino madurado a la muerte por la boca. Toro sentado siempre ha estado claro del terreno que escogió como paraíso y reinado, las maravillas del paisaje no son de gratis, allí está la gente que como él es venida de otras latitudes a hacer de piratas y aprovechadores, miserables con cartas de presentación, timadores y asesinos silenciosos que pasean las calles del delito.

Esta ciudad, atípica porque es superior en densidad y modernidad a la capital de la región, salió de la nada y eso no lo perdonan en la capital de la proclama independentista y líderes circenses. Por supuesto que tiene a un tipo de habitante de la nadaría, es como llegar al paraíso de los intereses y al cementerio de los escrúpulos, por eso no es extraño conseguirse en un sitio de tertulias corrosivas a los que llevan las riendas del orden en los despojos que va largando la minería aurífera, los que han sembrado muertos desde mucho tiempo atrás, los que no se han ajustado a esa manera criminal de tratar el ambiente y su gente, sembrados están y a todo lo que se mueve bajo un mando fuera de las líneas centrales que dicta Sapoleón con su alto mando paramilitar también van para el hueco, con

sus huesos terminan abonando la tierra del crimen. Esto según los lengua e mato del club de los sicilianos, donde además de habas se cuecen todo tipo de chisme y maldades, infidelidades y planificaciones delincuenciales. Es allí que ha sabido reinar el General, como suelen decirle los aduladores hasta de sus flatos, que un día de estos se los van a convertir en visibles y de buen olor y color. Esta es la segunda experiencia de gobierno con un militar al frente que tiene nuestra región, desde que el embustero superior se apoderó del país con la promesa de dignificarlo, antes de Toro Sentao se metió por la orilla de la banda un sargento que estuvo en las huestes del Supremo Embustero cuando intentaron aquel golpe a principio de la década del 90 del siglo pasado, al sargento le dieron un tiro en el fundillo, le atravesaron las posaderas con un tiro de Fal y por eso se hizo universal, se hizo héroe por cometer errores, es como su jefe que se entregó de la manera más antimilitar, esto es el castigo que nos merecemos por ensalzar los valores del militarismo y el despojo en nombre de una guerra contra la estupidez que nos ha reinado por mucho tiempo. Regresando, el sargentico se puso ambicioso y demostró su voracidad por el coso público y el supremo destructor le mandó a Sapoleón para que lo tasajeara, como en efecto lo hizo, pero todos sabemos y hemos vivido los efectos de este remedio que ha sido peor que la enfermedad, de todas formas y maneras, el sargento salió rico y aviador en su paso por la casona del Congreso de Angostura, hay muchos cuentos de este cuentero, galán de voz de trueno y porte de tapa e bañera, uno de los chismes más trajinados era que casi todo su directorio o gabinete lo integraban mujeres, llegaban allí porque entregaban placeres sin descripción y obtenían la venia del jefe para hacerse de contratos de

fábula, así enriqueció a algunas y le desgració la vida a otras que ahora viven con una raya imborrable en la espalda y en las nalgas porque no agarraron, no fijaron sus garras en los dineros públicos. Este que narra, este que recoge toda la imaginería perversa de ese poder asaltado con palabras que terminaron profanadas, le parece demasiado inflado el baúl de los chisme, como quien dice ese mujerero eran mucha arena para ese camioncito. Ahora le ha quedado vivir de sus escasos aciertos y los muchos errores de su gobiernito, ahora se la da o presume de inteligente y estratega que mueve los hilos para regresar algún día, con habano en mano fragua golpes en el aire, esta tierra ya no le pertenece, mejor dicho nunca le perteneció. Todo malamañoso vive recordando el pretérito, cuando fue algo o alguien, mientras tanto, trabaja Sapoleón para que no regresé, lo enterró en vida, porque si algo sabe trabajar Sapoleón es la carencia en todos sus sentidos y este sargentico es un pagado de sí, plagado de carencias, ése elemento se le convirtió en enemigo y El Bovino Echao sabe muy bien explotar las necesidades de ser y la carencia de personajes como el sargentico, no en vano una de sus materias preferidas en el curso de contrainteligencia que hizo en Israel con el Mossad: Esquema teórico para desarrollar una sicología para de ataque.

Nuestro personaje en esta trama que espero no se complique más de lo que está amigo y cómplice lector, él es parte de un mosaico que se junta al final del camino, como todas las causas de la existencia, le siguió el ritmo y respiro al mentiroso mayor, que hizo de su vida un acto de embuste total que echó musculosas raíces en nuestra ya precaria formación ciudadana. Para cumplir con su estrategia de penetración se hizo amigo de uno de esos lobiteros que se la tiran de iz-

quierdistas a la derecha, amigo de los negocios desde la esquina complaciente del empleado del Estado, en él a delegado todas las tareas fastidiosas de tener que estar al frente de una institución que además de desarrollar el supuesto crecimiento sustentable del sur tiene también que repartir migajas entre la gente menesterosa y pedigüeña que ellos de una manera supereficiente se han encargado de que cada día sean más para así seguir administrando y negociando según los criterios de la Santa Cruzada del despojo petrolero que el mentiroso mayor ha venido con mucho éxito estructurando, pues la luz brilla para nuestros países aliados y vecinos pero para nosotros la oscuridad nos ha convertido en ciegos de a ratico, tenemos un glaucoma en un ojo que se está mudando para el otro mientras nos hacen creer en una patria rozagante y vigorosa para el selecto grupo que maneja la chequera del Estado.

Regresemos, el hombre fuerte del gobierno de Sapoleón tiene un vástago superenchufado en los predios miraflorianos que de un plumazo acabó con 60 millones de euros que tenían como fin mostrar las costuras bellas de nuestra radiante republica de conquistas en el continente asiático, es uno de esos negocios internacionales que no nos hacen más competitivos porque hasta las piedras saben que lo único de lo que vivimos es de la mina petrolera y la carroña indebida que la muerde.

Según los lengua e mato del club de los sicilianos el muchachito se supo vender con su manejo idiomático que le permite cagar en francés y malandraear en castellano, el superembustero cuando lo escuchaba levitaba, se extasiaba por ese joven de mucho futuro en las huestes de los libertadores del siglo XXI que manejaban las teorías del mundo pluripolar, el socialismo del siglo XXI, la vivificación de Karl Marx, Vladimir

Lenin, Mijaíl Bakunin, León Trosky; Josef Stalin, toda una antología de ideólogos de la opresión y la derrota, repotenciados por una nueva escuela de habladores de paja cruzada con fascismo y antisemitismo, imagínense lo que fraguaban estas mentes dolidas por el resentimiento, que encima se chulean los países donde se han apoderado de su futuro estos pseudoizquierdistas de ideas al parecer veniales pero que en el camino se hacen abominables, se convierten en tiranos cuya arma más reluciente es la arbitrariedad y la mentira sin disimulo. El embustero de rango supremo era bipolar y la palabrita lo alegraba, todo este pastiche ideológico nos llevaría a construir la patria que el mantuano del XIX murió soñando para seguir los ejemplos de todos los que se han querido convertir en imprescindibles, deidades de los que caen en la idiota trampa de la idolatría y la adulación sin razonar los lados de la vida. El francesito, así es llamado en los círculos de poder que lo envidian, en gestión paralela a la de su padre hizo una magnífica carrera que le permite ahora distanciado de la revolución de las cuentas secretas y los fantabulosos negocios, una vida sosegada entre la panorámica de los Campos Elíseos y el viñedo de la familia, imagínense, estos hasta hace poco eran modestos clase media, ahora gracias a esta peste que nos enfermó, se gastan un viñedo familiar, cercano a París y que visitan con amigos los fines de semana para degustar los frutos de esa tierra de placeres y buenas relaciones que ha hecho suya repitiendo lo mismito que hizo el ladronazo de Antonio Guzmán Blanco que amaba esas tierras y mudó su familia y sus intereses a Francia hasta el día de su muerte. Pero volvamos a este personajillo que nace en esta ciudad, educado su preparatoria, primaria y secundaria con las laboriosas

abejas de la fe, las monjitas lusitanas del Fátima, en pleno corazón del San Felix de mi cadalso y alegrías, de donde me expulsaron por ponerle espejitos a las puntas de los guachicones para verles las pantaleticas a las carajitas en la formación de la mañana mientras cantábamos el himno de nuestros tormentos infantiles, las monjas me pillaron y me dieron una zurra y transfirieron al Loyola, el colegio de los implacables jesuitas, colegio de mis tormentos donde estudió toda o gran parte de la culpabilidad humana de esta ciudad artificiosa, carátula pálida de convivencia social. Pero volvamos al petimetre, al lechuguino, el mismo que esta vez come en francés y defeca en castellano, el que vive regando el mundo de gamelote endulzado con lo que era de nosotros y ahora es de él, el galo, así le gusta que le digan los aduladores , se preocupó de invertir su dinerito en otros lugares y es así que sale la idea de su consorte, tan brillante e inteligente como él, de comprar una casa revolucionaria en Punta del Este, allá pasan las temporadas desde donde ven con distancia saludable el frío europeo y el pegajoso calor con mosquitos nuestro, que ahora le huyen despavoridos, porque es de marginales andar por la vida con las marcas que dejan estos diminutos aguafiestas, insectos endemoniados. Las únicas marcas que se pueden apoderar de sus magras humanidades de atletas y buen vivientes, son las que dejan el bronceado y las maratones que suele hacer el amado genio de la diplomacia de la intriga y el tumbe, el intelectual que saca las cuentas desde su esquina facinerosa, el ahora distanciado del rey de los productos siderúrgicos, a quien enchirolaron y ya los lengua e mato de los sicilianos dijeron que lo del cáncer del recto es mentira, ellos son de la misma promoción o camada que impresionó al embaucador

mayor, pero la ambición y la junta con Sapoleón lo llevó a la desgracia, a ser pasto de la inquina que le tienen al general de los soles encapillaos en los predios de la contrainteligencia que el mismo ayudó a crear. El encabillao, su protegido, se tuvo que desprender de unos millones y le inventaron esa enfermedad abominable, como para que nadie sospeché, como para que nadie jorungue, la bolsa de líquido intestinal que debe tener colgando, que asco. Él es del combo del francesito quien le sacó las posaderas por dejarse agarrar, como si ellos no tenían una formación impecable para el crimen de Estado, ellos tenían sacadas las cuentas para apoderarse del país en tres lustros, pero algunos de la banda se fueron de ambiciosos y los pillaron, ahora andan ricos y en Miami. Pero estamos en el francesito, quien disfruta de lo bello y lo lindo en los confines del mundo suramericano, además como vecino de luminarias, de famosos futbolistas y de cantantes, como la neogranadina sorda y muda que pasea sus niños al frente de su chalé, él ahora come en francés o galo y defeca en su estruendoso castellano, todos saben que es un vulgar ladrón que adorna con palabras complicadas sus actuaciones de choro tomador de champán y buenos caldos cultivados en su viñedo particular. Este es el país que tenemos ahora, la tierra de los pocos y las necesidades de los muchos. Como el francesito hay un reducido número de timadores que no llegan a los 40 años que se han robado el país utilizando la arbitrariedad y las relaciones influyentes o determinantes como principio, suelen enseñar algunas ideas de anime y tablopan, hablar de una nueva estructura social que está pariendo el siglo XXI, argumentaciones y desordenes en una tierra donde atizas el fuego del desorden para seguir distrayendo y destruyendo a la gente y así te

sigues robando su respiro y su futuro y le sigues dando esos auxilios sin futuro que lo que resuelven son dos comidas al mes, mientras los otros 28 días se dedican a deambular por las calles en busca de a quién joden. Esta es la nueva manera de ser feliz, esto es la manera de acortar la existencia de las responsabilidades porque nos encaminamos a un quiebre civilizatorio donde los que lo auparon ya se fueron y quedamos en la tierra del compromiso los tontos, los que nos resistimos a entregarnos totalmente al desarraigo, quienes vivimos en el disgusto con ansias y el desasosiego como introito del himno premonitorio de mejores tiempos.

Pero venía era a cerrar el motivo de una conversación de café citadina en torno a los que hacen el mal y se van imperceptibles de este mundo, el caso de un nazi que descubrieron en Bolivia a los 96 años, era agente temido de la Gestapo, mataba a los prisioneros con sus manos estrangulándolos cuando no decían lo que el pretendía, este señor fue descubierto y enjuiciado y sus acusadores parecían verdugos ante aquel aparente inocente viejecito que respiraba con mucha dificultad y nunca pudo articular su humanidad con coherencia mucho menos confesó nada porque las palabras no le salían con la coherencia que el jurado exigía. Aquí hubo un problema ético de la justicia para enjuiciar a este asesino en estado de decrepitud, creo que así pasará con Sapoleón, la justicia divina nunca lo alcanzará, morirá como el nazi, de viejo y creyendo que toda su vida ha sido un acto a emular. La inteligencia al servicio del mal es algo que al mundo siempre lo ha puesto de cabezas y es allí donde aquello divino y extraterrestre de que dios castiga al criminal y al desalmado sin palos, sin piedras, sin cruces, sin mandadores en este caso creo que el hombrecito de los soles escondidos saldrá liso

de todo lo que ha hecho con la maldad como norte. Se excitará contando todos los actos que él considera normales que lo llevaron a ser un hombre profundamente odiado, hondamente aborrecido, se burlará de todos los personajes que intentaron defenestrarlo y que él finalmente los ha enterrado con sus odios macerados.

El general de los soles escondido le decía a sus cercanos que si había algún mortal quien él le tiene sentimiento reverencial es al bagre Juan Vicente Gómez, casi tres décadas en el poder, casi tres décadas robándose el futuro de un país, robándose la vida de quien osara contradecirlo, es por eso la gran admiración, el capricho de mandar y coger lo que se le antoje y en los términos que el creaba y creía. Sapoleón es parte de nuestra cultura de la perversión, él es producto de muchos incidentes, pero sobre todo él es producto de su mismo ingenio para moler lo diverso, para moler la contradicción, pero también para ser sumiso ante lo que lo puede destruir.

En la mente del colectivo está latente aquel abril 2002, aquella vez que le dio por apoderarse de las radios y televisoras y dar una declaración de adhesión a los que en ese momento se habían apoderado, se habían adueñado del palacio de gobierno y dibujaron al país una toma de poder repentino que vulneraba la institucionalidad establecida. En ese momento El Embaucador mayor pasó a un segundo plano, fue traicionado eufemísticamente, todavía no se sabe las consecuencias de esa traición, el Supremo no perdonaba la deslealtad y como curiosidad algún día a desenredar Toro sentado siguió siendo el hombre del poder en el sur de nuestro país, siguió siendo Tomás Funes, pero sin el letal Arévalo Cedeño en el camino. En ese momento se declaró institucional al servicio de la república,

pero la republica de quién y para quién, ya sabemos la república de él.

El hombre de Aveiro, maestro de las finanzas y del trabajo de sol a sol en estos parajes de hormigón, rumbero en mayúsculas, fornicador hasta del aire, quien dedicó parte importante de su vida a darle forma arquitectónica a esta ciudad, a dejarle buenas carreteras y hacerle viviendas dignas a la gente, me dijo con mucha sabiduría que desde que ése espécimen llegó a estas tierras se lo estaban cargando, han pasado tres lustros y un poco más y el hombre cada vez tiene más poder, porque en el fondo cada habitante de esta ciudad y este país tiene un Sapoleón dentro de sí que avala sus actuaciones delincuenciales disfrazadas de institucionalidad. Nosotros somos los culpables de que seres oportunistas y sobre todo asquerosamente ambiciosos como Sapoleón se hayan apoderado de nuestra región y de parte importante de nuestras vidas Somos los culpables de que ande con sus 30 escoltas por las ruinosas carreteras de nuestro sur sin ningún tipo de restricción porque el hombre de Aveiro habla de un tipo sumamente hábil para los oficios de mandar y hacerse respetar. Que maneja los secretos de los que están por encima de él como arma, también se ha convertido en hombre de temer en los que producen dinero, prefieren meterse el orgullo en el recto a entablar pelea con el general de los soles escondidos. El mal como lo hemos intentado llevar a ustedes esperemos que no exista, no es de olvidar que esto que han leído hasta ahora y lo que falta en la recta del final es una novela y las novelas tienen a bien ser por lo general una inmensa caja de palabras que las termina humedeciendo la fábula o si les parece más terrenal la mentira, la forma es lo que la puede hacer casi verdad.

Hay algo que uno no puede repetir en la vida porque de hacerlo quedan unas cicatrices en el alma que no se curan con la facilidad que sana un raspón de caída en bicicleta, una blenorragia o un resfriado sellado por la lluvia. Hablo de iniciales amores, los que dieron ritmo a nuestra juventud entre salsa pegajosa, ron con Coca cola y uno que otro tabaquito de rareza fumado a la luz de la luna. Amores de primera mano, de primeros días, de primeros años que se fijan en el muro de los lamentos que algunos sabemos erigir con maestría de albañilera. Se le llama estupidez nostálgica, pues es de buen amante no regresar a lo que una vez fue una fuente de placer y éxtasis, clarísimas son las estadísticas y la experiencia de los más duchos que arrojan o dicen que eso casi nunca se repite. Hoy, después de este cruce de caracteres, pelvis e intercambios de fluidos con Mayte Marina, se acuerdan de ella, representa el lado amoroso y sexual de la trama o novela, ustedes dicen la última palabra, el lado A del disco de vinil en que se nos convierte la vida. Sigo, certifico totalmente la derrota impuesta por el pretérito, no se puede regresar con una hembra pasados tantísimos años, aparte de pavoroso hay muchísimas cosas más que escapan al hilo narrativo en estos momentos. Sigamos, pasadas unas décadas cree o lo pone a pensar a uno que se puede repetir algo de ese estado pasado tocado por la magia de la juventud y con ella la añoranza supina que nos

vuelve caviladores intensamente imbéciles. Amigo invisible, amigo lector, piénselo bien, no vaya a ser usted otra víctima de las estadísticas, de los que hoy con la debida experiencia abjuramos de los arrejuntamientos o reencuentros amorosos. Eso podríamos llamarlo clínicamente una recaída. Las recaídas suelen ser letales y contribuyen en una medida gruesa a desarrollar un estado de indiferencia por lo que nos rodea, nos convierte en villanos de una película donde uno es el director, primer actor, actor de reparto, utilero, luminito y todo, absolutamente todo, nos convertimos en inmamables o sino en intraficables por las recaídas. Como esta cosa todavía amorfa para este servidor, por definir, es posible que termine como una novela, yo hago el papel de poeta, porque en las manos del narrador omnisciente, o sea quien conoce las cosas reales y posibles, está mi vida. Me dedicaré a desmenuzar este tema que es excepcional en mi caso porque la persona involucrada es un ser que pretende ser normalita pero dista mucho de serlo. Ella pretende llamar la atención con su estado y vida desde el desparpajo, pero es de un normal que asusta, mimetizado con la fama de peripatética y díscola que se ha labrado con el esfuerzo puesto más que a prueba, es un desastre delicioso que ni yo he podido arreglar, va de la anormalidad como ya les comenté a una normalidad sospechosa. La verdad es dura y terrible y ya no tengo muchas palabras para explicarlo. El problema es que lo que ha escogido como opción de vida siempre ha estado distante del centro del objetivo de la flecha, en ese sentido tendríamos que hablar de inadvertida cazadora que deja escapar las buenas presas, las que alimentan los días y con los días los años. Su madre siempre la acusó de pensar con lo que tiene entre las piernas, por supuesto que esas rela-

ciones nunca fueron buenas, de allí el mosaico masculino o la autopista vertiginosa de bichos que se le han cruzado y por ende disfrutado, esto según los maledicentes de estos parajes de hormigón, que la han marcado y se han convertido en sus acusadores murmurantes, los mismos que nunca han tenido la valentía de decírselo, es así que carga con una culpabilidad estruendosa en la oscuridad de las mentes cochambrosas de los que la fustigan por no haber sido complaciente, por no haber sido benévola e indulgente, cuando tuvo la responsabilidad de ser la corresponsal del primer diario del país en esta región, hablamos de los malandros fluviales del club de los itálicos, los inescrupulosos contratistas del mal, los que vendes dese un tornillo milimétrico hasta una ciudad iluminada todo bajo el manto oscuro del sobreprecio . Pero retomemos al personaje, el mismo que vive de su olvidado pasado, como diría el marido de la archichismosa conserje de mi edificio: con la fama no se achatan los años, ni se liquida la soledad. Esta imperceptible trabajadora de la conserjería fue 40 años atrás una vedette de entretenimiento único, no presupuestó el porvenir y allí está entre desinfectantes, piedras bien puestas y chismes variados, de otro orden son sus cuitas que desmenuzan un pretérito lleno de diversión con el sello de artista de variados escalones. Ese no es el caso del amor que pensaba yo rondaba o ronroneaba mi vida, Mayte Marina, después de darme unas cuantas caídas y ella también, le dio un sentido agotador a su libertad, entre amores que la marcaron y que por cierto yo ni siquiera un rasguño le ocasioné. Lo que ella sí logró en mí: un zarpazo hondo que se mantuvo durante un cuarto de siglo, hasta que se encargó de curar la herida con sus reiterativas actuaciones que tenían como finalidad

llevar la tarea de la decepción y mi rechazo a puerto seguro. Por mi mente nunca pasó que fuera una jugada maestra donde el centro era una venganza matizada de cordialidad y muy buen sexo que tocaba el techo del paroxismo, aunque las últimas sesiones le dibujaban en los ojos un aburrimiento que se acercaba a la parálisis mortal, desarreglada y sin baño encima acudía a las citas que yo muy protocolarmente las convertía en tertulias políticas o literarias. Como estamos liquidando esta trama quiero recoger los cabos, es por eso que me disculpan tanto rodeo o búsqueda de la exactitud para que usted amigo lector no me acuse de complicado, de abstruso, de abusador, o de novedoso sin conseguir el puerto, hasta allá la dejo. Continuamos dándole motivo y forma a este final, con el vigor para subsistir, para darle carne y hueso y un poquito de vísceras y lleve algo del fondo que la ha inspirado, una novela no es más que unas ganas de decir a veces desesperadamente a veces desaforadamente, pero lo que es a mí me sirve como sesión terapéutica cada vez que me siento en mi Remington añosa, la que va a heredar el escritor y pintor Carlos Yusti, quien me ha ofrecido cambiármela por una laptop sin ver para los lados, sin respirar ni reparar lo que cuesta uno y otro artefacto de esos que llevan sobre sus mecanismos la santa tarea de recoger nuestras disquisiciones, nuestras ganas de decir, entonces es cuando empiezo a lastimarme los dedos con sus teclas y los vecinos se molestan por el ruido único, monocorde, que despide en el centro de las madrugadas, dejan la queja en el condominio para hacerme la consabida cartica que por supuesto no le presto la mínima atención. Vicisitudes y desencuentros de un escritor con sus vecinos que cuando ellos tiran, más civilizado, con mas educación señor poeta. Cuan-

do ellos tienen sus encuentros sexuales, sus guturaciones, lamentaciones y frenesí revuelto con alaridos coléricos, además de los movimientos de mobiliarios, los condenados enseres que parecen destruirse en esos movimientos de animalejos que me retuercen todo, la arrechera de vivir en un mundo de gente sin sentido del respeto por los demás. Pero yo me los tengo que aguantar, tragar y verlos en los ascensores o las escaleras con sus caras de amantes aburridos, con sus caras de malos polvos, y les tengo que fingir una sonrisa y si acaso dejarme preñar porque el mal vecino aquí soy yo y a mí no me sale poner el reclamo ya que pecaría de no sé qué, póngale usted el nombre amigo lector, amigo invisible y entonces yo si soy el que está fuera de contexto, el que no tiene quien lo defienda porque a todas estas todos los que plagan este edificio de mañan son parte importante del tejido clase media que todos los días hace lo posible para que nos veamos como lo que somos. Con esto lo que les quiero decir es que mi oficio está en peligro de extinción, creo que un día de estos me voy a conseguir con una comisión policial que me va a extender un burocrático oficio intimidatorio para que acuda a los tribunales y acate un dictamen que me prohíbe seguir usando mi máquina de escribir Remington modelo de Tananá y año fijado por Matusalén en su muy particular calendario. Hasta aquí dejo esta manera muy particular de perseguir a un pretendiente de escritor sumamente aburrido que no quiere o no puede seguirle el ritmo a las nuevas tecnologías y por eso siguen con Remington modelo limado por la suma de los años pero que ha parido 5 novelas y 8 libros de poemas.

Ahora sí, vamos a continuar, se acuerdan de Mayte, no la animadora que actúa y piensa con los gestos de

su boca y por lo general no dice nada, absolutamente nada. La mastuerza de los desinfectantes, como le dice mi madre y pólizas de seguro que no aseguran nada, bueno si, el presente y futuro de nadería de la hostigadora mediática con título y señas particulares de animadora y que para mi vieja no deja de ser una vulgar patosa, duras esas doñas que se acostumbran a ser jueces de cuanto ser que se asoma al huésped alienante. Ni la otra Mayte que se la da de acomodadora de almas hablando en códigos de felicidad absoluta y que me han dicho los lengua e segueta que su vida es armónica en la medida que hay dinero, mucho dinerillo y demasiada vanidad y hombrotes que mitigan su soledad porque esta mas echaíta a perder o más golpeaíta que vaso de siquiátrico. Volvamos entonces, Mayte la que hemos dejado hablar hasta por los codos de sus proezas periodísticas que la han llevado a variados escenarios donde ha salido viva de milagro, acuérdense del plumazo que la atravesó por andar buscando el tubazo que se le convirtió en bala asesina en los tiempos en que creíamos que esos hombres que visten de verde oliva que son nuestros gobernantes detrás de bastidores hoy, eran la solución al desacomodo estructural heredado desde que nos ligamos con Iberia. Lo cierto es que ha tenido que demostrar que también puede ser una desalmada de voz deliciosa que sabe colocar los puntos hirientes sin mirar ni preguntar, mucho menos distraerse con los costados de estos días inciertos. La que tiene por segunda gracia Marina y que casi no usa esa gracia, los que le conocemos y en su familia la llaman así porque en el medio le dicen Mayte. La del famoso Informe Escalante que sacó a flote toda la corrupción institucionalizada en las empresas del Estado en estos lados sureños del país donde el oro, el

diamante y el agua ahogan los sueños de los supinos y han enriquecido escandalosamente a los que han sostenidos los hilos del poder con todas sus pezuñas, de este país tristemente cómico que siempre, escúchese bien, siempre ha sido víctima del hampa disfrazada en las alturas del poder político que ha sido maestramente utilizado por el poder económico. Voy a dejarlo hasta este sendero, esto pretende ser una novela y no un ensayo de sociología política con tintes de psicología social aplicada al subdesarrollo Latinoamericano y es que nos parecemos tanto, somos tan estúpidamente parecidos los que hablamos la lengua de Don Quijote de la Mancha, el lúcido estropicio humano que desde mozo lo respiro y me inspira. Regresamos con Mayte o Marina, como ustedes prefieran, la enemiga solitaria de Napoleón, según ella la peor epidemia de corrupción que ha tocado nuestro sur, yo no lo creo, aquí hay hampones en los cuartos oscuros o transparente que tiene el poder del dinero, sobre todo ese dinero que ahora está en pocas manos porque ha sido la apropiación o la mordedura honda y precisa al pastel petrolero. He vivido y me he agotado con los desaciertos y desencuentros de Mayte, que por cierto se suman simétricamente a la altura del Cerro El Gallo de San Félix y que últimamente los cuenta con tono de desencanto total ante su medio siglo de existencia, con los patuques propios de la menopausia, que se le han metido entre sus cejas de bonita portuguesa, estragándola, sacándole a la luz todo lo indebido que amarramos para poder aparecer ante los demás funcionales. Habla con odio macerado como si las víctimas que nos hemos acercado a ella somos culpables de su patología síquica que es de origen infantil por ser una neurótica que siempre termina hablando de su madre como la culpable de su estado

de desequilibrio. Esto se lo leí a una novelista gringa que también es loquera en una de sus tramas aburridas. Aparecieron estos rasgos que son el vivo retrato de la aludida, a quien de ahora en adelante también llamaremos la flaca. Para algo me sirvieron la lectura de las 400 páginas que como dice un amigo crítico de narrativa son un árbol menos con costo incuantificable para el planeta. Sigo pensando que un novelista serio no se excede de las 300 páginas, allí está el reto, condensar poéticamente y mantener en vilo al lector, meterlo en un mundo que si no lo fascina lo hace detestarlo, esa es la labor de un escritor, no es pensar para agradar al lector es conmoverlo y entretenerlo bien sea con lo que le pasa en primeros o segundos planos por su mente.

Mayte su monólogo terminaba en los predios de la matrona siempre, su alter ego, que ella no aceptaba ni en los sueños, manifestaba un odio desmedido por ella, al punto que decía ser una mujer de derecha seria, por no parecerse en nada a quienes le debían la vida, ya ustedes están al tanto que sus padres eran militantes de un Partido Comunista de nomenclatura porque sus hábitos no podían ser más burguesas, lo que nunca notó eran sus arranques fascistas que reivindicaban las monstruosidades cometidas por los dictadores del Cono Sur, con Augusto Pinochet como icono, la cólera hace que cometamos este tipo de dislates. Le decía que si vamos al caso yo también había sido víctima de mi madre pero tanta abstracción cotidiana, lecturas y los viajes me habían distraído de esa pesada carga que si uno no aborda con medio siglo de peso termina arrugándole el alma y el cuerpo, aunque yo dificulto que a ella le arrugue el cuerpo porque lo ha sabido usar divinamente, no tengo dudas, ella lo ha disfrutado y creo que es de las pocas pasiones, aparte

de él de hacer periódicos, donde se entrega totalmente y sin prejuicios tontos. La obsesiona hacer el sexo con plenitud algún día en un ascensor, para ver si se le quita el temor, conmigo se pudo a medias, a ver si con otro lo logra para bien de su estado angustioso que no deja de ser una preocupación para mí porque durante un cuarto de siglo he estado en alerta por su vida. Cosas de enamorado pueblerino que cree en esos estados que rayan en la idiotez más absoluta o rotunda en estos tiempos tan poco dados a preocupaciones ajenas. De Mayte tengo que reconocer que me enseñó un mundo diferente, muy distante del que yo había confeccionado como una cripta. Podríamos hablar de su sagacidad, su sentido intuitivo y agudo que contrastaba con el mío caracterizado por cierta miopía que terminaba en torpeza. Llegó un momento en que se consideró muy por encima de todo y prefirió hacer todo lo posible para deshacerse de mí. Lo logró, creo que con un costo de engorde de su resentimiento ya abultado, no me llevó al terreno donde quería, el del control, no porque yo no me dejara sino porque los que pretendemos ser poetas tenemos una conformación vertical de los días y por ende de la vida y obramos a veces desconociendo códigos y señas más que explícitas.

Somos algo así como autistas que viven un sentido íngrimo de sus vidas con un costo doloroso para los que nos rodean, de allí que es sumamente difícil vivir con un poeta o artista, pretendiente a serlo como el que esto escribe. Estamos o vivimos sujetos a fijaciones que cualquier mortal, y eso incluye a La Flaca considera caprichos irrelevantes, lo que no logran entender los que hacen nuestra periferia es que lo mismo siento yo cuando los veo aferrados a lo que considero estupideces donde lleva un notable millaje de ventaja los

avances tecnológicos- este relato como prueba de lo dicho en este ibérico, frío y moribundo año 20—lo estoy escribiendo en mi maquina Rémington de teclas sonoras— o ciertos actos anodinos que están revestidos de distracción y no son más que una tortura para mí. En esto tengo que ser amplio, lo que para mí no tiene sentido tiene dos significados, el primero es que por su misma conformación está tocado de oquedad y por otro de tanto usarlo surta el mismo efecto, esto pasa con frecuencia en las relaciones de amantes cuando el sexo se convierte en una obligación y termina liquidando la relación, eso me lo explicó con detalles La Flaca el día que con su cara hundida en el fracaso me dijo que todo se había acabado entre nosotros, entre los motivos estaba en primer lugar mi abandono progresivo y mi manera solitaria de vivir, aparte que yo había hecho del amor un acto intelectualizado y ella lo sentía en otras dimensiones, nunca le confesé que mi comportamiento extremadamente normal en la cama, como si buscara reproducción y no placer, era porque le tenía temor, el mismo que se había apoderado de mí 25 años atrás cuando me abandonó por primera vez en parte por eso mismo, una falta de atención primaria por los oficios amatorios que con otras mujeres era lo que sostenía la relación. Hacerlo bien hasta llegar a arrancarle orgasmos que rayaban en vetas de locura. Con ella era difícil pues siempre estaba dispuesta a lo que fuera y se apoderaba de mí los prejuicios propios de macho. Uno no se acostumbra a que la hembra le marque el ritmo al coito, al acto, y encima sin ningún tipo de reserva o rubor te diga que lo estás haciendo mal por no decir que pareces una momia con una tripa de pollo entre las piernas, que justamente no usan como carnada para atrapar bagres en nuestro maltrecho Orinoco.

Yo la conocí de 22 años, era la corresponsal del diario más poderoso y prestigioso del país. Era una delgada muchacha de cabello desflecado y dientes asimétricos que competía con sus mediocres y normales colegas por el espacio informativo rupestre que se desarrollaba con la sequía debida. Por ser una loca joven y divina tenía la cabeza muy bien puesta, pues sólo a estos especímenes se les ocurren las más insólitas actuaciones. Le llamaban en la capital la mascavidrio, cuando no conchita de retama. Tengo que reconocer que conmigo su trato fue respetuoso, muy diferente a lo que acostumbraba, inclusive me decían el suertudo los que le conocían. Ella llevó la iniciativa en la empresa de conquista, al punto que sabía hasta dónde íbamos a consagrar lo que nuestras miradas ya habían acordado días atrás. Las palabras sobraban, ella quería sexo y yo se lo tenía que dar en la medida de sus caprichos y requerimientos, los discursos donjuanescos eran briznas en los ojos, ella me veía como diferente porque en ningún momento traté de hacer notar su interés por mí, además andaba en eso de hacer poesía, la palabra la había tocado como toca a muchos cuando viven desengaños amorosos y buscaba quien la pudiese leer sin tener que pasar por el desagradable trance de la incomprensión en esos parajes de hormigón. Todos los que se le acercaban trataban de controlarla y hacer ver que tenían control sobre ella, a mí eso no me preocupaba, a mí me movía una curiosidad con sus rasgos propios que rayan en la extrañeza. Finalicé haciendo uno de mis papeles más desastrosos de amante, ella me vio colérica, me sembró espanto y me dijo con la autoridad que la caracteriza que ella no me quería para casarse conmigo sino para tirar, que esa vaina no se la echaba más. Quedé en el si-

tio, escuchándole lerdo su admiración por los alacranes, animalejos que para ella eran hermosos en la disputa por los giros y el acto sexual, las certeras caídas de sus ponzoñas que son muy parecidas a las actuaciones de ciertos humanos que habían convivido con ella tanto en su infancia como adolescencia. Ahora que todo ha terminado entre nosotros vino a mi mente aquel pasaje que hoy se torna más revelador que nunca. Disculpen que la traiga de nuevo al escenario pero es parte decisiva en la culminación de esta aventura laberíntica que a veces se me convierte en un manicomio donde no puedo atar los locos aquí asilados, así suelen ser la novelas. Mayte, continuando, siempre fue de carácter y actuaciones ambiguas, cuando estaba al descubierto no reparaba en quien enterrar la ponzoña, no importaba si lo que lastimase era de su consideración, así me lo hizo saber alguien que fue quien le financió su carrera universitaria y terminó siendo su víctima, no tuvo ninguna consideración, lo dañó sin reparar en el agradecimiento que se debe tener por los favores recibidos, nunca me quiso decir el anciano lo que le hizo, algo terrible debió ser porque se le quebró la voz cuando me lo intentó narrar en un tono de jocosidad y alarma. Ella también me habló una tarde lluviosa, engullendo pañuelitos de manzana con mokachino como un camionero, que el ser humano era malo por naturaleza, por lo tanto ella nunca esperaba ningún gesto de bondad que la salvara de su incredulidad. Esa tarde fue cuando empecé a despegarme de sus encantos, el temor se empezó a apoderar de mí y comencé a ver las diferencias hondas que mi obsesión no querían ver, estaba ante alguien incapaz de amar, seca, sin una pizca de frugalidad, como las ramas de abril ante los días santos, el mes en que vino a contraerse en el mundo.

Nació en el cuarto mes del año, con sus intrigas y liberaciones de demonios. Mayte Marina es alguien a quien si se le puede aplicar aquello que es de vida fracturada, que alimenta un resentimiento corrosivo, que actúa contra todo éxito porque la notoriedad de los demás le hace mella, la felicidad y el triunfo de los demás la abraza y es allí cuando la iracundia es parte de ella y la arrima a los bordes del desfiladero. Fabricio mi vida siempre ha estado en el barril sin fondo donde los seres oscuros guardan sus intrigas. De dónde sacas tú que yo puedo ser buena persona, de las recetas pedagógicas del reportero polaco Ryszard Kapuscinski, no amigo eso funciona en otras latitudes, aquí somos perversamente diferentes. El sostenía con un código ético y moral perdido de este tiempo que para ser un buen periodista había que ser una buena persona. Volviendo a ti, lo que sucede es que te has convertido en un oasis donde abrego, una vez satisfechas mis necesidades afectivas y de animal herido que no se conforma, parto para seguir en el redil, el corral, donde se escenifican las peleas más despiadadas, con la miserabilidad y bajeza que sacan a relucir la gente que habita estos parajes de hormigón a los que tú le cantas amigo poeta con mucho afecto, con mucha consideración que me temo que raya a veces en cierta cursilería de altura que pareciera ser más bien una burla muy bien llevada, muy bien zurcida. Esta ciudad donde pasa de todo y no pareciese pasar nada porque el trabajo simple y duro la disfraza.

-Postdata-

EMPEZAR EL FINAL de una novela es complicado. Empezar los finales de esta novela ha sido muy engorroso y tan complicado que no hay manera de narrarlo, sobre todo cuando no ha sido mi norte, mi intención, trabajarla desde las esquinas de lo melifluo. Confesar, eso es mejor, que llevo tres años con este final en la punta de los dedos y en los bordes del cerebro. Empiezo ensayándolo, deshaciéndolo, cuando ya creo que lo logré se me escapa, se me desvanece, se filtran otros elementos a considerar y pasa que el final se acerca al principio donde uno no está seguro de cómo ingresar en el túnel en que se convierte la aventura de organizar el decir con palabras escritas. Tiene que ver con esas exigencias que uno va levantando en la subsistencia, con el vigor cotidiano para digerir el pastoso día y darle movimiento al abanico de extremismos y negociaciones a medias en que se le convierte el ciclo, la vida, a uno que pretende ser poeta, a uno que pretende ser un decente escritor que nunca ha querido ser célebre, noticioso y a la vez artificioso en eso del reconocimiento más allá del reducido núcleo onanista de especialistas de la vacuidad. En eso convierten a los especialistas en literatura de cualquier latitud, si hay parecido es una lastimosa casualidad, que pretenda convertir en frustrería la facultad para sentar las bases de la razón y el juicio. Queda sobreentendido que estos son elementos del sin sentido por estos lares, en eso convierten las sociedades y sus dirigentes de saltos hacia atrás la inteligencia, son especialistas en banalizarla. Entonces hay los que envidian al fastidioso y más importante hombre de nuestro país de plastilina cuando encadena la TV para no decir nada, para intentar con desespero que se le oiga, si, que se le oiga, porque hay una diferencia de fondo cuando hablamos de oír y escuchar, a él no le

interesa que lo escuchen porque no dice nada y no dice nada porque su vida es un inmenso lunar común, no lugar común, si fuera lo último sería más interesante y a simple vuelo todos sabemos que ése no es el lenguaje de la verdad pero no hacemos nada porque hasta la capacidad de defender el futuro no la han gastado a punta de discursos que navegan en la nadería.

Nunca me he sentido satisfecho con lo he hecho, eso es muy bueno, me lo dijo Adriano González León en una ocasión que estaba investigando sobre la estructura narrativa de País Portátil, se había generado una polémica entre los integrantes de un taller de narrativa al que yo iba, todo porque era muy evidente que la película que hicieron en base a su novela, para unos era regular y para otros patética y desenfocada, yo insistía que era aceptable, busqué lo intermedio le comenté, Adriano me vio con fastidio y me dijo que mi posición era conformista, por lo tanto nunca, si quería ser un escritor que levante mapas estéticos decentes, me debería sentir satisfecho y sin más que agregar se encaminó por donde el caprichosamente siempre llevaba a los tertuliantes, cerrando la mini entrevista que me concedió. Pero lo más grave es que jamás me he sentido bien ni cómodo en el medio que escogí como oficio, escribir no es fácil, nunca será fácil si se quiere hacerlo con forma y fondo. En el mundo del arte pero sobre todo en el de la literatura coexisten toda una gama de estafadores intelectuales que dan pena y lo peor es que tienen glorias como me decía mi amiga Stefany, la crítico de arte más divinamente intrigante que he podido conocer. Ella me comentaba que esto está panoramizado así: poetas de anime y mampostería, narradores de fábulas vacuas, ensartadores de palabras complicadas, vendedores de estéticas del

sinsentido, buscadores de cargos burocráticos en el exterior, profesores de literatura autóctona o exótica que solo en su cerebro manejan cinco u ocho nombres con un esfuerzo sobrehumano. Pero los que dan más tristeza: Los escritores oficiales, esos siluriformes que dan la cara por las costuras pútridas del poder. Los mentirosos profesionales que siempre han existido, desde que empezamos a tener rostro y hacienda pública para pagarlos. Los que hacen la historia a conveniencia, con sus episodios épicos, cursis hasta la última mentira. Por supuesto cursis hasta embriagar o hasta causar un colapso intestinal que nos interna en la sala de un sanitario extraño. Estos escritores oficiales les hacen caso a sus jefes o comisarios políticos que los inducen por el camino de la solidaridad de clase y la justicia, por lo tanto todo vestigio de inteligencia es una desviación burguesa, por lo tanto hay que convertirla en nimiedad, en vulgaridad. La inteligencia no es necesaria para hacer lo que estamos haciendo con mucha pasión y sentido de patria, con nuestros hermanos los militares recontrapatriotas guiados por el líder supremo desde la galaxia de los sueños, de los deseos que no preñan, ellos nos protegen de las invasiones extranjeras y están alertas a nuestras riquezas, como siempre han estado pendientes, desde que el otro supremo, pero del siglo XIX nos liberara todavía no sé de qué, ojala y nos hubiese liberado en el tiempo del ángel de la historia, ese protagonista que hace terrible y fascinantes sus retiros. Esto no es mío, es de Walter Benjamín, un brillante intelectual judío que escribió un tratado sobre los límites de la literatura. Huyendo del holocausto, ya extenuado de huir se suicidó porque estaba al tanto como ser intuitivo y sensible de todo lo que le tocaría sufrir a los judíos por obra de la ideología del patae-

cabra Adolfo Hitler y sus adeptos embriagados de la sangre de los débiles e inocentes. Walter Benjamín fue otra víctima de la irracionalidad demoniaca de los que creen en la perfección de la raza humana sin tomar en cuenta que en la imperfección esta la magia, la suprema preciosidad que nos levanta únicos. Triste o acertado final el de este genio que no se anotó al martirio o la resistencia al monstruo.

Ahora escucho una de las tantas maneras de Charly García interpretar sus dinosaurios, aquella letra que dedicó a los militares en 1983 cuando la dictadura gorila argentina estaba desapareciendo llevándose en sus fauces 30.000 personas que pasaron al limbo de los no encontrables. Los muertos de la guerra absurda de las Malvinas, la guerra avisada donde lo más evidente, los más previsible, era la muerte, el sinsentido, el sacrificio de los que creyeron que podían contra aquel monstruo invencible que eran los británicos. Los amigos del barrio pueden desaparecer. Los cantores pueden desaparecer. Los que están en los diarios pueden desaparecer. Las personas que uno ama puede desaparecer.....pero los dinosaurios van a desaparecer. Los militares en Latinoamérica no han servido para civilizarnos sino para exterminarnos cuando se les ha dado el poder de administración que ellos luego convierten en absolutos. Nos someten en nombre de una Santa Cruzada que en el camino se lleva todo lo que tenga significancia, facultad y creación, enarbolan cierta cultura de la disciplina y el orden que en el fondo mata el lenguaje de la verdad. En nuestro caso ha sido discrecional el poder porque han entendido los nuevos tiempos y han encontrado una manera más eficaz de apoderarse del Coso Público. Esa manera eficaz es asaltándondolo silentemente desde las posiciones que el temeroso y

timorato disfraz civil le otorga en la administración del Estado. Así usted puede ver que hasta los cargos más pichurros de la administración de nuestra organización gubernamental es ocupada por un hombre de uniforme y mente cerrada y orden cerrado que sólo fija su atención en otro de uniforme con más charreteras o el adornito de las hombreras y el pecho. Hasta aquí los torturo con esto que lejos de entristecer lo que hace es engordar el coraje, la rabia y que quede claro que esa gordura de la insatisfacción y sentimiento de estafa no es adiposa, esa gordura está formada por la carne magra del resentimiento. Cómo perdimos el sentido de la lógica y el progreso para entrar de nuevo en el túnel de la careta lóbrega, de la sociedad de la asistencia y la ignorancia adrede, el disimulo, el embozo, el siglo XIX de los caudillos con un José Antonio Páez a la cabeza. Cómo hemos deconstruido nuestro tejido moral y nos hemos internado en algo extraño que nos fractura de a poquito la autoestima y la calidad de los días.

Ya para finalizar, aquí no se trata de que usted amigo lector se estruje el cerebro, se amase los sesos, para entenderme, cosa que le encanta a las generaciones en moda quienes navegan con mucha displicencia y orgullo válido en la ambigüedad. Mi intención es fijar lo dramático de la vida, sucesos y situaciones de la cotidianidad que son capaces de conmover por sus características que van de lo asombrosamente aparente a la comicidad que priva. Entendiendo el drama que rodea lo humano como la diástase o la secreción que sale de la digestión y la ficción de los seres en defensa de lo que ellos convierten en interés y certeza de sobrevivencia. Muchas, la mayoría inimaginable de las personas, desconocen que son unos muertos en vida, de hábitos mortuorios y fijaciones funerarias, pero eso se lo voy

a dejar a mi amigo lector que me ha seguido en estas casi 300 páginas donde me he desdoblado y he tratado de que la mentira parezca verdad pero sobre todo que la verdad parezca una dramática puesta en escena, esa obra de teatro que uno siempre le debe al lugar donde nació y donde vio levantar vuelo el universo del deseo y la aspiración. Entonces me viene a la mente aquello, el que abjure de sus orígenes es un simple desgraciado que de la manera más ordinaria no encajará en ningún lado, eso es mío, se me ocurrió por el amor odio que he podido alimentar por la tierra que me ha parido y que he visto deconstruir moralmente con el vigor que da la subsistencia.

Empecé a cranear esta trama y a conseguirme los argumentos que tienen que ver mucho con la manera de vivir superficial y ligera de muchos de los protagonistas de estos parajes de hormigón en 5 años. Un lustro me costó armar esta torre de complejidades humanas para dejarla en manos y los ojos de la familia que llevo en mi órgano de emociones mayores: mis lectores. Aunque parezca cursi es así, mi familia son los que se atreven a traspasar a mi sala de las especulaciones narrativas y poéticas, esa es mi familia cierta y amada transparentemente. A mí la pobreza espiritual de ciertos humanos me ha servido para hacerme libre, no ha sido un impedimento los intentos de la miserabilidad social instituida por borrarle la foto hasta de mi carnet de identidad. La pobreza espiritual humana me ha seguido pero no me ha destrozado totalmente porque al final de la escalera termino retratándolos en la página en blanco. No puedo decirles que estoy feliz, o seré feliz, la literatura en mi opera como un complemento de seriedad solemne, del otro lado tiene que ver mucho con desgarramientos, con sangre de

todos y para todos, con ser un náufrago en sus propios días, en su propio desfiladero, pero ante todo siempre en arrime a lo que tenga que ver con la complejidad de vivir en estos espacios muchas veces extraviados de los almanaques de la civilización. Por estos lados del mundo pasan muchas eventualidades y pareciese que no pasara absolutamente nada, es allí que está el supuesto escritor, con la noche y su complicidad para dejar sentado que siempre hay algo que contar. Somos parte de la especie penosa que se disfraza de alborozos porque no hay más esquinas en la larga carrera. Tristes que se maquillan con los colores de la alegría. En mi caso soy jubiloso, tengo motivos para serlo, vestido de gris desconsuelo, morriñoso y lúgubre, por pose, por aprendizaje del derrotado, pero alegre en esencia que la sabe administrar para no indigestarse.

Este libro se terminó de diseñar y exportó para su publicación en Amazon el día 17 de marzo de 2020, en el Taller Editorial del poeta Luis Perozo Cervantes, ubicado en la ciudad de Maracaibo, en el estado federal del Zulia, al norte de Suramérica, en el continente descubierto por Cristobal Colón, dentro del Planeta Tierra; el mismo día pero de 1999 en que falleciera el destacado médico zuliano Humberto Fernández Morán

www.sultana.com.ve

ÍNDICE

LADO A/DEL DISCO VINIL QUE ES LA VIDA EL ALFABETO ES DE ELLA

A,11; B,23; C, 35; D, 45; E,55; F, 73; G,101; H,111;
I,125; J, 147; K, 169; L, 187; M, 199; N, 213; Ñ, 223.

LADO B/ DEL DISCO VINIL QUE ES LA VIDA LA PECERA ESTÁ LLENA

Primera parte

1, 239; 2, 247; 3, 255; 4, 261; 5, 267.

Segunda parte

6, 275; 7, 283; 8, 291; 9, 297; 10, 303

Tercera parte

11, 315; 12, 321; 13, 331; 14, 339; 15, 345.

Cuarta parte

16, 357; 17, 363; 18, 371; 19, 377; 20, 383.

Quinta parte

21, 395; 22, 403; 23, 407; 24, 413; 25, 419.

Sexta parte

26, 429; 27, 439; 28, 447; 29, 463; 30, 485

Postdata, 499.

